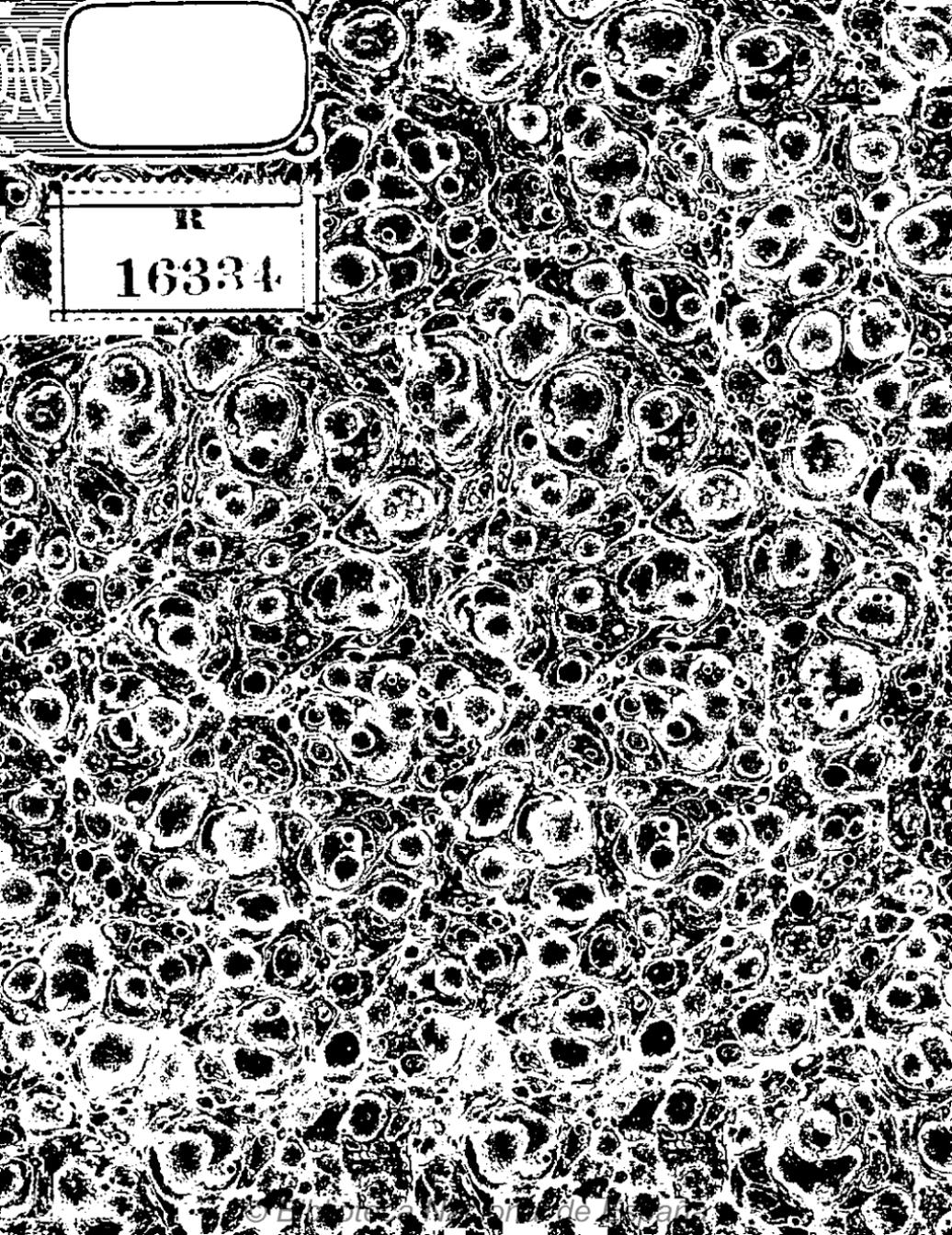
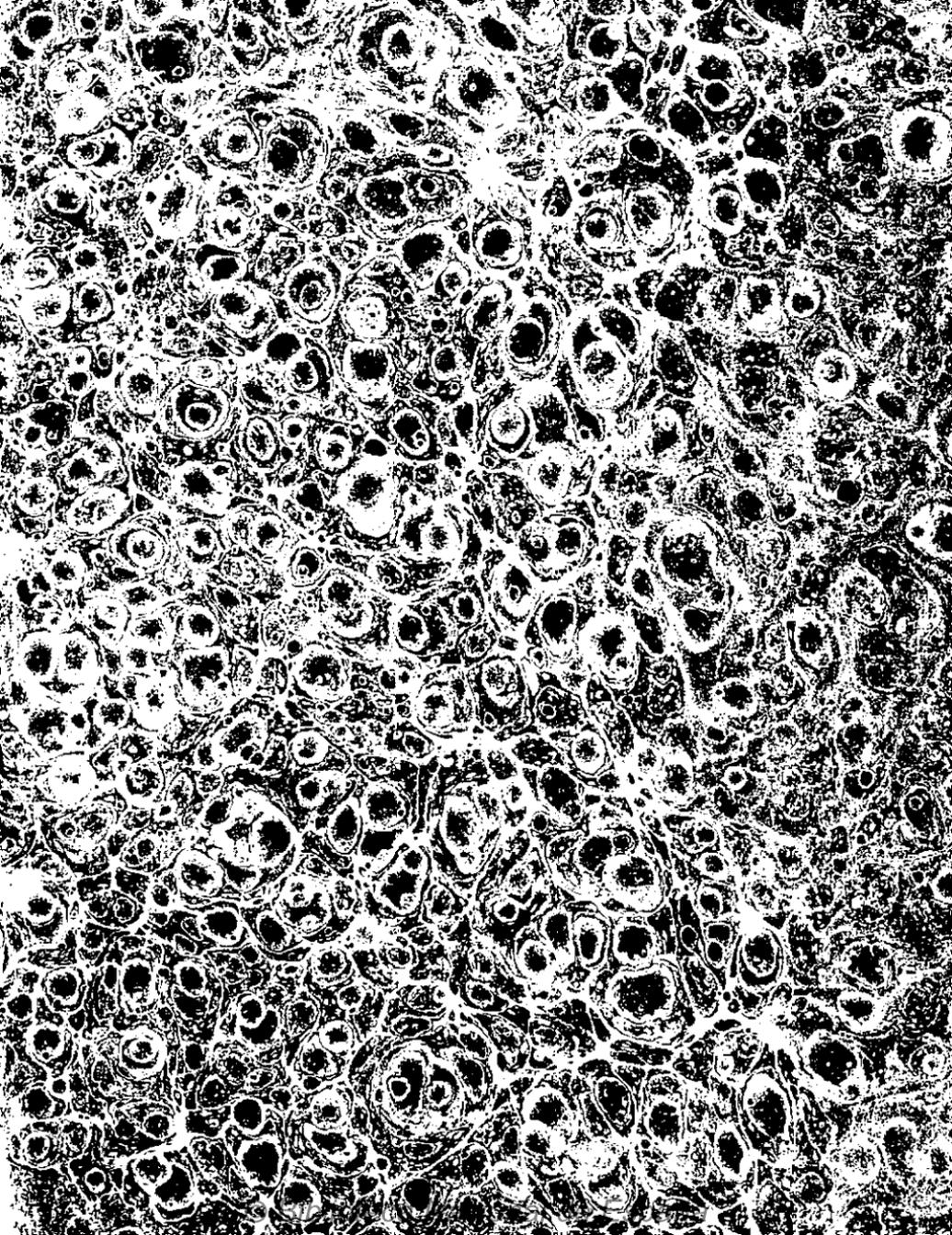


GARCILASO
DE LA VEGA
www
LA FLORIDA
DEL YNCA

R
1683



R
16334



LA FLORIDA DEL YNCA.

HISTORIA DEL ADELANTA-
do Hernando de Soto, Governador y capi-
tan general del Reyno de la Florida, y de
otros heroicos caualleros Españoles è
Indios; escrita por el Ynca Garcilasso
de la Vega, capitan de su Magestad,
natural de la gran ciudad del Coz-
cò, cabeça de los Reynos y
prouincias del Peru.

*Dirigida al serenissimo Principe, Duque
de Bragança. &c.*



Con licencia de la Santa Inquisición.

EN LISBONA.

Impresso por Pedro Crasbeeck.

AÑO 1605.

Con privilegio Real.

Vestes seis liuros em hũ tomo, que trataõ do descobrimento da Florida, Auctor o Inca Garcilazo da Veiga, & nam ha nelles cousa contra nossa sancta fe & bons costumes, antes hĩtorĩa digna de ser lĩda, porque contem muytas cousas curĩosas de gentes & naçoẽs varias & incognĩtas, trances & casos de guerra muy notaveis, & outras muytas cousas dignas de virem a noticia de todos. Em Lixboa em sam Francisco denxobreguas a 16. de Nouembro de 1604.

Fr. Luys dos Anjos.

Vista a informaçam pode se imprimir este liuro. In titulado descobrimento da Florida, & depois de impresso torne a este conselho, pera se conferir com o original, & se dar licẽça pera correr, & sem ella nam corra. Em Lixboa 23. de Nouembro de 1604.

Marcos Teixeira.

Ruy Pirez da Veiga.

Pode se imprimir este liuro vista a licença que tem do sancto officio. Em Lixboa a 21. de Feuereiro de 1605. & ser visto na mesa, diz este liuro.

Damião d' Aguiar.

Sousa.

COncedeo sua Magestade, que impres-
sor, nem liureiro algum não possa im-
primir nem vender este liuro, sem licença
do Autor, por tempo de dez annos, sob as
penas ordenadas, como consta do despa-
cho dado em Lisboa a 8. de Março de 605.
&c da prouisão junta. &c.

AL E CCELENTISSI-
MO SEÑOR DON THEODO-
sio de Portugal, Duque de Bargaça,
y de Barcelos &c.



O R auer en mis niñezes, Serenissimo Principe, oydo a mi padre y a sus deudos las heroycas virtudes y las grãdes baziãnas de los reyes y principes de gloriosa memoria progenitores de vuestra Excelencia y las proezas en armas de la nobleza deessefamo so Reyno de Portugal; y por auerlas yo leydo despues aca en el discurso de mi vida, no solamente las que han hecho en España, mas tambien las de Africa, y las de la gran India oriental y su larga y admirable nauegacion, y los trabajos y afanes que en la conquista della y en la predicacion del Sancto Euangelio los illustres Lusitanos han passado, y las grandezas: u: los reyes y principes para lo vno y para lo otro han ordenado y mandado, he sido siempre muy aficionado al seruicio de sus Magestades y a todos los de su Reyno. Esta aficion se conuirtio el tiempo adelante en obligacion, porque la primera tierra que vi quando vine de la mia que es el Peru, fue la de Portugal la Isla del Fayal y la Tercera, y la real ciudad de Lisboa: en las quales como gēte tan reliãsa y caritatiua me hizieron los ministros reales y los ciudadanos y los de las Islas toda buena acogida como si yo fuera hijo natural de al-

guna dellas, que por no cansar a vuestra Excelencia no doy cuenta en particular de los regalos y fauores que me hizieron que vno dellos fue librarne de la muerte. Viendome pues por una parte tan obligado, y por otra tan aficionado, no supe con que corressponder a la obligaciõ, ni como poder mostrar la aficion, sino con hazer este atreuimiento (para vn Indio demasado) de ofrecer y dedicar a Vuestra Excelencia esta historsa. A lo qual no medio poco animo las hazañas que en ella se cuentan de los caualleros hijos datgo naturales de esse Reyno que fueron a la conquista de la gran Florida, que es razon que se empleen y dediquen digna y apropiadamente. para que debaxo, de la sombra de Vuestra Excelencia viuan y sean estimadas y fauorecidos como ellas lo merecen.

Suplico a Vuestra Excelencia que con la afabilidad y aplauso que vuestra real sangre os obliga se digne de admitir y recibir este pequeño seruicio, y el animo que siempre he tenido y tengo de verme puesto en el nombre de los subditos y criados de la real casa de Vuestra Excelencia. Que haziendo se esta merced como la espero, quedare con muchas ventajas gratificado de mi aficion, y con la misma merced podre pagar y satisfacer la obligaciõ que a los naturales de esse Christianissimo Reyno tengo por que mediante el don y fauor de Vuestra Excelencia se re vno dellos. Nuestro Señor guarde a Vuestra Excelencia muchas y felices años para refugio y amparo de pobres necesitados Amen.

El Ynca Garcilasso de la Vega.

PROEMIO AL LETOR.



Onuersando mucho tiempo y en diuersos lugares con vn cauallero grande amigo mio, que se hallo en esta jornada, y oyendole muchas y muy grandes hazañas que en ella hizieron así Españoles como Indios, me pareció cosa indigna, y de mucha lastima que obras tan heroycas que en el mundo han pasado, quedassen en perpetuo oluido: Por lo qual viendome obligado de ambas naciones, porque soy hijo de vn Español y de vna India, importune muchas vezes a aquel cauallero escriuiessemos esta historia, siruiendole yo de escriuiente. Y aunque de ambas partes se desseaua el efecto, lo estoruauan los tiempos y las ocasiones que se ofrescieron, ya de guerra por acudir yo a ella, ya de largas ausencias que entre nosotros huuo, en q̄ se gastaron mas de veinte años. Empero creciendome con el tiempo el desseo y por otra parte el temor, que si alguno de los dos faltaua perescia nuestro intento, porque muerto yo, no auí el de tener quien le incitasse y siruiesse de escriuiente; y faltandome el, no sabia yo de quien poder auer la relacion q̄ el podia darme: determiné atajar los estoruos, y dilaciones que auia, con dexar

el asiento y comodidad que tenia en vn pueblo do ide yo viuia y passarme al suyo. Donde atendi- mos con cuydado y diligencia a escriuir todo lo q̄ en esta jornada suscedio desde el principio della ha- sta su fin: para honra y fama de la nacion Españo- la, que tan grandes cosas a hecho en el nuevo mun- do, y no menos de los Indios que en la historia se mo- straren y parecieron dignos del mismo honor.

En la qual historia sin las hazañas y trabajos q̄ en particular y en comun los Christianos passaron y hizieron, y sin las cosas notables que entre los In- dios se hallaron, se haze relacion de las muchas y muy grandes prouincias que el Governador y Ade- lantado Hernando de Soto, y otros muchos cau- alleros Estremeños, Portugueses, Andaluzes, Caste- llanos, y de todas las demas prouincias de España descubrieron en el gran reyno dela Florida. Para que de oy mas (borrado el mal nombre que aquella tier- ra tiene de esteril y cenegosa, lo qual es a la costa de la mar) se esfuerce España a la ganar y poblar, aun- que sin lo principal q̄ es el aumento de nuestra san- cta fè Catholica, no sea mas de para hazer colonias, donde embie a habitar sus hijos, como hazian los antiguos Romanos, quando no cabian en su pa- tria: porque es tierra fertil y abundante de todo lo necessario para la vida humana, y se puede fertili-

zar mucho mas de lo que al presente lo es de suyo con las semillas, y ganados que de España y otras partes se le pueden llevar a que esta muy dispuesta como en el discurso de la historia se vera.

El mayor cuydado que se huuo fue escriuir las cosas que en ella se cuentan como son, y passaron, porque siendo mi principal intencion que aquella tierra se gane para lo que se ha dicho, procure desen- trañar al que me daua la relacion de todo lo que vio, el qual era hombre noble hijo dalgo, y como tal se preciaua tratar verdad en toda cosa. Y el consejo real de las Indias por hombre fide digno le llamaua muchas vezes (como yo lo vi) para certificar se del as- si de las cosas que en esta jornada passaró, como de otras en que el se auia hallado.

Fue muy buen soldado y muchas vezes fue cau- dillo, y se hallo en todos los sucesos deste descubri- miento, y assi pudo dar la relacion desta historia tan cumplida como va, y si alguno dixere lo que se sue- le dezir queriendo motejar de couardes, o mentiro- fos a los que dan buena cuenta de los particulares hechos que passaron en las batallas en que se halla- ron: porque dizen que si pelearon como vieron to- do lo que en la batalla passo? Y si lo vieron, como pelearon, por que dos officios juntos, como mirar y pelear, no se pueden hazer bien? A esto se respon-

de, que era comun costumbre entre estos soldados, como lo es en todas las guerras del mundo, boluer a referir deláte del General y de los demas capitanes los trances mas notables que en las batallas auian passado. Y muchas vezes quando lo que contaua algũ capitan, o soldado era muy hazañoso y difícil de creer lo yuan a uer los que lo auian oydo, por certificar se del hecho por vista de ojos. Y desta manera pudo auer noticia de todo lo que me relato para q̃ yo lo escriuiesse: Y no le ayudauan poco, para boluer a la memoria los sucesos passados, las muchas preguntas y repreguntas, que yo sobre ellos, y sobre las particularidades y calidades de aquella tierra le hazia.

Sin la autoridad de mi autor tengo la contestacion de otros dos soldados testigos de vista, que se hallaron en la misma jornada. El yno se dize Alonso de Garmona natural de la villa de Priego. El qual auiendo peregrinado por la Florida los seis años deste descubrimiento, y despues otros muchos en el Peru, y auiendose bueito a su patria, por el gusto que recibia con la recordacion de sus trabajos passados escriuio estas dos peregrinaciones suyas. y assi las llamo: Y sin saber que yo escriuia esta historia me las embio ambas para que las viesse. Con las quales holgue mucho porque la relacion de la Florida, aunque

que muy breue y sin orden de tiempo, ni de los hechos y sin nombrar prouincias sino muy pocas, cuenta saltando de vnas partes a otras los hechos mas notables de nuestra historia.

El otro soldado se dize Iuan Coles natural de la villa de Casra, el qual escriuio otra desordenada y breue relacion deste mismo descubrimiento, y cuenta las cosas mas hazañosas que en el passaron. Escriuio las a pedimiento de vn prouincial de la prouincia de Sancta fe en las Indias, llamado Fray Pedro Aguado de la religion del serafico Padre san Francisco. El qual con desseo de seruir al Rey Catholico Don Phelipe segundo, auia juntado muchos y diuersas relaciones de personas fide dignas de los descubrimientos que en el nuevo mundo huuiessen visto hazer: particularmente desto primero de las Indias, como son todas las yslas que llaman de Barlovento. Veracruz, Tierra firme, el Darien y otras prouincias de aquellas regiones. Las quales relaciones dexo en Cordoua en poder y guarda de vn impresor, y acudio a otras cosas de la obediencia de su religion, y desamparo sus relaciones que a vn no estauan en forma de poderse imprimir. Yo las vide y estauan muy mal tratadas comidas las medias de pollilla y ratones. Tenian mas de vna resma de papel en quadernos diuididos, como los auia escrito cada

rela:

Proemio

relator, y entre ellas halle la que digo de Juan Colles, y esto fue poco despues que Alonso de Carmona me auia embiado la suya, y aunque es verdad q̄ yo auia acabado de escriuir esta historia, viendo estos dos testigos de vista tan conformes con ella me parecio (boluiendola a escriuir de nueuo) nombrar los en sus lugares, y referir en muchos passos las mismas palabras que ellos dizen sacadas a la letra, por presentar dos testigos conesttes con mi Autor: para que se vea como todas tres relaciones son vna misma.

Verdad es que en su proceder no lleuan suscesión de tiempo, sino es al principio ni ordē en los hechos que cuentan, por que van anteponiendo vnos y posponiendo otros, ni nombran prouincias sino muy pocas y saltadas: Solamente van diziendo las cosas mayores que vieron, como se yuan acordando de ellas, Empero cotejados los hechos que cuenta con los de nuestra historia son ellos mismos: y algunos casos dizen con adición de mayor encarecimiento y admiracion como las veran notados con sus mismas palabras.

Estas inaduertencias que tuuieron, deuieron de nacer de que no escriuieron con intencion de imprimir alomenos el Carmona, por que no quiso mas de que sus parientes y vezinos leyessen las cosas que
auia

aúia visto por el nuevo mundo: y así me embio las relaciones como a vno de sus conosciados nascido en las Indias: para que yo también las viesse. Y Juan Coles tampoco puso su relacion en modo historial: y la causa deuio de ser, que como la obra no auia de salir en su nombre, no se le deuio de dar nada por ponella en orden: y dixo lo que se le acordó, mas como testigo de vista, que no como autor de la obra, entendiendo que el padre Prouincial que pidió la relacion, la pondria en forma para poderse imprimir: y así va la relacion escrita en modo processal, que parece que escriuia otro lo que el dezia, porque vnas vezes dize este testigo, dize esto y esto, y otras vezes dize, este declarante dize que vio tal y tal cosa: y en otras partes habla como que el mismo la huiesse escrito, diciendo vimos esto, y hizimos esto &c. Y son tan cortas ambas relaciones que la de Juan Coles, no tiene mas de diez pliegos de papel, de letra procesada muy tendida, y la de Alonso de Carmona tiene ocho pliegos y medio, aunque por el contrario de letra muy recogida.

Algunas cosas dignas de memoria que ellos cuentan, como dezir Juan Coles que yendo el con otros infantes (deuio de ser sin orden del General) halló vn templo con vn idolo guarnescido con muchas perlas y aljofar, y que en la boca tenia

Proemio

nia vn jacinto colorado de vn gema en largo, y como el dedo pulgar en grueso, y que lo tomo sin que nadie lo viesse. &c. Esto y otras cosas semejantes no las puse en nuestra historia, por no saber en quales prouincias passaron, porque en esto de nombrar las tierras que anduuieron como ya lo he dicho, son ambos muy escasos, y mucho mas el Iuan Coles; y en suma digo que no escriuieron mas sucessos de aquellos en que hago mencion de ellos, que son los mayores: y huelgo de referirlos en sus lugares por poder dezir que escriuo de relacion de tres autores contestes. Sin los quales tengo en mi fauor vna gran merced que vn Coronista de la magestad Catholica me hizo por escrito, diziendo entre otras cosas lo que se sigue: Yo he conferido esta historia con vna relacion que tengo, que es la que las reliquias deste excelente Castellano que entro en la Florida, hizieron en Mexico a Don Antonio de Mendoça, y hallo que es verdadera, y se conforma con la dicha relacion. &c.

Y esto baste para que se crea que no escriuimos ficciones que no me fuera licito hazerlo, auindose de presentar esta relacion a toda la republica de España: la qual tendria razon de indignarse contra mi, si se la huyesse hecho siniestra y falla.

Ni

Ni la Magestad Eterna, que es lo que mas de-
uemos temer, dexara de offenderse grauemente, si
pretendiendo yo incitar y persuadir con la relacion
desta historia, a que los Españoles ganen aquella
tierra para aumento de nuestra saneta fe Catho-
lica, engañasse con fabulas y fictions, a los que
en tal empresa quisiessen emplear sus haziendas
y vidas. Que cierto confessando toda verdad di-
go, que para trabajar y hauerla escrito, no me mo-
uio otro fin sino el desseo de que por aquella tier-
ra tan larga y ancha se estienda la religion Chri-
stiana; que ni pretendo ni espero por este largo a-
fan mercedes temporales: que muchos dias ha des-
confie de las pretensiones, y despedi las esperan-
ças por la contradicion de mi fortuna. Aunque
mirandolo desapassionadamente deuo agradef-
cerle muy mucho el auerme tratado mal: por-
que si de sus bienes, y fauores huuiera partido
largamente conmigo, quiza yo huuiera echado por
otros caminos y senderos que me huuieran lle-
uado a peores despeñaderos, o me huuieran a-
negado en esse gran mar de sus olas, y tempe-
stades, como casi siempre suele a negar a los que
mas ha fauorescido y leuantado en grandezas
deste mundo; y con sus disfauores, y persecucio-
nes me ha forçado a que auendelas yo esperimen-
tado.

Proemio

tado, se huyesse y me escondiesse en el puerto, y abrigo de los desengañados que son los rincones de la soledad y pobreza: donde consolado y satisfecho con la escaseza de mi poca hacienda, pasó una vida gracias al Rey de los Reyes, y señor de los señores, quieta y pacífica, mas embidiada de ricos, que embidiosa dellos. En la qual (por no estar ocioso que cansa mas que el trabajar) he dado en otras pretensiones, y esperanças de mayor contento y recreacion del animo, que las de la hacienda: como fue traduzir los tres dialogos de amor de Leon Hebreo, y anienolos sacado a luz, di en escribir esta historia, y con el mismo deleyte quedo fabricando, forjando y limando la del Peru del origen de los Reyes Incas, sus antiguallas, idolatria, y conquistas, sus leyes, y el orden de su gouierno en paz y en guerra. En todo lo qual mediante el fauor diuino, voy ya casi al fin. Y aunque son trabajos y no pequeños, por pretender y atinar yo a otro fin mejor, los tengo en mas que las mercedes que mi fortuna pudiera auerme hecho, quando me huiera sido muy prospera y fauorable: porque espero en Dios que estos trabajos me seran de mas honrra y de mejor nombre, que el vinculo que de los bienes desta señora pudiera dexar. Por todo lo qual antes le foy deudor que acreedor, y como tal le doy

muchas

muchas gracias, porque a su pesar forçada de la diuina clemencia, me dexa ofrescer y presentar esta historia a todo el mundo, la qual va escrita en seis libros, conforme a los seis años que en la jornada se gastaron. El libro segundo y el quinto se diuidieron en cada dos partes. El segundo porque no fuese tan largo, que cássale la vista, que como en aquel año acaelcieron mas cosas que contar, que en cada vno de los otros, me pareció diuidirlo en dos partes, porque cada parte se proporcionasse con los otros libros, y los successos de vn año hiziesen vn libro entero.

El libro quinto se diuidio, porque los hechos del Governador y Adelantado Hernando de Soto estuuiessen de por sí a parte, y no se juntaassen con los de Luys de Moscoso de Alvarado, que fue el que le sucedio en el gouierno. Y assi en la primera parte de aquel libro prosigue la historia hasta la muerte y entierros que a Hernando de Soto se le hizieron, que fueron dos. Y en la segunda parte se trata de lo que el successor hizo y ordeno hasta el fin de la jornada que fue el año sexto desta historia, la qual suplico se reciba con el mismo animo que yo la presento: y las faltas que lleua se me perdonen porque soy Indio. Que a los tales por ser barbaros y no enseñados en ciencias ni artes, no se permite que en lo que

Proemio

que dixeren o hizieren, los lleuen por el rigor de los preceptos del arte o sciencia, por no los auer aprendido, si no que los admitan como vinieren.

Y llevando mas adelante esta piadosa consideracion, seria noble artificio y generosa industria fauorescer en mi (aunque yo no lo merezca) a todos los Indios mestizos, y criollos del Peru: para que viendo ellos el fauor y merced que los discretos y sabios hazian a su principiante, se animassen a passar adelante en cosas semejantes, sacadas de sus no cultiuados ingenios, la qual merced y fauor espero que a ellos y a mi nos la haran con mucha liberalidad y aplauso los illustres de entendimiento, y generosos de animo: porque mi deseo y voluntad en el serui- cio dellos (como mis pobres trabajos passados y y presentes, y los por salir a luz lo muestran) la tiene bien merecida. Nuestro Señor. &c.

LIBRO

LIBRO PRIMERO

DE LA HISTORIA DE LA FLORIDA DEL YNCA.



CONTIENE LA DESCRIP-
cion della, las costumbres de sus naturales: quiẽ fue su primer descubridor, y los que despues aca han ydo: la gente que Hernando de Soto lleuo: los casos estraños de su nauegacion: lo que en la Hauana ordeno y proueyo, y como se embarco para la Florida.
Contiene quinze capitulos.



CAPITVLO I.

Hernando de Soto pide la cõquista de la Florida al Emperador Carlos V. su Magestad le haze merced d. illa.



L. Adelantado Hernando de Soto Gouernador, y Capitan

general que fue de las prouincias y señorios del gran Reyno de la Florida, cuya es esta historia, con la de otros muchos caualleros Españoles é Indios, que para la gloria y honrra de la santissima Trinidad Dios nuestro Señor, y con desseo del aumento de su sancta Eec Catholica, y de la corona de España pretendemos escreuir, se hallo en la primera conquista del Peru, y en

A la

Ja prision de Atahuallpa Rey tyrano, que fiendó in-jo bastardo vsurpó aquel Reino al legitimo heredero, y fue el vltimo de los Yncas que tuuo aquella monarquia, por cuyas tiranias y crueldades que en los de su propria carne y sangre vsó mayores, se perdio aq̄l Imperio, o alomenos por la discordia, y diuisión que en los naturales su rebeliõ y tyrania causò, se facilitò a que los Españoles lo ganassen cõ la facilidad que lo ganaron (como en otra parte diremos con el fauor diuino) de la qual, como es notorio, fue el rescate tan soberuio grãde y rico, que eccede a todo credito que a historias humanas se pue de dar, que segũ la relaciõ de vn cõtador de la hazienda de su Magestad en el Peru, que dixo lo que valio el quinto del: y por el quinto facando el todo, y reduziẽdole a la moneda vsual de los ducados de Castilla de a trezientos y setèta ycin-

co marauedis cada vno, se sabe que valio tres millones y dozientos y nouenta y tres mil ducados, y dineros mas sin lo que se dèspendicio sin llegara quintarse, que fue otra mucha suma. De esta cantidad y de las ventajas que como a tan principal capitan se le hizieron, y con lo que en el Cuzco los Indios le presentaron, quando el y Pedro del Barco solos fuerõ a ver aquella ciudad, y con las dadiuas que el mismo Rey Atahuallpa le dio (ca fue su aficionado por auer sido el primer Español que vio, y hablò) vno este cauallero mas de cien mil ducados de parte.

Esta suma de dineros trajo Hernando de Soto quando el y otros sesenta conquistadores juntos con las partes y ganancias que en Cassa marca ruieron se vinieron a España: y aun que con esta cantidad de thesoro (que entonces por no auer venido tanto de Indias

Indias como despues acá se a traydo valia mas que aora) pudiera comprar en su tierra, que era Villanueva de Barca rota, mucha mas hazienda que al presente se puede comprar; porque entonces no estaban las posesiones en la estima y valor que oy tienen, no quiso comprarla, antes leuantando los pensamientos y el animo con la recordacion de las cosas que por el auian pasado en el Peru, no contento con lo ya trabajado y ganado, mas desseando emprender otras hazañas iguales, o mayores si mayores podian ser: se fue a Valladolid donde entonces tenia su Corte el Emperador Carlos Quinto Rey de España, y le suplicó le hiziese merced de la conquista del Reyno de la Florida (llamada así por auerse descubierto la costa de Pasqua Florida) que la queria hazer a su costa y riesgo, gastando en ella

su hazienda y vida por seruir a su Magestad, y aumentar la corona de España.

Esto hizo Hernando de Soto mouido de generosa embidia, y zelo magnanimo de las hazañas nueuamente hechas en Mexico por el Marques del Valle don Hernando Cortes, y en el Peru por el Marques don Francisco Pizarro, y el Adelantado don Diogo de Almagro, las quales el vio y ayudo a hazer. Empero como en su animo libre y generoso no cupiesse ser subdito, ni fuesse inferior a los ya nombrados en valor y esfuerzo para la guerra, ni en prudencia y discrecion para la paz, dexò aquellas hazañas aunq̃ tan grâdes, y empréдио estas para el mayores, pues en ellas perdía la vida y la hazienda que en las otras auia ganado. De donde por auer sido así hechas casi todas las conquistas principales

del nuevo mundo, algunos no sin falta de malicia, y con sobra de envidia le han moído a dezir que a costa de locos, necios, y porfiados sin auer puesto otro caudal mayor, ha comprado España el señorío de todo el nuevo mundo, y no miran que son hijos della, y que el mayor ser y caudal que siempre ella huuo y tiene, fue produzitlos y criar los tales, que ay an sido para ganar el mundo nuevo, y hazerle temer del viejo, en el discurso de la historia vsaremos destos dos apellidos Españoles y Castellanos, aduertase q̄ queremos significar por ellos vna misma cosa.

Cap. II. Description de la Florida, y quien fue el primer descubridor della y el segundo y tercero.

LA descripción de la grã tierra Florida, sera cosa dificultosa, poderla pin-

tar tan cumplida, como la quisiéramos dar pintada, porque como ella por todas partes sea tan ancha y larga, y no esté ganada, ni aun descubierta del todo, no se sabe que confines tenga.

Lo mas cierto, y lo que no se ignora es, que al medio dia tiene el mar Oceano, y la gran isla de Cuba. Al Septentrion (aunque quieren dezir que Hernando de Soto entrô mil leguas la tierra a dentro, como adelante tocaremos) no se sabe dõde vaya a parar, si confine cõ la mar, o con otras tierras.

Al leuante viene a descabeçar con la tierra que llaman de los Bacallaos, aunque cierto Cosmographo Frances pone otra grã disima prouincia en medio, que llama la nueva Francia, por tenet en ella si quiera el nombre.

Al poniente cõfina cõ las prouincias de las siete ciudades, q̄ llamaron assi sus descu

descubridores de aquellas tierras, los quales auendo salido de Mexico por orden del Visorey don Antonio de Mendoza, las descubrieron año de mil y quinientos y treynta y nueue, lleuando por capitán a Luã Vazquez coronado vezino de la dicha ciudad, por vezino se entiende en las Indias el que tiene repartimiento de Indios, y esto significa el nombre vezino, porque estauan obligados a mantener vezindad donde tenían los Indios, y no podian venir a España sin licencia del Rey, fopena q̄ passados los dos años, q̄ no tuuiesen mätenido vezindad, perdian el repartimiento.

Iuan Vazquez Coronado, auendo descubierto mucha y mui buena tierra, no pudo poblar por grandes inconuiniêres que tuuo boluiose a Mexico, de q̄ el Visorey huuo gran pesar, porque la mucha y mui buena prouision de gente

y cauallos, que para la conquista auia juntado se huuiesse perdido sin fruto alguno. Confina assi mismo la Florida al Poniente con la prouincia de los Chichimecas gente valentissima, que cae a los terminos de las tierras de Mexico.

El primer Español q̄ descubrio la Florida fue Iuan Ponce de Leon cauallero natural del Reyno de Leõ, hombre noble, el qual auie de sido Gouvernador de la isla de san Iuan de puerto rico, como entõces no entendiesen los Españoles si no en descubrir nueuas tierras, armò dos carauelas, y fue en demanda de vna isla que llamauan Bimini, y segun otros Buyoca, donde los Indios fabulosamente dezian, auia vna fuente que remoçaua a los viejos: En demanda de la qual anduuo muchos dias perdido sin la hallar. Alcabo dellos con tormêta dio en la costa al Septentrion de la isla de Cuba, la qual co-

sta, por ser día de Pascua de Resurreccion quando la vio, la llamó Florida, y fue el año de mil y quinientos y treze, que segun los Computistas se celebra quel año a los veynte y siete de Março.

Contentose Iuan Ponce de Leon solo con ver que era tierra, y sin hazer diligencia para ver si era tierra firme o isla, vino a España a pedir la gouernacion y conquista de aquella tierra: los Reyes catholicos le hizieron merced della, dándole de fue con tres uauios el año de quinze, otros dizē que fue el de veynte y vno, yo sigo a Francisco Lopez de Gomora, que sea el vn año o el otro importa poco. Y auiendo passado algunas desgracias en la nauagacion, tomó tierra en la Florida. Los Indios salieron a recibirle, y pelearon con el valerosamente hasta que le desbarataron y mataron casi todos los Españoles que con el auian. y do, que no

escaparon mas de siete, y entre ellos Iuan Ponce de Leon y heridos se fueron a la isla de Cuba donde todos murieron de las heridas que lleuauan. Este fin desdichado tubo la jornada de Iuan Ponce de Leon primer descubridor de la Florida, y parece que dejó su desdicha en eréica a los que despues acá le han sucedido en la misma demanda.

Pocos años despues, andando rescutando con los Indios vn piloto llamado Miruelo, señor de vna carauela dio con torméta en la costa de la Florida, o en otra tierra que no se sabe a que parte, dōde los Indios le recibieron de paz, y en su cōtradicion llamado rescate, le dieron algunas cosillas de plata y oro en poca cātidad con las quales boluio muy cōteto ala isla de S. Domingo, sin auer hecho el officio de buē piloto en demarcar la tierra, y tomar el altura, como le fuerabiē auerlo hecho, para no verse en lo que

que despues se vio por esta negligencia.

En este mesmo tiẽpo hizierõ cõpañia siete hõbries ricos de sancto Domingo; entre losquales fue vno Lucas Vazquez de Ayllõ, Oy dor de aq̃lla audiẽcia, y juez de apelaciones q̃ auia sido en la misma isla, antes q̃ la audiẽcia se fundara: y armarõ dos nauios, q̃ enuiarõ por entre aq̃llas islas a buscar y traer los Indios, q̃ como quiera q̃ les fuesse posible pudiesse auer, para los echar a labrar las minas de oro, q̃ de cõpañia tenia. Los nauios fuerõ a su buena èpresa, y cõ mal tẽporal dierõ acaso en el cabo q̃ llamarõ de S. Elena por ser è su día, y en el rio llamado Iordã, a cõtẽplaciõ de q̃ el marinero q̃ primero lo vio se llamaua así Los Espaõles saltarõ en tierra, los Indios vinierõ cõ grã espãto auer los nauios por cola el traña, nũca jamas dellos vista, y se admirarõ de ver gente barbuda, y que anduiesse

vestida, mas con todo esto se tratarõ vnos a otros amigablemente, y se presentarõ cosas de las q̃ tenia. Los Indios dierõ algunos afortos de martas finas de suyo muy olorosas, y ajofar y plata en poca cantidad. Los Espaõles así mesmo les dieron cosas de su rescate: lo qual passado, y auiedo tomado los nauios el matalotage que huieron menester, y la leña y agua necessaria, con grandes caricias combidaron los Espaõles a los Indios a que entrassen auer los nauios, y lo que en ellos lleuauan, a lo qual fiados en la amistad y buen tratamiento que se auian hecho, y por ver cosas para ellos tan nuevas entraron mas de ciento y treynta Indios. Los Espaõles quando los vieron debaxo de las cubiertas, viendo la buena presa que auian hecho, alzaron las andas, y se hizieron a la vela en demanda

de sancto Domingo : mas en el camino se perdio vn nauio de los dos, y los Indios que quedaron en el otro, aunque llegaron a sancto Domingo se dexaron morir todos de tristeza y hambre, que no quisieron comer de coraje del engaño, que debaxo de amistad se les auia hecho.

Cap. III De otros descubrimientos q̄ a la Florida h̄ydo.

CON la relacion que estos Castellanos dieron en sancto Domingo de lo que auian visto, y con la de Miruelo que ambas fueron casi a vn tiempo, vino a España el Oydor Lucas Vazquez de Ayllon; a pedir la conquista y gouernación de aquella prouincia, la qual entre las muchas q̄ la Florida tiene se llama Chicoria. El Emperador se la dio honrandole con el abito de Sanctiago: el Oydor se boluio a sancto Domingo, y armò tres nauios

grandes año de mil y quinientos y veyntiquatro, y con ellos llevando por piloto a Miruelo fue en cemande de la tierra que el Miruelo auia descubierto, porque dezia que era mas rica que Chicoria. Mas Miruelo por mucho q̄ lo porfiò, nunca pudo atinar dōde auia sido su descubrimiento, del qual pesar cayó en tanta malencolia, q̄ en pocos dias perdio el juicio y la vida.

El Licenciado Ayllon pasó adelante en busca de su prouincia Chicoria, y en el rio Iordan perdio la naue capitana, y cō las dos q̄ le quedauan siguió su viaje al leuante, y dio en la costa en vna tierra apazible y de leytosa cerca de Chicoria, dōde los Indios le recibierō cō mucha fiesta y aplauso. El Oydor entediendo que todo era ya suyo, mandò q̄ talcassen en tierra dozientos Españoles, y fueren a ver el pueblo de aquellos Indios, que estava tres leguas

guas la tierra adétro. Los Indios los lleuaron, y despues de los auer festejado tres o quatro días, y asegurado los con su amistad, los mataron una noche, y de sobrelalto dieron al amanecer en los pocos Españoles, que con el Oydor auia quedado en la costa en guarda de los nauios: y auiedo muerto y herido los mas dellos, les forçaron a que rotos y desbaratados se embarcassen, y boluiesse a santo Domingo, dejando vendidos los Indios de la jornada passada.

Entre los pocos Españoles que escaparon cõ el Oydor Lucas Vazquez de Ayllon, fue vno llamado Hernando Mogollon, cauallero natural de la ciudad de Badajoz, el qual passò despues al Peru, donde contaua muy largamente lo que en suma heimos dicho desta jornada, yo le conosco.

Despues del Oydor Lucas Vazquez de Ayllõ fue a la Florida Pamphilo de

Naruaez año de mil y quinientos y cinquenta y siete, donde con todos los Españoles que lleuo se perdio tan miserablemẽte, como lo cuenta en sus naufragios Aluar Nuñez Cabeça de Vaca, que fue con el por tesorero de la hacienda real. El qual escapò con otros tres Españoles y vn negro, y auiendoles hecho Dios nuestro Señor tanta merced, que llegaron a hazer milagros en su nombre, con los quales auian cobrado tanta repuracion y credito con los Indios, que les adorauan por dioses, no quisierõ quedarse entre ellos, antes en pudiendo se salieron a toda prisa de aquella tierra, y se vinieron a España a pretender nuevas gouernaciones y auiendolas alcigado, les sucedieron las cosas de manera que acabarõ tristemente, como lo cuenta todo el mismo Aluar Nuñez Cabeça de Vaca, el qual murio en Valladolid, auiendo ve-

midopreso del rio de la plata donde fue por Governador.

Lleuo Pamphilo de Narbaez en su nauegaciõ quando fue a la Florida vn piloto llamado Mruelo, parte deelpassado, y tã desdichado comoel en su officio, q̄nũca acerto a dar en la tierra q̄ su tio auia descubierro, por cuya relaciõ tenia noticia della, y por esta causa lo auia lleuado Pamphilo de Narbaez con sigo.

Despues deste desgraciado capitã fue ala Florida el Adelãtado Hernãdo de Soto, y entro è ella año de 39. cuya historia con las de otros muchos famosos caualeros Españoles, è Indios pretêdemos escreuir largamente, cõ la relacion de las muchas y grandes prouincias que descubrio hasta su fin y muerte, y lo q̄ despues della sus capitanes y soldados hizierõ, hasta q̄ salierõ de la tierra, y fueron a parar a Mexico.

(???)

C A P. III. De otros mas q̄ ban hecho la mesma jornada de la Florida, y de las costumbres, y arma en comũ de los naturales della.

LVego q̄ en España se supo la muerte de Hernãdo de Soto, salierõ muchos preteiores a pedir la gouernaciõ y cõquista de la Florida, y el emperador Carlos Quinto, auiedola negado a todos ellos, embio a su costa el año de mil y quinientos y quarêta y nueue vn religioso Dominico, llamado F. Luis Cãcel Balbastro, por caudillo de su orden, q̄ se ofrecierõ a reduzir cõ su predicaciõ aquellos Indios a la doctrina euãgelica, los quales religiosos auiedo llegado ala Florida saltarõ en tierra a predicar, mas los Indios escarmentados de los Castellanos passados, sin q̄rerlos oir dierõ en ellos, y matarõ a F. Luys y a otros dos de los cõpañeros. Los demas se acogierõ al nauio,

uio, y boluierõ a España afirmando, que gẽre tan barbara è inhumana no quiere oyr sermones.

El año de 1562 vn hijo del Oydor Lucas Vazquez de Ayllon pidio la miltma cõquista y gouernaciõ, y fe la dierõ, el qual murio en la Española solicitado su partida, y la enfermedad, y la muerte se le causõ de tristeza y pesar, de q̃ por su peca posibilidad se le dificultale de dia en dia la empresa. Despues açã han ido otros, y entre ellos el Adelãtado Pedro Melendez de Valdes, de los quales dexo de escreuir por no tener en tẽra noticia de sus hechos.

Esta es la relacion mas cierta aunq̃ breue, q̃ se ha podido dar de la tierra de la Florida, y de los q̃ a ella hã ido a descubrirla y conquistarla: y antes que passe mos adelãte sera bien dar noticia de algunas costumbres, que en general los Indios de aquẽl grã reyno tenían, alomenos los que el

Adelãtado Hernãdo de Soto descubrio, q̃ casi en todas las prouincias q̃ anduuo sõ vnas, y en alguna parte en el processo de nuestra historia se diferenciare, tẽdremos cuidado de notarlas: empero en lo comun todos tienen casi vna manera de viuir.

Estos Indios son Gẽtiles de nacion, è idolatras adorã al Sol y a la Luna por principales dioses, mas sin ningunas ceremonias de tener idolos, ni hazer sacrificios, ni oraciones, ni otras supersticiones como la de mas Gẽtilidad. Tentiã templos q̃ seruiã de entierros y no de casa de oraciõ, dõde por grãdeza, demas de ser entierro de sus difũtos tentiã todo lo mejor y mas rico de sus haziẽdas, y era grãdissima la veneraciõ en q̃ tentiã estos sepulcros y tẽplos, y a las puertas dellos peniã los trophẽos de las victorias, q̃ ganauan a sus enemigos.

Casauã en comũ con sola vna muget, y esta era

obliga-

obligada a ser fidelissima a su marido, fopena de las leyes que para castigo del adulterio teniã ordenadas q̄ en vnas prouincias eran de cruel muerte, y en otras de castigo mui afretoso, como adelãte en su lugar diremos. Los señores por la libertad señorit teniã licencia de tomar las mugeres, q̄ quisiessen: y esta ley o libertad de los señores se guardò en todas las Indias del nueuo mundo, empero siẽpre fue con distincion de la muger principal legitima, q̄ las otras mas eran cõ cubinas, q̄ mugeres, y assi seruian como criadas, y los hijos q̄ destas nasciã ni erã legitimos ni se igualauan en honra ni en la erçcia cõ los de la muger principal.

En todo el Peru la gente comũ casaua con sola vna muger, y el que tomaua dos tenia pena de muerte. Los Yncas q̄ son los de la sangre real, y los Cntracas que erã los señores de vasallos, tenian licencia pa

ra tener todas las que quisiessen, o pudieffen mantener, empero con la distincion arriba dicha dela muger legitima a las concubinas. Y como Gentiles dezian que se permitia, y dispensaua con ellos esto, por que era necessario que los nobles tuieffen muchas mugeres, para que tuieffẽ muchos hijos, porque para hazer guerra, y gouernar la republica, yaugmentar su imperio afirmauan era necessario huuieffe muchos nobles, porque estos eran los que se gastauan en las guerras, y morian en las batallas, y q̄ para llevar cargas, y labrar la tierra, y seruir como seruos, auia en la plebeya gente demafiada, la qual (por que no era gente para emplearla en los peligtros que se empleauã los nobles) por pocos q̄ naciessẽ multiplicauã mucho, y q̄ para el gouerno erã inutiles, niera licito q̄ se lo dieffẽ, que era hazer agrauio al mesmo oficio;

por que el gouernar, y hazer justicia era oficio de caualleros hijos dalgo, y no de plebeyos. Y botuendo a los de la Florida.

El comer ordinario de ellos es el Mayz en lugar de pan, y por vianda frijoles y calabaza de las que acá llaman romana, y mucho pescado conforme a los rios de que gozan. De carne tienen carestia, porque no la ay de ninguna suerte de ganado manto, con los arcos y flechas matan mucha caza de ciervos, corços, y gamos, q̄ los ay muchos en numero, y mas crecidos q̄ los de España: matá mucha diuersidad de aues. asfi para comer la carne, como para adornar sus cabeças cō las plumas, que las tienen de diuersos colores, y galanos de media braça en alto, q̄ traen sobre las cabeças, cō los quales se diferencian los nobles de los plebeyos en la paz, y los soldados de los no soldados en la guerra. Su beuida es agua cla-

ra como la dño la naturaleza sin mezcla de cosa alguna: la carne y pescado que comen a de ser muy asado o muy cozido, y la fruta muy madura, y en ninguna manera la comen verde, ni a medio madurar, y hazian burla de que los Castellanos comiesse agraz.

Los que dicen que comen carne humana se lo leuantan, alomenos a los que son de las prouincias que nuestro Governador descubrio: antes lo abominã como lo nota Aluar Nuñez cabeça de Vaca en sus naufragios capitulo catorze, y diez y siete, dōde dize que de hambre murieron ciertos Castellanos que estauã alojados aparte, y que los compañeros que quedauã, comian los que se morian hasta el postre, que no vno quien lo comiesse, de lo qual dize, que se escandalizaron los Indios tãto, que estuuerõ por matar todos los que auian quedado en otro alojamiento, puede ser

LIBRO I.

fer que la coman dōde los nueſtros no llegaron, que ia Florida eſtan ancha y larga, que ay para todos.

Andan desnudos, ſola mēte traē vnos pañetes de gamuça de diuerſas colores, que les cubre honeſtamente todo lo neceſſario por delante y arras, que caſi ſon como calçones muy cortos: en lugar de capa traen mantas abrochadas al cuello, que les baxan haſta medias piernas, ſon de marras finíſimas que de ſuyo huelen a almizque, hazenlas tambié de diuerſas pelleginas de animales como garos de diuerſas maneras, gamos, corços, venados, oſſos, y leones y cueros de vaca, los quales pellejos adereçá en todo extremo de perfeçion, que vn cuero de vaca, y de oſſo con ſu pelo lo adereçan y dexan tan blando y luauē, que ſe puede traer por capa, y de noche les ſitue de ropa de cama. Los cabellos crian largos, y los traen recogidos

y hechos vn gran nudo ſobre la cabeça: por tocado traen vna grueſſa madeja de hilo del color que quieren, la qual rodeá a la cabeça, y ſobre la frente le dan con los cabos dela madaxa dos medios nudos, de manera q̄ el vn cabo queda pēdiēte por la vna ſien, y el otro por la otra haſta lo baxo de las orejas. Las mugeres andā veſtidas de gamuça, traē todo el cuerpo cubierto honeſtamente.

Las armas q̄ eſtos Indios comūmente traē ſon arcos y flechas, y aunq̄ es verdad q̄ ſō diēſtros en otras diuerſas armas q̄ tienē, como ſō picas, lâças, dardos, parteſanas, hōda, porra, mōtante y baſtō, y otras ſemejātes ſi aſi mas, ecepto arcabuz, i baſteta q̄ no la alcāçatō, cō todo eſſo no vsā de otras armas ſino del arco y flechas, porq̄ para los q̄ las traē ſō de mayor gala y ornamento: por lo qual los Gentiles antiguos pintauan a ſus dios mas q̄ridos, como eran Apolo,
Diana,

Diana, y Cupido cō arco y flechas, por q̄ demas de lo q̄ estas armas en ellos signifi cã, sō demucha hermolura i augmētãgracia i donaire al q̄ las trae, por las quales cosas, y por el efecto q̄ cō ellas, mejor q̄ cō algunas de las otras se p̄uede hazer de cerca y de lexos, huyēdo o acometiēdo, peleãdo en las batallas o recreãdo se en sus cacerias, las trayan estos Indios, y en todo el nueuo mundo es arma muy vsada.

Los arcos sō del mismo altor del q̄ les trae, y como los Indios de la Florida seã generalmente crecidos de cuerpo, sō sus arcos demas de dos varas de largo, y gruesos ē proporciõ, haze los de robles y de otras diuersas maderas q̄ tienē fuertes y de mucho peso, sō tan rezios de enarcar, q̄ ningũ Español por mucho que lo porñaua, podia lleuãdo la cuerda, llegar lamano al rostro, y los Indios por el mucho vslo y destreza q̄ tienē,

lleuã la cuerda cō grãdissi ma facilidad, hasta ponerla detras de la oreja, y hazen tiros tan brauos, y espantables como a delante los veremos.

Las cuerdas de los arcos hazē de correa de venado sacã del pellejo de sedelapũta de la cola hasta la cabeza vna correa de dos dedos de ancho, y despues de pelada la mojã y tuercē fuertemēte, y el vn cabo della atã avn ramo de vn arbol, y del otro cuelgã vn peso de 4. o 5. arrobas, y lo dexã así, hasta q̄ se pone como vna cuerda de las gruesas de vihuelõ de arco, y son fortissimas. Para tirar cō seguridad de q̄ la cuerda al soltar no la stime el braço izquierdo, lo traen guarnecido por la parte de adentro con vn medio braçal, que les cubre de la muñeca hasta la sangradura hecho de plũmas gruesas, y atado al braço con vna correa de venado, que le da siete o ocho bueltas, dõde facude

facudè la cuerda con gran
cũsima pujança.

Esto es lo que en suma
se puede dezir de la vida,
y costumbres de los Indios
de la Florida: y aora bolua
mos a Hernando de Soto,
que pedia la cõquista y go
uernacion de aquel gran
Reyno, que tan infelice y
costoso ha sido a todos los
que a el han ydo.

*CAP. V. Publicanse en
España las prouisiones de
la conquista y del aparato
grande q̄ para ella se ha çe.*

LA Cesarea Magestad hi
zo merced a Hernando
de Soto de la conquista cõ
titulo de Adelantado, y
Marques de vn estado de
treyn ta leguas en largo y
quinze en ancho, en la par
te que el quisiessè señalar,
de lo que a su costa conqui
stasse. Dióle asì mismo, q̄
durante los dias de su vida
fuesse Governador, y capi
tan general de la Florida,

que tambien lo fuesse de la
isla de Sanctiago de Cuba,
para que los vezinos y mo
radores della, como a su
gouernador y capitã le o
bedeciessèn y acudiesse cõ
mayor promptitud alas co
sas que mandasse, necessa
rias para la conquista. La
gouernacion de Cuba pi
dio Hernando de Soto cõ
mucha prudencia, por q̄ es
cosa muy importante para
el que fuere a descubrir, cõ
quistar y poblar la Florida.

Estos titulos y cargos se
publicaron por toda Espa
ña con gran sonido de la
nueua empresa que Hernã
do de Soto emprendia, de
yr a sugetar y ganar gran
des Reynos y prouincias
para la corona de España: y
como por toda ella se dixel
se, que el capitã que la ha
zia auia sido conquistador
del Peru, y que no conten
to con cien mil ducados q̄
del auia traído, los gastaua
en esta segunda conquista,
se admirauan todos, y la te
nian por mucho mejor y

mas rica que la primera: por lo qual de todas partes de España acudieron muchos caualleros muy illustres en linage, muchos hijos dalgo, muchos soldados praticos en el arte militar, que en diuersas partes del mundo auian seruido a la corona de España, y muchos ciudadanos y labradores: los quales todos con la fama tan buena de la nueva conquista, y con la vista de tanta plata y oro, y piedras preciosas como veian traer del nuevo mundo, dexando sus tierras, padres, parientes y amigos, y vendiendo sus haziendas, se apercebían, y se ofrecían por sus personas y cartas, para yr a esta conquista, con esperanças que se prometian que auia de ser tan rica, o mas que las dos passadas de Mexico y del Peru. Con las mismas esperanças se mouieron tambien a yr a esta jornada de la Florida seys o siete de los conquistadores, que diximos

se auian buuelto del Peru, no aduirtiendo que no podia ser mejor la tierra que yuan abuscar que la que auian dexado, ni satisfaciendose con las riquezas que della auian traydo: antes parece que la hambre dellas les auia crescido conforme a su naturaleza que es insaciable. Los conquistadores nombraremos en el proceso desta historia como se fueren ofreciendo.

Luego que el Governador mando publicar sus prouisiones entendio en dar orden que se comprassen nauios, armas, municiones, bastimentos, y las demas cosas pertenecientes a tan gran empresa como la que auia tomado: Para los cargos eligio personas suficientes cada qual en su ministerio, conuoco gente de guerra, nombro capitanes, y oficiales para el exercito como diremos en el capitulo siguiente, en suma proueyo con toda magnificencia y largue

za, como quise podia y queria, todo lo que conuenia para su demanda.

Pues como el General, y los demas Capitanes y ministros acudiesen con tanta liberalidad al gasto, y con tanta diligencia a las cosas que eran a cargo de cada vno dellos, las concluyeron y juntaron todas en San Lucar de Barrameda (donde auia sido la embarcacion) en poco mas tiempo de vn año que las prouisiones de su Magestad se auian publicado. Traydos los nauios, y llegado el plazo señalado para que la gente leuâtada viniessse al mesmo puerto, y auindose jurado toda, que era lucidissima, y hechas las demas prouisiones, assi de matage, como de mucho hierro, azero, barretas, açadas, açadones, serones, sogas, y espuertas, cosas muy necessarias para poblar, se embarcaron y pusieron en su nauegacion en la forma siguiente.

CAP. VI. Del numero de gente y Capitanes que para la Florida se embarcaron.

NOuecientos y cinquenta Españoles de todas calidades se juntaron en San Lucar de Barrameda, para yr a la conquista de la Florida, todos moços, que apenas se hallaua entre ellos vno que tuuiesse canas, (cosa muy importante, para vencer los trabajos y dificultades, que en las nueuas conquistas se ofrecen). A muchos dellos dio el Governador socorro de dineros, embio a cada vno segun la calidad de su persona, conforme a la estofa della, y segun la compañía ycriados que traia. Muchos por necesidad recibieron el socorro, y otras (con respecto y comedimiento de ver la machina grande, que el General traya sobre sus ombros) no quisieron recibirlo, pareciendoles mas justo socorrer si pu-

si pudieran, al Gobernador, que ser socorridos del.

Llegado el tiempo de las aguas viuas se embarcaron en siete nauios grandes, y tres pequeños, que en diuersos puertos de España se auian comprado. El Adelantado con toda su casa muger y familia se embarco en vna nao llamada san Christoual, que era de ochocientas toneladas, la qual yua por capitana de la armada, bien apercebida de gēte de guerra, artilleria, y municion, como conuenia a nao capitana de tan principal capitán.

En otra no menor llamada la Madalena se embarcó Nuño Touar, vno de los sesenta conquistadores natural de Xerez de Badajoz. Este cauallero yua por teniente general, y en su compañía lleuaua otro cauallero Don Carlos Enriquez, natural de la misma ciudad, hijo segundo de vn gran

mayorazgo della. Luy de Moscoso de Aluaredo, hijo del Comendador Dios dado de Aluaredo, cauallero natural de Badajoz, y vezino de Cádiz, y vno de los sesenta conquistadores elegido y nombrado para uiese de campo del exercito, yua por capitán del galeon llamado la Concepcion, que era de mas de quinietas toneladas.

En otro galeon ygal a este llamado buena fortuna, yua el Capitan Andres de Vasconcelos cauallero fidalgo Portugues natural de Yelues, el qual lleuaua vna muy hermosa y luzida compañía de fidalgos Portugueses, que algunos dellos auian sido soldados en las fronteras de Africa. Diego Garcia hijo del Alcayde de Villanueva de Barcarota yua por Capitan de otro nauio grueso, llamado San Juan. Arias Tinoco, nombrado por

capitan de infanteria yua por capitan de otra nao grande llamada sancta Barbara.

Alóso Romo de Cardeno, la hermano de Arias Tinoco, que tambien era nombrado capitan de infanteria, yua por capitan de vn galeoncillo, llamado san Anton: con este capitan yua otro hermano suyo llamado Diego Arias Tinoco, nombrado para Alferiez general del exercito. Estos tres hermanos eran deudos del General. Por capitan de vna carauela muy hermosa yua Pedro Calderon cauallero natural de Badajoz, y en su compania yua el Capitan Micer Espindola, cauallero Ginoues, el qual era Capitan de sesenta aluarderos de la guardia del Governador. Sin estos ocho nauios lleuauan dos vergantines para seruicio de la armada, que por ser mas ligeros, y mas faciles de gouernar que las

naos gruesas, seruiessen como espías de descubrir por todas partes lo que huuiese por la mar.

En estos siete nauios, carauela, y vergantines, se embarcaron los nouecientos y cinquenta hombres de guerra, sin los marineros, y gente necesaria para el gouerno y seruicio de cada nao. Sin la gente que hemos dicho, yuan en la armada doze Sacerdotes, ocho Clerigos, y quatro frayles: los nombres de los Clerigos que la memoria ha retenido son, Rodrigo de Gallegos natural de Seuilla, deudo de Balthasar de Gallegos, y Diego de Vañuelos, y Francisco del pozo naturales de Cordoua. Dionisio de Paris natural de Fracia de la misma ciudad de Paris. Los nombres de los otros quatro clerigos se ha olvidado. Los frayles se llamauã F. Luis de Soto, natural de Villa nueva de Barcarrota, deudo del gouernador

dor Hernádo de Soto Fray Juan de Gallegos natural de Seuilla, hermano del capitán Baltasar de Gallegos ambos frayles de la orden de sancto Domingo. Fray Juan de Torres natural de Seuilla de la religion de san Francisco, y fray Francisco de la Rocha natural de Badajoz de la aduocacion, è insignia de la sanctissima Trinidad: todos ellos hombres de mucho exemplo y doctrina.

Con esta armada de la Florida yua la de Mexico, q̄era de veynte naos gruesas, de laqual yua tambien por general Hernando de Soto hasta el paraje de la isla de Sanctiago de Cuba, de dōde se auia de aparrar para la Veracruz, y para de alli adelante yua nombrado por General della, vn cauallero principal llamado Gonçalo de Salazar, el primer Christiano que nascio en Granada despues que la quitaron a los moros: por lo qual aunque el era cau-

llo hijo dalgo, los Reyes catholicos de gloriosa memoria que ganaron aquella ciudad, le dieron grandes preuilegios, y hizieron mercedes de que se fundo vn mayorazgo para sus descendientes. El qual auia sido conquistador de Mexico; este cauallero boluio por fator de la hazienda imperial de la ciudad de Mexico.

Con esta orden salieron por la barra de san Lucar las treynta naos de las dos armadas, y se hizieron a la vela a los seys de Abril del año de mil y quinientos y treinta ochos, y nauegaron a q̄l dia y otros muchos con toda la prosperidad, y bonança de tiempo que se podia desear. La armada de la Florida yua tan abastecida de todo matalotage, q̄ a quantos yua en ella se daua racion doblada, cosa bien impertinente, porque se desperdiciua todo lo q̄ sobraua, que era mucho: mas la magnificencia del



General era tãta, y tan grã de el contento que lleuaua de llevar en su compaña gente tan luzida y noble, que todo se le hazia poco para el desseo que tenia de regalarlos.

CAP. VII. Lo que sucedio a la armada la primera noche de su nauegacion.

EL primer dia que nauugaron, poco antes que anocheziese, llamo el General a vn soldado de muchos, que lleuaua escogidos para traer cerca de su persona, llamado Gonçalo Syluestre natural de Herrera de Alcantara, y le dixo tendreys cuydado de dar esta noche orden a las centinelas como ayan de velar, y apercebiereys al Condestable que es el artillero mayor, que lleue toda su artilleria aprẽstada y puesta a punto, y si pareciere algun nauio de mal andar hareys que le tiren, y en todo guardareys el ordẽ que

la nauegacion buena requiere, assi se proueyo todo como el Governador lo mandò.

Siguiendose pues el viaje con muy próspero tiempo sucedio a poco mas de media noche, que los marineros de la nao que auia de ser capitana de las de Mexico, en que yua el factor Gonzalo de Salazar, o por mostrar la velocidad y ligereza della, o por presumir que tambien era capitana como la de Hernãdo de Soto, o porque como ferã lo mas cierto, el piloto y el maestre cõ la bonança del tiempo se viuiesse dormido, y el marinero q̄ gouernaua la nao no fuesse platico de las reglas y leyes del nauegar, la dexarõ adelãtarse de toda la armada, e yr adelãte della a tiro de cañõ, y abarlouẽto de la capitana: q̄ por qualquiera destas dos cosas que los marineros hagan tienen pena de muerte.

Gõçalo Syluestre que por dar

dar buena cuétra de lo q̄ se le auia encargado, aunq̄te nia sus centinelas puestas, no dormia (como lo deue hazer todo buen soldado y hijo dalgo como el lo era) recordádo al condestable pregütó, si aquel nauio era de su armada y cõpañia, o de mal andar: fuele respõdi do q̄ no podia ser de la armada, por q̄ si lo fuera, no se atreuiera a yr donde yua, por tener pena de muerte los marineros q̄ tal hazia: por tãto se afirmaua q̄ era de enemigos. Cõ esto se de terminará ambos a le tirar y al primer cañonazo le ho radarõ todas las velas por medio de popa a proa, y al segũdo le lleuarõ del vn lado parte de las obras muertas, y yendo a tirarle mas, oyerõ q̄ la gēte della daua grandes gritos, pidiendo misericordia, que no les tirassen que eran amigos.

El Governador se leuãto al ruydo, y toda la armada se alborotó y puló en arma, y encaró azia la nao

Mexicana, la qual como se le yua el viéto por las roturas, que la pelora le auia hecho en las velas, vino de cayendo sobre la capitana, y la capitana que yua en su seguimiento la alcançò presto, donde les uiera de suceder otro mayor mal y desventura, que la que se tenia por lo pasado, y fue, q̄ como los vnos con el temor y confusion de su delicto atendiesen mas a desculparse, que a gouernar su nauio, y los otros cõ la ira y enojo que lleuauan de pensar que el hecho uiesse sido defacato, y no descuydo, y con desseo de lo castigar o vengar, no mirassen como, ni por donde ynan, huueran de embestirse, y encontrarse con los costados ambas naos: y estuuieron tan cerca dello, que los de dentro, para socorrerse en este peligro, no halládo remedio mejor, a toda priesa facarõ muchas picas, con las quales entiendo

uando de la vna en la otra nao, porque no diessen golpe, rompieron mas de trezientas, q̄ parecio vna hermosissima folla de torneó de apie, è hizieron buen efecto. Mas aunque con las picas y otros pales les estoruaron que no se encontrasen con violécia, no les pudieron estoruar que no se traualasen, y aficessen con las xarcias, velas, y tentenas, de manera que se vieron en el vltimo pũto de ser ambas anegadas: porque el socorro de los luyos del todo las desanparò, que los marineros turbados con el peligro tan eminẽte y repentino, desconfiaron de todo remedio, ni sabian qual hazer que les fuesse de preuecho: y quando pudierã hazer alguno, la vozeria dela gente que veia la muerte al ojo, era tan grande q̄ no les dexaua oyrse, ni la escuridad dela noche que acrecienta las tormentas, daua lugar a que viesssen lo que les conuenia hazer; ni los

que tenian algun animo y esfuergo podian mandar, porque no auia quien les obedeciesse ni escuchasse, que todo era llanto, grita, voces, alaridos y confusion.

En este punto estuuierõ ambos Generales y sus dos naos capitanas, quando Dios nuestro Señor las socorrio; con que la del Governador con los tajamares o nauaxas que en las tentenas lleuaua, cortò a la del factor todos los cordelles xarcias y velas con que las dos se auian afido. Las quales cortadas pudo la del General con el buẽ viento que hazia, apartarse de la otra, quedando ambas libres.

Hernando de Soto que dõta ayrado, asì de auerse visto en el peligro passado, como de pensar que el hecho q̄lo auia causado, huuiesse sido por desacato maliciosamente hecho, que estuuò por hazer vn gran ceso, en mandar cortar luego la

go la cabeça al fator, mas el se desculpaua con grã humildad diziendo, que no auia tenido culpa en cosa alguna de lo sucedido, y así se le testificaron todos los de su nao, con lo qual, y cõ buenos terceros que no faltaron en la del Governador, que escusaron y abonaron al fator, se aplacõ la ira del General, y le perdono y oluio todo lo pasado: aũ que el fator Gonzalo de Salazar despues de llegado a Mexico, siempre que se ofrecia platica sobre el suceso de aquella noche, como hombre sentido del hecho solia dezir, que holgara toparse en igual fortuna con Hernando de Soto, para le reptar y desafiar sobre las palabras demasadas, que con sobra de enojo le auia dicho; en lo que el no auia tenido culpa: y así era verdad que no la auia tenido: mas tampoco el General le auia dicho cosa de que el pudiesse ofenderse. Pero como el vno sospecho que

el hecho auia sido malicioso, así el otro se enojo entendiẽdo que las palabras auian sido ofensiuas, no auia pasado ni lo uno ni lo otro, mas la sospecha y la ira tienen grãdissima fuerza, y dominio sobre los hombres principalmente poderosos, como lo eran nuestros dos capitanes.

Los marineros de la nao del fator, auiendo remendado las roturas de las velas, y xarcias, con toda la presteza, diligencia y buena maña, que en semejantes casos suelẽ tener, siguieron su viaje dando gracias a nuestro Señor que los viese librado de tanto peligro.

CAP. VIII. Llega la armada a Santiago de Cuba, y lo que a la nao capitana sucedio a la entrada del puerto.

SIN otro caso mas, que de cõtar sea, llego el Go-

uernador a los veynte y vno de Abril día de Pascua Florida a la Gomera, vna de las islas de la Canaria; donde hallô al Conde señor della, que lo recibió con gran fiesta y regozijo.

En este passô dize Alonso de Carmona en su peregrinacion estas palabras. Salimos del puerto de San Lucar año de treynta y ocho por Quaresma, y fuimos nauegando por las islas de la Gomera que es a donde todas las flotas van a tomar agua, y refresco de matalotage, ya los quinze días andados llegamos a vista de la Gomera: y dire dos cosas que acaecieron aquel día en mi nao: la vna fue, que peleâdo dos soldados se asieron a braço partido, y dieron consigo en la mar, y así se sumieron, que no parecio pelo ni hueso dellos. La otra fue que vya allí vn hidalgo que se llamaua Tapia natural de Arevalo, y lleuaua vn lebrél muy bue-

no, y de mucho valor, y estando como doze leguas del puerto cayò a la mar, y como lleuauamos viento prospero se quedo que no lo podemos tomar, y fuimos prosiguiendo nuestro viage y llegamos al puerto, y otro día de mañana vi do su amo el lebrél en tierra, y admirandose dello fue lo con gran contento a tomar, y defendiose el que lo lleuaua, y aueriguose que viniendo vn barco de vna isla a otra, lo hallaron en la mar que andaua nadando, y lo metieron en el barco, y aueriguose que auia nadado el lebrél cinco horas y tomamos refresco y lo demas y proseguimos nuestro viage, y a vista de la Gomera se llego el amo del lebrél a bordo, y le dio la vela vn enuion que se echò a la mar, y así se sumio como si fuera plomo, y nunca mas parecio, de que nos dio mucha peldumbre a todos los del armada, &c.

Todas son palabras de Alonso de Carmona sacadas a la letra, y puestas aquí porque los tres casos que cuenta son notables, y tambien porque se vea qué conforme va su relacion con la nuestra, así en el año y en los primeros quinze dias de la navegacion, como en el téporal, y en el puerto q̄ toma: ó, q̄ todo se ajusta cō nuestra historia. Por lo qual pōdre desta manera otros muchos passos suyos y de Ioan Coles, q̄ es el otro testigo de vista, los quales se hallaron en esta jornada juntamente con esi autor.

Passados los tres dias de Pascua en que tomaron el refresco que auian menester, siguieron su viaje. El Governador en aquellos días alcanço del Conde tō muchos ruegos y suplicas, le diessse vna hija natural que tenia de edad de diez y siete años, llamada doña Leonor de Bouadilla, para lleuarla cōsigo y casar y ha-

zerla grã señora en su nueva conquista. La demanda del Governador concedio el Conde, confiado en su magnanimidad, que cūpliria mucho mas que le prometia: y así se la entrego a doña Isabel de Bouadilla muger del Adelantado Hernando de Soto, para que admitiesse la por hija, la lleuasse en su cōpañia.

Con esta dama cuya hermosura era estremada, salio el Governador muy contento de la isla de la Gomera a los veynte y quatro de Abril, y mediante el buen viento que siempre le hizo dio vista a la isla de Sanctiagō de Cuba a los postreros de Mayo, auiedo doze dias antes pedido licencia el fator Gonzalo de Salazar, para apartarse con la armada de Mexico, y guiar su navegacion a la Veracruz, que lo auia deseado est estremo por salir de juridicion agena (por que la voluntad humana siempre que-

na mandar mas que no obedecer) y el Governador fela auia dado con mucha facilidad, por sentirle el desso que della tenia.

El Adelantado y los de su armada yuan a tomar el puerto con mucha fiesta y regozijo, de ver que se les auia acabado aquella larga nauegacion, y que llegauan a lugar por ellos tã deseado, para tratar y apercebir de mas cerca las cosas que conuenian para su jornada y conquista; quando he aqui vierõ venir vn hombre, que los dela ciudad de Santiago auian mandado salir acauallo, corriendo azia la boca del puerto, dando grandes voces a la nao capitana que yua ya a entrar en el, y diziendo a babor a babor (que en lenguaje de marneros para los que no lo saben, quiere dezir a mano derecha del nauio) con intencion que la capitana, y las demas q̄ yuan en pos della, se perdiessen todas en vnos ba-

xios y peñas, que en el puerto tiene muy peligrosas a aquella parte.

El piloto y los marineros, que en la entrada de aquel puerto no deujan de ser tan esperimentados como fuera razon (para que se vea quanto importa la practica y experiẽcia en este oficio) encaminaron la nao a donde dezia el decauallo. El qual como huiesse reconoscido que la armada era de amigos y no de enemigos, boluo cõ mayores voces y gritos a dezir en contra, a estribor (que es a mano yzquierda del nauio) que se pierden; y para darse a entẽder mejor, se echo del cauallo abaxo, y corrio azia su mano derecha; haziẽdo señas cõ los brazos y la capa, diziẽdo, bolued bolued a la otra vanda que os perdereys todos. Los de la nao capitana quando lo vueron entendido, boluieron con toda diligencia a mano yzquierda; mas por mucha q̄

pusieron

pusieron no pudieron escuchar, que la nao no diesse en vna peña vn golpe tan grande, que todos los que yuan dentro entendieron que se auia abierto y perdido : y acudiendo a la bomba sacaron a bueltas del agua mucho vino, y vinagre, a zeyte y miel, que del golpe que la nao auia dado en la roca, se auia quebrado muchas vasijas de las que lleuauan estos licóres, y con los ver se certificaron en el temor que auian cobrado, de que la nao era perdida. A mucha priessa echaron al agua el batel, y sacaron a tierra la muger del Gobernador y sus dueñas y dōzellas, y a bueltas dellas salieron algunos caualleros moços, no esperimētados en semejantes peligros, los quales sedauan tanta priessa a entrar en el batel, que perdido el respeto que a las damas se los deue, no se comedian ni dauan lugar a q̄ ellas entrassen primero, pareciendoles que no era tié-

po de comedimientos. El General como buen capitán y plático, no quiso aun que se lo importunaron salir de la nao, hasta ver el daño que auia recebido: y también por la socorrer de mas cerca si fuese menester : y por obligar con su presencia a que no la desamparassen todos. Acudiendo pues muchos marineros a lo baxo della, hallaron que no auia sido mas el daño, q̄ la quiebra de las botijas, y q̄ la nao estaua sana y buena, como lo certificaua la bomba en no sacar mas agua con que se alegraron todos y los que auian sido mal comedidos y muy diligentes en salir a tierra quedaron corridos.

CAP. VIII. Batalla naval de los nauios que durò quatro dias dentro en el puerto de Sanctiago de Cuba.

PAra descargo de los de la ciudad será razón que diga-

digamos la causa q̄ les mo-
 uio a dar este mal auiso,
 por el qual sucedio lo que
 se a dicho, que cierto bien
 mirado el hecho q̄ lo cau-
 só, y la porfia tan obstina-
 da q̄ en el haouo, se vera que
 fue vn caso notable, y dig-
 no de memoria, y que algu-
 na manera disculpa a estos
 ciudadanos: porque el mie-
 do en los animos comunes
 y gente popular, impide y
 esterua los buenos conse-
 jos. Para lo qual es de saber
 que diez dias antes que
 el Governador llegasse al
 puerto, auia entrado en el
 vna muy hermosa nao de
 vn Diego Perez natural de
 Seuilla, que andaua con-
 tratado por aquellas islas,
 y aunque andaua en traje
 de mercader, era muy bué
 soldado de mar y tierra, co-
 mo luego veremos: no se sa-
 be qual fuesse la calidad de
 su persona, mas la noble-
 za de su condicion y la hi-
 dalguia que en su conuer-
 sacion, ratos, y contratos
 mostraua, dezian que dere-

chamente era hijo dalgo,
 porque esse lo es q̄ haze hi-
 dalguias. Este capitán plati-
 co traia su nanio muy per-
 trechado de gente, armas,
 artilleria, y munición, para si
 fuesse necessario pelear cō
 los cofarios, q̄ por entre a-
 quellas islas y mares topaf-
 se, q̄ allisō muy ordinarios.
 Passados tres dias que Die-
 go Perez estaua en el puer-
 to sucedio, que otra nao no
 menor que la suya de vn
 cofario Frãces q̄ andaua a
 sus auenturas entro en el.

Pues como los dos na-
 uios se reconociesen por
 enemigos de nacion, sin o-
 tra alguna causa enuistio
 el vno con el otro, y aferra-
 dos pelearon todo el dia,
 hasta que la noche los des-
 partio. Luego que cesso la
 pelea se visitaron los dos
 capitanes por sus mensa-
 geros que el vno al otro
 embio con recaudos de pa-
 labras muy comedidas, y
 con regalos y presentes de
 vino, y conseruas, fruta
 seca y verde, de la que ca-
 da vno

da vno dellos traia, como si fueran dos muy grandes amigos: y para adelante puieron treguas sobre sus palabras, q̄ no se ofendiesen ni fuesen enemigos de noche sino de dia, ni se tirasen con artilleria, diziendo que la pelea de manos con espadas y lâças era mas de valientes, que las de las armas arrojadas, porq̄ las ballestas y arcabuzes de suyo dauan testimonio auer sido inuenciones de animos couardes, o necessitados; y que el no ofenderse con la artilleria, demas de la gentileza de pelear y vencer a fuerza de braços y cõ propria virtud, apreuecharia para que el vencedor lleuasse la nao, y la presa q̄ ganasse, de manera que le fuesse de prouecho sana, y no rota. Las treguas se guardarõ inuiolablemẽte, mas no sepudo saber decier toq̄inteciõ huuiessẽ tenido para no ofenderse cõ la artilleria, sino fue el temor de perecer ambos sin prou

cho de alguno dellos. No en bargate las pazes puestas, se velauã, y recatauã de noche, por no ser acometidos de sobresalto: porq̄ de palabra de enemigo no se deue fiar el buen soldado, para descuydarse por ella, de lo que le conuiene hazer en su salud, y vida.

El segũdo dia boluieron a pelear obstinadamente, y no cessaron hasta que el cãfancio, y la hambre los despartio, mas auiendo comido, y tomado aliẽto, tornarõ a la batalla de nueuo, la qual duro hasta el Sol puesto; entonces se retiraron, y pusieron en sus sitios, y se visitaron, y regalaron como el dia antes, preguntando el vno por la salud del otro, y ofreciendose para los heridos las medicinas que cada qual de ellos tenia.

La noche siguiẽte embio el Capitã Diego Perez vn recaudo a los dela ciudad, diziendo que bien auian visto,

visto, lo que en aquellos dias auia hecho por matar, o rendir al enemigo, y como no le auia sido posible, por hallar en el gran resistencia: que les su plicaua (pues a la ciudad le importaua tanto quitar de su mar y costas vn cosa rio tal como aquel) le hiziesen merced de darle palabra, si en la batalla se perdiesse, como era acaecido, restituyrian a el, o a sus herederos lo que su nao podia valer, y mil pesos menos, que el se ofreceria a pelear con el contrario hasta le vencer, o morir a sus manos: y que pedia esta recôpena, porque era pobre, y no tenia mas caudal que aquel nauio: que si fuera rico holgara de lo arresgar libremente en su seruicio, y q̄si venciessse, no queria dellos premio alguno. La ciudad no quiso cõceder esta gracia a Diego Perez, antes le respondió desabridamente, diziêdo que hiziesse lo que quisiesse, que ellos

no queriã obligarse a cosa alguna. El qual uista la mala respuesta a su peticiõ, y tanta ingratitud a su buê animo y desseo, acordô pelear por su honra, vida, y hazienda, sin esperar en premio ageno, diciendo, quien puede seruirse asi mesmo mal haze en seruir a otro, q̄ las pagas de los hombres casi siẽpre son como esta.

Luego que amanecio el dia tercero de la batalla destos brauos capitanes, Diego Perez se hallò apũto de guerra, y acometio a su enemigo con el mismo animo y gallardia que los dos passados, por dar a entender a los de la ciudad, que no peleaua en confiãça dellos, sino en la de Dios y de su buen animo y esfuerço. El Frances salio a recibirle con no menos desseo, de vencer, o morir aq̄l dia que los passados, q̄ cierto parece que la obstinacion, y el auerlo hecho caso de honra les instigaua a la pelea, mas que el interes

que

que se les podia seguir de despojarle el vno al otro; porque sacados los nauios, deuia de valer bien poco lo que auia en ellos. Aferrados pues el vno con el otro pelearon todo aquel dia, como auian hecho los dos passados, apartandose solamente para comer y descansar, quando sentia mucha necesidad: y en auiedo descansado, boluia a la batalla tan denuouo como si entonçes la empezaran, y siempre con mayor enojoy rauia de no poderse vencer. La falta del dia los despartio con muchos heridos, y algunos muertos q̄ de ambas partes hubo: mas luego que se retirarõ se visitaron y regalaron como solian cõ sus dadiuas y presentes, como si entre ellos no huiera pasado cosa alguna de mal. Assi passaron la noche con admiracion de toda la ciudad, que dos hombres particulares, que andauan a buscar la vida sin otra necesidad, ni obli-

gacion que les forçasse, por siassen tan obstinadamente, en matarse el vno al otro, no auiedo de lleuar mas premio que el auerse muerto, ni pudiendo esperar gratificaciõ alguna de sus Reyes, pues no andauã en seruicio dellos, ni a su sueldo: empero todo esto y mas pueden las passiones humanas quando empieçan a reynar.

CAP. X. Profigue el suceso de la batalla naval hasta el fin della.

Venido el quarto dia auiãdose hecho salua cõ los tiros, y saludose con palabras del vn nauio al otro segun costũbre de mareantes, boluieron Españoles y Franceses a la porfia de la batalla con el mismo animo y esfuerço que los tres dias passados, aunque con menos fuerças, por que andauan ya muy cansados, y muchos dellos mal heri-

heridos. Mas el desseo de la honra, que en los animos generosos puede mucho, les daua esfuerço y vigor para sufrir y llevar tanto trabajo. Todo este dia pelearon como los passados, apartandose solamente para comer y descansar, y curar los heridos, y luego boluian a la batalla como de nueuo, hasta que la noche los puso en paz. Retirados que fueron, no faltaron de visitarse con sus presentes de regalos, y buenas palabras. Que cierto son de norar los dos extremos tan contrarios, vno de enemistad, y otro de comedimientos que entre estos capitanes aquellos quatro dias passaron: porque es verdad que la pelea de ellos era de enemigos mortales, ansiosos de quitarse las vidas, y haciendas, y en cessando della todo se les conuertia en amistad de hermanos, desseosos de hazerle todo el regalo possi-

ble, por mostrar que no eran menos corteses y afables en la paz, que valientes y feroces en la guerra, y que no desleauan menos, véger de la vna manera, que de la otra.

Boluiendo a los de la batalla, el Español que auia sentido aquel dia flaqueza en su enemigo, le embio entre sus comedimientos y regalos a dezir, que en estremo desleaua, que aquella batalla, que tanto auia durado, no cessasse hasta que el vno de los dos huuiesse alcanzado la victoria: que le suplicaua le esperasse el dia siguiente, que el le prometia buenas albricias, si así lo hiziesse, y que por obligarle con las leyes militares a que no fuesse aquella noche, le desafiava de nueuo para la batalla del dia venidero, y que confiaua no la rehusaria, pues en todo lo de atras se auia mostrado tan principal y valiente Capitan.

El Frances , haziendo grandes ostentaciones de regozijo por el nueuo desafio , respondio , que lo aceptaua , y que esperaria el dia siguiente , y otros muchos que fuesfen menester para cumplir su deseo , y fenecer aquella batalla , cuyo fin no dessea ua menos que su contrario , que desto estuuiesse cierto , y descuydadamente reposasse toda la noche , y tomasse vigor , y fuerças para el dia siguiente , y que le suplicaua no fuesse aquel desafio fingido , y con industria artificiosamente hecho , para le asegurar , è descuydar , è yrse a su salvo la noche venidera , sino que fuesse cierto , y verdadero , que assi lo dessea ua el por mostrar en su persona la valerosidad de su nacion .

Mas con todas estas bravatas quando vio tiempo acomodado , alcançando las anclas con todo el silencio que pudo , se hi-

zo a la vela por no arrepentirse de auer cumplido palabra , dada en perjuicio y daño proprio , que no dexa de ser muy gran simpleza , la obseruancia della en tales casos , pues el mudar consejos es de sabios , principalmente en la guerra , por la inestabilidad que ay en los sucesos della ; de lo qual carece la paz : y tambien porque el ultimo fin que en ella se pretende , es , alcanzar victoria .

Las centinelas de la nao Española , aunque sintieron algun ruydo en la Francesa , no tocaron arma , ni dieron alerta , entendiendo que se aprestauan para la batalla venidera , y no para huyr . Venido el dia , se hallaron parlados . Al Capitan Diego Perez le pesó mucho que sus enemigos se huuiessen ydo ; porque segun la flaqueza que el dia antes les auia sentido , tenia por muy cierta la

victoria de su parte, y con deseo della, tomando de la ciudad lo que auia menester para los suyos, salio en busca de los contrarios.

CAP. XI. De las fiestas que al Governador hizieron en Sanctiago de Cuba.

DEste caso tan notable y estraño quedò la ciudad de Sanctiago muy escandalizada, y temerosa, y como sucedio tan pocos dias antes que el Governador llegasse al puerto, temio que era el cofario pasado, que auiendo juntado otros consigo, boluia a saquear, y quemar la ciudad; por esto dio el mal auiso que hemos dicho, para que se perdiessen en las peñas, y baixos que ay en la entrada del puerto.

El Governador se desembarco, y toda la ciudad salio con mucha fiesta

y regozijo a le recibir, y dar el para bien de su buenavenida, y en disculpa de auerle enojado con el mal recaudo, le contraron mas larga y particularmente todo el suceso de los quatro dias de la batalla del Frances con el Español, y las visitas y regalos que se embiauan; y le suplicaron les perdonasse, que aquel gran miedo les auia causado este mal consejo. Mas no se disculparon de auer sido tan crueles, y desagradecidos con Diego Perez, como el Governador lo supo despues en particular, de que se admitio no menos que de la pelea, y comedimientos que los dos capitanes auian tenido. Porque es cierto que le informaron, que de mas de la mala respuesta, que auian dado al partido, que Diego Perez les auia ofrecido auian estado tan tyranos con el, que en todos los quatro dias que auia peleado, con ser la batalla en ser-

en seruicio dellos, y con salir toda la ciudad a verla cada día, nunca se auia comedido a sacerrrle mientras peleaua, ni a regalarle siquiera con vn jarro de agua, quando descansaua, sino que le auian tratado tan esquiuaamente, como si fuera de nacion y religion contraria a la suya. Ni en proprio beneficio auia querido hazer cosa alguna cōtra el Frances, que con embiar veynte o treynta hōbres en vna barca o balsa, que hizieran muestra de acometer al enemigo por el otro lado, sin llegar cō el a las manos, solo con diuertirle, dieran la victoria a su amigo, que qualquiera socorro, aunque pequeño, fuera parte para darla, pues las fuerças dellos estauan tan iguales que pudierō pelear quatro dias sin reconocerse ventaja. Mas ni esto, ni otra cosa alguna auian querido hazer los dela ciudad por si, ni por el Español como sino fueran Españo-

les, temiendo que si el Frances venciēse, no la saqueasse o quemasse, trayendo otros en su fauor, como auia sospechado, que traia, y no auertian que el enemigo de nacion, o de religião siendo vécedor, no sabe tener respeto a los males que le dexaron de hazer, ni agradecimiento a los bienes recibidos, ni vergüēza a las palabras y promesas hechas para dexarlas de quebrantar, como se vee por muchos exēplos antiguos, y modernos. Por lo qual en la guerra (principalmente de infieles) el enemigo siempre sea tenido por enemigo y sospechoso, y el amigo por amigo y fiel: por que deste, se deue esperar, y de aquel temer, y nūca fiar de su palabra, antes perder la vida, que fiarse della, por que como infieles se precian de quebrantarla, y lo tienen por religion, principalmente cōtra fieles. Por esta razon no dexō de culpar el Governador a los de

la ciudad de Sãtiago, que no huiefse ayudado a Diego Perez, pues era de su misma ley, y nacion.

Como diximos, fue recibido el General con mucha fiesta, y comun regozijo de toda la ciudad, q̄ por las buenas nueuas de su prudencia y afabilidad, auia sido muy deseada su presencia. A este contento se junto otro no menor, que les doblô el plazer y alegrìa, que fue la persona del Obispo de aquella Iglesia, fray Hernando de Mesa Dominico, que era vn sancto varon, y auia ydo en la misma armada con el Governador, y fue el primer Prelado que a ella passò, el qual se huiera de ahogar al desembarcar de la nao, porque al tiempo que su Señoria se desahisía del nauio, y saltaua en el batel, la barca se apartô al gun tanto, de manera, que no la pudiendo alcãçar (por ser las ropas largas) cayô entre los dos bajeles, y al

descubrirse del agua dio con la cabeça en la barca, por lo qual se vio en lo ultimo de la vida, los marineros, echandose al agua, lo libraron. Viendose la ciudad con dos personajes tan principales para el gouierno de ambos estados, ecclesiastico, y seglar no cesso por muchos dias de festejarlos, vnas vezes con danças, saraos, y mascararas, que hazia denoche: otros cõ juegos de cañas, y toros, q̄ corria, y alãçeauã, otros dias hazia regozijo a la brida, corriêdo tortija, y a los q̄ en ella te auêraja uã en la destreza de las armas, y caualleria, o en la discreciõ de la letra, o è la nouedad de la inuenciõ, o en la lindeza de la gala, se les dauã premios de honor, de joyas de oro, y plata, seda, y brocado q̄ para los vitorios estauan señalados, y al cõtrario dauan asimesmo premios de vituperio, a los q̄ lo hazia peor: no huuo justas, ni torneos acauallo, ni

apie

pie por falta de armaduras.

En estas fiestas, y regozijos entrauan muchos caualleros de los q̄ auian ydo cō el Governador, asì por mostrar la destreza que en toda cosa teniã, como por festejar a los de la ciudad, pues el cōtento era comū. Para estos regozijos y fiestas, ayudauan mucho (como siempre en las burlas y veras suelen ayudar) los muchos, y por extremo buenos cauallos, que en la isla auia, de obra, talle, y colores: porque de mas de la bōdad natural que los desta tierra tienen, los criauã en tonçes con mucha curiosidad, y en gran numero; q̄ auia hombres particulares que tenian en sus cauallerizas a veynte y a treynta cauallos, y los ricos a çinquenta y a sesenta por grãgeria: porque para las nuevas conquistas que en el Peru, Mexico, y otras partes se auian hecho y hazian, se vendian muy bien, y era la mayor, y mejor grangeria

que en aquel tiempo teniã los moradores de la isla de Cuba, y sus comarcas:

CAP. XII. Las prouisiones que el Governador proueyo en Sanctiago de Cuba, y de vn caso notable de los naturales de aquellas islas.

CAsi tres meses se entruuo la gente del Governador en las fiestas, y regozijos, auiendo entre ella y los de la ciudad, toda paz y concordia, porque los vnos y los otros procurauan tratarse con toda amistad y buen hospedage. El Governador que atendia a cuydados mayores, visito en este tiempo los pueblos que en la isla auia, proueyo ministros de justicia, que en ellos quedassen por tenientes suyos, comprò muchos cauallos para la jornada, y su gente principal, hizo lo mismo: para lo qual dio a muchos de ellos

focorro

ocorro en mas cantidad que lo auia hecho en San Lucas, porque para cōprar caualllos era menester socorrerlos mas magnificamente.

Los de la isla le presentaron muchos, que como hemos dicho, los criauā en gran numero, y entonces estaua aquella tierra prospera y rica, y muy poblada de Indios, los quales poco despues dieron en ahorcar se casi todos: y la causa fue, que como toda aquella region de tierra sea muy caliente y humida, la gente natural que en ella auia era regalada, y floxa, y para poco trabajo, y como por la mucha fertilidad y frutos, que la tierra tiene de suyo, no tuuiesse necesidad de trabajar mucho para sembrar, y coger, q̄ por poco maiz que sambrauan cogian por año mas de lo que auian menester para el sustento de la vida natural, q̄ ellos no pretendian otra cosa: y como no conof-

ciessen el oro por riqueza ni lo estimassen, haziafeles de mal el sacarlo de los arroyos, y sobre haz de la tierra donde se cria: y sentian demasadamente, por poca que fuesse, la molestia, que sobre ello les dauā los Españoles: y como tãbiē el demonio incitasse por su parte, y cō gēte tan simple, viciosa, y holgazana pudiese lo que quisiese: sucedio que por no sacar oro, que en esta isla lo ay bueno y en abundancia, se ahorcaron de tal manera y cō tanta pricssa, que vuo día de amanescer cinquenta casafuntas de Indios ahorcados con sus mugeres y hijos de vn mismo pueblo, q̄ apenas quedò en el hombre viuiente, que era la mayor lastima del mūdo verlos colgados delos arboles como pajaros zorzales, quando les arman lazos: y no bastaron remedios que los Españoles procuraron, y hizierò para lo estoruar. Con esta plaga tan abominable

minable se consumieron los naturales de aquella isla, y sus comarcas, que oy casi no ay ninguno. Deste hecho sucedio despues la carestia de los negros que al presente ay: para llevarlos a todas partes de Indias, que trabajen en las minas.

Entre otras cosas que el Governador proueyó en Santiago de Cuba, fue, mã dar que vn capitán llamado Mateo Azeiruno, cauallero natural de Talauera de la Reyna, fuesse cõ gente por la mar, a reedificar la ciudad de la Hauana, porque tuuo auiso que pocos dias antes la auian saqueado, y quemado cassa rios Franceses, sin respectar el tẽplo, ni acatar las imagenes que en ella auia. De q̃ el Governador y toda su gente, como catholicos, hizieron mucho sentimiento: En suma proueyó el General todo lo que le parecio conuenir para passar adelante en la conquista, a

la qual no ayudó poco lo q̃ diremos y fue, que en la villa de la Trinidad, que es vn pueblo de los de aquella isla, viaua vn cauallero muy rico y principal, llamado Vasco Porcallo de Figueroa, deudo cercano de la illustrissima casa de Feria. El qual visitó el Governador en la ciudad de Santiago de Cuba, y con o el estuuiesse en ella algunos dias, y viesse la gallardia y gentileza de tantos caualleros, y tan buenos soldados, como yuã a esta jornada, y el aparato magnifico que para ella se proueyó, no pudo cõtenerse, que su animo ya resfriado de las cosas de la guerra, no boluiesse aora de nuevo a encenderse en los deseos della. Con losquales voluntariamente se ofrecio al Governador, de yr en su cõpañia a la conquista de la Florida tan famosa, sin que su edad que passaua ya de los cinquẽta años, ni los muchos trabajos que auia passado,

así en Indias, como en España, è Italia, donde en su juventud auia vécido dos câpos de batalla singular, ni la mucha hazienda ganada, y adquirida por las armas, ni el desseo natural que los hombres suelen tener de la gozar, fuele para resistirle; antes posponiendolo todo quiso seguir al Adelantado, para lo qual le ofrecio su persona, vida, y hazienda.

El Governador vista vna determinacion tan heroyca, y que no lo mouia desseo de hazienda ni honra, sino propria generosidad, y el animo belicoso que este cauallero siempre auia tenido, aceptò su ofrecimiento, y auendolo estimado, y con palabras encarecido en lo que era razon, por corresponden con la honrra, que tan gran hecho merecia, le nombrò por tiniente general de toda su armada, y exercito, auien-

do muchos dias antes de puesto deste cargo a Nuño Touar por auerse casado clandestinamente con doña Leonor de Bonadilla hija del Conde de la Gomera.

Vasco Porcallo de Figueroa y de la Cerda, como hombre generoso y riquissimo, ayudò magnificamente para la conquista de la Florida, porque sin los muchos criados Españoles, Indios, y negros, que lleuò a esta jornada, y sin el demas aparato, y menage de su casa, y seruicio, lleuò treynta y seys cauallos para su persona, sin otros mas de cinquenta, que presentò, a caualleros particulares del exercito.

Proueyo de mucho bastimento de carnage, pescado, Mayz, y caçauí, sin otras cosas que la armada huuo menester. Fue causa que muchos Españoles de los que viuan en la isla de Cuba, a imitacion

cion suya, se animassen, y fuesen a esta jornada. Con las quales cosas en breve tiempo se concluyeron las que eran de importacion, para que la armada y gente de guerra pudiesse salir y caminar a la Hauana.

CAP. XIII. El Governador va a la Hauana, y las preuenciones que en ella haze para su conquista.

A LOS postreros de Agosto del mismo año de mil y quinientos y treynta y ocho, salio el General de la ciudad de Santiago de Cuba con cinquenta de acauallo, para yr a la Hauana, auiedo dexado orden, que los demas caualllos que erau trezientos, caminassen en pos del en quadrillas de cinquenta en cinquenta, saliendo los vnos, ocho

dias despues de los, otros: para que fuesen mas acomodados, y mejor proveydos. La infanteria y toda su casa, y familia, mandò que bojando la isla, fuesse por la mar, a juntarse todos en la Hauana. Dònde auiedo llegado el Governador, y vista la destruccion que los cossarios auian hecho en el pueblo, socorrio de su hazienda a los vezinos, y moradores del, para ayuda a reedificar sus casas; y lo mejor que pudo reparo el templo, y las ymagines destrozadas por los herejes; y luego que llegaron a la Hauana, dio orden, que vn cauallero natural de Seuilla, nombrado Iuan de Añasco, que yua por contador de la hazienda Imperial de su Magestad que era gran marinero, Cosmographo y Astrologo, con la gente mas plastica de la mar que entre ellos se hallaua, fuesse en los dos vergantines a costear

a costear, y descubrir la costa de la Florida, a ver y notar los puertos, calas, o boyas que por ella huviessse.

El contador fue, y anduvo dos meses corriendo la costa a vna mano, y a otra. Al fin dellos boluio con relacion de lo que auia visto y traxo cõsigo dos Indios que auia preso. El Governador visto la buena diligencia que Iuan de Añasco auia hecho, mandò que boluiesse a lo mesmo, y muy particularmẽte notasse todo, lo que por la costa huviessse, para que la armada sin andar costeanado, fuesse derecha mẽte a surgir dõde vuiesse de yr. Iuã de Añasco boluio a su demãda, y con todo cuydado y diligẽcia anduuo por la costa tres meses, y al cabo dellos vino con mas certificada relacion, de lo que por allã auia visto y descubierto, y donde podian surgir los nauios y tomar tierra, deste viage traxo otros dos Indios, que con industria y

buena maña auia pescado de que el Governador, y todos los suyos recibierõ mucho cõteto, por tener puertos sabidos y conocidos donde yr a desembarcar. En este paso añade Alonso de Carmona que (por auer estado perdidos el capitã Iuan de Añasco y sus compañeros dos meses en vna isla despoblada, donde no comiã sino paxaros bobos que mataban cõ garrotes, y caracoles marinos, y por mucho peligro que auian corrido de ser anegados, quando boluieron a la Ha uana) al salir en tierra den de la lengua del agua fueron todos los que venian en el nauio de rodillas hasta la Iglesia, donde les dixeran vna Missa, y despues de cumplida su promesa, dize, que fueron muy bien recibidos del Governador y de todos los suyos, los quales auian estado muy descõfiados de temor que se huuiesssen perdido en la mar, &c.

Estando el Adelantado Hernando de Soto en la Huana adreçãdo, y proueyendo lo necessario para su jornada, supo como dõ Antonio de Mendoça Visorrey que entõces era de Mexico, hazia gẽte para embiar a conquistar la Florida: y no sabiendo el General a q̄ parte la embiaua, ytemiendo no se encontrassen y estoruaßen los vnos a los otros, y huuiesse discordia entre ellos, como la huuo en Mexico entre el Marques del Valle Hernando Cortes, y Pamphilo de Narbaez que en nõbre del Governador Diego Velazquez auia ydo a tomarle cuenta de la gente y guarda que le auia entregado. Y como la huuo en el Peru entre los Adelantados don Diego de Almagro, y don Pedro de Aluarado a los principios de la conquista de aquel Reyno: por lo qual, y por escusar la infamia del vender y comprar la gente, como dixerõ de

aquellos capitanes, le parecio a Hernando de Soto seria bien, dar auiso al Visorrey de las prouisiones y cõduta, deque su Magestad le auia hecho merced: para que lo supiesse, y juntamente suplicarle, no leuantasse gente, ni estoruaße su jornada, y si necessario fuesse requerirle y protestaile cõ ellas. A lo qual embio vn soldado Gallego llamado San Iurge, hombre abil y diligente para qualquier hecho, el qual fue a Mexico y en breue tiempo boluio con respuesta del Visorrey, que dezia hiziesse el Governador seguramente su entrada y conquista, por donde la tenia traçada, y no temiesse que se encontrassen los dos, porque el embiaua la gente que hazia a otra parte muy lexos de donde el Governador yua, que la tierra de la Florida era tan larga y ancha, que auia para todos, y que no solamente no pretendia estoruarle mas antes desleaua y tenia

animo de le ayudar y socorrer, si menester fuesse, y assi le ofrecia su persona, y hacienda, y todo lo que cō su cargo y administracion pudiesse aprouecharle. Con esta respuesta, quedō el Governador satisfecho, y muy agradecido de el ofrecimiento de el Visorey.

Ya por este tiempo que era mediado Abril toda la cavalleria que en Sanctiago de Cuba auia quedado, era llegada a la Hauana, auiendo caminado a jornadas muy cortas las dozientas y cinquenta leguas, poco mas, o menos que ay de la vna ciudad a la otra.

Viendo el Adelantado que toda su gente assi de acuallo como infantes estava ya toda junta en la Hauana, y que el tiempo de poder nauegar se yua acercando, nombro a Doña Isabel de Bouadilla su muger, y hija del Governador Pedro Arias de A-

uila, muger de toda bondad y discrecion, por Governadora de aquella gran isla, y por su lugar tiniente a vn cauallero noble y virtuoso, llamado Ioan de Rojas, y en la ciudad de Sanctiago, deyo por tiniente a otro cauallero, que auia nombre Francisco de Guzman, los quales dos caualleros, antes que el General llegara a esta isla, gouernauan aquellas dos ciudades, y por la buena relacion que dellos tuuo, los deyo en el mismo cargo que antes tenian. Comprō vna muy hermosa nao llamada sancta Ana, que a aquella façon agerto a venir al puerto de la Hauana. La qual nao auia ydo por capitana a la conquista, y descubrimiento del rio de la plata con el Governador, y Capitan general, Don Pedro de Cuñiga, y Mendocça, el qual se perdio en la jornada, y boluiendose a España murio de enfermedad

dad en la mar. La nao lle-
go a Seuilla de aquel via-
ge, y boluio con otro a Me-
xico, de dõde boluia enton-
ces, quando Hernando de
Soto la compro, por ser tan
grãde y hermosa q̃ lleuò en
ella ochenta cauallos a la
Florida.

*CAP. XIII. Llega a la Ha-
uana una nao en la qual
viene Hernan Ponce com-
pañero del Governador.*

EL Governador andaua
ya muy cerca de em-
barcarse para yr a su cõqui-
sta, que no esperaua sino la
bonança del tiempo, quan-
do entrò en el puerto otra
nao que venia de Nombre
de Dios, laqual como paref-
cio, entrò cõtra toda su vo-
luntad, forçada del mal tẽ-
poral que corria, porque
en quatro o cinco dias que
andauo contrastando con
el viento, la vietò llegar a
la boca del puerto tres ve-
zes, y boluerle a meter en

alta mar otras tantas, co-
mo huyendo de aquel puer-
to por no le tomar. Mas no
pudiendo resistir a la furia
de la tormenta que hazia,
aunque el principal passa-
gero que en ella venia, hu-
uiesse hecho grandes pro-
messas a los marineros por
que no entrassen en el puer-
to, mal que les peso lo hu-
uieron de tomar sin poder
hazer otra cosa: porque a
la furia del mar no ay resi-
stencia. Para lo qual es de
de saber, quẽ quando Her-
nando de Soto salio del Pe-
ru para venir a España,
como se dixo en el capita-
lo primero, dejó hecha cõ-
pañia y hermandad con vn
Hernan Ponce, que fues-
sen ambos a la parte de lo
que los dos durante su vi-
da ganassen o perdiessen,
assi en los repartimientos
de Indios que su Magest-
ad les diess, como en
las demas cosas de honra
y prouecho, que pudie-
sen auer. Porque la inten-
cion de Hernando de Soto
quando

quâdo salio de aquella tierra, fue de boluer a ella a gozar del premio, que por los seruicios hechos en la conquista della auia merecido, aunque despues como se ha visto passo los pensamientos a otra parte. Esta misma compania se hizo entonçes, y despues entre otros muchos caualleros y gente principal, que se halló en la conquista del Perù, q̄ aũ yo alcangè a conocer algunos dellos, que uiuan en ella como si fuerã hermanos, gozando de los repartimientos que les auian dado sin diuidirlos.

Hernan Ponce (cuya parentela ni patria no alcangè a saber, mas de que oy dezir que era del Reyno de Leon) despues de la venida de Hernando de Soto a España tuuo en el Perù vn repartimiento de Indios muy rico (merced que el Marques don Francisco Pizarro en nombre de su Magestad le hizo) los quales le dieron mucho oro, y plata

y piedras preciosas, con lo qual, y con lo que mas pudo recoger del valor delas preseas y alhajas de casa q̄ entonçes todo se vendia a peso de oro, y con la cobrança de algunas deudas que Hernando de Soto le dexó, venia a España muy prospero de dinero, y como supiesse en Nombre de Dios, o en Cartagena, que Hernando de Soto estaua en la Hauana con tanto aparato de gente, y naujos para yr a la Florida, quisiera passarse de largo sin tocar en ella, por no darle quenta de lo que entre los dos la auia, y por no partir con el de lo que traia, que temio no se lo quitasse todo como hombre menesterofo, que se auia metido en tâto gasto: y esta era la causa de auer rehusado tanto de no tomar el puerto, si pudiera no tomarlo: mas no le fue posible, por q̄ la fortuna o tēpestad de la mar sin atencion o respecto alguno, desdeña, o fauorece a quien

ce a quien se le antoja.

Luego que la nao entró en el puerto, supo el Governador que venia Hernan Ponce en ella, embio a visitarle, y darle el parabien de su venida, y ofrecerle su posada, y todo lo demas de su hazienda, oficios, y cargos, pues como compañero, y hermano tenia la mitad en todo lo que el poseia, y madaua, y en pos deste recando fue en persona a verle, y sacarle a tierra.

Hernan Ponce no quifera tanto comedimiento, ni hermandad, empero despues de auerse hablado el vno al otro con palabras ordinarias buenas de buenas cortesias, disimulando su congoja, se escusó lo mejor que pudo de la lit a tierra, diziendo: que por el mucho trabajo y poco sueño, que en aquellos quatro o cinco dias con la tormenta de la mar auian tenido, no estauan para desembarcarse, que suplica-

ua a su Señoria por aquella noche siquiera tuuiese por bien le quedasse en el nauio, que otro dia si efectuuisse mejor, saldria a besarle las manos, y a recebir y gozar toda la merced que le ofrecia. El Governador lo deyo a toda su voluntad, por mostrar, que no queria yr contra ella en cosa alguna, mas sintiendo el mal que tenia, mandó con mucho secreto, poner guardas por mar y por tierra, que con todo cuydado velassen la noche siguiente, y viessen lo que Hernan Ponce hazia de si.

El qual no fiando de la cortesia de su compañero, ni pudiendo entender que fuesse tanta como despues vio, ni aconsejandose con otro que con la auaricia, cuyos cõsejos siempre son en perjuizio del mesmo q los toma, acordó poner en cobro, y escõder en tierra vna grã parrida de oro, y piedras preciosas q trata: no aduirtiendo q en mar,

ni en tierra, en todo aquel distrito podia auer lugar seguro para el: dōde le fue ra mejor esperar en el comedi mēto ageno, que en sus propias diligencias: mas el temeroso, y sospechoso siempre elige por remedio, lo que le es mayor mal y daño. Así lo hizo este cauallero, que dexando la plata para hazer muestra con ella, mando sacar del nauio a media noche, todo el oro, perlas, y piedras preciosas, que en dos cofres çillos traia, que todo ello passaua de quarenta mil pesos de valor, y llevarlo al pueblo a casa de algun amigo, o enterrarle en la costa del nauio, para boluelo a cobrar passada la tormenta, que recelaua tener con Hernando de Soto. Mas su cedio al reues, por que las guardas y centinelas, que velauan meridos en el monte, que lo ay muy brauo en aquel puerto y en toda su costa, viendo yr el barco hacia ellos, se estuuiērō que-

dos, hasta que desembarcasse lo que traia; y quando vieron la gente en tierra y léxos del vatel, arremetieron con ellos, los quales de la comparando el tello, huyeron al barco; vnos acertaron a tomarlo, y otros se echaron al agua por no ser muertos o presos. Los de tierra auiendo recogido la presa sin hazer mas ruydo, la lleuaren toda al Governador, de que el recibio pena por ver que su compañero viniessse tan sospechoso de su amistad y hermandad como lo mostraua por aquel hecho, y mandolo tener encubierto, hasta ver como salia de el Hernan Ponce.

CAP. XV. Las cosas que passan entre Hernan Ponce de Leon, y Hernando de Soto, y como el Governador se embarco para la Florida

VEnido el dia siguiente Hernan Ponce salio de su

su nauio con mucha tristeza y dolor de auer perdido su tesorero, dōde pensaua auerlo puesto en cobro: mas dissimulando su pena, fue a posar a la posada del Guernador, y a solas hablarō muy largo de las cosas pasadas y presentes, y llegados al hecho de la noche precedente, Hernando de Soto se le quexō con mucho sentimiento de la desconfianza, que auia tenido de su amistad, y hermandad: pues no fiando della, auia querido esconder su hacienda, temiendo no se la quitasse, de que el estaua tan lejōs como el lo veria por la obra. Diciendo esto, mādō traer ante si todo, lo que la noche antes auia tomado a los del batel, y lo entregō a Hernan Ponce, aduirtiēdole mirasse si faltaua algo que lo haria restituyr, y para que viesse quan diferente animo auia sido el suyo, de no partir la compañía y hermandad que tenia hecha, le hazia saber, q̄ todo

lo q̄ auia gastado para hazer aquella conquista, y el auerla pedido a su Magestad, auia sido debaxo de la vnion della: para que la hōra, y prouecho de la jornada fuesse de ambos, y que desto podia çertificarse de los testigos q̄ alli auia, en cuya presençia auia otorgado las escrituras, y declaraciones: para esto necesarias, y para mayor satisfacion suya, si queria yr a aquella conquista, o sin yr a ella; como el gustasse; de qualquiera manera que fuesse, dixo, que luego al presente renunciaria en el el titulo, o titulos que apeteciesse, de los q̄ su Magestad le auia dado. De mas desto dixo, holgatiā le auisasse de todo lo que a su gusto, honrra, y prouecho estuuiesse bien, q̄ en el hallaria lo que quisiesse: muy al contrario de lo que le auia temido.

Hernan Pōçe se vio cōfūdido de la mucha cortesía del Guernador, y de la de-

masiada descōfiança suya y atajando razones porque no las hallaua para su descargo, respondió, suplicaua a su Señoría le perdonasse el yerro passado, y tuuiesse por bié de le sustetar y con firmar las mercedes que le auia hecho, en llamarle cópañero y hermano, de que el se tenia por muy dichoso, sin pretender otro título mejor, que para el no lo podia auer: solo desseaua q̄ las escrituras de su compañía y hermandad, para mayor publicidad della, se boluiesen a renouar, y que su Señoría fuesse muy en orabuena a la conquista, y a el dexasse venir a España, q̄ dandoles Dios salud y vida gozarian de su compañía, y adelante si quisiesse partirian lo que huiesse ganado: y en señal que acceptaua por suya la mitad de lo conquistado, suplicaua a su Señoría permitiesse, que doña Isabel de Bouadilla su muger recibiesse diez mil pesos en oro y plata, con

que le seruia para ayuda a la jornada: puesto que conforme a la compañía era de su Señoría la mitad de todo lo que del Peru traia, que era mayor cantidad. El Governador holgo de hazer lo que Hernan Ponce le pedia, y en mucha conformidad de ambos se renouaron las escrituras de su compañía y hermandad, y en ella se mantuuieron el tiempo que estuuieron en la Habana, y el Governador auisó a los suyos en secreto, y les persuadio con el exemplo en publico, tratassen a Hernan Ponce como a su propia persona, y así se hizo, que todos le hablauan en señoría, y le respectauan como al mismo Adelantado.

Concluydas las cosas que hemos decho, pareciendole al Governador, que el tiempo combidaua ya a la nauegacion, mandò embarcar a todos de priesa los vastimentos,

tos, y las demás cosas que se auian de llevar, todo lo qual puesto en los nauios como auia de yr embarcaron los caualllos; en la nao sancta Ana ochenta, é la nao san Christoual, setenta, en la llamada Concepc.õ quatroenta, y en los otros tres nauios menores san Ioan, sancta Barbara, y san Anton embarcaron setenta, q̄ por todos fueron trezientos y cinquenta caualllos los que lleuó a esta jornada. Luego se embarcó la gente de guerra, que con los de la Isla que quisieron yr a esta conquista, sin los marineros de los ocho nauios, carauela, y vergantines, llegauan a mil hombres, toda gente luzida, apercebida de armas, y arreos de sus personas y caualllos, tanto que hasta entonçes, ni despues acá no se ha visto tan buena vanda de gente y caualllos todo junto, para jornada alguna que se aya hecho de cõquista de Indios.

En todo esto de nauios,

gente, caualllos, y aparato de guerra cõuerdan igualmente Alonso de Cármona, y Ioan Coles en sus relaciones.

Este numero de nauios, caualllos, y hombres de poca sin la gente marinesca, sacó el Governador y Adelantado Hernando de Soto del puerto de la Hauana quando a los doze de Mayo del año mil y quinientos y treynta y nueue, se hizo a la vela, para hazer la entrada y conquista de la Florida, lleuando su armada tá abastada de todo bastimento, que mas parecia estar en vna ciudad muy proueyda, que nauegar por la mar: donde le dejaremos por boluer a vna nouedad, que Hernan Ponce hizo en la Hauana donde con achaque de refrescarse, y aguardar mejor tiempo para la nauegación de España, se auia quedado hasta la partida del Governador.

Es así que passados ocho

días que el General se auia hecho a la vela, Herná Póçe preséto vn escrito ante Iuan de Rojas teniente de Governador, diziédo auer dado a Hernando de Soto diez mil pesos de oro, sin deuerse los, forçado de temor no le quitasse como hombre poderoso toda la hazienda que traya del Peru. Por táto le requiría má dalle a doña Isabel de Bouadilla, muger de Hernando de Soto que los auia recibido, se los boluiesse: don de no protestaua quejar se dello ante la magestad del Emperador nuestro señor.

Sabida la demanda por doña Isabel de Bouadilla, respondió que entre Herná Póçe y Hernando de Soto su marido auia muchas cuentas viejas y nuevas, q̄ estauan por aueriguar, como por las escrituras de la compañía y hermádad entre ellos hecha parecia, y por ellas medidas constaua deuer Hernan Póçe a Hernando de Soto mas de ein

quenta mil ducados, q̄ era la mitad del gasto que auia hecho para aquella conquista. Por tanto mandó a la justicia prendiesse a Hernan Póçe, y lo tuuiesse a buen recaudo, hasta que se aueriguassen las cuentas, las quales ella ofrecia dar luego en nombre de su marido. Esta respuesta supo Hernan Póçe, antes que la justicia hiziesse su officio (que do quiera por el dinero se halla espías dobles) y por no verse en otras contingéncias y peligros, como los passados, alçó las velas, y se vino a España sin esperar aueriguaciõ de cuétas en q̄ auia de ser alcanzado en grã suma de de dinero. Muchas vezes la codicia del interes ciega el juizio a los hõbres, auq̄ sean ricos y nobles, a q̄ hagã cosas, q̄ no les firuē mas q̄ de auer descubierto, y publicado la baxeza y vileza de sus animos.

Fin del libro primero
de la Florida del Ynca.

PRIMERA PARTE
 DEL LIBRO SEGUNDO
 DE LA HISTORIA DE LA
 FLORIDA DEL YNCA.

Donde se trata de como el Governador llegó a la Florida, y halló rastro de Pamphilo de Narbaez, y un Christiano cautivo: los tormentos y la cruel vida que los Indios le dauã: las generosidades de un Indio señor de vassallos: Las preuëciones que para el descubrimiento se hizieron: los sucesos que acaescieron en las primeras ocho prouincias que descubrieron: y las desatinadas brauezas en palabras y obras de un Caçique temerario. Contiene treynta capitulos.

CAP. I. El Governador llega a la Florida, y halla rastro de Pamphilo de Naruaez.

EL Governador Hernando de Soto, que co-

mo diximos, yua navegando en demanda de la Florida, descubrio tierra della el postrer dia de Mayo, auiente tardado diez y nueue dias por la mar, por auerle sido el tiempo

D 4 contra:

I. PARTE DEL LIBRO II.

contrario. Surgieron las naos en vna baia honda, y buena, que llamaron del Spiritu Sancto, y por ser tarde no desembarcaron gente alguna aquel día. El primero de Junho echaron los bateles a tierra, los quales boluieron cargados de yerua para los cauallos, y truxeron mucho agraz de parrizas incultas, que hallaron por el monte; que los Indios de todo este gran reyno de la Florida no cultiuan esta planta, ni la tienen en la veneracion que otras naciones, aunque comen la fructa della, quando esta muy madura, o hecha passas. Los nuestros quedaron muy contentos de las buenas muestras, que truxeron de tierra, por asemejarse en las vuas a España, las quales no hallaron en tierra de Mexico, ni en todo el Peru. El segundo dia de Junho mando el Governador que saliesen a tierra treientos

infantes al auto, y solemnidad de tomar la posesion della por el Emperador Carlos Quinto, Rey de España. Los quales despues de el auto anduicieron todo el dia por la costa sin ver Indio alguno, y a la noche se quedaron a dormir en tierra. Al quarto del alua dieron los Indios en ellos con tanto impetu, y denuedo, que los retirató hasta el agua; y como tocassen arma, salieron de los nauios infantes, y cauallos a los socorrer con tanta presteza, como si estuuieran en tierra.

El timiente general Vasco Porcallo de Figueroa fue el caudillo del socorro halló los infantes de tierra apretados, y turbados como visónos, q vnbs a otros se estoruauá al pelear, y algunos de ellos ya heridos de las flechas. Dado el socorro, y seguido vn buen trecho el alcance de los enemigos, se bol-

uie-

uieron a su alojamiento, y apenas auian llegado a el, quãdo seles cayò muerto el cauallo del tiniente general de vn flechazo, q̄ en la refriega le dieron sobre la silla, que passando la ropa, rejuelas, y bastos èrrò mas de vna tercia por las costillas a lo hueco. Vasco Porcallo holgo mucho de que el primer cauallo, que en la conquista se empleo, y la primera lança que en los enemigos se estremo, fuesse el suyo.

Este dia y otro siguiente desembàrcaron los cauallos, y toda la gente salio a tierra, y auiendo se refrescado, ocho o nueue días, y dexado orden en lo q̄ a los nauios conuenia, caminaron la tierra a dêtro poco mas de dos leguas hastavn pueblo de vn Caçique llamado Hirihigua, cõ quien Pãphilo de Naruæz, quando fue a conquistar aquella prouincia auia tenido guerra: aunque despues el Indio se auia reducido, a su

amistad, y durante ella no se sabe porque causa, enojado Pamphilo de Naruæz le auia hecho ciertos agrauios que por ser odiosos no se cuentan.

Por la sin razon, y ofensas quedò el Caçique Hirihigua tan amedrentado, y odioso de los Españoles, que, quando supo la yda de Hernando de Soto a su tierra, se fue a los montes, desamparando su casa, y pueblo, y por caricias, regalos, y promesas, que el Governador le hizo, embiandose las por las Indios sus vassallos, que prendia, nunca jamas quiso salir de paz, ni oyr recaudo alguno de los que le embiauan; antes se enfadaua con quien se los lleuaua, diziendo que, pues sabian quan ofendido, y lastimado estaua de aquella nacion, no tenian para que lluarle sus mensages: que si fueran sus cabeças, estas recibiera el de muy buena gana; mas

D 5 que

I PARTE DEL LIBRO II.

que sus palabras, y nombres no les querria oyr. Todo esto y mas puede la infamia, principalmente, si fue hecha sin culpa del ofendido: y para que se vea mejor la ravia, que este Indio contra los Castellanos tenia, serà bien de ziraqui algunas crueldades, y martyrios que hizo en quatro Españoles q̄ pudo auer de los de Pamphilo de Naruac̄z, que aunque nos alarguemos algun tanto, no saldremos del propósito, antes aprouecharà mucho para nuestra historia.

Es de saber, que passados algunos dias despues que Pamphilo de Naruac̄z se fue de la tierra deste Cacique, auiedo hecho lo que dexamos dicho, acerto a yr a aquella baía vn nauio de los suyos en su busca, el qual se auia quedado atras, y como el Cacique supiese q̄ era de los de Naruac̄z, y que los buscava, quisiera coger todos los que yuandentro para quemarlos vi-

uos, y por asigurarlos, se fió amigo de Páphilo de Naruac̄z, y les embió a dezir, como tu capitán auia estado alli, y dexado orden de lo que aquel nauio deuia de hazer, si aportasse a aquel puerto: y para persuadirles a que le creyese, mostró desde tierra dos o tres pliegos de papel blanco, y otras cartas viejas, que de la amistad pasada de los Españoles, o como quiera, que huuiesse sido, auia podido auer, y las tenia muy guardadas.

Los del nauio con todo esto se recataron, y no quisieron salir a tierra. Entoces el Cacique embio en vna canoa quatro Indios principales al nauio, diziédo, que pues no fiauán del, les embiauán aquellos quatro hombres nobles, y caualleros (este nombre cauallero en los Indios parece improprio porque no tuuieró cauallos de los quales se deduxo el nóbre, mas por que en España se entiende

por

por los nobles, y entre Indios los vuo nobilísimos, se podra también dezir por ellos) en rehenes y seguridad para que del nauio saliesen los Españoles q̄ qui siessen yr a saber de su capitán Pamphilo de Naruaez, y que fino se asegurauan, que les embiaria mas prendas: viendo esto salieron quatro Españoles, y entraron en la canoa con los Indios que auian llevado las rehenes. El Caçique, q̄ los quisiera todos, viendo que no yuan mas de quatro, no quiso hazer mas instancia en pedir mas Castellanos, porque esos pocos que yuan a el, no se escandalizassen, y se boluiesse al nauio.

Luego que los Españoles saltaron en tierra, los quatro Indios q̄ auia quedado en el nauio por rehenes, viendo que los Christianos estauan ya en poder de los suyos se arrojaron al agua, y dando vna larga çabullida, y nadando como

peçes, se fueron a tierra, cū pliendo en esto el ordẽ que lu señor les auia dado. Los del nauio viendo se burlados, antes que les acaciesse otra peor, se fueron de la baía con mucho pesar de auer perdido los compañeros tan indiscretamente.

CAP. II. De los tormentos que vn Caçique daua a vn Español esclauo suyo.

EL Caçique Hirtihigua mandò guardar a buen recaudo los quatro Españoles, para con la muerte dellos, solênizar vna gran fiesta, que segun su gẽtilidad esperaua celebrar dẽtro de pocos dias. Venida la fiesta tos mandò sacar desnudos a la plaça, y que vno a vno corriendolos de vna parte a otra, los flechassen como a fieras, y que no les tirassen muchas flechas juntas porque tardassen mas en morir, y el tormẽto les fuesse mayor, y a los Indios su fiesta, y regozijo mas larga y solen-

I. PARTE DEL LIBRO II.

y solenne. Así lo hizieron con los tres Españoles recibiendo el Caçique grã contento, y plazer de verlos huyr a todas partes, buscando remedio, y que en ninguna hallasen socorro sino muerte. Quando quisieron facer el quarto que era moço, que apenas llegaua a los diez y ocho años, natural de Seuilla, llamado Iuan Ortiz, salio la muger del Caçique, y en su compañía socò tres hijas fuyas moças, y puestas delante del marido le dixo, que le suplicaua se contentasse con los tres Castellanos muertos, y que perdonasse a aquel moço, pues ni el, ni sus compañeros auian tenido culpa de la maldad, que los passados auian hecho, pues no auian venido con Pamphilo de Naruarez: y q̃ particularmẽte aquel muchacho era digno de perdõ: porque su poca edad le libraua de culpa, y pedia misericordia, que bastaua quedasse por esclauo, y no

que lo mataassen tan crudamente sin auer hecho delicto.

El Caçique por dar contento a su muger y hijas, o torgo por entonces la vida a Iuan Ortiz: aunque despues se la dio tan triste, y amarga, que muchas vezes uuo embidia a sus tres compañeros muertos: porque el trabajo continuo sin cesar de acarrear leña y agua era cãto yel comer y dormir tã poco, los palos, bofetadas, y açotes de todos los dias tan crueles, sin los demas tormentos, que a sus tiẽpos en particulares fiestas le dauan, q̃ muchas vezes, sino fuera Chriſtiano, tomara por remedio la muerte cõtus manos. Porque es así que sin el tormento cotidiano, el Caçique por su passatiempo muchos dias de fiesta mandaua, que Iuan Ortiz corriessẽ todo el dia sin parar (de Sol a sombra) en vna plaça larga, que en el pueblo auia, donde flecharon a sus compañeros: y el mis-

mo Caçique salia a verle correr, y con el yua sus gentiles hõbres, apercibidos de sus arcos y flechas, para tirarle en dexando de correr. Iuan Ortiz empeçaua su carrera en saliẽdo el Sol, y no paraua de vna parte a otra de la plaça hasta que se ponía el Sol, que este era el tiempo que le se ñalauan. Y quando el Caçique se yua acomer dexaua sus gentiles hombres, q̃ lo mirallen: para que en dexando de correr lo matassen. Acabado el dia quedaua el triste qual se puede imaginar, tendido en el suelo mas muerto, que uiuo: la piedad de la muger y hijas del Caçique le lo corría estos tales dias, por que ellas lo tomauan luego, y lo arropauan, y hazía otros beneficios, cõ que le sustentauan la vida, q̃ fuera mejor quitarsela, por librarle de aquellos muchos trabajos. El Caçique viendo que tantos y tan continuos tormẽtos, no bastaua

a quitar la vida a Iuan Ortiz, y creciendole por horas el odio que le tenia, por acabar con el, mandõ vn dia de sus fiestas hazer vn gran fuego en medio de la plaça, y quando vio mucha brasa hecha, mandõ tenderla, y poner encima vna barbacoa, que es vn lecho de madera de forma de parillas, vna vara de medio alta del suelo, y que sobre ella pusiessen a Iuan Ortiz para asarlo uiuo.

Asi se hizo donde estubo el pobre Español mucho rato tendido de vn lado, atado a la barbacoa. A los gritos que el triste daua en el fuego, acudierõ la muger y hijas del Caçique, y rogãdo al marido, y aun riẽdo su crueldad, lo sacaron del fuego ya medio asado, que las bexigas tenia por aquel lado como medias naranjas: y algunas dellas rebentadas por donde le corria mucha sangre que era lastima verlo. El Caçique passo por ello, por que

I. PARTE DEL LIBRO II.

que eran mugeres, que el tanto quería: y quiza lo hizo tambien por tener a delante en quien exercitar su ira, y mostrar el desseo de su vengança, porque huuiesse en quien la exercitar, que aunque tan pequeña para como la desleaua, todauia se recreaua con aquella poca: y assi lo dixo muchas vezes, que le auia pesado de auer muerto los tres Españoles tan breuemente. Las mugeres llevaron a Iuan Ortiz a su casa, y con çumos de yeruas (que las Indras è Indios como careçen de Medicos son grandes heruolarios) le curaron con gran lastima de verle, qual estaua. Que vezes y vezes se auia arrepentido ya, de auerlo la primera vez librado de muerte: por ver que tan a la larga, y con tan crueles tormentos se la dauan cada dia. Iuan Ortiz al cabo de muchos dias quedó sano, aunque las señales de las quemaduras

del fuego le quedaron bien grandes.

El Cacique por no verlo assi, y por librarle de la molestia, que su muger, y hijas con sus ruegos le dauan, mandó, por que no estuuiesse ocioso, exercitarlo en otro tormento, no tan graue como los passados: y fue que guardasse de dia y de noche los cuerpos muertos de los vezinos de aquel pueblo, que se ponian en el campo dentro en vn monte, lexos de poblado, lugar señalado para ellos. Los quales ponian sobre la tierra en vnas arcas de maderera, que seruian de sepulcros, sin gonzes, ni otras mas recaudo de cerradura, que vnas tablas con que las cubrian, y encima vnas piedras, o maderos, de las quales arcas por el mal recaudo, que ellas tenían de guardar los cuerpos muertos, se los lleuauan los leones, que por aquella tierra ay muchos, de que

de que los Indios recibian mucha pesadumbre y enojo. Este sitio mandó el Cacique a Iuan Ortiz, q̄ guardasse con cuydado, que los leones no le llevassen algun difuncto, o parte del, con protestacion y juramēto que le hizo, si lo llevauā moriría asado sin remedio alguno: y para con que los guardasse, le dio quatro dardos, que tirasse a los leones, o a otras saluaginas, que llegassen a las arcas.

Iuan Ortiz dando gracias a Dios, que le huicisse quitado de la continua presencia del Cacique Hirrigua su amo, se fue a guardar los muertos, esperando tener mejor vida con ellos q̄ con los vivos. Guardalos con todo cuydado principalmente de noche. porque entōces auia mayor riesgo. Sucedió que vna noche de las que así velaua se durmío al quarta del alua, sin poder resistir al sueño: porque a esta ora suele mostrar sus ma-

yores fuerças contra los q̄ velan. A este tiempo acertó a venir vn leon, y detribando las compuerras de vna de las arcas, sacó vn niño, que dos dias antes auian echado en ella, y se lo lleuo. Iuan Ortiz recordó al ruydo que las compuertas hizierō al caer, y como acudio al arca, y no halló el cuerpo del niño, se tuuo por muerto: mas con toda su ansia, y congoja no dexó de hazer sus diligencias buscando al leon: pera, si lo topasse, quitarle el muerto, o morir a sus manos. Por otra parte se encomendaua a nuestro Señor le diessu esfuerzo para morir otro día, confesando, y llamando su nombre: porque sabia que luego que amaneciesse, auian de visitar los Indios las arcas, y no hallando el cuerpo del niño, lo auian de quemar vivo. Andando por el mōte de vna parte a otra con las ansias de la muerte, salió a vn camino ancho, q̄ por medio

I. PARTE DEL LIBRO II.

medio del pascua, y yédo
 por el vn rato cō determi-
 nación de huyrle, aunque
 era imposible escaparle,
 oyò en el monte, no lexos,
 de donde yua, vn ruydo, co-
 mo de perro, que roia hues-
 fos: y escuchando bien, se
 certifico en ello, y sospechã
 do que podia ser el leõ, que
 estuuiese comiendo el ni-
 ño, fue con mucho tiento
 por entre las matas, acer-
 cándose a donde sentia el
 ruydo, y a la luz de la Lu-
 na; que hazia aunque no
 muy clara, vio cerca de sí
 al leon, que a su plaçer co-
 mia el niño. Iuan Ortiz ha-
 mando a Dios, y cobrando
 animo le tiró vn dardo, y
 aun que por entonçes no
 vio, por causa de las matas
 el tiro, que auia hecho, to-
 daua sintio que no auia si-
 do malo, por quedarle la
 mano sabrosa, qual dicen
 los caçadores que la siēten
 quando an hecho algũ buē
 tiro a las fieras de noche:
 con esta esperança aun que
 tan flaca, y tambien por no

auer sentido que el leon se
 huuiese alexado de donde
 le auia tirado, aguardó a q̃
 amaneciese, encomédan-
 dose a nuestro Señor, le so-
 corriese en aquella neces-
 sidad.

CAP. III. Prosiq̃ue la ma- la vida del cautiuo Chri- stiano, y como se buyò de su amo.

CON la luz del dia se
 certifico luã Ortiz del
 buen tiro, que atiento auia
 hecho de noche, por que vio
 muerto el leon, atrauessa-
 das las entruñas y el cora-
 çon por medio (como des-
 pues se hallo quando lo a-
 uerteron) cosa que el mismo
 aunque la veyã, no podia
 creer. Con el contento y
 alegria, que se puede ima-
 ginar, mejor que dezir, lo
 lleuò arrastrado por vn pie
 sin quitarle el dardo, para q̃
 su amo lo viesse assi, como
 lo auia hallado: auiedo pri-
 mero recogido, y buelto al

arca los pedaços que del niño halló por comer. El Caçique, y todos los de su pueblo se admiraron grandemente desta hazaña, porq̃ en aquella tierra en general se tiene por cosa de milagro matar vn hombre a vn leon: y así tratan cō grã veneracion, y acatamiento al que acierta a matarlo. Y en toda parte por ser animal tan fiero se deue estimar en mucho, principalmente si lo mata sin tiro de ballesta, o arcabuz como lo hizo Iuan Ortiz, y aunq̃ es verdad que los leones de la Florida, Mexico, y Peru no son tan grandes ni tan fieros como los de Africa, al fin son Leones, y el nombre les basta, y aunque el refran comun diga, q̃ no son tan fieros como los pintã: los que se an hallado cerca dellos dizen, que son tanto mas fieros que los dibujados, quanto va de lo viuo a lo pintado.

Con esta buena suerte de Iuan Ortiz tomarõ mas

animo, y osadia la muger y hijas del Caçique, para interceder por el, que lo perdonasse del todo, y se siruiesse del en officios honrados, dignos de su esfuerço, y valentia. Hirrihigua de alli adelante por algunos dias tratò mejor a su esclauo, al si por la estima y fauor que en su pueblo y casa le hazia como por acudir al hecho hazañoso, que ellos en su vana religion tanto estimã, y honran: que lo tienen por sagrado, y mas que humano. Empero (como la injuria no sepa perdonar) todas las vezes que se acordaua, que a su madre auian echado a los perros y dexadola comer dellos: y quando se iua a sonar y no hallaua sus narizes, le tomaua el diablo por vengarse de Iuan Ortiz, como si el se las huuiera cortado: y como siempre truxesse, la ofensa delante de los ojos, y con la memoria della, de dia en dia le creciesse la ira, rancor, y deseo de tomar vengança:

E

aunque

I. PARTE DEL LIBRO II.

aunque por algun tiempo refrenó estas passiones, no pudiendo ya resistirlas, dixo vn día a su muger, y hijas, que le era imposible sufrir, que aquel Christiano viuiesse, porque su vida le era muy odiosa y abominable, que cada vez que le veia, se le refrescauan las injurias passadas y de nuevo se daua por ofendido. Por tanto les mandaua que en ninguna manera intercediesen mas por el, sino querian participar de la misma sãña, y enojo: y que para acabar del todo con aquel Español auia determinado, que tal día de fiesta (que presto auian de solemnizar) lo flechassen y matassen, como auian hecho a sus compañeros: no obstante su valentia, q̄ por ser de enemigo se deuia antes aborrescer que estimar. La muger y hijas del Caçique, porque lo vieron enojado, y entendieron q̄ no auia de aprouechar in-

tercessiõ alguna: y también porque les parecio, que era demasia importunar, y dar tanta pesadumbre al señor por el esclauo, no osaron replicar palabra en contra. Antes con astucia mugeril acudieron a dezirle, que seria muy bien que así se hiziesse, pues el gustaua dello. Mas la mayor de las hijas, por llevar su intencion adelante y salir cõ ella, pocos días antes de la fiesta en secreto, dio noticia a Iuan Ortiz de la determinacion de su padre cõtra el: y que ella, ni sus hermanas, ni su madre ya no valian, ni podian cosa alguna con el padre: por auerles puesto silencio en su fauor, y amenaçadolas, si lo quebrantassen.

A estas nueuastan tristes, queriendo esforçar al Español: añadió otras en contrario, y le dixo: por que no desconfies de mí, ni desesperes de tu vida, ni temas que yo dexé de ha-

zer todo lo que pudiere , por dartela : si eres hombre , y tienes animo para huyrte , yo te darè fauor y focorro para que te escapes , y te pongas en saluo. Esta noche que viene a tal hora , y en tal parte , hallaràs vn Indio , de quien fio tu salud , y la mia ; el qual te guiarà hasta vna puente , que està dos leguas de aqui , llegauo a ella , le mandaràs que no passe adelante , sino que le buelua al pueblo antes que amanezca , porque no le echen menos , y se sepa mi atreuimiento , y el suyo , y por auerte hecho bien , a el y a mi nos venga mal. Seys leguas mas allà de la puente esta vn pueblo , cuyo señor me quiere bien , y desea casar conmigo , llamase Mucoco , dirasle de mi parte que yo te embio a el , para que en esta necesidad te socorra , y fauorezca como quien es. Yo se

que harà por ti todo lo que pudiere , como veras. Encomiendate a tu Dios , que yo no puedo hazer mas en tu fauor . Iuan Ortiz se echo a sus pies en reconocimiento de la merced , y beneficio que le hazia , y siempre le auia echo ; y luego se apercibio para caminar la noche siguiente . Y a la hora señalada , quando ya los de la casa del Cacique estauan reposados , salio a buscar la guia prometida , y con ella salio del pueblo sin que nadie los sintiese , y en llegando a la puente dixo al Indio , que con todo recato se boluiesse luego a su casa auiendo primero sabido de el , que no auia donde perder el camino hasta el pueblo de Mucoco .

(??)

CAP. III. De la magnanimidad del Curaca o Cacique Mucoco, a quien se encomendò el cautiuo.

Iuan Ortiz como hõbre que yua huyendo, llegò al lugar antes q̃ amaneciese, mas por no causar algũ alboroto, no osò entrar en el, y quando fue de dia, vio salir dos Indios del pueblo por el mismo camino, que el lleuaua. Los quales quisieron flecharle, que siẽpre andan apercebidos destas armas. Iuan Ortiz que tambien las lleuaua, puso vna flecha en su arco, para defenderse dellos, y tambien para, ofenderles. O quanto puede vn poco de fauor, y mas si es de dama, pues vemos, que el que poco antes no sabia donde esconderse temiendo la muerte; aora se atreue a darla a otros de su propria mano, solo por verte fauorecido de vna moça hermosa discreta y generosa, cuyo fauor ecce-

de a todo otro fauor humano, con el qual auendo cobrado animo y esfuercço, y aun sobertuia, les dixo, que no era enemigo, sino q̃ yua con embaxada de vna señora para el señor de aquel lugar.

Los Indios oyendo esto no le tiraron, antes se boluieron con el al pueblo, y abisaron a su Cacique como el esclauo de Hirrihigua estava allí con mensajero para el. Lo qual sabido por Mucoco, o Moccoço, q̃ todo es vno, salio hasta la plaça, a recebir el recaudo, que Iuan Ortiz le lleuaua. El qual despues de le auer saludado como mejor supo, a la vsança de los mismos Indios, en breue le cõtò los martyrios, que su amo le auia hecho, en testimonio de los quales, le mostro en su cuerpo las señales de las quemaduras, golpes y heridas que le auian dado; y como aora vltimamente su señor estava determinado de matarle para con su muert-

para con su muerte regozijar y solennizar tal dia de fiesta que esperaua tener presto. Y que la muger y hijas del Caçique su amo, aũ que muchas vezes le auia dado la vida, no osauan agora hablar en su favor: por auerla impedido el señor sopena de su enojo, y que la hija mayor de su señor con desseo que no muriesse, por vltimo y mejor remedio, le auia mandado y puestole animo, que se huyesse; y dadole guia, que le encaminasse a su pueblo y casa, y dichole, que en nombre della se presentasse ante el: la qual le suplicaua por el amor, que le tenia, lo recibisse de baxo de su amparo, y como a cosa encomendada por ella, le fauoreciesse como quien era. Muçoço lo recibio afablemente, y le oyò con lastima de saber los males, y tormentos que auia passado, que bien se mostrauan en las señales de su cuerpo, que segun su tra-

je de los Indios de aquella tierra, no lleuaua mas de vnos pañetes;

En este passo, demas de lo que hemos dicho añade Alonso de Carmona, que lo abraço y beso en el rostro en señal de paz.

Respondiole que fuesse bien venido, y se esforçasse a perder el temor de la vida passada: que en tu compañía, y casa la tendria bien diferente, y contraria, y que por seruir a quien lo auia embiado, y por el, que auia ydo a socorrerse de su persona, y casa, haria todo lo que pudiesse, como por la obra lo veria: y que tuuiesse por cierto, que mientras el viuiesse, nadie feria parte para enojarle.

Todo lo que este buẽ Caçique dixo en fauor de luã Ortiz cumplio, y mucho mas de lo que prometio, porque luego lo hizo su Camarero: y siempre de dia y de noche lo trata consigo haziendole mucha honra,

I. PARTE DEL LIBRO II.

y muy mucha mas, despues que supo, que auia muerto al leon con el dardo. en suma le tratò como a proprio hermano muy querido (q̄ hermanos ay que se aman como el agua y el fuego) y aunque Hirrihigua sospechando que se fue a valer de Mocoço, se lo pidio muchas vezes, siempre Mocoço se escuso de darlo, diciendo entre otras razones por vltima respuesta, que lo dexase, pues se le auia ydo a su casa, que muy poco perdía en perder vn esclauo que tan odioso le era, lo mesmo respondió a otro Cacique cuñado suyo, llamado Vrribarracuxi, de quien el Hirrihigua se valio, para lo pedir, el qual viendo que sus menfages no aprouechauan, fue personalmente a pedirselo, y Mocoço le respondió en presencia lo mismo que en ausencia, y añadio, otras palabras con enojo, y le dixo, que pues era su cuñado, no era ju

sto, le mandase hazer cosa contra su reputacion, y honra; que no haria el deuer si a vn abigido, que se le auia ydo a encomendar, entregase a su proprio enemigo, para que por su entretenimiento y passatiempo lo martyrizase y matase, como a fiera.

Destos dos Caciques, que con mucha instancia, y porfia pedian a Iuan Ortiz, lo defendio Mocoço con tanta generosidad, que tuuo por mejor perder (como lo perdio) el casamiento, que aficionadamente deseaua hazer con la hija de Hirrihigua, y el parentesco, y amistad del cuñado, que boluer el esclauo a quien lo pedia, para matarlo, al qual tuuo siempre consigo muy estimado, y regalado hasta que el Governador Hernando de Soto entrò en la Florido.

Diez años fueron los que Iuan Ortiz estuuo en

tre aquellos Indios, el vno y medio en poder de Hirribigua, y los demas con el buen Mocoço, el qual, aunque barbaro lo hizo con este Christiano mui de otra manera, que los famosissimos varones del triumvirato, que en Layno lugar cerca de Boloña, hizieron aquella nunca jamas bastantemete abóminada, proscripcion y concierto de dar, y trocar los parientes, amigos, y valedores, por los enemigos y aduersarios; y lo hizo mucho mejor, que otros Principes Christianos, que despues acá han hecho otras tan abominables, y mas que aquella, considerada la inocencia de los entregados, y la calidad de alguno de ellos, y la fe, que deuián tener, y guardar los entregadores: que aquellos eran Gentiles, y estos se preciauan del nombre y religion christiana. Los quales quebrantan

do las leyes y fueros de sus Reyno, y sin respetar su proprio ser, y grado, que etan Reyes, y grandes Principes, y con menos precio de la Fé jurada, y prometida (cosa indigna de tales nombres, solo por vengarse de sus enojos, entregaron los que no les auian ofendido, por auer los ofensores, dando inocentes por culpados: como lo testifican las historias antiguas, y modernas, las quales dexaremos por no, ofender, oydos poderosos, y lastimar los piadosos.

Basta representtar la magnanimidad de vn infiel, para que los Principes fieles se esfuerçen a le imitar y sobrepujar, si pudieren: no en la infidelidad, como lo hazen agunos indignos de tal nombre, sino en la virtud y grãdezas semejantes, a que por la mayor alteza de estado, q̄ tienen, y estan mas obligados. Que cierto consideradas

I. PARTE DEL LIBRO I.

bien las circunstancias del hecho. valeroso deste Indio, y mirado por quien, y contra quien se hizo, y lo mucho, que quiso posponer, y perder, yendo aun contra su propio amor y deseo, por negar el socorro, y fauor, demandado, y por el prometido, se verá que nascio de animo generosissimo, y heroico: indigno de auer nascido, y de viuir en la barbaria gentilidad de aquella tierra: mas Dios, y la naturaleza humana muchas vezes endesiertos tan incultos, y esteriles producen semeñates animos, para mayor confusion y verguença de los que nascen, y se crían en tierras fertiles y abundantes de toda buena doctrina, sciencias, y religion Christiana.

CAP.V. Embia el Governador por Iuan Ortiz.

LA relacion, que hemos dado de la vida de Iuã

Ortiz tuuo el Governador aunque confusa, en el pueblo del Caçique Hirrihigua, donde al presentelo tenemos: y antes la auia tenido, aunque no tan larga en la Hauana de vno de los quatro Indios, que diximos, auia preso el contador Iuan de Añasco, quando le embiaron a que descubriese la costa de la Florida, que acertó a ser vassallo deste Caçique: el qual Indio quando en su relación nombraua en la Hauana a Iuan Ortiz, dexando el nombre Iuan, por que no lo sabia, dezia Ortiz, y como a este mal hablar del Indio, se añadiesse el peor entender de los buenos interpretes, que declarauan, lo que el queria dezir, y como todos los oyentes tuuiesen por principal intento el yr a buscar oro, oyendo dezir al Indio Orotiz, sin buscar otras declaraciones entendian, que llanamente dezia, que en su tierra auia mucho oro, y se holgauan, y rego

y regozijauã solo cõ oyrlo nombrar : aunque en tan diferente significacion, y sentido.

Pues como el Governador se certificasse, que Iuan Ortiz estaua en poder del Caçique Mucõço, le pareció sería bien embiar por el: assi por sacarlo de poder de Indios, como por que lo auia menester, para lengua è interprete, de quien se pu diessè fiar. Para lo qual eligio vn cauallero natural de Seuilla nombrado Baltasar de Gallegos, que yua por Alguazil mayor de la armada, y del exercito ; el qual por su mucha virtud, esfuercço, y valentia merecía ser General de otro mayor exercito, que aquel : y le dixo que con sesenta lanças, que lleuasse en su compañía, fuesse a Mucõço, y de su parte le dixesse, quan agradescidos estauan el y todos los Españoles, q̄ consigo tenia, de la honra, y beneficios, que a Iuan Ortiz auia hecho; y quanto des-

seaua que se ofreciesse en q̄ gratificarcelos. Y que al presente le rogaua se lo diessè, que para cosas que importauan mucho, lo auia menester, y quando le pareciesse viniessè a visitar le, que holgaria mucho de lo conoscer, y tener por amigo. Baltasar de Gallegos con las sesenta lanças, y vn Indio que lo guiasse, salio del real en cõplimiento de lo que se le mando.

Por otra parte el Caçique Mucõço, auiendo sabido la yda del Governador Hernando de Soto cõ tanta pujança de gente, y caualleros, y que auia tomado tierra tan cerca de la suya, temiendo nõ le hiziesse daño en ella, quiso con prudencia, y buen consejo prevenir el mal, q̄ podria venirle. y para lo remediar llamó a Iuan Ortiz, y le dixo. Aueys de saber hermano, q̄ en el pueblo de vuestro buen amigo Hirrihigua està vn capitán Español cõ mil hombres de guerra, y muchos

I. PARTE DEL LIBRO II.

cauallos, que vienen a con-
quistar esta tierra: bien sa-
beys lo que por vos è he-
cho, y como por saluaros
la vida, y no entregaros al
que os tenia por esclauo, y
os queria para matar, elegi
caer antes en desgracia de
mis deudos, y vezinos, que
hazer lo que ellos contra
vos me pedian. A ora se o-
frece tiempo, y ocasion en
que podreys gratificarme:
la buena acogida, regalo, y
amistad, que os è hecho:
aunque nunca yo lo hi-
ze (con esperança de ga-
lardon alguno, mas pues
la ventura lo ha encami-
nado assi, serà cordura no
perder lo que ella nos o-
frece.

Y reys al General Espa-
ñol, y de vuestra patte, y
mia le suplicareys, que
en remuneracion de lo que
a el, y a toda su nacion
en vos he seruido (pues
por qualquiera de todos
ellos hiziera lo mismo) ten-
ga por bien de no hazer-
me daño en esta poca tie-

rra que tengo, y se dig-
ue de recibirme en su a-
mistad y seruicio, que des-
de luego le ofrezco mi per-
sona, casa, y estado, pa-
ra que la ponga debaxo
de su proteccion, y ampa-
ro, y porque vays acom-
pañado; como a vos, y
a mi conuiene, lleuareys
cinquenta gentiles hom-
bres de mi casa, y mi-
rareys por ellos, y por
mi, como nuestra amistad
ostiene obligado.

Iuan Ortiz con regozi-
jo de la buena nueua, dan-
do interiormente gracias
a Dios por ella, respon-
dio a Mucoço, que hol-
gaua mucho se hūuiesse
ofrecido tiempo, y oca-
sion en que seruir la mer-
ced y beneficios, que le a-
uia hecho, no solo de la
vida, sino tambien de mu-
cho fauor, estima, y hon-
ra, que de su mucha vir-
tud, y cortesia auia re-
cebido; de todo lo qual
datia muy larga relacion,
y cuenta al Capitan Es-
pañol

Español, y a todos los suyos: para que se lo agradezcasen, y pagassen en lo que al presente en su nombre les pidiesse, y en lo por venir se ofreciesse, que el yua muy confiado: que el General haria lo que de su parte le suplicasse, porq̄ la nacion Española se preciaua de gente agrelcida de lo q̄ por los suyos se huuiessse hecho: y assi seguramente quedasse con esperança de alcanzar lo que embiana a pedir al Governador. Luego vinierõ los cincuenta Indios, que el Caçiqua mandado apercebir los quales y Iuan Ortiz tomaron el camino real, que va del vn pueblo al otro, y salieron el mismo dia que Baltasar de Gallegos salio del real a buscarle.

Sucedio que despues de aver andado los Españoles mas de tres leguas por el camino real ancho, y seguido que yua al pueblo de Mucoço, el Indio, que los guiaua descubriendole que no era

bien hecho vsar de tanta fidelidad con gente, que venia a les sujetar, y quitar sus tierras, y libertad, y que de mucho atras se auia mostrado enemigos declarados, aunque de aquel exercito hasta entõces no auian recibido agrauios, de que se poder quexar, mudõ el animo de guiarles, y a la primera sêda, que vio atravesar, dexando el camino real, la tomo, y a poco trecho que por ella anduuo la perdio, que no era seguida, y assi los truxo gran parte del dia descaminados, y perdidos, llevandolos siempre en arco hazia la costa de la mar, con desseo de topar alguna çienaga, cala, o baia en que, si pudiesse, los ahogasse. Los Castellanos como no sabian la tierra, no sentian el engaño del Indio hasta que vno dellos por entre los arboles de vn monte claro, por donde yua, acertõ aver las guias de los nauios, que auian dexado: y

vio

I. PARTE DEL LIBRO II.

VIC que estauan muy cerca de la costa, de que dio auiso al Capitan Baltasar de Gallegos. El qual vió la maldad de la guia le amenazo con muerte, haciendo ademán que lo queria alañçar. El Indio temiendo no le mataffen, por señas, y palabras como pudo, dixo, que los bolueria al camino real; mas que era menester defandar todo lo que fuera de camino auian andado, y así boluieron por los mismos passos a buscarlo.

CAP. VI. Lo que sucedió a Iuan Ortiz con los Españoles que por el yuan.

Iuan Ortiz caminando por el camino real lleo a la fenda por donde el Indio auia descaminado a Baltasar de Gallegos, y a sus caualleros; y sospechando lo que fue, y temiendo no fuessen los Castellanos por otra parte, é hizießen daño en el pueblo de Mu-

coço, consultó con los Indios lo que harian, acordaron todos que seria bien siguiessen a toda priesa el rastro de los caualllos hasta los alcançar, y que no tomassen otro camino, porq̄ no los errassen.

Pues como los indios siguiessen el rastro de los Españoles y boluießen por el mismo camino, que auian lleuado, se dieron vista los vnos a los otros en vn grã llano, que a vna parte del auia vn monte çerrado de matas espessas. Los indios viendo los Castellanos dixeron a Iuã Ortiz q̄ seria cordura asegurar sus personas y vidas có meterse en aq̄l mōte hasta q̄ los christianos los reconocießen por amigos: porq̄ teniédolos por enemigos no los alaçe asẽ é lo rasó del cápo. Iuã Ortiz no quiso tomar el buẽ cõsejo de los Indios, cõfiado en q̄ era Español, y q̄ los suyos le auia de conocer luego q̄ le viesse como si yiniera vestido ala Española, o estuuiera en alguna

alguna cosa diferéciado de los Indios: para ser conocido por Español. El qual como los demas no lleuaua si no vnos pañetes por vestidura, y vn arco y flechas en las manos, y vn plumage de media braça en alto sobre la cabeça por gala y ornamento.

Los Castellanos como no ueies y ganosos de pelcar viendo los Indios arremetieron a ellos a rienda suelta, y por muchas vezes, que el Capitan les dio, no bastò a los detener. Quien podrá con visos quando se del mandan?

Los Indios como viesse quan denodada è inconfi deradamente yuan los Castellanos a ellos, se arrojaron todos en el monte, que no quedò en el campo mas de Iuan Ortiz, y vn Indio que no se dio tanta priessa, como los otros, a meterse en la guarida, al qual hirio vn Español que auia sido soldado en Italia, llamado Francisco de Morales, na-

tural de Seuilla, de vna lançada en los lomos, alcançádole a las primeras matas del monte. Con Iuan Ortiz arremetio otro Español llamado Alvaro Nieto, natural de la villa de Albuquerque, vno de los mas rezios, y fuertes Españoles, q̄ yuan en todo el exercito, el qual cerrando con el, le tirò vna braua lançada, Iuan Ortiz tuuo buena ventura, y destreza, que rebatiendo la lança con el arco, dio vn salto a traues, huyendo a vn mismo tiempo del golpe de la lança, y del encuentro del cauallo; y viendo q̄ Alvaro Nieto reboluia sobre el dio grandes voces, diciendo Xibilla, Xibilla por dezir Seuilla Seuilla.

En este passo añade Iuan Coles que no acertado Iuan Ortiz a hablar Castellano hizo con la mano y el arco la señal de la Cruz para que el Español viesse q̄ era Cristiano. Porque con el poco o ningũ vfo, que entre los Indios auia tenido de la lē-

I. PARTE DEL LIBRO II.

gua Castellana, se le auia olvidado hasta el pronunciar el nòbre de la propria tierra, como yo podre dezir tambien de mi mesmo, que por no auer tenido en España con quien hablar mi lengua natural, y materna, que es la general, que se habla en todo el Peru (aunque los Yncas tenían otro particular, que hablaban ellos entre sí vnos con otros) se me ha olvidado de tal manera, que con saberla hablar también y mejor, y con mas elegancia, que los mismos Indios que no son Yncas, por que soy hijo de Palla y sobrino de Yncas, que son los que mejor y mas apuradamente la hablan, por auer sido lenguaje de la Corte de sus Principes, y auer sido ellos los principales cortesanos, no a cierto aora a concertar seys o siete palabras en oracion, para dar a entender lo que quiero dezir, y mas, que muchos vocablos se me han ydo de la memo-

ria, que no se quales son, para nombrar en Indio tal, o tal cosa. Aunque es verdad que si oyesse hablar a vn Ynca, le entèderia todo lo que dixesse, y si oyesse los vocablos olvidados, diria lo que significan. Empero de mi mesmo por mucho que lo procurò, no acierto a dezir quales son, esto he sacado por experiencia del uso, o descuydo de las lenguas, que las agenas se aprenden con vsarlas, y las proprias se olvidan no vsandolas.

Boluiendo a Iuan Ortiz que lo dexamos en grã peligro de ser muerto, por los que mas desseauã verlo uiuo. Como Aluaro Nieto le oyesse dezir Xibilla, le preguntò si era Iuan Ortiz, y como le respondiesse que sí, lo asió por vn brazo, y echò sobre las ancas de su cavallo, como a vn niño, por que era rezio y fuerte este buen soldado, y con mucha alegria de auer hallado lo que yua a buscar, dando gra-

do gracias a Dios de no averle muerto, aunque le parecia que toda via lo veia en aquel peligro, lo lleuó al Capitan Baltasar de Gallegos. El qual recibio a Iuan Ortiz con gran regozijo, y luego mandò llamassen a los demas caualleros, que por el monte andauan, ansiosos por matar Indios, como si fueran venados; para que todos se juntassen a gozar de la buena suerte, que les auia sucedido: antes que hizissen algun mal en los amigos por no conocerlos. Iuan Ortiz entró en el monte a llamar los Indios, diziendoles a grâdes voces que saliessem, y no huuiessem miedo. Muchos dellos no pararon hasta su pueblo, a dar auiso a su Cacique de lo que auia pasado. Otros, que no se auian alexado tanto, boluieron de tres en tres, y de quatro en quatro, como acertauan a hallarse,

y todos, y cada vno de por sí con mucha saña, y enojo reñian a Iuan Ortiz su poca aduertencia, y mucha visoñeria. Y quando vieron al compañero Indio, herido por su causa, se encendieron de manera, que a penas se contenian de poner las manos en el, y selas pufieran si los Españoles no estuuieran presentes: mas vengauan su enojo con mil afrentas, que le dezian, llamandole tonto, necio, impertinente, que no era Español, ni hombre de guerra, y que muy poco, o nada le auian aprouechado los duelos; y toda la malaventura pasada, que no embalde se la auian dadò, y que la merecchia mucho peor: en suma ningun Indio salio del monte q̄ no riñesse cò el, y todos le deziã casi vnas mismas palabras, y el propio las declaraua a los demas Españoles, para su mayor afrenta

I. PARTE DEL LIBRO II.

a renta. Iuan Ortiz quedô bien reprehêdido, de auer sido bien confiado, mas todo biê empleado, atrueque de verse entre Christianos. Los quales curaron al indio herido, y poniêdole sobre vn cauallo se fuerô con el, y con Iuan Ortiz, y con los demas Indios al real, descolos de ver al Governador, por llevar en tâ breue tiempo, tan buen recaudo de lo que les auia mandado, y antes que salieffen del puesto despacho Iuan Ortiz vn indio con relaciô a Mucoço de todo lo sucedido, porque no se escandalizasse de lo que los indios huydos le huieffen dicho.

Todo lo que hemos referido de Iuan Ortiz lo dizê tambien Iuan Coles y Alôlo de Carmona en sus relaciones, y el vno dellos dize, que le cayeron gusanos en las llagas, que el fuego le hizo, quando lo assaron. Y el otro que es Iuan Coles dize, que el Governador le dio luego vn vesti-

do de terciopelo negro, y q̄ que por estar hecho a andar desnudo, no lo pudo sufrir: que solamête traia vna camisa, y vnos calçones de lienço, gorra y çapatos, y que anduuo asî mas de veynte dias, hasta que poco a poco se hizo a andar vestido, dizê mas estos dos testigos de vista, que entre otras mercedes y faouores, que el Caçique Mucoço hizo a Iuan Ortiz fue vna, hazerle su Capirà general de mar y tierra.

CAP. VII. La fiesta que todo el exercito hizo a Iuan Ortiz, y como vino Mucoço a visitar al Governador.

BVena parte de la noche era ya passada quando Baltasar de Gallegos y sus compañeros entrârô en el real el Governador que los sintio, recibio sobresalto, temiendo, que pues boluian tan presto, les auia acaescido alguna desgracia,

cia, porque no los esperaba hasta el dia tercero, mas certificado del buen recaudo, que traian, toda la congoxa se conuirtio en fiesta y regozijo, rindio las gracias al Capitan, y a sus soldados de que lo huuiesfen hecho tambien, recibio a Iuan Ortiz como a proprio hijo con lastima, y dolor de acordarse de tantos trabajos, y martyrios como lo auia dicho, y su mismo cuerpo mostraua, auer passado: porq̃ las señales de las que maduras de quando lo asaron eran tan grandes, que todo vn lado no era mas q̃ vna quemadura, o señal della. De los quales trabajos, daua gracias a Dios, le huuiesse librado; y del peligro de aquel dia, que no auia sido el menor de los q̃ auia passado. Acaricio los Indios que con el vinierõ: mandò que cõ gran cuydado y regalo curassen al herido. Despachò aq̃lla mesma hora dos Indios al Cacique Muscoço cõ mucho

agradescimiento por los beneficios, que auia hecho a Iuan Ortiz, y por auerlelo embiado libeiramente, y por el ofrecimiento de su persona y amistad: la qual dixo q̃ en nõbre del Emperador y Rey de España su señor, que era el principal y el mayor de toda la Cristiandad; y en nombre de todos aquellos capitanes, y caualleros, que con el estauan, y en el suyo aceptaua para le agradecer, y pagar lo que por todos ellos auia hecho, en auer escapado de la muerte a Iuan Ortiz, que todos ellos le rogauan los visitasse, que quedaua con deseo de verle y conocer.

Los Capitanes y ministros assi del exercito, como de la hazienda real y caualleros, y todos los demas soldados en comun, y particular festejaron grandemente a Iuan Ortiz, que no se tenia por cõpañero, el que no llegaua a le abrazar, y dar la enorabuena

I. PARTE DEL LIBRO II.

de su venida. Así passaron aquella noche q̄ no la durmieron con este general regozijo.

Luego el dia siguiente llamo el General a Iuã Ortiz para informarse de lo q̄ sabia de aquella tierra, y para que le contasse particularmente lo que por el auia pasado en poder de aq̄llos dos Caçiques. Respondio que de la tierra, aunq̄ auia tãto tiempo que estaua en ella sabia poco, o nada: por que en poder de Hirrihigua su amo, mientras, no le atormentauan con nuevos martyrios, no le dexaua del mandarse vn passo del seruicio ordinario que hazia, acarreado agna, y leña para toda la casa: y que en poder de Mucoço, aunque tenia libertad para yr donde quisiere, no vfaua della porque los vassallos de su amo viendolo apartado de Mucoço, no le mataassen, que para le hazer tenian su orden, y mandatos: y que por estas causas no

podia dar buena noticia de las calidades de la tierra: mas que auia oydo dezir q̄ era buena: y quanto mas adentro era mejor y mas fertil, y que la vida que cõ los Caçiques auia pasado, auia sido en los dos estremos de bien y de mal, que en este siglo se puede tener: por que Mucoço se auia mostrado con el tan piadoso y humano, quanto el otro cruel, y vengatiuo, sin poderle encarecer bastante-mente la virtud del vno, ni la passion del otro: como su Señoria auria sido ya informado, para prouea de lo qual mostro las señales de su cuerpo; descubriendo las que se podian ver, y amplio la relacion, q̄ de su vida hemos dado, y de nuevo relatõ, otros muchos tormentos, que auia pasado, que causaron compassion a los oyentes: y lo dexaremos por escusar prolixidad.

El Caçique Mucoço, al dia tercero de como se le auia

auia hecho el recaudo con los Indios, vino bié acompañado de los suyos: beso las manos del Governador con toda veneracion y acatamiento. Luego habló al tiniente general, y al maefse de campo, y a los demas capitanes, y caualleros, que alli estauan, a cada vno, cõforme a la calidad de su persona: preguntando primero a Iuan Ortiz quien era este, aquel, y el otro: y aunque le dixesse por alguno de los que le habluauan, que no era cauallero, ni capitán sino soldado particular, le trataua con mucho respecto, pero con mucho mas a los que eran nobles, y a los ministros del exercito: de manera que fue notado por los Españoles. Mocoço despues que vuo hablado, y dado lugar a que le hablasien los que presentes estauan, boluio a saludar al Governador con nuevos modos de acatamiento. El qual auiendo le recebido con mucha a-

fabilidad, y cortesia le rindió las gracias de lo que por Iuan Ortiz auia hecho, y por auerfelo embiado tan amigablemente, dixole que le auia obligado a el, y a su exercito, y a toda la nacion Española, paraque en todo tiempo se lo agradeciesen. Mocoço respondió, que lo que por Iuan Ortiz auia hecho, lo auia hecho por su proprio respeto, porque auendosele ydo a encomendar, y socorrer de su persona y casa con necesidad de ella, en ley de quien era estaua obligado, a hazer lo que por el auia hecho, y que le parecia todo poco; porque la virtud, esfuerço, y valentia de Iuan Ortiz por si solo sin otro respecto alguno merecia mucho mas, y que el auerlo embiado a su señoria, mas auia sido por su proprio interes y beneficio que por seruir a su señoria, pues auia sido, para que

como defensor y abogado con su intercession, y meritos, alcançasse merced y gracia: para que en su tierra no se le hiziesse daño. Y assi ni ovno ni lo otro, no tenia su señoria q̄ agradescer ni recibir en seruicio: mas q̄ el se holgava, como quiera que huuiesse sido, de auer acertado a hazer cosa, de que su Señoria, y aquellos caualleros, y toda la nació Española, cuyo aficionado seruidor el era, se huuiesse agradaado, y mostrado auer recibido contento. Suplicaua a su Señoria que có el mismo beneplacito lo recibiesse en su seruicio, de baxo de cuya proteccion y amparo ponía su persona y casa, y estado, reconosciendo por principal señor al Emperador, y Rey de España, y segundariamente a su Señoria como a su capitán general, y Governador de aquel Reyno, que con esta merced, que se le hiziesse se tendria por mas auentajadamente gratificado, q̄

auia sido el merito de su seruicio, hecho en beneficio de Iuan Ortiz, ni el auerlo embiado libremente cosa que su Señoria tanto auia estimado: a lo qual dezia que el estimaua y tenia en mas verse como aquel dia se veia, fauorecido, y honrado de su Señoria y de todos aquellos caualleros, que quanto bueno auia hecho en toda su vida: y que protestaua esforçarse a hazer de alli a delante cosas semejantes en seruicio de los Españoles: pues aquellas le auian salido a tanto bien.

Estas, y otras muchas gentilezas dixo este Caçique con toda la buena gracia, y discrecion, que en vn discreto cortesano se puede pintar, de que el Governador, y los que con el estauã se admiraron, no menos, q̄ de las generosidades, que por Iuan Ortiz auia hecho a las quales imitauan las palabras.

Por todo lo qual el Adelantado

lantado Hernando de Soto y el teniente general Vasco Porcallo de Figueroa, y otros caualleros particulares, aficionados de la discrecion y virtud del Cacique Mueço, se mouieron a corresponderle en lo que de su parte, en agradescimiento de tanta bondad, pudiesen premiar. Y así le dieron muchas dadiuas, no solo a el, sino tambien a los gentiles hombres, que con el vinieron: de que todos ellos quedaron muy contentos.

CAP. VIII. Viene la madre de Mueço muy ansiosa por su hijo.

Dos dias despues de lo que hemos dicho vino la madre de Mueço muy ansiosa y fatigada, de que su hijo estuiesse en poder de los Castellanos, la qual por auer estado ausente no supola veuida del hijo auer algouernador, que no se lo cõsintiera, y así las primeras palabras

que al General dixo fuerõ, que le diessse el hijo, antes que hiziesse del, lo que Paphilo de Naruæz auia hecho de Hirigua, y que si pësaua hazer lo mismo, que diessse libertad a su hijo que era moço, y en ella que era vieja hiziesse lo que quisiesse, que ella sola lleuaria la pena de ambos.

El Governador la recibio cõ muchas caricias, y respõdio, que su hijo por mucha bondad y discrecion no merecia que le hiziesse mal, sino que todos le siruiesse, y ella lo mismo, por ser madre de tal hijo: que perdiessse el temor que traia, por que ni a ella ni a su hijo, ni a persona de toda su tierra, se le haria mal ninguno, sino todo el plazer, y regalo que fuesse posible. Cõ estas palabras se quieto algũ tanto la buena vieja, y estuuõ cõ los Españoles tres dias, mas siẽpre tan maliciosa, y recatada, que comiẽdo a la mesa del Governador, preguntaua a luã Ortiz si o faria comer de lo que le dauã, que dezia se rezelaua, y temia

I. PARTE DEL LIBRO II.

le diessen ponçoña para matarla.

El Governador y los q̄ cō el estauā lo rierō mucho, y le dixerō q̄ segu ramēte podia comer, q̄ no la querian matar, sino regalar: mas ella toda via, no fiandose de palabras de estrāgeros, aũ q̄ le dauan del mēsmo plato del Governador, no queria comerlo ni gustarlo, si primero no le hazia la salua Iuā Ortiz. Por lo qual le dixo vn soldado Español, que como auia ofrescido poco antes la vida por su hijo: pues se recataua tanto de morir? Respōdio q̄ no aborescia ella el viuir, sino q̄ lo amaua como los demas hōbres, mas q̄ por su hijo daria la vida todas las vezes que fuesse menester, por q̄ lo q̄ria mas que al viuir, por tāto suplicaua al Governador se lo diesse, q̄ queria yrse y llenarlo cō sigo, q̄ no osaria fiarlo de los christianos.

El General respōdio, que se fuesse quādo ella quisiese, q̄ su hijo gustaua de que

darfe por algunos dias entre aquellos caualleros, q̄ eran moços y soldados hōbres de guerra como el, y se hallaua biē con ellos; q̄ quādo le pareciesse, se yria libremēte sin q̄ nadie lo enojasse. Con esta promessa se fue la vieja, aũque mal cōtēta de que su hijo quedasse en poder de Castellanos: y a la partida dixo a Iuan Ortiz, que librasse a su hijo de aquel Capitan, y de sus soldados, como su hijo lo auia librado a el de Hirihiagua, y de sus vassallos: lo qual rio muy mucho, el Governador, y los demas ospanoles, y el mismo Mucoço ayudaua a reyr las ansias de su madre.

Despues de auer passado estas cosas de rifa y cōtento estuuo el buen Caçique en el exercito ocho dias, en los quales visito en sus posadas al tiniēte general, y al maef se de cāpo, y a los capitanes y oficiales de haziēda imperial, y a muchos caualleros particulares por su nobleza:

za, cō los quales todos habiaua tã familiar mēte con tã buena desēboltura, y cōrtesia, q̄ parecía auerle criado entre ellos. Pregūtaua cosas particulares de la Corte de Castilla, y por el Emperador, por los señores, damas y caualleros della, dezia holgara verla, si pudiera venir a ella. Passados los ocho dias se fue a su casa; despues boluio otras vezes a visitar al Governador, traiale siēpre de los regalos q̄ en su tierra auia. Era Mucoço de edad de veynte y seis o veinte y siete años, lindo hōbre de cuerpo y rostro

CAP. IX. Delas preuēciones q̄ para el descubrimēto se hicieron, y como prēdierō los Indios vn Español.

No estaua ocioso el Governador, y Adelātado Hernādo de Soto ētretātō q̄ estas cosas passauā entre los tuyos, antes cō todo cuidado, y diligēcia hazia officio de capitā, y caudillo, por q̄ luego q̄ los bastimētos, y

municiones se desēbarcarō y pusieron en el pueblo del Caçique Hirrihigua, por ser el mas çercano a la baia del Espiritusācto, por q̄ estuuiessē cerca del mar, mādō q̄ de los onze nauios, q̄ auia lieudado boluiesse los siete mayores a la Hauana, a ordē de lo q̄ doña Isabel de Boadilla su muger dispusiesse dellos, y quedassē los quatro menores para lo q̄ por la mar se les ofresciesse, y huuiessē menester. Los vasos q̄ quedarō fuerō el nauio sã Anton, y la carauela, y los dos vergātines, de los quales dio cargo al capitā Pedro Calderō, el qual ētre otras eccelēcias, q̄ tenia era auer militado muy moço debaxo del bastō y gouerno del gran Capita Gonzalo Farnandez de Cordoua. Procurō cō toda diligēcia y cuydado atraer de paz, y cōcordia al Caçiq̄ Hirrihigua, por q̄ le parecía q̄ cōtorme al exēplo q̄ este Caçique diessē de si, poderia esperar o temer q̄ haria los de-

I. PARTE DEL LIBRO II.

mas Caçiques de la comarca: desseaua su amistad, por que con ella entēdia tener ganada la de todos los de aquel Reyno, porq̄ dezia q̄ si aquel, q̄ tan ofendido estaua de los Castellanos, se recõciliasse y hiziesse amigo dellos, quāto mas aynta lo serā los no ofendidos? Demas de la amistad de los Caçiques. esperaua q̄ su reputaciō y hōra se aumentara generalmente entre Indios, y Espaņoles, por auer aplacado este tā rauioso enemigo de su nasciō, por todo lo qual siēpre q̄ los Chriſtianos, corriēdo el cāpo, açertauā a prēder de los valsallos de Hirihigua, se los embiava cō dadiuas, y recaudos de buenas palabras rogādole con la amistad, y cōbidandole cō la satisfacciō, que del agrauio hecho por Pamphilo de Natuaez desseua darle. El Caçique, no solo a mēte no salio de paz ni quiso aceptar la amistad de los Espaņoles, ni aũ refpōder palabra alguna anin-

gū recaudo de los q̄ le embiarō. Solo dezia a los mēzgeros, q̄ su injuria, no sufra dar buena repuesta, ni la cortesia de aquel capitā mercscia que se la diessen mala, y nunca a este proposito hablō otras palabras: mas ya que las buenas diligencias, que el Governador hazia por auer el amistad de Hirihigua, no aprouecharō para los fines, é intēto, q̄ el desseua, alomenos situerō de mitigar en parte la ira y rācor q̄ este Caçique tenia cōtra Espaņoles: lo qual se vio en lo que diremos luego.

La gēte de seruicio del real yua cadadia por yerua para los caualllos, en cuya guarda y defēsa solian yr decōtino quinze o veynte infantes, y ocho o diez caualllos. Acaccio vn dia q̄ los Indios q̄ andauā en asehāça de los Espaņoles, dierrō en ellos tā de sobrefacto cō tāta grita, y alarido, q̄ sin vsar de las armas solo cō la vozeria los asombraron: y ellos

ellos, q̄stauã desenydados y desordenados se turbarõ, y anres q̄ se recogiesẽ, pudieron auer los Indios a las manos vn soldado llamado Grajales, cõ el qual, sin q̄ter hazer otro mal en los demas Chrtistianos se fueron muy cõtetos de auerlo preso

Los Castellanos se recogierõ tarde, y vno de los de acau llo fue corriẽdo al real, dãdo arma, y auiso de lo q̄ auia passado, por cuya relaciõ a toda diligẽcia salierõ del exercito veynte cauallos biẽ apercebidos, y hallãdo el rastro de los Indios q̄ yuã cõ el Espaõol preso, lo siguiẽto, y alcabo de dos leguas, q̄ corrierõ, llegaron a vn grã cañual, q̄ los Indios por lugar secreto, y apartado, auia elegido, dõde tenia escõdidas sus mugeres, y hijos. Todos ellos chicos y grãdes cõ mucha fiesta y regozijo de la buena presa hecha, estauã comiẽdo a todo su plazer descuydados de pẽsar, q̄ los Castellanos hiziesẽ tãta diligẽ-

cia por cobrar vn Espaõol perdido. Deziã a Grajales q̄ comiesse, y no tudiesse pena q̄no le dariã la mala vida q̄ a Iuan Ortiz auian dado.

Lo mesmo le deziã las mugeres y niõos, ofreciẽdole cada vno dellos la comida que para si tenia, rogãdole q̄ la comiesse por el, y se cõsolasse q̄ ellos le haria buena amistad y compaõia.

Los Espaõoles sintiendo los Indios entrarõ por el cañual, haziẽdo ruydo de mas gẽte, q̄ la que yua, por asombrar por el estruẽdo a los q̄ estauã dentro, porque no se pusiesen en defensiva.

Los Indios oyẽdo el tropel de los cauallos huyerõ por los callejones, q̄a todas partes tenia hechos por el cañual para entrar y salir del, iẽ medio del cañual tenia rogado vn grã pedazo para estãcia de las mugeres y hijos, losquales que darõ ẽ poder des los Espaõoles por esclanos del q̄ poco antes lo era dellos: la variedad de los successos de la guerra,

I. PARTE DEL LIBRO II.

rra, y la incōstācia dela fortuna della es tāta, q̄ en vn pūto se cobra lo q̄ por mas perdido se tenia, y en otro pierde lo q̄ en nuestra opinión mas asegurado está.

Grajales reconociendo las voces de los suyos, salio corriendo a recibirlos, dando gracias a Dios q̄ tā presto le huuiessē librado de sus enemigos. Apenas le conoció los Castellanos, por q̄ auq̄ el tiempo de su prisión auia sido breue, ya los Indios le auia desnudado, y puestole no mas de cō vnos pañetes como ellos traē, regozijáronse cō el, y recogiendo toda la gēte q̄ en el cañaueral auia de mugeres y niños, se fuerō con ellos al exercito, dōde el Governador los recibio cō alegría de q̄ se huuiesse cobrado el Español: y con su libertad preso tāta gente de los enemigos.

Grajales cōtō luego todo lo q̄ auia sucedido, y dixo, como los Indios, quādo salierō de su emboscada no auia querido hazer mal a los

Christianos: porque las flechas, q̄ les auia tirado mas auia sido por a medretarlos, q̄ no por matarlos ni herirlos, q̄ legū los auia hallado de cuydados, y desmandados pudierā, si quisierā matar los mas dellos. Y q̄ luego q̄ lo prēdieron se contentó con el, y sin hazer otro mal, se fue, e, y dexaron los demas Castellanos, y q̄ por el camino, y en el alojamiento del cañaueral le auia tratado bien, y lo mismo sus mugeres, y hijos, diziēdole palabras de cōsuelo, y ofreciēdole cada qual lo q̄ para su comer tenia: lo qual sabido por el Governador mandó traer antesi las mugeres muchachos, y niños, q̄ truxerō presos, y les dixo q̄ les agradescia mucho el buen tratamiento, q̄ a aquel Español auia hecho, y las buenas palabras, q̄ le auia dicho: en recompēsa de lo qual le daua libertad, para q̄ se huiesse a sus casas, y les encargaua que de alli adelante no huiesse de los Castellanos, ni les

les ouiesse temor, sino que tratassen, y cõtratassen cõ ellos como si todos fuerã de vna misma naciõ, q̃el no auia ydo alli a maltratar naturales dela tierra, sino a tenerlos por amigos y hermanos, y que assi lo dixesse a su Caçique, a sus maridos, parientes, y vezinos: sin esto hãlagos les dierõ dadivas, y las embiarõ muy cõtentas del fauor q̃el general i todos los suyos les auian hecho.

Entre otros dos lãçes prẽdieron despues estos mesmos Indios otros dos Españoles, el vno llamado Hernãdo Vintimilla grãde hõbre de la mar, y el otro Diego Muñoz, que era mucho, page del capitã Pedro Calderõ, y no los mataron ni les dierõ la mala vida q̃ auia dado a Iuã Ortiz, antes los dexarõ andar libremente, como a qualquiera Indio dellos: de tal manera que pudieron despues estos dos Christianos con buena maña que para ello tuuieron, escaparse de po-

der de los Indios en vn nauio que cõ tormẽta acẽito a yr a aquella baia del Espiritu sancto, como adelante diremos. De manera que cõ las buenas palabras que el Governador embio a dezir al Caçique Hirrihigua y cõ las buenas obras que a sus vassallos hizo le forçõ que mitigasse y apagasle el fuego de la saña y rauia que contra Castellanos en su coraçon tenia. Los beneficios tienen tãta fuerza, que aun a las fieras mas brauas hazen trocar su propria y natural fiereza.

CAP. X. Como se empieza el descubrimiento, y la entrada de los Españoles la tierra a dentro.

A Viendo pasado estas cosas, que fueron en poco mas de tres semanas el Governador mandõ al capitã Baltasar de Gallegos, que con sesenta lanças y otros

I. PARTE DEL LIBRO II.

y otros tantos infantes en tre arcabuzeros, ballesteros, y rodeteros fuesen a descubrir la tierra a dentro, y llegalle hasta el pueblo principal del Caçique Vrribarracuxi, que era la prouincia mas cercana a las dos de Mucoço, y Hirrihigua. Los nombres destas prouincias no se ponen aqui porque no se supo si se llamauan de el nombre de los Caçiques, o los Caçiques del nombre de sus tierras, como adelante veremos, que en muchas partes deste gran Reyno se llama de vn mismo nombre el señor y su prouincia, y el pueblo principal della.

El capitán Baltasar de Gallegos eligió las mismas sesenta lanças, que auían ydo con el quando fue en busca de Iuan Ortiz, y otros sesenta infantes, y entre ellos al mismo Iuan Ortiz, para que por el camino les fuesse guia, y con los Indios interprete. Así fueron hasta el

pueblo de Mucoço, el qual talio al camino a recibirlos, y con mucha fiesta, y regozijo de verlos en su tierra los ospedò y regalò aquella noche, el dia siguiente le pidio el capitán vn indio que los guiasse hasta el pueblo de Vrribarracuxi. Mucoço se escusò diziendo, que le suplicaua no le mandasse hazer cosa contra su mesma reputacion y hõra, que pareceria mal, que a gente estrangera diese guia contra su proprio cuñado, y hermano. Los quales se quexariã del, cõ mucha razon, de que a su tierra y casa les huiesse embiado sus enemigos. Que ya q̄ el era amigo, y seruidor de los Españoles, queria serlo sin perjuizio ageno, ni de su honor. Y dixo mas q̄ aunque Vrribarracuxi no fuera su cuñado como lo era, sino muy extraño, hiziera por el lo mismo: quãto mas siendo deudo tã cercano de afinidad, y vezindad: y q̄ así mismo le suplicaua muy en-

caref.

carefcidamente, no attribuyeffen aquella refiftencia a poco amor y menos voluntad de feruir a los Eſpañoles, q̄cierto no lo hazia fino por no hazer cofa fea, por la qual fueffe notado de traydor a fu patria, parientes, vezinos, y comarcanos, y que a los mifimos Castellanos pareſceria mal, fi en aquel caſo, o en otro le me jante el hizieffe lo q̄ le mã daſſen, aunque fueffe enſer uicio dellos, porque en fin era mal hecho, por lo qual dezia que antes eligiria la muerte, que hazer cofa q̄ no deuiette a quien era.

Iuan Ortiz por ordẽ del capitán Baltazar de Gallegos reſpondio, y dixo, que no tenían neceſſidad de la guia para que les moſtraffe el camino, pues era notorio que el que auian traído haſta allí era camino rael, que paſſaua adelante haſta el pueblo de ſu cuñado: mas que pedian el Indio para menſagero, que fueffe delante a dar auifo al Caçique

Vrribarracuxi, para que no ſe eſcandalizaffe de la yda de los Eſpañoles, temiẽdo no lleuallen animo de hazerle mal y daño: y para que ſu cuñado creyeffe al menſagero, que ſiendo amigo no le engañaria, querian q̄ fueſſe vaſſallo ſuyo, y no ageno, para q̄ lo fueſſe mas fidedigno, el qual de parte del Governador dixieffe a Vrribarracuxi, que el y toda ſu gente deſſeauã no hazer agrauio a nadie, y de parte del Capitán Baltazar de Gallegos, que era el que yua a ſu tierra, le auifaſſe como lleuaua orden y eſpreſo mandato del General, que aunque Vrribarracuxi no quieſſe paz, y a miſta con el, y ſus toldados, ellos la mantuuieſſen con el Caçique, no por ſu reſpetto, que no le conociã, ni les auian merecido cofa alguna, fino por amor de Mucoço, a quien los Eſpañoles y ſu capitán General deſeauan dar contento, y por el a todos ſus deudos, amigos y comar-

I PARTE DEL LIBRO II.

y otros tantos infantes en tre arcabuzeros, ballesteros, y rodeleros fuesfen a descubrir la tierra a dentro, y llegasse hasta el pueblo principal del Caçique Vrribarracuxi, que era la prouincia mas cercana a las dos de Mucoço, y Hirrihigua. Los nombres destas prouincias no se ponen aqui porque no se supo si se llamauan de el nombre de los Caçiques, o los Caçiques del nombre de sus tierras, como adelante veremos, que en muchas partes deste gran Reyno se llama de vn mismo nombre el señor y su prouincia, y el pueblo principal della.

El capitan Baltasar de Gallegos eligio las mismas sesenta lanças, que auian ydo con el quando fue en busca de Iuan Ortiz, y otros sesenta infantes, y entre ellos al mismo Iuan Ortiz, para que por el camino les fuesse guia, y con los Indios interprete. Así fueron hasta el

pueblo de Mucoço, el qual talio al camino a recibirlos, y con mucha fiesta, y regozijo de verlos en su tierra los ospedó y regaló a quella noche, el dia siguiente le pidio el capitan vñ dto que los guiasse hasta el pueblo de Vrribarracuxi. Mucoço se escusó diziendo, que le suplicaua no le mandasse hazer cosa contra su mesma reputacion y hõra, que pareceria mal, que a gẽte estrangera diesse guia contra su proprio cuñado, y hermano. Los quales se quexarã del, cõ mucha razon, de que a su tierra y casa les huuiesse embiado sus enemigos. Que ya q̃ el era amigo, y seruidor de los Españoles, queria serlo sin perjuizio ageno, ni de su honor. Y dixo mas q̃ aunque Vrribarracuxi no fuera su cuñado como lo era, sino muy extraño, hiziera por el lo mismo: quãto mas siẽdo deudo tã cercano de afinidad, y vezindad: y q̃ así mismo le suplicaua muy en-

caref.

carefcidamente, no atribuyeffen aquella refiftencia a poco amor y menos voluntad de feruir a los Eſpañoles, q̄cierto no lo hazia fino por no hazer cofa fea, por la qual fueſſe notado de traydor a ſu patria, parientes, vezinos, y comarcanos, y que a los miſmos Caſtellanos pareſcía mal, ſi en aquel caſo, o en otro le me jante el hizieſſe lo q̄ le mãdaſſen, aunque fueſſe enſer uicio dellos, porque en fin era mal hecho, por lo qual dezia que antes eligiria la muerte, que hazer cofa q̄ no deuiſſe a quien era.

Iuan Ortiz por ordẽ del capitán Baltazar de Gallegos reſpondio, y dixo, que no tenían neceſſidad de la guia para que les moſtraffe el camino, pues era notorio que el que auian traído haſta allí era camino rael, que paſſaua adelante haſta el pueblo de ſu cuñado: mas que pedían el Indio para mensagero, que fueſſe delante a dar auifo al Caçique

Vrribarracuxi, para que no ſe eſcandalizaffe de la yda de los Eſpañoles, temiẽdo no lleuaſſen animo de hazerle mal y daño: y para que ſu cuñado creyeffe al mensagero, que ſiendo amigo no le engañaria, querían q̄ fueſſe vaſſallo ſuyo, y no ageno para q̄ lo fueſſe mas fidedigno, el qual de parte del Governador dixeffe a Vrribarracuxi, que el y toda ſu gente deſſe auã no hazer agrauio a nadie, y de parte del Capitán Baltazar de Gallegos, que era el que yua a ſu tierra, le auifaſſe como lleuaua orden y eſpreſo mandato del General, que aunque Vrribarracuxi no quieſſe paz, y amiftad con el, y ſus ſoldados, ellos la mantuuieſſen con el Caçique, no por ſu reſpetto, que no le conociã, ni les auian merecido cofa alguna, ſino por amor de Mucoco, a quien los Eſpañoles y ſu capitán General deſean dar contento, y por el a todos ſus deudos, amigos y comar-

I. PARTE DEL LIBRO II.

y comarcanos, como lo auian hecho cō Hirrihigua el qual, aunque auia estado yestaua muy rebelde no auia recebido, ni recibiria daño alguno.

Mocoço con mucho agradescimiento respōdio, que al Gouernador, como a hijo del Sol, y de la Luna ya todos sus capitanes, y soldados por el semejante besaua las manos muchas vezes por la merced, y fauor que con aquēllas palabras le hazian, que de nuevo le obligauan a morir por ellos; que ahora que sabia, para que querian la guia, holgaua mucho darla, y para q̄ fuesse fidedigno a ambas partes, mandaua, que fuesse vn Indio noble, que ē la vida passada de Iuan Ortiz auia sido grāde amigo suyo, con el qual salierō los Españoles del pueblo de Mucoco muy alegres y contentos, yaun admirados de ver que ē vn barbaro huuieste en todas ocasiones tan buenos respectos.

En quatro dias fuerō del pueblo de Mucoco al de su cūnado Viribarracuxi. Aorja del vn pueblo al otro diez y seys o diez y siete leguas. Hallaron la desamparada, que el Caçique, y todos sus vassallos se auian ydo al monte, no embargante que el Indio amigo de Iuan Ortiz les lleuō el recaudo mas acariciado q̄ se les pudo embiar, y aunque despues dellegados los Españoles al pueblo boluio otras dos vezes con el mismo recaudo, nunca el Curaca quiso salir de paz, ni hizo guerra a los Castellanos ni les dio mala respuesta. Escusose cō palabras comedidas y razones q̄ aunq̄ friuolas y vanas le valierō.

Este nōbre Curaca en lēgua general de los Indios del Peru significa lo mismo q̄ Caçique en lēguaje de la Isla Española y sus circūuezinās, q̄es señor de vassallos y pues yo soy Indio del Peru y no de S. Domingo, ni sus comarcanas, se me permiti-

ta que

ta, que yo introduzga algunos vocablos de mi lengua en esta mi obra, por que vea que soy natural de aquella tierra y no de otra.

Por todas las veynete y cinco leguas, que Baltasar de Gallegos, y sus compañeros desde el pueblo de Hirrihigua hasta el de Vrribaracuxi anduieron, hallaron muchos arboles de los de España que fueron parrizas, como atras diximos, nogales, enzinas, morales, giruelos, pinos, y robles, y los campos apazibles, y deleytosos, que participauan tanto de tierra de monte como de campiña. Auia algunas cieneegas, mas tanto menores quanto mas la tierra a dentro, y apartado de la costa de la mar.

Con esta relación embio el capitán Baltasar de Gallegos quatro de a cavallo, entre ellos a Gonçalo Syluestre para que la diessen al Governador de lo que auian visto, y como en aquí pueblo y su comarca auia

comida para sustentar algunos dias el exercito. Los quatro caualleros anduieron en dos dias las veynete y cinco leguas, que hemos dicho sin que en el camino se les ofreciese cosa digna de memoria, donde los dexaremos por estar lo que entretanto su tudio en el real.

CAP. XI. Lo que sucedio al teniente general ydo a prender a vn Curaca.

VN dia de los que el Governador estuuó en el pueblo de Hirrihigua tuuo auiso, y nueva cierta como el Cacique estaua retirado en vn monte no lexos del exercito. El teniente general Vasco Porcallo de Figueroa, como hombre tan belicoso y ganoso de honra quiso yr por el, por gozar de la gloria de auerlo traído por bien, o por mal, y no a prouecho, que el gouernador quisiese estoruarle el viage diziendole, que embiasse otro capitán, sino que quiso yr el mesmo, y así no brádo los

I. PARTE DEL LIBRO I.

los caualleros e infantes, q̄ le parecio llevar contigo, salto del real con gran loçania, y mayor esperança de traer preso, o hecho a migo al Curaca Hirihigua, el qual como por sus espas supiese que el tiniente general, y muchos Castellanos y uan donde el estaua, les embio vn mensagero diziendo, que les suplicaua no pasassen adelante porque el estaua en lugar seguro dõde por mas y mas que trabajasen, no podriã llegar a el, por los muchos malos pasos de arroyos, çienegas y mõtes, que auia en medio: por tanto les requeria, y suplicaua se boluiesse antes que les acaeciesse alguna desgracia, si entrassee en alguna parte donde no pudiesen salir, y q̄ este auiso les daua no de miedo que dellos tuuiesse, que le huuiesen de prender, sino en recompensa, y seruicio de la merced, y gracia que le auian hecho, en no auer hecho el mal y daño, que

en su tierra y vassallos. pudieseran auer hecho.

Este recaudo en bio muchas vezes el Caçique Hirihigua, que casi se alcançauan los mēageros vnos a otros, mas el tiniente general, quanto ellos mas se multiplicauan tanto mas desleaua passar adelante, en tendiendo al contrario, y persuadiendose que era temor del Curaca, y no cortesía ni manera de amistad, y que porque no se le podia el capar, por si auia tanto con los mensajes. Con estas imaginaciones se daua mas priessa a caminar, situiendo de espuelas a todos los que con el y uan, hasta que llegaron a vna grãde y mala çienega: dificultando todos el passar por ella, solo Vasco Porcallo hizo instancia a que entrasessen, y por mouerles con el exemplo, porque como platico soldado que auia sido sabia que para ser vn capitán obedescido en las dificultades, no tenia mejor

remedio, que yr delante de sus soldados (aunque esta era temeridad) dio delas espuelas al cauallo y entro apriesa en la çienega, y empos del entrarõ, otros muchos, mas a pocos passos que el ti niente general dio, cayò el cauallo con el, donde se hu uieran de ahogar ambos, porque los de apie por ser legano y lodo no podiã nadar para llegar a priessa a socorrerle, y por ser çieno se hundian, si yuañ andando, y los de acauallo por lo mismo no podian llegar a fauorescerle, que todos corrian vn mismo peligro, sino que el de Vasco Porcallo era mucho mayor, por estar cargado de armas, y embuelto en el çieno, y auerle tomado el cauallo vna pierna debaxo, con que lo ahogaua, sin dexarle valer de su persona.

Desto peligro salio Vasco Porcallo mas por misericordia diuina, que por lo corro humano, y como se vio lleno de lodo, perdidas

las esperanças que de prender al Caçique lleuaua, y q̄ el Indio sin auer salido cõ armas al encuẽtro a pelear con el, solo con palabras embiadas a dezir por via de amistad, le uiesse vencido (corrido, y auergonçado de si proprio lleno de pesar, y melançonía): mandò boluer la gente, y como cõ el enojo desta desgracia se juntasse la memoria de su mucha hazienda, y el defcanso, y regalo, que en su casa auia dexado: y que su edad ya no era de moço, y q̄ la mayor parte della era ya passada, y que los trabajos venideros de aquella conquista todos, o los mas auia de ser como los de aquel dia, o peores: y que el no tenia necesidad de tomarlos por su voluntad, pues le bastauã las q̄ auia passado: le parecio boluerse a su casa, y dexar aq̄lla jornada para los moços q̄ a ella yuañ.

Cõ estas imaginaciones fue por todo el camin o, habiãdolas afolas, ya vezes en

I. PARTE DEL LIBRO II.

publico, repitiendo a menu-
do los nombres de los dos Cu-
racas **Hirribigua**, y **Vribar-**
racuxi, desmembrados
por syllabas, y trocándose e-
llas algunas letras: para q̄ le
saliese mas a proposito lo q̄
por ellas q̄ria inferir, dizié-
do **Hurri Harri**, **Hurri Hi-**
ga, **Butra coxa**, **Hurri Ha-**
rri, doy al diablo la tierra
donde los primeros, y mas
cōtinuos nombres q̄ e ella he-
eido, sō tā viles, e infames:
voto a tal, q̄ de tales Princi-
pes no se puedē esperar bue-
nos medios, ni fines: ni de
tales agueros, buenos suce-
sos. Trabagē quiē lo ha me-
nester para comer, o ser hō-
rrado: q̄ a mi me sobra ha-
zienda, y hōrra para toda mi
vida, yaū para despues della

Cō estas palabras, y otras
semejates, repetidas mu-
chas vezes llegō al exerci-
to, y luego pidió licēcia al
Gouernador para boluerse
a la isla de Cuba. El Gene-
ral se la dio cō la misma li-
beralidad, y gracia, q̄ auia
recbido su ofrecimiēto pa-

ra la conquista: y con la li-
cencia le dió el galeōcillo
San Anton en que se fue.

Vasco Porcallo repartio
por los caualleros, y solda-
dos q̄ le parecio sus armas
y caualllos, y el demas apa-
rato, y seruicio de casa, q̄ co-
mo hōbre tan rico y noble
lo auia lleuado muy bueno
y auētajado. Mándō dexar
para el exercito todo el ba-
stimēto, y matalotage q̄ pa-
ra su persona y familia auia
facado de su casa. Dio ordē
q̄ vn hijo suyo natural, lla-
mado **Gomez suarez de Fi-**
gueroa, auido en vna India
de Cuba, se quedasse para
yr en la jornada cō el Gouer-
nador, dexole dos caualllos
y armas, y lo demas neces-
sario para la conquista. El
qual anduuo despues en to-
da ella como muy buē ca-
uallero, y soldado, hijo de
tal padre, siruiendo cō mu-
cha prōptitud en todas las
ocasiones q̄ se ofrecieron: y
despues q̄ los Indios le ma-
taron los caualllos, anduuo
siēpre a pie sin querer acep-

tar del General, ni de otro personage alguno cauallo prestado, ni dado: ni otro nigrū regalo ni fauor, aunq̄ se viesse herido, y en mucha necesidad: por parecerle, q̄ todos los regalos q̄ le hazia y ofrecia, no llegauā a recōpẽtar los seruicios, y benefi- cios por su padre hechos en comun y particular a to- do el exercito, de que el Go- uernador andaua congo- jado, y desleoso de agradar y regalar a este cauallero: mas su animo era tan estia- ño, y esquiuo, que nunca jamas quiso recibir nada de nadie.

M A P. XII. La relacion que Ba'tasar de Gallegos embiõ de lo que auia descubierto.

Concluydas en breuif- simo tiempo las co- sas que hemos dicho, se embarcó Vasco Porcallo, y lleuo consigo todos los Es- pañoles, y Indios, y ne-

gros, que para su serui- cio auia traydo, dexan- do nota en todo el exerci- to, no de coyardia, por- que no cabia en su animo, sino de inconstancia del: como en la isla de Cuba, quando se ofrecio para la conquista la auia dexado de ambicion demasiada: por desamparar su casa, ha- zienda, y regalo por co- sas nuevas sin necesidad de ellas. En casos graues siempre las determinacio- nes no consultadas con la prudencia, y consejo de los amigos, suelen causar arre- batados, y aun desespera- dos arrepentimientos con mal y daño, y mucha insa- mia del que assi las execu- ta: que si este cauallero mi- rara antes de salir de su ca- sa lo que mirò despues pa- ra boluerse a ella, no fuẽra notado de lo que fuẽ, ni inquietar a su persona pa- ra menos cabo, y perdi- da de su reputacion, y gaf- to de su hacienda: pudiẽdo auerla empleado en la me-


I. PARTE DEL LIBRO II.

ma jornada cō- mas prudēcia, y mejor consejo : para mas loa y honra suya; mas quic̃ domará vna bestia fierza ni acōsejará a los libres y poderosos, cōfiados de sí mismos, y persuadidos, q̃ cōforme a los bienes de fortuna, tienē los de el animo y q̃ la misma ṽtaja, q̃ hazē a los demas hōbres en la hazienda q̃ ellos no ganaron, essa mē- ma les hazē en la discrecion, y sabiduria que no aprēdieron? Por lo qual ni pidē cōsejo, ni lo quierē recibir, ni pueden ver a los que son para darlo.

El dia siguiēte a la partida de Valco Porcallo llegaron al exercito los quatro caualleros, q̃ Baltasar de Gallegos embió cō la relaciō de lo q̃ auia visto, y oydo de las tierras q̃ auia andado. Los quales la dieron muy cūplida, y de mucho cōtēto para los Españoles; por q̃ todas las colas, q̃ dixerō en favor de su pretēcion, y conquista; salto vna que dixerō, que adelante del pue-

blo de Vribarracuxi auia vna grandissima çienega y muy mala de passar. Todos se alegrarō cō las buenas nuevas, y a lo de la çienega respōdieron, que Dios auia dado al hōbie ingenio y maña para allanar y passar por las dificultades que se le ofrecieslen.

Con esta relacion mādō el Governador echar ṽdo, q̃ se apercibiēse para caminar passados los tres dias siguiētes. Ordenō q̃ Gōçalo Syluestre cō otros veynte de acuallo boluiesse a dar auiso a Baltasar de Gallegos como al quarto dia saldría el exercito en su seguimiento.

Auiedo de salir el Governador del pueblo de Hirrigua, era necessario dexar presidio, y gēte de guarniciō, q̃ defendiesse, y guardasse las armas, bastimētos y municiones, q̃ el exercito tenia, por q̃ de todo esto auia lleuado mucha cāridad, y tābiē q̃ la carauela y los dos vegātines q̃ estauē

la baia

la baia no quedassen desamparados. Para lo qual nombró al capitan Pedro Calderon que quedasse por cau dillo de mar y tierra, y tuuiesse a su cargo lo que en ambas partes quedaua, para cuya defenta y guarda dexó quarenta lanças, y ochenta infantes (sin los marineros de los tres nauios) cõ ordé que estuuiesseñ que dos sin mudarse a otra parte, hasta que les embiasse a mandar otra cosa: y que con los Indios dela comarca procurassen tener siempre paz, y en ninguna manera guerra, aunque fuesseñ nutriéndoles mucho deden; y particularmente regalassen, y hiziesseñ toda buena amistad a Mucço.

Dexada esta orden, la qual el capitan Pedro Calderon guardò como buen capitan y soldado, salio el Governador de la baia de Espiritu sancto y pueblo de Hirihigua, y caminò hazia el de Mucço al qual llegó a dar vista la mañana

del dia tercero de su camino. Mucço que sabia su venida salio a recebirle cõ muchas lagrimas y sentimiento de su partida, y le suplicò se quedasse aquel dia en su pueblo; el Governador que desleaua no molestarle con tanta gente, le dixo, que le conuenia pasar adelante, porque lleuaua las jornadas contadas, que se quedasse con Dios, y huiesse por encomendados al capitan y soldados, que en el pueblo de Hirihigua quedauan, rindiòle de nuevo las gracias de lo que por el y su exercito, y Iuan Ortiz auia hecho: abraçole con mucha ternura, y señaes de grande amor que lo merecia la bondad deste famoso Indio, el qual con muchas lagrimas, aunque procuraua retener las, besò las manos al Governador, y entre otras palabras que para significar la pena de su ausencia, le habló, dixo: que no sabria dezir qual auia sido mayor

I. PARTE DEL LIBRO II.

o el contento de auerle conocido, y recebido por señor, o el dolor de verle partir sin poder seguir a su señoría, que le suplicaua por vltima merced, se acordase del. Despedido del General, habló a los demas capitanes y caualleros principales, y por buen termino les dixo la tristeza y soledad en que le dexauan, y que el Sol les encaminasse, y prosperasse en todos sus hechos. Con esto se quedó el buen Muçço. Y el Governador pasó adelante en su viage hasta el pueblo de Vrribaracuxi sin que por el camino se le ofreciese cosa digna de memoria.

De la baía de Espiritu-santo al pueblo de Vrribaracuxi, caminaron siempre al Nordeste, que es al norte tociedo vn poco hacia donde sale el Sol. En este rumbo ven todos los demas que en esta historia se dexeren, es de advertir que no se tomen precisamente para culparme si otra co-

sa paregiere despues quando aquella tierra se ganare siendo Dios seruido: que aunque hize todas las diligencias necessarias, para poderlos escreuir con certidumbre, no me fue posible alcançarla: porque, como el primer intento que estos Castellanos lleuauan era conquistar aquella tierra, y buscar oro, y plata, no atendian a otra cosa que no fuesse plata, y oro: por lo qual dexaron de hazer otras cosas, que les importauan mas, que el de marcar la tierra. Y esto basta para mi descargo de no auer escrito con la certenidad, que he deseado, y era necesario.

CAP. XIII. Passan malos vezes la cienega grande, y el Governador sale a buscarle passo, y lo halla.

Legado que fue el Governador al pueblo de Vribarracuxi donde el capitán Baltasar de Gallegos le esperaua , embió mensageros al Caçique, que estava retirado en los montes, ofreciendole su amistad, mas ninguna diligencia fue parte para que falliese de paz , lo qual visto por el Governador dexò al Indio, y entendio en embiar corredores por tres partes, que fuesen a descubrir passo a la çienega, que estava tres leguas del pueblo, la qual era grande, y muy dificultosa de passar por ser de vna legua en ancho, y tener mucho çieno (de donde toman el nõbre de çienega) y muy hondo a las orillas. Los dos tercios a vna parte y otra de la çienega eran de çieno, y la otra tercia parte en medio de agua tan honda, que no se podia vadear, mas con todas estas dificultades le hallarõ passo los descubridores , los

quales al fin de ocho dias, que auian salido , boluieron con la nueua de auerlos hallado ; y muy bueno : con esta relacion fallio el Governador y toda su gente de el pueblo , y en dos dias llegaron al passo de la çienega , y la passaron con facilidad: por que el passo era bueno ; mas por ser ella tan ancha, tardaron en passarla todo vn dia. A media legua passada la çienega , se alojaron en vn buen llano, y el dia siguiente auiendo salido los mesmos descubridores , para ver por donde auian de caminar, boluieron diciendo, que en ningna manera podian passar adelante, por las muchas çienegas, que auia de los arroyos , que salian de la çienega mayor, y anegauan los campos, lo qual era causa que se passasse bien la çienega por el passo, que hemos dicho: por que como encima del passo

so se derramasse mucha agua saliendo de la madre vieja, facilitaua que passasen bien la çienega mayor, y dificultaua que no pudiesen andar los campos. Por lo qual quiso el Governador ser el descubridor del camino: porque en los tráçes, y passos dificultosos, si el mismo no les descubria, no se satisfacía de otro. Cõ esta determinaciõ boluio a passar la çienega de otra parte, y eligiendo ciẽ cauallos, y cien infantes q̄ fuesen con el, dexõ el resto del exercito donde se estaua con el maeste de campo, y caminõ tres dias la çienega arriba por vn lado della, embiando a trechos descubridores que viesse si se hallaua algun passo.

En todos los tres dias nõ ca saltaron Indios, que saliendo del monte que auia por la orilla de la çienega sobresaltauan los Españoles tirandoles flechas, y se acogian al monte, mas algunos quedauan burlados

muertos, y presos, los presos por libiarse de la importunidad y pesadumbre, que les dauã los Españoles, preguntandoles por el camino y passo de la çienega se ofrecian a guiarlos, y como erã enemigos los guiatuan y metian en passos dificultosos, y en partes donde auia Indios emboscados, que salian a flechar a los Christianos. A estos tales, que fueron quatro, luego que les sentian la malicia, les echauan los perros y los matauan. Por lo qual vn Indio de los presos temiendo la muerte, se ofrecio a guiarlos fielmente, y facandolos de los malos passos por donde yuan, los puso en vn camino limpio llano y ancho apartado de la çienega: y auiendo caminado por el quatro leguas boluieron sobre la çienega, donde hallaron vn passo que a la entrada y salida estaua limpio de çieno, y el agua se vadeaua a los pechos yna legua de largo saluo

saluo en medio de la canal q̄por su mucha hōdara por elpacio de cien passos no se podia vadear, donde los Indios tenían hecha vna mala puente de dos grandes arboles caydos en el agua, y los que ellos no alcã çauan, estaua añadido con maderos largos atados vnos con otros, y atrauesados otros palos menores en forma de varandillas. Por este mesmo passo diez años antes passó Pamphilo de Naruæz con su exercito desdichado.

ElGouernador Hernãdo de Soto cō mucho cōtēto de auerlo hallado, mandò a dos soldados naturales de la isla de Cuba, mestizos, q̄ assi nos llamã en todas las Indias Occidentales a los que somos hijos de Español y de India, o de Indio y Española, y llaman mulattos como en España a los hijos de negros y de India o de Indio y de negra. Los negros llaman criollos a los hijos de Español y Espa

ñola: ya los hijos de negro y negra, que nascē en Indias, por dar a entender que son nascidos allà, y no de los q̄ van de acã de España. Y este vocablo criollo, han introduzido los Españoles ya en su lenguaje, para significar lo mismo que los negros. Llaman assi mismo quarteron, o quattratuo al que tiene quarta parte de Indio, como es el hijo de Español y de mestiza, o de mestizo y de Española. Llaman negro llanamente al Guineo, y Español al que lo es. Todos estos nombres ay en Indias para nombrar las naciones intrusas no naturales della.

Como deziamos elGouernador mandò a los dos Isleños, que auian por nōbre Pedro Moron, y Diego de Oliua, grandissimos nadadores, que lleuando sendas hachas cortassien vnas rãmas, que se atrauessauan por la puente, y hieffen todo lo que les pareciesse cōuenir a la comodidad de

I. PARTE DEL LIBRO II.

los que auian de passar por ella. Los dos soldados con toda presteza pusieron por obra lo que se les mando, y en la mayor furia y diligencia della, vieron salir en canoas Indios, que entre las muchas haneas y juncos, q̄ ay en las riberas de aquella çienega, estauan escondidos, venian con gran furia a tirarles flechas. Los mestizos se echaron de la puente abaxo de cabeça, y açabullidas salieron a don de los suyos estauã, heridos ligeramẽre, q̄ por auer sido debaxo del agua no penetraron mucho las flechas. Con este sobrealto, que los Indios dieron sin hazer otro daño se retiraron del passo, y se fueron donde no los vieron mas. Los Españoles adereçaron la puerte sin recibir mas molestia, y tres tiros de arcabuz ençima de aquel passo hallaron otro muy bueno para los cauallos.

El Gouverdador hallando los passos que desseaua

para passar la çienega, le pareçio dar luego auiso de ellos a Luys de Moscoso su maesse de campo, para que con el exercito caminasse empos del, y tambien para que luego que tuuiesse la nueua, le embiasse socorro de vizcocho, y queso, por que la gente que con sigotenia padescia necesidad de comida, que pensando no alejarse tanto auian sacado poco bastimẽto: para lo qual llamò a Góçalo Syluestre, y en presencia de todos le dixo. A vos os cupo en suerte el mejor cauallo de todo nuestro exercito, y fue para mayor trabajo vuestro, porque hemos de encomendar los lãçes mas dificultosos, que se nos ofrezcan, por tâto prestatad paciencia, y advertid que a nuestra vida y conquista conuiene, que boluays esta noche al real, y digays a Luys de Moscoso lo que auays visto, y como hemos hallado passo a la çienega, que camine luego

con toda la gente en nuestro seguimiento: y a vos luego que llegueys, os despache con dos cargas de vizcocho, y queso, con que nos entretengamos hasta hallar comida, que padecemos necesidad della, y para que boluays mas seguro que vays os mande dar treynta lanças, que os aseguren el camino: que yo os esperarè en este mesmo lugar hasta mañana en la noche, que auceys desfer aqui de buelta, y aunque el camino os parezca largo, y dificultoso, y el tiempo breue, yo se a quien encomiendo el hecho, y por que no vays solo, tomad el compañero, que mejor os pareciere: y sea luego, os conviene amanescer en el real, porque no os maté los Indios, si os coge el dia antes de pasar la çienega.

Gonçalo Sylvestre sin responder palabra alguna se partió del Governador, y subió en su cavallo, y de camino como yua encon-

tro con vn Iuan Lopez Cacho, natural de Sevilla, page del Governador, que tenia vn buen cavallo, y le dixo: el General manda q̄ vos y yo vamos con vn recaudo suyo a amanescer al real: por tanto seguidme luego que ya yo voy caminando. Iuan Lopez respondió diziendo, por vida vuestra que lleueys otro que yo estoy cansado, y no puedo yr allà. Repliqué Gonçalo Sylvestre, el Governador me mandò q̄ escogiesse vn cõpañero: yo elijo vuestra persona, si qui siere des venir, venid en ora buena, y sino quedaos ò ella misma, que porque vamos ambos no se disminuye el peligro, ni por q̄ yo vaya solo se aumenta el trabajo. Diziendo esto dio de las espuelas al cavallo, y siguió su camino. Iuan Lopez mal que le pesò subió en el suyo y fue en pos del. Salió de donde quedaua el Governador a hora q̄ el Sol se ponía, ambos moços q̄ apenas

I. PARTE DEL LIBRO II.

apenas passauã de los veynte años.

CAP. XIII. Lo que passaron los dos Españoles en su viage hasta que llegaron al real.

EStos dos esforçados y animosos Españoles no solamente no huyeron el trabajo, aunque lo vieron tan eccessiuo, ni temieron el peligro, aunque era tan eminente, antes con toda facilidad y promptitud, como hemos visto, se ofrecieron a lo vno y a lo otro, y así caminaron las primeras quatro o cinco leguas sin pessadūbre alguna, por ser el camino limpio sin monte çienegas, ni arroyos, y por todas ellas no sin tieron Indios. Mas luego que las passaron dieron en las dificultades y malos passos, que al yr auian llevado, con atolladeros, mōres y arroyos que salian de la çienega mayor, y boluiã

a entrar en ella: y no podiã huir estos malos passos, por que como no auia camino abierto, ni ellos sabiã la tierra, erales forçosa para no perderse, boluer siguiendo el mismo rastro, ç los tres dias passados al yr auian hecho: caminauan sola mēte al tino de lo que reconocian auer visto y notado a la yda.

El peligro que estos dos compañeros lleuauã de ser muertos por los Indios era tan cierto que ninguna diligencia, que ellos pudierã bazer bastara a sacarlos del, si Dios no los socorriera por su misericordia, mediante el instinto natural de los caualllos, los quales, como si tuuieran entendimiento, dieron en rastrear el camino, que al yr auian llevado, y como podencos o perdigueros hincauã los hozicos en tierra para rastrear y seguir el camino, y aunque a los principios, no entendiẽdo sus dueños la intencion de los caualllos,

les

les tirauan de las riendas, no querian alçar las cabeças, buscando el rastro, y para lo hallar quãdo lo auian perdido, dauan vnos grandes sopios y bufidos, que a sus dueños les pesaua, temiendo ser por ellos sentidos de los Indios: el de Gõçalo Syluestre era el mas cierto en el rastro, y en hallarlo, quando lo perdian: mas no ay que espátarnos de esta bondad, ni de otras muchas, que este cavallo tuuo: porque de señales y color naturalmente era señalado, para en paz y en guerra ser bueno en estremo, porque era castaño escuro pezeño, calçado el pie yzquierdo y lista en la frente que beuia con ella: señales que en todas las colores de los cavallos, o sean rocines, o hacas prometen mas bondad y lealtad que otras ningunas: y el color castaño principalmente pezeño, es sobre todos los colores, bueno, para veras y burlas, para todos y poluos.

El de Iuan Lopez Cacho era vayo tostado que llaman zorruno de cabos negros bueno por estremo, mas no iguala a la bondad del castaño, el qual guiava a su amo y al compañero. Y Gonçalo Syluestre auiedo reconocido la intencion y bondad de su cavallo, quando baxaua la cabeça para rastrear y buscar el camino lo dexaua a todo su gusto, sin contra dezirle en cosa alguna, porque asiles yua mejor. Con estas dificultades y otras q̄ se pueden imaginar, mejor que escreuir, caminaron sin camino toda la noche: estos dos brauos Españoles muertos de hãbre, q̄ los dos dias passados no auian comido sino cañas de Mayz que los Indios tenían sembrado, e yuan alcançados de fueño, y fatigados de trabajos, y los cavallos lo mismo que tres dias aua, que no se auian desensillado, y a duras penas quitadoles los fienos, para que comiesse, algo

alguno de ellas ver la muerte al ojo, sino vencian estos trabajos, les daua el fuercço para passar a delante. A vna mano, y a otra de como syuan, dexauan grandes quadrillas de Indios, que a la lumbre de el mucho fuego que tenían se patescia como baylauan, saltauan, y cantauan, comiendo y beuyendo con mucha fiesta y regozijo, y gran platica y vozeria, que entre ellos auia, que en toda la noche cessaron: si era celebrando alguna fiesta de su gentilidad, o platicando, de la gente nueuamente venida a su tierra, no se sabe: mas la grita, y algara la, que los Indios tenían, regozijandose, era salud y vida de los dos Españoles, que por entre ellos passauan: porque con el mucho estruendo y regozijo, no sentian el pasar de los cauallos, ni echauan de ver el mucho ladrar de sus perros, que

sentendolos passar, se matauan a alaridos: lo qual todo fue prouidencia diuina, que sino fuera por este ruydo de los Indios, y el rastrear de los cauallos imposible era, que por aquellas dificultades caminarian vna legua quanto mas doze sin que los sintieran y mataran.

Auiendo caminado mas de diez leguas con el trabajo, que emos visto, dixo Iuan Lopez al compañero, o me dexad dormir vn rato, o me matad a lançadas en este camino, que yo no puedo pasar adelante, ni tenerme en el cauallo, que voy perdidissimo de sueño. Gonçalo Syluestre, que ya otras dos vezes le auia negado la misma demanda, veyendo de su importunidad, le dixo, apeaos, y dormid lo que quisieredes, pues arrueque de no resistir vna hora mas el sueño quereys que nos maten los Indios. El pasado

fo de la niega, segun lo que hemos andado, ya no puede estar lexos, y fuera razon que la passaramos antes que amanesciera, por que si el dia nos toma desta parte, es imposible que escapemos de la muerte.

Iuan Lopez Cacho sin aguardar mas razones se dexò caer en el suelo como vn muerto, y el compañero le tomó la lança, y el cauallo de rienda. A aquella hora sobreviò vna grande ecuridad, y con ella tanta agua del cielo, que parecia vn diluuiò, mas por mucha que caia sobre Iuan Lopez no le quitaua el sueño: por q̄ la fuerza, que esta passion tiene sobre los cuerpos humanos es grandissima, y como alimentò tan necessario no se le puede escufar.

El cessar el agua, y quitarse el nublado, y parecer el dia claro todo fue en vn punto, tanto que se que

xaua Gonçalo Syluestre no auer visto amanescer, mas pudo ser que se huuiesse dormido sobre el cauallo, tambien como el compañero en el suelo, que yo conosco vn cauallero (entre otros) que caminando yua tres y quatro leguas dormido sin despertar, y no aprouechata que le hablassen; y se viò algunas vezes en peligro de ser por ello arrastrado de su caualgadura. Luego que Gonçalo Syluestre viò el dia tan claro, a mucha priessa llamó a Iuan Lopez, y porque no le bastauan las voces roncaxas, y sordas, que le daua, se valto del cuento de la lança, y lo recordò a buenos recatonazos, diciendole: Mirad lo que nos ha causado vuestro sueño, veys el dia claro, que teniamos, que nos ha cogido donde nos podemos escapar de no ser muertos a manos de los enemigos.

I. PARTE DEL LIBRO II.

Juan López subió en su cauallo y a toda diligēcia caminaron mas que de passo, corriendo a media rienda, q̄ los cauallos eran tan buenos que sufrían el trabajo pasado y el presente. con la luz del dia no pudieron los dos caualteros dexar de ser vistos por los Indios, y en vn momento se leuanto vn alarido, y bozeria apercibiendose los de la vna y otra vanda de la çienega con tanto zumbido, y estruendo, y retumbar de caracoles, vozinas y taborinos, y otros instrumētos rusticos, que parecia querellos matar con la grito sola.

En el mesmo punto parecieron tantas canoas en el agua, que salian de entre la henga y jūcos, que a imitacion de las fabulas poeticas dezian estos Españoles, que no parecia, sino que las hojas de los arboles caydas en el agua se conuertían en canoas. Los Indios acudieron con tanta diligen-

cia y presteza al passo de la çienega, que quando los Christianos llegaron a ella, ya por la parte alta los estauan esperando.

Los dos compañeros aū que vieron el peligro tan eminente, que al cabo de tanto trabajo pasado en tierra les esperaba en el agua, considerando que lo auia mayor y mas cierto en el temer, que en el osar, se arrojaron a ella cō gran esfuerço, y osadia, sin atender a mas, q̄ a darse priessa en passar aquella legua, q̄ como hemos dicho la tenia de ancho esta mala çienega. Fue Dios seruido q̄ como los cauallos yuan en biertos de agua y los caualteros bien armados, salierō todos libres sin heridas, que no se tuuo a pequeño milagro, segū la infinidad de flechas, que les auian tirado, que vno dellos contādo despues la merced que el Señor particularmente en este passo les auia hecho, de que no les hauesse muerto

muerto o herido, dezía, q̄ salido ya fuera del agua a- uía buelto el rostro a ver lo que en ella quedana; y que la vio tan cubierta de fle- chas, como vna calle suele estar de juncia en dia de al- guna gran solemnidad de fiesta.

En lo poco que de estos dos Españoles hemos dicho y en otras cosas semejâres, que adelâte veremos, se po- drà notar el valor de la na- cion Española, que passado tantos y tan grandes traba- jos, y otros mayores, q̄ por su destruydo no se an ecri- to, ganassen el nueuo mun- do para su Principe. Dicho- sa ganancia para Indios, y Españoles, pues estos gana- ron riquezas temporales, y aquellos las espirituales.

Los Españoles que en el exercito estauan, oyendo la grita y vozèria de los In- dios tan estraña, sospechan- do lo que fue, y apellidan- dose vnos a otros, salieron a toda priessa al socorro del passo dela çienega mas

de treynta caualleros.

Delante de todos ellos vn gran trecho venia Nu- ño Tojar, corriendo a to- da furia encima de vn her- mosissimo cauallo rucio rodado, con tanta ferocida- dad y braneza del cauallo, y con tan buen denuedo y semblante del cauallero, q̄ con sola la gallardia y gen- tileza de su persona; que era lindo hombre de la gi- nera, pudo asegurar en tan- to peligro los dos compa- ñeros.

Que este buen cauallero aũque desfavorecido de su Capitan general, no dexa- ua de mostrar en todas o- casiones las fuerças de su persona, y el esfuerço de su ánimo, hazièdo siempre el deuer por cumplir con la obligacion y deuda, que a su propria nobleza deuia; que nunca el desden con toda su fuerça pudo rēdirle a que hiziesse otra cosa, q̄ la generosidad del animo no consiente vileza en los que de vèras la poseen. A

I. PARTE DEL LIBRO II.

que los Principes y poderosos que son tyranos, quando con razon, o sin ella se dan por ofendidos, suelen pocas vezes, o ninguna corresponden con la reconciliacion, y perdō, que los tales merecen: antes parece q̄ se ofenden mas y mas de que porfien en su virtud: por lo qual el que en tal se vierē, de mi parecer y mal consejo, vaya a pedir por amor de Dios, para comer quando no lo tenga. de suyo, antes que porfiar en ser uicio dellos: porque por mi lagros, que en el hagan no bastarā a reduzirlo en su gracia.

CAP. XV. Salen treynta lãcas con el socorro del vizcocho en pos del Governador.

LOs Indios aunque vieron fuera de la agua los dos Españoles, no dexaron de seguirlos por tierra tirādoles muchas flechas con gran corage, que cobrarō de que huiesen camina-

do tãtas leguas sin que los fuyos los sintiesien, mas luego que vieron a Nuño Touar, y a los demas caualleros, que venian al socorro, los dexaron y se boluieron al mōte y a la çienega, por no ser ofendidos de los caualleros, que no se sufria burlar con ellos en campo raso.

Los dos compañeros fueron recibidos de los suyos con gran plazer y regozijo, y mucho mas quando vieron que no yuan heridos. El maestre de campo Luys de Moscoso sabida la orden del General apercibio los treynta caualleros, que boluiesen luego con Gonçalo Syluestre, el qual apenas tuuo lugar de almorçar dos bocados de unas maçorcas cozidas de mayz a medio granar, y vn poco de queso que le dierō: porque no auia otra cosa, que todo el real padescia hãbre. Llevaron dos azemias cargadas de vizcocho, y queso, socorro para tanta gente

gente harto flaco, si Dios no lo proueyera por otra parte, como adelante veremos. Con este recaudo se partio Gonçalo Syluestre con los treynta compañeros, no auiedo passado una hora de tiempo, que auia llegado al real. Iuan Lopez se quedò en el diziendo: a mi no me mandò el General boluer, ni venir.

Los treynta de acuallo passaron la çienega sin contradiciõ de los Indios aun que del exercito lleuauan gente, q̄ les ayudara en el passò, mas no fue menester. Caminaron todo el dia sin ver enemigo, y por buena priessa q̄ se dieron no pudierõ llegar al sitio, dõde el Governador les dixo les esperaria, hasta que fue dos horas de noche, hallaron q̄ el General auia passado la çienega è ydose adelante, de q̄ ellos se afligieron mucho, por verse treynta hõbres solos en medio de tantos enemigos, como temia q̄ auia sobre ellos. Por no saber dõ

de era ydo el Governador no passarõ en pos del. Acordatõ quedarle en el mismo alojamiẽto, q̄ el tauo la noche antes, con orden q̄ entresi dierõ, que los diez rondassen acuallo el primer terçio de la noche, y los otros diez estauiesse velando con los cauillos enfilados y enfrenados, teniẽdolos de rieda para acudir cõ presteza dõde fuesse menester pelear, y los otros diez tuuiesse los cauillos enfilados y sin frenos, y los dexassen comer, para q̄ desta manera trabajãdo vnos y descansando otros por su rueda, pudiessen llevar el trabajo noturno, assi passarõ toda la noche sin s̄tir enemigos.

Luego q̄ fue de dia viẽdo el rastro q̄ el Governador dexaua hecho è la çienega la passarõ cõ buenadicha, de q̄ los Indios no la tuuiesse ocupada, para les dexẽder el passò: q̄ les fuera de mucho trabajo auerlo de ganar pelecãdo en el agua hasta los pechos, sin poder acome-

I. PARTE DEL LIBRO II.

ter ni hayr, ni tener armas de tiro con que detener a lexos los enemigos, y ellos por el contrario tener grãdissima agilidad para entrar, y salir con sus canoas en los nuestros, y tirarles las flechas de lexos, o cerca. Y cierto en este paso y en otros semejantes, que la historia dirã es de cõsiderar qual fuesse la causa, q̃ vnos mesmos Indios è vnos propios sitios, y ocasiones peleassen vnos dias cõ tanta ansia, y desseo de matar los Castellanos, y otros dias no se les diese nada por ellos. Yo no puedo dar otra razon, sino que para pelear o no pelear, deuiã de guardar algunas abusiones de su gentilidad, como lo hazian algunas naciones en tiempo del grãde Iulio Cesar: o que por verlos yr de passo y no parar en sus tierras los dexauan. Como quiera que fuesse los treyn ta cavalleros lo tuieron a buena suerte, y siguieron el rastro del Governador, y a-

uiendo caminado seys leguas, le hallarõ alojado en vnos hermosissimos valles de grandes mayzales, tan fertiles, que cada caña tenia a tres y aquatro maçorcas, de las quales cogiã de encima de los caualllos, para entretener la hambre q̃ lleuauan, comianse las cutudas, dando gracias a Dios nuestro Señor que los hu. esse socorrido con tanta hartura, que a los menesterosos qualquiera se les haze mucha.

El Governador los recibio muy biẽ, y cõ palabras magnificas, y grandes alabanças encarecio la buena diligencia, que Gõ çalo Syluestre auia hecho, y el mucho peligro, è incomportable trabajo, que auia passado. Dixo a lo vltimo que humanamẽte no podia auerse hecho mas, ofrecio para adelante la gratificacion de tanto merito, por otra parte le pedia perdon de no auerle esperado, como quedõ de esperarle, de-

zia disculpandose, que a uia passado adelante, lo vno, porque no se podia sufrir la hambre, en que los dexó, y lo otro porque no tuvo por muy çierta su buelta por el mucho peligro en que yua, y que auia temido le huuiesse muerto los Indios.

Esta prouincia tan fertil donde los treynta cauallos hallaron al Governador se llamaua Acuera, y el señor della auia el mesmo nombre. El qual, sabiendo la yda de los Castellanos a su tierra se fue al môte con toda su gente, de la prouincia de Viribarracuxi, a la de Acuera aora veynte leguas poco mas, o menos Norte Sur.

El maeste de çápo Luys de Moscolo recebida la orden del General, luego alçó por obra mesmodia puso la partida del exercito. Pasaron la çienega con facilidad por no auer contradiccion de enemigos, siguieron su camino, y en otros

tres dias llegaron al otro passo de la mesma çienega, y por ser aquel vado mas ancho, y lieuar mas agüa que el otro, tardaron tres dias en passarlo, en los quales ni en las doze leguas que caminaron por la ríbera de la çienega, no vieron Indio alguno, que no fue poca merced que ellos les hizieron: porque siendo los passes de suyo tan dificultosos por poco que les contradixeran, les aumentarán mucho trabajo.

El Governador mientras Luys de Moscolo passaua la çienega, por que su gente padescia hambre le embio mucha çara, o mayz con que se hartaron y llegaron donde el Governador estaua.

CAP. XVI. De la comedia respuesta del señor de la prouincia Acuera.

A Viendose juntado todo el

I. PARTE DEL LIBRO II.

do el exercito en Acuera, entretanto que la gente, y los caualllos se reformauan de la hambre, que los dias atras auian pasado, que no fue poca. El Governador con su acostumbrada clemencia embio al Caçique Acuera Indios, que prendieron de los suyos, con recaudos, diziendo, le rogauan saliesse de paz, y holgasse tener los Españoles por amigos y hermanos, que era gente belicosa y valiente. Los quales sino acceptaua la amistad dellos, podrian hazerle mucho mal, y daño en sus tierras y vassallos. Assi mesmo supiesse, y tuuiesse por cierto que no traian animo de hazer agrauio a nadie, como no lo auian hecho en las Prouincias, que atras dexauan, sino mucha amistad a los que auian querido recibirla. Y que el principal intento, que lleuauan era, reducir por paz, y amistad todas las Prouincias, y naciones

de aquel gran Reyno, a la obediencia, y seruicio del poderosissimo Emperador y Rey de Castilla su señor, cuyos criados ellos eran, y que el Governador descaua verle y hablarle para dezirle estas cosas mas largamente, y darle cuenta de la orden que su Rey y señor le auia dado, para tratar, y comunicar con los señores de aquella tierra.

El Caçique respondió descomedidamente, diziendo; que ya por otros Castellanos, que años antes auian ydo a aquella tierra, tenian larga noticia de quien ellos eran, y sabia muy bien su vida y costumbres, que era tener por officio andar vagamundos de tierra en tierra, viuiendo de robar, y saquear y matar a los que no les auian hecho ofensa alguna, que con gente tal, en ninguna manera queria amistad, ni paz, sino guerra mortal, y perpetua, que

pucsto

puesto caso que ellos fueren tan valientes, como le jatauan, no les auia temor alguno: por que sus vassallos, y el no se tenian por menos valientes: para prouea de lo qual, les prometia mantenerles guerra todo el tiempo, que en su Prouincia quisiesen parar, no descubierta, ni en batalla campal, aunque podia darse, si no con asechanças, y emboscadas, to mandados del cuydados; por tanto les apercebia y requecia, se guardassen, y recatassen del y de los suyos: a los quales tenia mandado le lleuassen cada semana dos cabeças de Christianos, y nomias, que con ellas se contentaua: porque degollando cada ocho dias dos de ellos, pensaua acabarlos todos en pocos años, pues aunque poblassen y hiziesen asiento, no podian perpetuarse: porque no traian mugeres para tener hijos, y passar adelante con

su generacion. Y a lo que dezian de dar la obediencia al Rey de España, respondia: Que el era Rey en su tierra, y que no tenia necesidad de hazerse vassallo de otro quien tantos tenia como el. Que por muy viles y apocados tenia a los que se metian debaxo de yugo ageno, pudiendo viuir libres: que el y todos los suyos protestauan morir cien muertes por sustentar su libertad, y la de su tierra, que aquella respuesta dauan entonces, y para siempre. A lo del vassallage, y a lo que dezian, que eran criados de el Emperador, y Rey de Castilla, y que andauan conquistando nuevas tierras para su Imperio. Respondia: que lo fuesen muy enorabuena, que aora los tenia en menos, pues confesauan ser criados de otro, y que trabajauan y ganauan Reynos, para que otros los señoreassen, y gozassen del fru

I. PARTE DEL LIBRO II.

to de sus trabajos: que ya q̄ en semejante empreſſa paſſauan hambre y canſancio y los demas aſanes, y auenturauan a perder ſus vidas, les fuera mejor, mas honroſo, y prouechoſo ganar y adquirir para ſi, y para ſus deſcendientes, que no para los agenos: y que pues eran tan viles, que eſtando tan lexos, no perdian el nombre de criados, no eſperafſen amistad en tiempo alguno, q̄ no podia emplearla tã vilmente, ni queria ſaber el orden de ſu Rey, que el ſabia lo que auia de hazer en ſu tierra, y de la manera que los auia de tratar, por tanto que ſe fueſſen lo mas preſto que pudieſſen, ſino querian morir todos a ſus manos.

El Gouernador oyda la repueſta del Indio ſe admiró de ver que con tanta ſoberuia y altiuez de animo acertafſe vn barbaro a dezir cosas ſemejantes. Por lo qual de allí adelante procuró con mas instancia a-

traherle a ſu amistad, embiandole muchos recaudos de palabras amorofas y comedidas. Mas el Curaca a todos los Indios que a el yua, dezia, que ya con el primero auia reſpõdido, que no penſaua dar otra reſpueſta, ni la dio jamas.

En eſta prouincia eſtubo el exercito veynte dias reformandose del trabajo, y hambre del camino paſſado, apercibiendo cosas neceſſarias para paſſar adelante. El Gouernador procuraua en eſtos dias auer noticia y relacion dela prouincia, embió correedores por toda ella, que con cuydado, y diligencia vieſſen y notaſſen las buenas partes de ella, los quales trujerõ buenas nuevas.

Los Indios en aquellos veynte dias no ſe durmieron ni deſcuydaron, antes por cumplir con los fieros, y amenazas que ſu Curaca auia hecho a los Caſtella-

nos, y porq̃ ellos v. e. s̃e q̃no auian sido vanas, andauan tan solícitos y astutos en sus asechâças, que ningun Español se desmãdaua ciẽ passos del real, que no lo flechassen y degollasẽ luego, y por priessa que los suyos se dauan a los socorrer los hallauan sin cabeças, que se las lleuauan los Indios para presẽtarlas al Cacique, como el les tenia mandado.

Los Christianos enterrauan los cuerpos muertos, donde los hallauan. Los Indios boluã la noche siguiente, y los desenterrauan y hazia tassajos, y los colgauan por les arboles, dõde los Españolos pudiesen verlos. Con las quales cosas cumplian bien lo que su Cacique les auia mandado, que cada semana le lleuassen dos cabeças de christianos: que en dos dias de dos en dos le lleuãrõ quatro, y caatorze en toda la temporada, que los Españolos estuvieron en su tierra, sin los q̃

hirieron quequero muchos mas. Salian a hazer estos saltos tan a su saluo, y tan cerca de las guaridas que eran los montes, que muy libremente se boluan a ellos dexando hecho el dãnõ que podian, sin perder lançe que se les ofreciesse. De donde vinieron a verificar los Castellanos las palabras, que los Indios q̃ hallaron por todo el camino de la çicnega mayor les dezian a grandes voces: *Passad adelante ladrones, traydores, que en Acuera y mas allã en Apalache os trataran, como vosotros mereceys, que a todos os podrã hechos quartos y tassajos por los caminos en los arboles mayores.*

Los Españolos por mucho que los procuraron, en toda la temporada no mataron cinquenta Indios por que andauan muy recatados, y vigilantes en sus asechâças.

I. PARTE DEL LIBRO II.

CAP. XVII. Llegó el Governador a la prouincia Ocali, y lo que en ella sucedió.

PASSADOS los veynte dias, salio el Governador de la Prouincia Acuera sin hazer daño alguno en los pueblos, ni sembreras, porque no los notassen de crueles è inhumanos. Fueron en demanda de otra prouincia llamada Ocali, de la vna a la otra ay cerca de veynte leguas. Lleuaron su viage al Norte, torcido algun tanto al Nordeste. Passaron vn despoblado, que ay entre ambas Prouincias de diez o doze leguas de trauiessa, en el qual auia mucha arboleda de nogales, pinos, y otros arboles. no conocidos en España. Todos parecian puestos a mano, auia tanto espacio de vnos a otros, que seguramente podiã correr cauallos por

entre ellos: era vn monte muy claro y apazible.

En esta prouincia no se hallauan ya tantas çienegas y malos passos de atoláderos, como en las passadas: por que por estar más alexada de la costa, no alcançauan los esteros y baias que en las otras entrauan de la mar: que por ser por este parage la tierra tan baxa, y llana, entra la mar por ella por vna parte treynta leguas, por otras quarenta, y cinquenta y sesenta, y por algunas mas de ciento, haziendo grandes çienegas, y trémedales, que dificultan, y aun impossibilitã el passar por ellas: que algunas hallauan estos Castellanos tan malas que poniendo el pie en ellas temblaua la tierra veynte y treynta passos a la redonda, y por cima parecia que podian correr cauallos, segun tenian la haz enxuta, sin sospecha, que huuiesse a-

gua,

gua o cieno de abxo: y rom-
pida aquella tez se hun-
dian y ahogauan los cau-
llos sin remedio, y tam-
bien los hombres: y pa-
ra descabeçar los tales pas-
fos se veian en mucho tra-
bajo: hallaron assi mismo
ser esta Prouincia de O-
cali, mas abundante de
mantenimientos que las o-
tras, que hemos dicho, as-
si por auer en ella mas gēte
q̄cultiuasse la tierra, como
por ser ella de suyo mas fer-
til, y lo proprio le notó e to-
das las Prouincias, q̄ estos Es-
pañoles anduuieron por es-
te gran Reyno, que quan-
to la tierra era mas a den-
tro, y alexada de la mar,
tanto mas poblada y habi-
tada era de gente, y ella
en si mas fertil y frutifera.

En las quatro Prouin-
cias, que quedan referi-
das, y en las demas que
adelante diremos, y ge-
neralmente en toda la tie-
rra de la Florida, que es-
tos Españoles descubrierō,
passarō mucha necesidad

de vianda de carnē, que
por todo lo que anduue-
ron no la hallarō, ni los In-
dios la tienen de domesti-
co ganado, venados, y ga-
mos ay muchos por toda
aquella tierra, que los In-
dios matan cō sus arcos y
flechas, los gamos son tan
grandes, que son poco me-
nores q̄ los ciervos de Espa-
ña, y los ciervos son como
grādes toros, t̄bien ay of-
los grandísimos, y leones
pardos, como atras dixi-
mos.

Passadas las doze leguas
de despoblado, caminaron
otras siete de tierra pobla-
da de pocas casas derrama-
das por los campos sin ordē
de pueblo. En todas las sie-
te leguas auia esta manera
de poblazō. Alcabo dellas
estaua el pueblo principal
llamado Ocali, como la mis-
ma prouincia, y el Caçique
della, el qual cō todos los su-
yos lleuādose lo q̄ teniā en
sus casas, se fuerō al mōte.

Los Españoles entraron
en el pueblo, que era de

seys-

I. PARTE DEL LIBRO II.

seycientas casas, y en ellas se alojaron, donde hallatō mucha comida de mayz, y otras semillas y legumbres, y diuersas frutas, como ciruelas, nuezes, passas, vellota. El Gouernador embio luego Indios al Curaca principal, combi dandole con la paz, y amistad de los Castellanos. El Indio se escuso por entōces con palabras comedidas, diziendo, que no podia salir tan presto. Pasados seys dias salio de paz aunque sospechosa: por que todo el tiempo que estuuo cō los Españoles nunca anduuo a derechas. El Gouernador y los suyos auendolo recebido con muchas caricias, dissimulan lo malo, que en el sentian: porque no se escandalizasse mas de lo que cō sus malos propositos lo era de suyo, como luego veremos.

Cerca del pueblo auia gran rio de mucha agua, que aun entōces con ser

de verano no se podia vadear, tenia las barrancas de vna parte y otra de dos picas en alto, tan cortadas como paredes. Entoda la Florida, por la poca o casi ninguna piedra, que la tierra tiene, cauan mucho los rios, y tienen barrancas muy hondas. Describese este rio mas particularmente, que otro alguno; porque adelante se ha de hazer mención de vn hecho notable, que en el hizieron tteynta Españoles.

Para passar este rio era menester hazer vna puente de madera, y auiendo tratado el Gouernador cō el Curaca la mandasse hazer a sus Indios, salieron vn dia a ver el sitio donde podria hazerse: Andando ellos traçando la puente, salieron mas de quinientos Indios flecheros de entre vnas matas, q̄ auia dela otra parte del rio, y diziendo a grãdes voces: Puēte quereis ladrones, hol

gazanes

gazanes, aduenedizos, no la vereys hecha de nuestras manos, echaron vna roçia da de flechas heziâ do esta uan el Caçique y el Gouvernador: el qual le preguntò como permitia aquella def uerguença, auiedose dado por amigo? Respondio, q̄ no era en su mano remedi arla, porque muchos de sus vsiallos por auerle visto inclinado ala amistad, y seruicio de los Españoles, le auian negado la obediência, y perdido el respeto, como al presente lo mostrauan, de que el no tenia culpa.

A la grita que los Indios leuantaron al tirar de las flechas, arremetio vn le brel, que vn page del Gouvernador lleuaua asido por el collar, y arrastrâdo al page lo derribo por tierra y se hizo soltar, y se arrojò al agua: y por muchas vezes q̄ los Españoles le dieron, no quiso boluer atras. Los Indios yendo nadando el perro, lo flecharò, tan diestra-

mente, que en la cabeça, y en los ombros, que lleuaua descubiertos, le clauaron mas de cinquenta flechas, con todas ellas llego el perro a tomar tierra, mas en saliêdo del agua cayò luego muerto: de q̄ al Gouvernador, y a todos los suyos pesò mucho, porq̄ era pieza rarissima, y muy necesaria para la conquista, en la qual, en lo poco que durò, auia hecho en los Indios enemigos de noche y de dia fuertes de no poca admiracion, de las quales cõtaremos sola vna, que por ella se verá que tal fue.

CAP. XVIII. De otros successos que acaecieron en la prouincia Ocali.

EN los seys dias que el Caçique Ocali estuuo retirado en los montes, antes que saliesse de paz, tenia el Governador cuydado de embiarle cada dia tres y quatro mensageros

con

I. PARTE DEL LIBRO II.

con recaudos de amistad, para q̄ el Indio viese que no se olvidara de los quales boluian con la respuesta, que el Curaca les daua. Con vn mensagero de estos vinieron quatro Indios moços gentiles hombres, con muchas plumas sobre la cabeça, que son la mayor gala que ellos traen. Los quales no venian a otra cosa mas de a ver el exercito de los Españoles, y a notar que gente era la nueuamente venida, que disposicion en sus personas, que manera de vestidos, que armas, que animales eran los cauallos, con los quales tanto los auian asombrado: en suma ellos venian a certificarle, o a desengañarse de las brauezas, que de los Españoles auian oydo contar.

El Governador auiendo los recebido con afabilidad, porque supo, que eran hombres nobles, y curiosos, que solo venian a ver su exercito, auiendo -

les dado algunas dadias de las cosas de España, por atraherlos a su amistad, y con ellos al Cacique, mandó que los lleuassen a otra parte de su alojamiento, y les diessen de merendar.

Los Indios estando comiendo en toda quietud, quando mas descuydados sintieron los Castellanos, se leuataron todos quatro juntos, y a todo correr fueron huyendo al mōte, tan ligeros, que dexaron a los Christianos bien desconfiados de alcançarlos apie, pues no los siguieron, ni a cauallo, porque no los tenian a mano.

El lebrél, que açertó a hallarse cerca oyendo la grito quedauan a los Indios, y viendolos huyr los siguió, y como si tuuiera entendimiento humano, pasó por el primero que alcançó, y tambien por el segundo, y tercero hasta llegar al quar-

to que

to que yua delante , y echandole mano de vn ombro , lo derribó , y lo tuuo caydo en el suelo: entre tanto llegó el Indio , que yua mas cerca , y como el perro vio , que passaua delante , soltó al que tenia , y asío al que se le yua , y auuendole derribado aguijó tras el tercero , que ya auia passado delante , y haziendo de el lo mismo , que de los dos primeros , fue al quarto que se le yua , y dando con el en tierra boluio sobre los otros , y anduuo entre ellos con tanta destreza , y maña soltando al que derribaua , y prendiendo , y derribando al que se leuantaua , ya medrentandoles con grandes ladridos al tiempo de echarles mano , que los embaraçó , y detiuo hasta que llegó el fero de los Españoles , que prendieron los quatro Indios , y los boluieron al real : y apartados cada v-

no de por sí , les preguntaron la causa de auerse huydo tan sin ocasion , temiendo no fuesen contra seña de algun trato doble , que tuuiesén armado . Respondieron todos quatro concordando en vno , que no lo auian hecho por otra cosa , sino por vana imaginacion , que les auia dado , de parecerles , que seria gran hazaña , y prucua de mucha gallardia , y ligereza , si de aquella suerte se fuesen de en medio de los Castellanos . De el qual hecho hazañoso pensauan gloriarse despues entre los Indios por auer sido , al parecer de ellos victoria grande , la qual les auia quitado de las manos el lebrél Bruto , que así llaman al perro .

En este lugar Iuan Coles auiendo contado algunos passos de los , que hemos dicho , cuenta otra hazaña particular del lebrél

I. PARTE DEL LIBRO II.

Bruto, y dize que en otro
 rio antes de Ocali, estado
 Indios, y Españoles a la ri-
 bera del, hablando en bue-
 na paz, vn Indio temerario
 como lo son muchos de-
 llos, dio cō el arco a vn Ca-
 stellano vn gran palo. sin
 proposito alguno, y se arro-
 jó al agua, y en pos dél. to-
 dos los suyos, y que el le-
 brel que en... rojó tras
 do el hecho se an... o-
 ellos, y aunque alcati...
 tros Indios dize que no a-
 sio de alguno dellos, hasta
 que llegó al q̄ auia dado el
 palo, y echandole mano lo
 hizo pedaços en el agua.

Destas ofensas y de o-
 tras, que Bruto les auia he-
 cho guardádo el exercito
 denoche, que no entrava
 Indio enemigo que luego
 no lo degollasse, se vëgarō
 los Indios con matarle co-
 mo se a dicho, que por te-
 nerle conosciado por estas
 nuevas, le tirauan de tan
 buena gana, mostrádo en
 el tirarle, la destreza q̄ te-
 niá en sus arcs y flechas.

Cosas de grande admi-
 racion an hecho los lebre-
 les en las conquistas del
 nuevo mundo, como fue
 Becerrillo en la isla de San
 luan de Puerto rico, que
 de las ganancias, que los
 Españoles hazian dauan al
 perro, o por el a su dueño, q̄
 era vn arcabuzero. parte y
 media de arcabuzero, y a
 vn hijo deste lebrel llama-
 do Leoncillo le cupo de v-
 na partija quinientos pe-
 sos en oro de las ganacias,
 que del famoso Valcoyua-
 ñez de Balboa hizo, despues
 de auer descubierto la mar
 del Sur.

*CAP. XVIII Hazen los
 Españoles vna puente y pas-
 san el rio de Ocale, y llegã
 Ocbile.*

Viendo el Governador
 el poco respeto y me-
 nos obediencia que los In-
 dios tenian a su Cacique
 Ocali, y que para el hazer
 de la puente, ni para otro
 efecto

efecto alguno le aprouechaua poco, o nada el tenerlo cõsigo, acordó darle libertad, para q̄ se fuesse a los suyos por q̄ los demas señores de la comarca no se escãdalizasẽ, entendiẽdo q̄ lo deteniã cõtra su volũtad y así le llamó vn dia, y le dixo, q̄ siẽpre le auia tenido en libertad, y tratadole como a amigo, y q̄ no queria q̄ por su amistad perdiesse cõ sus vassallos, ni q̄ ellos pẽfando q̄ lo teniã preso se amotinassen mas de lo q̄ estauã. Por tãto le rogaua se fuesse a ellos quãdo quisiesse, y boluiesse quãdo le pluguiesse, o no boluiesse, como mas gusto le diesse, q̄ para todo le daua libertad.

El Curaca la tomò alegremente, diziedõ, q̄ solo por reduzir sus vassallos a la obediencia del Governador, queria boluer a ellos, para q̄ todos vintiesẽ a seruirle, y quãdo no pudiesse atraherlos, bolueria solo, por mostrar el amor, q̄ el seruiçio de su Señoria tenia. Cõ

esta promesa hizo otras muchas, mas ninguna cõplio, ni boluio como auia prometido, q̄ de los prisioneros q̄ debaxo de sus palabras sale de la prisiõ, pocos an hecho lo que Atilio Regulo.

Auiendose ydo el Caçique, los Españoles por industria de vn ingeniero Ginoes llamado maestre Frãçisco traçarõ la puẽte por geometria, y la hizierõ de grandes tablaçones, echadas sobre el agua, asidas cõ gruesas maromas (q̄ para semejantes necesidades lleuauã preuenidas) trauiã y encadenauã las tablas cõ largos y gruesos palos, q̄ cruzauã por cima dellas, q̄ como auia tanta madera en aquãlla tierra, a pedir de boca gastauiã la q̄ queriã, cõ lo qual en pocos dias se acabò la obra de la puente, y salio tãbuena, q̄ bõbres, y cauallos passaron por ella muy a-plazer.

El Governador antes q̄ passasẽ el rio, mãdò a los suyos q̄ puestas en emboscadas,

I. PARTÉ DEL LIBRO II.

das, prédiessé los Indios q̄ pudriessé para llevar quien los guiasse; porq̄ ellos pocos, q̄ auia venido a feruir los Castellanos, se huyeron cō la yda del Caçique. Prédiéro treynta Indios entre chicos y grâdes, a los quales cō alagos, dadiuas, y promeças: y por otra parte cō grâdes amenazas de cruel muerte sino haziã el deuer, les hizieron q̄ los guiasen en demãda de otra Prouincia, que está de la de Ocali diez y seys leguas. Las quales aunq̄ estauã despobladas erã da tierra apazible, llena de mucha arboleda, y arroyos, que por ella corrían muy llana y ferel si se cultiuasse.

Las ocho leguas primeras anduuo el exercito en dos dias, y el dia tercero auiedo caminado la media jornada, se adelantó el Governador cō cié cauallos y cié infantes, y caminado el resto del dia, y toda la noche siguiéte, dio al amanecer en vn pueblo llamado

Ochile, q̄era el primero de vna gran prouincia, q̄ auia por nõbre Vitachuco. Esta Prouincia era muy grãde, tenia por dõde los Españoles passatõ mas de cinque taleguas de camino, teniã la repartida entre si tres hermanos: el mayor dellos se llamaua Vitachuco, como la mesma prouincia, y el pueblo principal della, q̄ adelãte veremos. El qual se ñoreaua la mitad della, como de diez partes las cinco. Y el segũdo, cuyo nõbre por auerte ydo de la memoria no se pone aqui, pos seia de las otras cinco las tres. Y el menor que era se ñor dẽste pueblo Ochile y del mesmo nombre, tenia las dos partes. Porque causa, o como vuisse sido este repartimiento, no se supo, porque en las demas Prouincias, que estos Castellanos anduuieron, las heredauan los primogenitos, como se heredan los mayorazgos, sin dar parte a los segundos. Pudo ser

que

que estas partes se vüiessen juntado por casa miento, q̄ se vüiessen hecho cõ aditamento, q̄ le bõläiessen a diuidir en los hijos, o q̄ parientes q̄ vüiessen muerto, sin herederos forçolos las huüiessen dexado a lospadres destos tres hermanos cõ la misma cõdicion, q̄ se diuidiesse en los suçellos, por q̄ huüiesse memoria dellos: q̄ el desseo de la inmortalidad, cõseruada en la fama, por ser natural al hõbre, lo ay en todas las naciones, por barbaras que sean.

Pues como deziamos, el Adelãtado llegõ al amanecer al pueblo Ochilt, q̄ era de cinquẽta casas grãdes y fuertes, por q̄ era frontera y defenõa cõtra la prouincia vezina, q̄ attas quedaua, q̄ era enemiga, que en aquel Reyno casi todas lo son vnas de otras. Dio de sobrefalto en el pueblo, mandõ tocar los instrumentos musicales dela guerra, que son trompetas, pifanos y atãbores, para con el ruydo

dellos causar mayor asombro; prẽdierõ muchos Indios, q̄ con la nouedad del estruẽdo salian pauoridos de sus casas, a ver q̄ era aquello q̄ nõca auian oydo. Acometierõ la casa del Curaca, q̄ era hermosissima, toda ella era vna sala demas de cõieto y veynte passos de largo, y quatẽta de ancho. Tenia quatro puertas a los quatro viẽtos ptincipales. Al detredor de la grã sala pegados a ella, auia por fuera muchos aposẽtos los quales se mandauã por dentro de la sala como oficinas della.

En esta casa estaua el Cacique cõ mucha gente de guerra, q̄ la tenia de ordinario siẽpre cõsigo como hõbre enemistado, y cõ el rebato acudio mucha mas gẽre del pueblo: el Curaca mandõ tocar al arma, y quiso salir a pelear cõ los Castellanos, mas por priesa q̄ el y sus Indios se auia dado a tomar las armas para salir dela casa, ya los christianos les tenían

I. PARTE DEL LIBRO II.

tenían ganadas las quatro puertás, y defendiendoles la salida, les amenazauan, que sino se rindian, los que maría viuos. Por otra parte les ofrecian paz y amistad y todo buen tratamiento. Mas el Curaca ni por los fieros, ni por los halagos quiso rendirse hasta q̄ salido el Sol le truxeró muchos de los suyos, que auia preso, los quales le certificaron, que los Españoles eran muchos, q̄ no podría preuaecer cōtra ellos por las armas, sino que fiasse dellos y de su amistad, porq̄ a ninguno de los presos auian tratado mal, que se conformasse cō la necesidad presente pues no tenia otro remedio.

Por las persuasiones se rindio el Caçique: el Governador lo recibio a fablemente, mandò que los Españoles le trataffen con mucha amistad a los Indios, y refrenando con siḡo al Curaca hizo soltar libremente todos los demas Indios, de q̄

el señor y los vassallos quedaron muy contentos.

Alcãçada esta victoria, viêdo el General q̄ de la otra parte del pueblo en vn hermosísimovalle auia grã poblaciõ de calas derramadas de quatro en quatro, y de cinco è cinco, y de mas y de menos, dõde auia mucho numero de Indios, le parecio no era seguro, esperar la noche siguiete en aquel pueblo, porq̄ los Indios jütadosè, y viendo los pocos Castellanos, q̄ eran no se atreuiessè a quitarles el Curaca, y hiziesse algun leuãtamiêto cō todos los señores de la comarca: por lo qual salio del pueblo, y fue dõde estauã los suyos, lleuó cõ siḡo el Curaca, y hallò alojada su gente tres leguas del pueblo; estauã cõgozados de su ausencia; mas cõ su venida, y la buena presa se regozijarõ mucho. Con el Caçique fueron sus criados y otros muchos Indios de guerra que de su voluntad quisieron yr con el.

I. PARTE DEL LIBRO II.

los Castellanos a su tierra, que deseauan verlos y conocerlos, y que no yua luego con los mensageros, por que quedaua adereçando las cosas necessarias, para mejor seruirles, y para recibirles con la mayor fiesta, y solemnidad, que les fuesse posible, que dentro de tres o quatro dias yria a besarlas manos al Governador, y a darle la obediencia, entretanto rogaua a su hermano aceptase, y confirmasse la paz, y amistad con los Españoles, que el desde luego los tenia por señores y amigos.

Passados los tres dias vino el hermano de Ochile, acompañado de mucha gente noble, muy luizada, besò las manos del Governador, habló con mucha familiaridad a los demas capitanes, ministros, y caualleros particulares del exercito, preguntado quien era cada uno de los, auianse tan desobedientemente como si huiera criado de ca-

tre ellos, fueron muy acariciados de los Españoles el Cacique y todos sus caualleros, porque el General, y sus ministros con mucha atencion y cuydado regalauan a los Curacas, e Indios, que salian de paz, y a los que eran rebeldes tampoco se les hazia agratito ni daño en sus pueblos y heredades, sino era el que no se podia excusar, tomando lo necessario para comer.

El tercero hermano, que era el mayor en edad, y mas poderoso en estado, no quiso responder al recaudo, q̄ su hermano Ochile le embio, antes detuvo los mensageros, q̄ no los dexò boluer, por lo qual los dos hermanos con persuassion e instança, q̄ el Governador les hizo, embiarò de nuevo otros mensageros con el mismo recaudo, añadiendo palabras muy hermosas en loor de los Españoles, diziendo q̄ no dexalle de recibir la paz y amistad, q̄ a q̄llos Christianos

nós le ofreciã, porq̃ le haziã
 saber que no era gente con
 quien se podia presumir de
 ganar por guerra, y que por
 sus personas eran valentis-
 simos, que se llamauan in-
 uincibles, y por su linage,
 calidad, y naturaleza e-
 ran hijos del Sol y de la Lu-
 na sus dioses, y como tales
 auian venido de alla de
 donde sale el Sol, y que traia
 vnos animales, que llama-
 uan cauallos, tan ligeros,
 brauos y fuertes, que ni cõ
 la huyda se podian escar-
 par dellos, ni cõ las armas
 y fuerças les podian resi-
 stir.

Por lo qual como her-
 manos de escosos de su vi-
 da y salud le suplicauan no
 rehusalle de aceptar lo que
 tambien le estava, porque
 hazer otra cosa no era sino
 buscar mal y daño para si,
 y para sus vassallos, y tie-
 rras.

Virachuco respondió es-
 trañistima mente con una
 bravosidad, nunca jamas
 oya, ni imaginada en In-

dio, que cierto a los he-
 ros tan desatinados, que
 hizo, y las palabras tan
 soberbias que dixo, se pu-
 dieran escetuir, como los
 mensageros las refirieron,
 ningunas de los mas bra-
 uos cauallos, que el di-
 uino Ariosto, y el alluf-
 trisimo, y muy enamora-
 do Conde Mattheo Ma-
 ria Boyardo su antecessor,
 y orros claros Poetas in-
 troduzen en sus obras, y
 gualatan con las deste In-
 dio, de las quales por el
 largo tiempo que ha pas-
 lado en medio se han ol-
 uidado muchas, y tambien
 se ha perdido el orden que
 en su proceder traian. Mas
 diranse con verdad las que
 se acordaren, que en tes-
 timonio cierto y verda-
 dero son suyas las que en
 el capitulo siguiente se es-
 criuen: las quales embio
 a dezir a sus dos herma-
 nos, respondiendo a la
 embajada que le
 hizieren.

En el X^{to} De sus obras
 una y desatada respuesta
 de **Estacido** y como sus
 hermanos van a persuadir
 donde para el corral no n
 -rid zam col eb zanugnin

Bien parece que soy mo
 -lugos y que es falta de ju
 zio y de paciencia y por el de
 zie la que he traído de ellos El
 pañal de azules y los otros
 cho de bombesales y otros
 que a nadie hazen mal ni
 daño y que son muy valiosos
 y que son de sol y que se
 rígen a qualquiera servicio
 que se les haga. La prisión
 en que es que yo me traigo
 el panito y los otros que
 en ella estoy cobrado en ab
 bre que tiempo que ha que
 opson de las y a los otros y de
 el trabajo se haze habido
 no se puede ser. Lo ando de q
 de un lado y de otro y me
 he de alcer. No me ay que
 effo. Ch. r. b. no no puede
 ser. me jres que los passa
 dos, que tapas. erubidas
 hizieró en esta tierra, pues
 son de vna mesma nacion

CAP.

I

y sea el poco de oro de los
 trabajos de sus y a los otros
 sacros fuerades. hebreas de
 hueras y y zio y ogera de sus
 su mil y a vida y oba as que
 si a de natijsos del diablo y n
 de sol y luna y otros dias
 les. puda andá de tierra en
 tierra mandando, robando,
 y sacando que se hallan,
 como de mugeres y niñas
 agenas, sin que se ha de
 y as y para poblar y dar
 a los goinos se edificarando
 tierra a alguna de quantas
 veas y dublans por que a ti
 non por de los y a, andab va q
 gan un dbe, que han de
 le del trabajo y sudor agrá
 no. Si no son de zio fueran
 virtuosos, no se harían de
 sus tierras que es ellas pu
 diera y far de la y tendien
 brando, plantando, y dñia
 don para sustentar la vida
 sin porquiza de ageno, a infa
 rta propia. pues andá he
 chos saltadores, adulteros
 he oir de q. he vdr que ca
 de los hombres, ni famos
 de algun dños, habilitados
 u. D. z. de las que nimen ban
 en mi

en niñerías, que yo he pro-
meto, por yalientes q̄ sean
si ponen los pies en ella, q̄
no han de salir, porque los
bis de cōsumir, y acabas to-
dos, y dos medios an. de mo-
rir affades, y los medios co-
zidos q̄ nascen de un q̄ an-
zo. Esta fue la primera: ref-
puesta de Xitachucō, que
los rota fageros, i ruxerō en
piqs de la qual Otalbie o rō
muchos repandos, que sa-
da dia venian dos y tres in-
dios; tomando siempre una
trompeta, y dezian muchas
amenazas, y otros ficos
mayores que los passados.
Y otras lises p̄shimias a om-
brados son diferentes, ma-
neras de muertes que auia
de dar a los Castellanos,
imaginadas en su animo
foroz. Vnas muertes colubias
a dezir, que quando fuesse
a su provincia, auia de hab-
zer que la tierra se abriese
y los tragasse a todos. O-
tras vezes, que auia de m̄-
dar, que por todo camino se
los Españoles se enragasen
los curas que ha uelcōidos

congestos en medio, y los
enterrasen vivos. Otras, q̄
pallando los Españoles por
y a montes de pinos, y otros
arboles muy altos, y gruesos,
los que auia en cada un dō
mandaria q̄ corriesen tan-
razos y furiosos vientos, q̄
derribasen los arboles y los
echassen sobre ellos, y los
ahogassen todos. Otras es
zēstacia, que auia de man-
dar, passase q̄r cima de q̄
los gran multos de auē
son pongos en los p̄cos,
y la dexasen caer sobre los
Españoles, para que con ella
se pudiesen y correr q̄ se
fendiesen, y morir algunos.
Otras que les auia de ates-
gar las aguas, y otras, co-
las y de otros, y otras, y a re-
de tal manera, que si hom-
bre, ni cavallo de los Chri-
stianos pudiese escapar de
la vida, porque si en las es-
carmen fallen, los que ad-
lante sus bestes asperu mē-
ca de y a su tierra, e p̄tra
la voluntad de los Españoles
y otros cosas, y otros, y otros
sempre p̄tes en bina, y otros

I. PARTE DEL LIBRO II.

Vitachuco a sus hermanos y a los Españoles juntamente: con los quales mostraua la ferocidad de su animo, y aunque por entonçes los Castellanos rieron y burlaron de sus palabras, por parecerles dilparates y bouerias como lo eran, despues por lo que este Indio hizo, como veremos adelante, entendieron, que no auia sido palabras, sino ardentissimos deseos de vn coraçon tan brauo y soberuio como el suyo, y que no auian nacido de boueria, ni de simpleza, sino de sobra de temeridad, y ferocidad.

Con estos recaudos y otros tales, que cada dia embiava de nuevo a los Españoles, los entretuuio este Curaca ocho dias, q̄ ellos tardaron en examinar por los estados de los dos hermanos, los quales cō todas sus fuerças y buē animo seruiã y regalauã a los Castellanos dandoles a entender que desleauan agradarles: por

veyr e por uos su red erocia y lohcitud trabaxauan por atraher al hermano mayor a la obediencia y seruiçio del General: y viendo que los mensajes y persuasiones, que le embiava a dezir, aprouechauan poco, o nada, acordaron ser ellos mesmos los mensageros, y dando cuenta de esta determinaciō al Governador, le pidierō licencia para la poner por obra, el qual la dio con muchas dadinas, y ofrecimientos de amistad, que lleuassen a Vitachuco.

Con la presencia de los hermanos, y con lo mucho que ellos de parte del Governador y suya le dixeron, y con saber que los Españoles estauan ya dentro de su tierra, y que podian, si quisiessen, hazerle daño, le parecio a Vitachuco de poner el mal animo y odio, que a los Castellanos tenia, guardandolo para mejor tiempo y ocasion, la qual pensaua hallar

llar en el descuido y confianza que los Españoles tuviessen en su fingida amistad, y que entonçes debaxo della cõ mas facilidad y menos peligro, q̃ en guerra descubierta, podria matarlos todos. Con este mal proposito trocò las palabras, que hasta entonçes auia dicho tan asperas, en otras de mucha suavidad y blandura, diziendo a sus hermanos, que no auia entendido que los Castellanos era gente de tan buenas partes y cõdiciõ, como ledezian, que aora que esta certificado dellos, holgaria mucho tener paz y amistad con ellos: mas que primero queria saber que dias auia de estar en su tierra, q̃ cantidad de bastimento les auia de dar quando se fueren, y que otras cosas auian menester para su camino.

Con este recaudo hizieron los dos hermanos vn mensajero al Governador, el qual respondió que no es-

tarian mas dias de los que Virachuco quisiese tenerlos en su tierra, ni querian mas bastimentos de los que por bien tuuiesse de darles, ni auian menester otra cosa mas de su amistad, que con ella tendrían todo lo necessario.

CAP. XXII. Virachuco sale de paz, y armo traicion a los Españoles, y la communica a los interpretes.

CON la affable respuesta, que el Governador embio, mostro Virachuco auer recebido contento, y para mas disimular su mala intencion, dava a entender, y publicamente dezia, que de dia en dia le crecia el afficion, y deseo de ver los Españoles: para seruirlos como ellos mismos verian. Mandò a los suyos los que eran nobles, que se aper-

oydo para tenerlas en la memoria, que de la amistad presente holgava mucho, y holgaria al mismo, saber su voluntad: para darle contento sin salir de su gusto.

El maestre de campo, y los demas capitanes de guerra y los ministros de la hazienda de su Magestad, y en común todos los Españoles hablaró a Vitachuco con muestras de alegría de su buena venida, el qual seria de edad de treynta y cinco años, de muy buena estatura de cuerpo, como generalmente lo son todos los Indios de la Florida, mostraba bien en su aspecto la bravosidad de su animo.

El dia siguiente entrarón los Castellanos en forma de guerra en el pueblo principal de Vitachuco, llamado del mismo nombre, que era de dozientas casas grandes y fuertes sin otras muchas pequeñas que en contorno dellas, como arrabales auia. En las vnas y en

las otras se aposentará los Christianos, y el Governador, y la gente de su guarda y seruicio, y los tres hermanos Curacas se alojaron en la casa de Vitachuco, que segun era grande, huuo para todos.

Dos dias estuieron juntos con mucha fiesta y regozijo los tres Caziques, y los Españoles; al dia tercero, los dos hermanos Curacas pidieron licencia al Governador, y a Vitachuco para boluer a sus tierras, la qual auia con dadiuas, que el General les dio, se fué en paz, muy contentos del buen tratamiento, que los Españoles les auia hecho.

Otros quatro dias anduvo Vitachuco despues que sus hermanos se fueron, haciendo grandes ostentaciones en el seruicio de los Christianos, por descuydarlos, para con mas seguridad hazer lo que contra ellos desleaua, y tenia imaginado: porque su fin e intento era matarlos a todos

I. PARTE DEL LIBRO II.

sin que escapasse alguno: y este desseo era en el tan ardiente, y apasionado, que le tenia ciego para que no mirasse y considerasse los medios que tomava para el efecto, ni los consultasse con sus capitanes, y criados, ni procurasse otro consejo alguno de parientes, o amigos, que desapasionadamente, le dixessen lo que le conuenia, sino que le parecia, que antes le auian de estoruar su buen hecho, que ayudar en el, y que bastaua desleerlo el, y traçar lo por sí solo, para que todo le succediesse bien. Y el consejo que pidió, y tomó, fue de quien se lo dio conforme a su gusto y desseo, sin mirar los inconuenientes, y sin juyzio ni prudencia: y huyó de los que podian darselo acertadamente, condicion es de gente cõfiada de sí misma, a quíe sus propios hechos dan el castigo de su imprudencia, como hizieron a este Caçique pobre de enten-

dimiento, y falto de razon.

No pudiendo Vitachuco sufrir mas los estímulos y fuegos de la pasión, y desseo que tenia de matar los Castellanos, al quinto dia de como se auian ydo sus hermanos, llamó en secreto quatro Indios, que el Governador lleuaua por lenguas, que como las Prouincias tenian diferentes lenguages era menester, casi de cada vna vn interprete, que de mano en mano fuesse declarando lo que el primero dezia. Dioles cuenta de sus buenos propósitos, dixoles, que tenia determinado matar los Españoles, los quales con la mucha confiança que en su amistad tenian, segun le parecia, andauan ya muy desconfiados, y se fiauan del, y de sus vassallos: de los quales dixo tenia apercebidos mas de diez mil hombres de guerra, escogidos, y les auia dado orden, que: teniendo las

armas

armas escondidas en vn mōte, que estaua çerca de alli, saliesſen y entrassen en el pueblo con agua, leña, y yerua, y las demas cosas necessarias para el seruicio de los christianos, para que ellos viendolos sin armas, y tan seruiciales se descuydassen, y se fiassen del todo: y que passados otros dos, o tres dias, cōbidaria al Governador, a que saliesse al campo, a ver sus vassallos, que se los queria mostrar puestos en forma de guerra para que viesse el poder, q̄ tenia, y el numero de soldadōs con que en las cōquistas que adelante hiziesse, le podria seruir. A estas razones añađio otras y dixo, el Governador, pues so mos amigos, saldra descuydado y yo mādare que vayā çerca del vna dozena de Indios fuertes y animosos, q̄ llegando çerca de mi esquadron, lo arrebaten en peso, como quiera que salga, a pie, o acuallo, y den con el en medio de los In-

dios, los quales arremeteran entōçes con los demas Españoles que estarā desapercebidos, y con la repentina prision de su capitan, turbados: y assi con mucha facilidad los prenderan y mataran. En los que prendiesſen, pienso executar todas las maneras de muertes, que les he embiado a dezir, por amenaza, por que vean que no fueron locuras, y disparates, como las juzgaron, y fieron por tales: sino verdaderas amenazas. Dixo, que a vnos pensaua assar viuos, ya otros cozer viuos y a otros enterrar viuos con las cabeças de fuera, y que otros auian de ser atesigados con tōsigo manso para que se viesſen podridos y corrompidos. Otros auian de ser colgados por los pies de los arboles mas altos, que huiesse, para que fuessen manjar de las aues, de manera, q̄ no auia de quedar genero de cruel muerte,

que

I. PARTE DEL LIBRO II.

que no se executasse en ellos: que les encargaua le dixesse lo parecer, y le guardasen el secreto, q̄ les prometia acabada la jornada si quisiessen quedar en su tierra darles cargas, y officios honrosos, y mugeres nobles y hermoças, y las de mas preminencias, honras y libertades, que los mas nobles de su estado, gozauan: y si quisiessen boluerse a sus tierras, los embriaria bien acompañados, y asegurados los caminos por do pasassen, hasta ponerlos en sus casas. Mirassen que aquellos christianos los lleuaua por fuerça hechos esclauos, y que los lleuarian tan lexos de su patria, que aunq̄ despues les diessen libertad, no podrian boluer a ella. Atendiessen de mas del daño particular dellos al General vniversal de todo aquel gran Reyno, que los Castellanos no yuan a les hazer bien alguno, sino a quitarles su antigua libertad, y hazerlos sus vasallos

y tributarios, y a tomarlés sus mugeres y hijas las mas hermoças, y lo mejor de sus tierras, y haciendas, imponiendoles cada dia nuevos pechos y tributos. Todo lo qual no era de sufrir, sino de remediar en tiempo, antes que tornassen asfiento, y se arraygasen entre ellos. Que les rogaua, y encargaua, pues el hecho era bien comun, le ayudasen con industria y consejo, y ayudasen su pretension por justa, y su determinacion por animosa, y la traça, y orden por açertada.

Los quatro Indios interpretes le respõdieron que la empresa y hazaña era digna de su animo y valerosidad, y que todo lo que tonia ordenado les parecia bien, y que conforme a tan buena traça no podia dexar de salir el efecto, como lo esperauan, que todo el Reyno le quedaua en gran cargo, y obligacion: por auer amparado, y defendido

la vida

la vida y hazienda, honra y libertad de todos sus moradores: y que ellos harían lo que les mandaua, guardarían el secreto, suplicarían al Sol y a la Luna encaminassen, y fauoreciéssē aquel hecho, como el lo tenía traçado y ordenado, q̄ ellos no podían seruirle mas de con el animo y volúntad que si como tenían los defecos tuvierā las fuerças no tuuiera su Señoria necesidad de mas criados q̄ ellos: para acabar aquella hazaña tan grande y famosa.

CAP. XXIII. Vitachuco manda a sus capitanes con cluyan la traicion, y pide al Governador salga a ver su gente.

Con gran contento interior se apartaron de su consulta el soberuio Vitachuco y los quatro Indios interpretes. Estos esperando verie presto libres y en grādes cargos y officios,

y con mugeres nobles y hermosas, y aquel imaginandose ya victorioso de la hazaña, que tenía mal pensada, y peor traçada. Ya les parecia verse adorar de las naciones comarcanas, y de todo aquel gran Reyno, por los auer libertado, y cōseruado sus vidas y hazien das: imaginaua ya oyr los loores y alabanças, que los Indios por hecho tan famoso con grandes aclamaciones le auian de dar. Fāraseaua los cantares, que las mugeres y niños en susorros, baylando delante del, auian de cantar, compuestos en loor y memoria de sus proezas, cosa muy vsada entre aquellos Indios.

Ensoberuecido Vitachuco mas y mas de ora en ora con estas imaginaciones, y otras semejantes que los imprudentes y locos, para su mayor mal y perdicion, fueren concebir: llamó a sus capitanes, y dandoles cuenta de sus vanos pensamientos

I. PARTE DEL LIBRO II.

miéto y locuras, no paraq̄ las cōtradixessen, ni paraq̄ se aconsejassen lo q̄ le cōuenia, sino paraq̄ llanamente le obedeciesen, y cumplieren su voluntad, les dixo, q̄ se diessen priessa a poner en execucion lo que para matar a aquellos christianos tantos dias antes les tenia mandado, y no le dilatassen la honra y gloria que por aquel hecho, mediante el esfuerço y valentia dellos, tenia alcanzada, de la qual gloria les dixo que ya el gozaua en su imaginacion, por tanto les encargaua, le sacassen de aquellos cuydados, que le dauan pena y le cumplieren las esperanças, que por tan ciertas tenia.

Los capitanes respōdieron, que estauan prestos y apercebidos para le obedecer, y seruir como a señor, que ellos tanto amauan, y dixeron que tenian aprestados los Indios de guerra para el dia que los qui-

siese ver juntos, que no aguardauan mas de que les señalasse la ora para cumplir lo que tenia ordenado. Con esta respuesta quedō Vitachuco muy contento, y despidio a los capitanes, diziendoles, auisaria con tiempo para lo que vuiessen de hazer.

Los quatro Indios interpretes boluendo a confidrar con mejor juyzio lo q̄ el Caçique les auia dicho y comunicado, les parecio la empreffa dificultosa, y la victoria della imposible, assi por la fortaleza de los Españoles, que se mostrauan inuincibles, como por que nunca los sentian tan mal apercebidos, y descuydados, que pudieffen tomarlos a traycion, ni eran tan simples que se dexassen llevar y traer, como Vitachuco lo tenia pensado, y ordenado: por lo qual venciendo el temor cierto, y cercano à la esperança dudosa; y a lexada, por que

que les parecia , que tambien ellos auian de morir, como participantes de la traycion, si los Castellanos la sabian antes que ellos la reuelassen, acordaron mudar consejo, y quebrantando la promessa del secreto, que hauian de guardar, dieron cuenta a Iuan Ortiz de la traicion ordenada, para que el con larga relacion de todo lo que Vitachuco les auia comunicado, se la diessse al Governador.

Sabida por el Adelantado la maldad, y aleuosia del Curaca, y auiendo la consultado con sus capitanes, les parecio disimular con el indio, dandole a entender que innotaban el hecho: y assi mandaron a los demas Españoles que andando recatados, y sobre auiso mostrassen descuydo en sí, porque los Indios no se escandalizassen. Parecioles assi mesmo, que el mejor, y mas justificado camino, para

prender a Vitachuco era el mesmo que el auia imaginado, para prender al Governador, porque cayesse en sus proprias redes. Para el qual efecto mandaron apercibir vna dozena de soldados de grandes fuerças, que fuesen con el General, para que prendiessen al Cacique, el dia que el combidasse al Governador que saliesse a ver su exercito. Con estas cosas apercibidas en secreto, estuieron los Castellanos a la mira de lo que Vitachuco hazia de sí.

El qual venido el dia, por el tan deseado, auiendo apercibido todo lo, que para salir con su mala intencion, le parecio ser bastante, y necessario, llegó luego por la mañana al Governador, y con mucha humildad, y veneracion, le dixo: suplicaua a su Señoria tuuiesse por bien hazer vna gran merced, y fauor a

I. PARTE DEL LIBRO II.

el, y a todos sus vassallos de salir al campo donde le esperauan, para que los viesse puestos en esquadron en forma de batalla, para que fauorecidos con su vista, y presencia todos quedassen obligados a seruirle cõ mayor animo, y prontitud, en las ocasiones que adelante en seruicio de su Señoria se ofreciesse, y que gustaria q̄ los viesse de aquella manera en forma de guerra, para que conociesse la gente, y viesse el numero con que podria seruirle: y tambien para que viesse si los Indios de aquella tierra sabían hazer vn esquadron, como las otras naciones, de quien auia oydo contar que eran diestros en el arte militar.

El Governador con semblante de inorancia y descuydo, respondió: Holgaria mucho verlos como lo dezia, y que para mas hermosear el campo, y para q̄ los Indios tuu esẽ así mismo que ver, mandaria sa-

liesien los Españoles caualeros, è infantes, puestos en sus esquadrones, para q̄ vnos con otros como amigos escaramuçassen, y se holgassen exercitándose en las burlas para las veras.

El Curaca no quisiera tanta solemnidad, y aparato, mas con la obstinacion y çeguera, que en su animo tenia, de que auia de salir con aquel hecho, no rehusò el partido, pareciendole que el esfuerço y valentia propria, y la de sus vassallos bastaria a vencer y desbaratar los Castellanos, por mas apercebidos que fuessen.

CAP. XXIII. Como prendieron a Vitachucho, y el rompimiento de batalla, q̄ vno entre Indios, y Españoles.

A Viendose pues ordenado la gente de vna parte y otra, como se ha dicho, salieron los Españoles hermosamente adereçados armados

mados, y puestos a punto de guerra en sus esquadrones, diuididos los caualleros de los infantes. El Governador por mas fingir q̄ no sabia la traicion de los Indios, quiso salir apie con el Curaca.

Cerca del pueblo auia vn gran llano, tenia a vn lado vn monte alto y espeso que ocupaua mucha tierra al otro lado tenia dos lagunas. La primera era pequeña que baxaua vna legua en contorno, era limpia de monte y cieno, empero tan honda que a tres o quatro passos de la orilla no se halla apie. La segunda que estaua mas apartada del pueblo era muy grande, tenia de ancho mas de media legua, y de largo parecia vn gran rio, que no sabian donde yua apartar. Entre el monte y estas dos lagunas pusieron su esquadron los Indios, quedando les a mano derecha las lagunas, y a la yzquierda el monte, serian casi diez mil

hombres de guerra, gente escogida valientes, y bien dispuestos, sobre las cabeças tenian vnos grandes plumages, que son el mayor ornamento dellos, adereçados, y compuestos de manera, que suben media braça en alto, con ellos parecen los Indios mas altos de lo que son.

Tenian sus arcos y flechas en el suelo cubiertas con yerua, para dar a entender que como amigos estauan sin armas. El esquadron tenia formado en toda perfeccion militar, no quadrado, sino prolongado, las hileras derechas y algo abiertas, con dos cuernos a los lados de sobre salientes, puestos en tã buena ordẽ, que cierto era cosa hermosa a la vista, esperauã los Indios a Vitachuco su señor, y a Hernãdo de Soto, que saliesse a los ver. Los quales salierõ apie acompañados de cada doze de los suyos, ambos con vn mismo animo

I. PARTE DEL LIBRO II.

y desseo, el vno contra el otro. A mano derecha del Governador yuan los esquadrones de los Españoles: el de la infanteria arriado al monte, y la cauallería por medio de el llano.

Llegados el Governador, y el Cacique al puestro, donde Vitachuco auia dicho, daría la seña, para que los Indios prendiesien al General, el General la dio primero, por que su contrario, que lleuaua el mismo juego, no le ganasse por la mano, que por ella se auia de ganar este embite, que entre los dos yua hecho. Hizo disparar vn arcabuz, que era seña para los suyos. Alonso de Carmona dize que la seña fue toque de trompeta, pudo ser lo vno, y lo otro.

Los doze Españoles, que yua cerca de Vitachuco, le echaron mano, y aunque los Indios que entre ellos yua, quisieron defender-

le, y se pufferon a ello, no pudieron librarlo de prisión.

Hernando de Soto, que secretamente yua armado y lleuaua çercano de sí dos caualllos de rienda subiendo en vno de ellos, que era ruzío rodado, y le llamauan Azeytuno, porque Mateo de Azeytuno (de quien atras diximos) auia ydo a reedificar la Hauana, el qual se quedo en ella por Alcayde de vna fortaleza, que auia de fundar, que es la que oy tiene aquella ciudad y puerto, que la fundó este cauallero, aunque no en la grandeza, y magestad q̄ aora tiene, se lo auia dado, y era vn bravissimo y hermosissimo animal, digno de auer tenido tales dueños: subiendo pues el Governador en el, arremetio al esquadro de los Indios, y por el entró primero que otro alguno de los Castellanos, así por que yua mas çerca del esquadron, como por que este

este valiente capitán en todas las batallas y recuentros que de día, o de noche en esta conquista, y en la del Perú le ofrecieron, presumia siempre ser de los primeros; que de quatro lanzas las mejores, que a las Indias Occidentales ayán pasado, o pasen, fue la suya vna dellas, y aunque muchas vezes sus capitanes se le quexauán de que ponía su persona a demasiado riesgo y peligro, por que en la conseruacion de vida y salud, como de cabeza, estaua la de todo su exercito, y aunque el viesse, que tenían razón, no podía refrenar su animo belicoso, ni gustaua de las victorias, sino era el primero en ganarlas. No deuen ser los caudillos tan arriscados.

Los Indios, que a este punto tenían ya sus armas en las manos, recibieron al Governador con el mismo animo, y gallardia, que él lleuaua, y

no le dexaron romper muchas filas del esquadron, porque a las primeras que llegó de muchas flechas que le tyraron, le açertaron con ocho, y todas dieron en el cauallito, que, como veremos en el discurso de la historia, siempre estos Indios procurauan matar primero los cauallitos, que los caualleros: por la ventaja que con ellos les hazian. Las quatro le clauaron por los pechos, y las otras quatro por los codillos, dos por cada lado con tanta destreza, y ferocidad, que sin que menasse pie, ni mano, como si con vna pieza de artillería le dieran en la frente, lo derribaron muerto.

Los Españoles, oyendo el tyro del arcabuz atremetieron al esquadron de los Indios siguiendo a su capitán general. Los cauallitos yuan tan cerca de él, que pudieron socorrerle

I. PARTE DEL LIBRO II.

erente antes que los enemigos le hiziesen algun otro mal: vn page suyo llamado fulano Vioeta, natural de Camora, y hijo dalgo, apeándose del caualllo se lo dio, y ayudò a subir en el.

El Governador arremetio de nuevo a los Indios, los quales nopudiendo resistir al impetu de trezientos cauallos juntos, porq̄ no tenían picas, boluieron las espaldas, sin hazer mucha prueua de sus fuerças, y valentia bien contra la opinion, que poco antes su Cacique y ellos de si tenían, q̄ les parecia imposible q̄ tan pocos Españoles venciesen a tantos y tan valientes Indios como ellos presumian ser.

Rompido el esquadron huyeron los Indios a las guaridas, que mas cerca habian. Vna gran vanda dellos entrò en el monte, donde saluaron sus vidas, otros muchos se arrojaron en la laguna grande, donde escaparon de la muerte:

otros que era de retaguarda, y tenían lexos las guaridas, fueron huyendo por el llano adelante, donde alanceados murieron mas de trezientos, y fueron presos algunos aunque pocos.

Los de la auanguardia, que eran los mejores, y como tales en las batallas suelen pagar siempre por todos, fueron mas desdichados porque recibierò el primer encuentro, y el mayor impetu de los cauallos, y no pudiendo recogerse al monte, ni a la laguna grande que eran las mejores guaridas, se arrojaron en la pequeña mas de nouecientos dellos. Este fue el primer lance de las brauofidades de Vitachuco, el encuentro sucedio a las nueue, o diez de la mañana.

Los Españoles siguieron el alcance por todas partes hasta entrar en el monte, y en la laguna grande, mas viendo que toda la diligencia que hazian, no les valia para prender si quie-

ra vn Indio, se boluieron todos, y acudieron a la laguna pequena, donde como diximos se auian echado mas de noueciétos Indios. A los quales para que se rindiessen combarieron todo el dia, mas con las amenazas y afombros que no' có las armas: tirauã les con las bailestas, y arcabuzes para amedrentarlos y no para matarlos; porq̃ como a gente casi rendida, que no se les podia huyr, no les querian hazer mal.

Los Indios no cessaron todo el dia de tirar flechas a los Castellanos, hasta que se les acabaron, y para poderlas tirar desde el agua, por que no' podian hazer pie, se subia vn Indio sobre tres, o quatro dellos, que andauan juntos nadãdo, y en peso, hasta que gastaua las flechas de toda su quadrilla, de esta manera se entretuieron todo el dia sin rendirse alguno.

Venida la noche los Españoles çercaron la laguna poniendose a trechos de dos en dos los de acauallo, y de feys en feys los infantes, los vnos çerca de los otros: porque con la escuridad de la noche no se les fueffen los Indios. Así los tuieron molestando, sin dexarles poner los pies en la orilla, y quando los sentian çerca de ella, les tirauan, para que se alexassen, y cansados del nadar se rindiessen mas ayna, amenazauales por vna parte con la muerte, sino se rendian, y por otra les combidauan con el perdon, paz, y amistad a los que quisiessen recibirla.

CAP. XXV. Del espacioso rendirse de los Indios vencidos y de la constancia de siete dellos.

I. PARTE DEL LIBRO II.

POR mucho que los Castellanos afligieron los Indios que estauan en la laguna, no pudieron hazer tanto, que ellos no mostrassen el animo y esfuerço, que tenían: que aunque reconocian el trabajo, y peligro en que estauan sin esperança de ser socorridos, eligiã por menos mal la muerte, que mostrar flaqueza en aquella aduersidad.

Con esta pertinacia se estuuieron hasta las doze de la noche, que no vuo alguno dellos que quisiesse rendirse, y auian passado catorze oras de tiempo, que estauan en el agua. De allí adelante por las muchas persuasiones de Iuan Ortiz y de los quatro Indios interpretes, que con el estauan, y por las promesas y juramentos, que les hazian, assegurandoles las vidas, empezaron a salir los mas flacos a darse de vno en vno, y de dos en dos, tan remissamente, que quando amanecio no auia cinquẽ

ta Indios rendidos. Por la persuasion destos, viendo los que quedauan en el agua, que no los auian muerto, ni hecho otro mal, antes como ellos dezian los tratauan bien, se dierõ en mayor numero: aunq̃ con tanta dilacion, y tan por fuerça, que muchos de çerca de la orilla se boluiã a lo fondo de la laguna, mas el amor de la vida boluia a sacarlos della.

Esta manera anduieron recelando la salida, y el rendirse hasta las diez del dia, entonçes se dieron juntos los que auian quedado, que serian como dezientos hombres, auiendo passado veynte y quatro oras de tiempo que auian andado nadando en el agua. Era gran lastima verlos salir medio ahogados, hinchados de la mucha agua que auian beuido, traspassados del trabajo, hambre y cansancio, y falta de sueño, que auia padescido.

Solos

Solos siete Indios quedaron en la laguna tan pertinaces, y obstinados, que ni los ruegos de las lenguas interpretes, ni las promessas del Governador, ni el exemplo de los que se auian rendido fueron parte para que ellos hiziesen lo mismo; antes parecia que mostrauan auer cobrado el animo, que los demas auian perdido, y querian morir, y no ser vencidos: Y assi esforçandose como mejor pudieron, respondieron a lo que les dezian, que ni querian sus promesas, ni temian sus amenazas, ni la muerte.

Con esta constancia y fortaleza estuieron hasta las tres de la tarde, y estuieran hasta acabar la vida, sino que a aquella hora, pareciendole al Governador inhumanidad dexar perescer hombres de tanta magnanimidad y virtud, que aun en los enemigos nos enamora, mandó a do-

ze Españoles grâdes nada dores, que lleuando las espaldas en las bocas a imitacion de Iulio Cesar en Alexandria de Egipto, y de los pocos Españoles, que haciendo otro tâto en el rio Albis vencieron al Duque de Saxonia y a toda su li-ga, entrassen en la laguna, y sacassen los siete valerosos Indios que en ella estuan. Los nadadores entraron en el agua, y asiéndolos qual por pierna, braço, o cabellos los sacaron arrastrâdo hasta echarlos en tierra; mas ahogados q̄ vivos, q̄ casi no sentian de sí. Que darô tédidos en el arena, tales quales se puede imaginar estariâ hóbres, q̄ auia casi treynta horas, q̄ sin auer puesto los pies e tierra (a lo q̄ parecio) ni auer recibido otro algũ aliuio, auia andado cõtrastrâdo cõ el agua, hazaña, por cierto increyble, y q̄ yo no osara es creuirla, si la autoridad de tantos caualleros, y hombres grandes, que en Indias,

I. PARTE DEL LIBRO II.

Indias, y en España hablando della, y de otras, que en este descubrimiento vieron, no me la certificaron, sin la autoridad y verdad de el que me dio la relacion desta historia, que en toda cosa es digno de fee.

Y por que nombramos al rio Albis, será razon, no passar a delante, sin referir vn dicho muy chatolico, que el maesse de campo Alonso Viuas (hermano del buen Doçtor Luys Viuas) a cuyo cargo quedò la guarda de la persona del Duque de Saxonia, dixo despues de aquella rota: y fue, que hablando se vn dia delante de aquel grossissimo, y fiero Sexon de muchos milagros, que las imagenes de nuestra Señora en diuersas partes del mundo auian hecho: el Duque (como hombre atossigado de las heregias de Martin Lutero) dixo estas palabras: En vna villa de las mias auia vna

imagen de MARIA, y dezia que hazia milagros; yo la hize echar en el rio Albis, mas no hizo milagro alguno. El maesse de campo, lastimado de tan malas palabras salio con grã prefeza y dixo, que mas milagro quereys Duque que aueros perdido vos en esse mismo rio de la manera que os perdistes, tan en contra de vuestras esperanças y las de toda vuestra liga? El Duque baxo el rostro hasta hinca la barba en el pecho, y no la alçò mas en todo aquel dia, ni salio de su aposento en otros tres de corrido, y auergonçado de que el chatolico Español viesse conuencido su infidelidad, y su heregia, prouando auer hecho aquella imagen de nuestra Señora milagro en su misma persona, y auerlo el experimentado en su proprio daño. Este cuento, y otros muchos de aquellos tiempos y de otros mas atras, y mas adelante me contó Don

Alonso

Alonso de Vargas mi tio, q̄ se hallò presente a el, y siruió en toda aquella jornada de Alemaña con officio de Sargento mayor cō vn tercio de Españoles, llamándose Francisco de Plafencia: y despues fue capitán de cauallos.

Los Españoles mouidos de lastima y compafsion del trabajo que los siete Indios passaron en el agua, y admirados de la fortaleza y constancia de animo, q̄ mostraron, los lleuaron a su alojamiento, y los hizierō todos los beneficios posibles para reuocarlos a esta vida: con los quales y cō su buen animo boluierō en si en toda la noche siguiente, que segun escaparō los tristes, fue menester todo este tiempo.

Venida la mañana el Governador mandò llamarlos, y con muestra de enojo mando preguntarles la causa de su pertinacia y rebeldia, que viédose quales estauan y sin esperança de

socorro, no quisiessen rendirse, como lo auian hecho los demas sus compañeros. Los quatro dellos eran hōbres de a treynra y cinco años poco mas, o menos, respondieron hablando a vezes ya el vno ya el otro, y tomando este la razón de aquel, per turbarse y no acertar a salir con ella, la dexaua. Otras vezes ayudaua vno de los que callauan con la palabra, que el que yua hablando no açetaua a dezir, que es estilo de los Indios ayudarfe vnos a otros en los razonamientos, que tienen con personas graues, ante quien temen turbarse.

Guardando pues su estillo estos quatro Indios, respondieron al Governador muchas y largas razones, por las quales en suma se entendio que auian dicho lo siguiente: Que bié auia visto el peligro en que estauan de perder sus vidas, y la descōfiança que tenian de ser socorridos: mas q̄ con todo

I. PARTE DEL LIBRO II.

todo esso les auia parecido, y lo tenia por cosa muy cierta, que en ninguna manera cumplian en redirse con la obligacion de los officios y cargos militares, q̄ exercitauan: porque auendo sido elegidos en la prosperidad por su Principe y señor, honrados y auetajados con nombres e insignias de capitanes, porque los tuuo por hombres de fortaleza, animo y constancia: era justo que en la aduersidad satisficiera a la obligacion de los officios, y mostraran no auer sido indignos dellos, y dieran a entender a su Curaga y señor, no auer se engañado e la eleccion, que dellos auia hecho.

Querian assi mismo de mas de auer cumplido cō las obligaciones militares y con lo que a su señor deuian, dexar exemplo a sus hijos, y sucesores, y a todos los soldados y hombres de guerra, como se huuiessen de auer en casos se

mejantes, principalmente los puestos y constituydos por capitanes, y superiores de otros, cuyos hechos de animo y fortaleza, o de flaqueza y couardia eran mas notados, para los honrar, o vituperar, que los de la gente plebeyafoez y baxa, que no tenian hora ni cargo, cō quie cumplir,

Por todo lo qual cō auer pasado lo que su Señoria auia visto, en auer quedado con las vidas, no quedauan satisfechos que huuiessen hecho el deuer, ni cumplido con las obligaciones de capitan ycaudillo, por tanto fuera para ellos mayor merced y honra, auerlos dexado morir en la laguna, que no auerles dado la vida, y assi no dexando de reconocer el beneficio que les auia hecho. Suplicauan a su Señoria mandasse quitarsela, porque cō grandissima verguença y afrenta viuirian en el mundo, y jamas osarian pare-

gerante su señor Vitachuco, que tanto los auia honrado y estimado sino morian por el.

CAP. XXVI. De lo que el Governador passò con los tres Indios señores de vasallos, y con el Curaca Vitachuco.

AViendo respòdido los quatro Indios capitanes lo que en el capitulo pasado se ha dicho, el Governador no sin admiracion de auer oydo sus razones, boluio los ojos a los otros tres, que estauan callando, que eran moços de poca edad, que ninguno dellos passaua de los diez y ocho años, y eran hijos de señores de vasallos de la comarca y vezindad de Vitachuco, sucesores de los estados de sus padres, y por oyr lo que dirian les dixo que

por que ellos, no siendo capitanes, ni teniendo la obligacion, que aquellos quatro, auian permanescido en la misma obstinacion y pertinacia. Los moços con vn animo ageno de prisioneros, y con semblante graue, como si estuuieran libres, ayudandose vno a otro en sus razones, respondieron en su lenguage las palabras siguientes, que interpretadas en la Castellana dizen assi.

El principal intento, que nos sacò de las cascas de nuestros padres, cuyos hijos primogenitos somos, y herederos que auiamos de ser de sus estados, y señorios, no fue derechamente el desseo de tu muerte, ni la destruccion de tus capitanes, y exercito, aunque no se podia conseguir nuestra intencion sin daño tuyo, y de todos ellos. Tampoco nos mouio el interés que en la guerra se suele dar,

I. PARTE DEL LIBRO II.

dar a los que en ella militan: ni la ganancia de los sacos, que en ella suele auer de los pueblos y exercitos vécidos: ni salimos por seruir a nuestros Principes para que agradados y obligados con nuestros seruicios adeláte nos hiziesen mercedes conforme a nuestros meritos. Todo esto faltó en nosotros, que nada de llo auíamos menester.

Salimos de nuestras casas con desseo de hallarnos en la batalla passada, solo por codicia y ambicion de honra y fama, por ser (como nuestros padres y maestros nos han enseñado) la q̄ en las guerras se alcáça de mayor valor y estima, que otra alguna deste mundo. Con esta nos combidaron e incitaron nuestros vezinos y comarcanos, y por ella nos pusimos al trabajo y peligro en q̄ ayer nos viste del qual por tu clemencia y piedad nos sacaste, y por ella misma somos oy tus esclauos.

Pues como la ventura nos quitasse la vitoria en la qual pésauamos alcançar la gloria que pretédiamos, y la diesse a ti, como a que la merecia mejor, y a nosotros al contrario nos sujete a las deluēturas y trabajos, que los vencidos suelen padecer. Parecionos q̄ en estas mesmas aduersidades la podíamos ganar, sufriendolas con el proprio ánimo y esfuerço, q̄ traíamos para las prosperidades: porque como nuestros mayores nos hã dicho, no merece menos el vencido constante, que pospone la vida por la honra de cōseruar la libertad de la patria y la suya, que el vencedor victorioso, que vís bien de la vitoria.

De todas estas cosas y otras muchas veníamos doctrinados de nuestros padres y parientes: Por lo qual aunque no traíamos cargos ni officios de guerra, nos parecia, q̄ no era nuestra obligacion menor que

la de

la de estos quatro capitanes, antes mayor y mas obligatoria por auernos elegido la suerte para mayor preminencia y estado: pues auiamos de ser señores de vassallos, a losquales queriamos dar a entender que pretendiamos suceder en los estados de nuestros padres y antecessores por los mismos passos, q̄ ellos subieron a ser señores: que fueron por los de la fortaleza, y constancia y otras virtudes, que tuuieron, cō las quales sustentaron sus estados y señoríos, queriamos assi mismo cō nuestra propria muerte cōsolar a nuestros padres y parietes, muriendo por hazer el deuer, mostrando ser sus deudos, y hijos.

Estas fueron las causas (inuencible capitán) de auernos hallado en esta empresa, y tambien lo a sido de la rebeldia y pertinacia que dizes, que hemos tenido, si assi se puede llamar el desleño de la honra y fama,

y el cumplimiento de nuestra obligacion y deuda natural. La qual conforme a la mayor calidad y estado es mayor en los Principes, señores y caualleros, que en la gente comun.

Si basta esto para nuestro descargo perdonanos hijo del sol, q̄ nuestra obstinación no fue por desacatarte, sino por lo q̄ has oydo: y sino me recemos perdon, ves aquí nuestras gargantas, hagase de nuestras vidas lo q̄ mas te agradare, q̄ tuyos somos y al vencedor nada le es prohibido.

Muchos de los Españoles circústantes, oyédo las vltimas palabras viédo moços tã nobles y de tã poca edad, puestos ē tal aflicción y q̄ acertassē a hablar de aquella fuerte, no pudieron abstenerse de no mostrar cōpasion y ternura, hasta descubrirla por los ojos. Y el Governador q̄ assi mismo era de animo piadoso, tãbien se enternecio, y leuãtándose a ellos, como si fuer s

L proprio

I. PARTE DEL LIBRO II.

propios hijos los abraçò a todos tres jutos, y despues a cada vno de por sí, y entre otras palabras de mucho amor les dixo, que en la fortaleza que en la guerra auian tenido, y en la discrecion que fuera della auian mostrado, dauan a entender muy claramète ser quien eran, y que los tales hombres merecian ser señores de grandes estados, que se holgaua mucho de auerlos conocido, y librado de la muerte, y holgaria asimismo ponerlos presto en libertad, q̄ se alegrassen y perdiessen la pena, q̄ por su aduersidad podian tener.

Dos dias los tuuo el Governador cõ figo despues desta platica, haziendoles todo regalo y caricia, sentándolos a comer a su mesa: por atraher a sus padres a su amistad y deuocion, la qual honra los moços estimarõ en mucho. Passados los dos dias, cõ dadiuas de fiengos, paños, sedas y espe-

jos y otras cosas de España que les dio para sus padres y madres, los embiò a sus casas, acompañados de algunos Indios q̄ entre los q̄ auia preso, se hallarõ fuyos y les mandò dixessen a sus padres quan buen amigo les auia sido, y q̄ tambien lo seria dellos si quisiesen su amistad.

Los moços auiedo redido las gracias al Governador por auerles dado la vida, y por las mercedes q̄ de presente les hazia se fuerõ muy cõtentos a sus tierras llevando biẽ q̄ cõtar a ellas. A los quatro capitanes mãdò el Governador retener en prisión, para reprehèderlos jutamente cõ su Caçique y assi, otro dia despues de la partida de los moços mãdò llamar a todos cinco, y cõ graues palabras les dixo, quã mal hecho auia sido, q̄ debaxo de paz y amistad vuicisè tratado de matar los Castellanos, sin auerles hecho agrauio alguno; por lo qual erã dignos de muert-

de muerte exēplar, q̄ sonara por todo el mūdo: mas q̄ por mostrar a los naturales de todo aquel grā Reyno, q̄ no queria vęgarle de sus injurias, sino tener paz y amistad cō todos, les perdonaua el delicto passado, cō q̄ en lo por venir fuessen buenos amigos, y q̄ pues el de su parte mostraua q̄ lo era, les rogaua, y encargaua q̄ sin acordarse de lo pasado, tratassē de conseruar sus vidas y haziēdas, y no pretēdiessē hazer otra cosa por q̄ si la intētassen, no les sucederia mejor q̄ en lo pasado: y aparte dixo al Caraca otras muchas cosas con palabras muy amorosas, por mitigarte el odio y rancor, q̄ a los christianos tenia, y mādō q̄ boluiesse a comer a su mesa, q̄ hasta entō çes por castigo lo auia alexado, y mandado que comiessē en otra parte.

Mas en Vitachuco obstinado y çiego en su passion no solamēte no hizierō buē efecto las razones, caricias

y regalos, y otras muchas cosas, q̄ cō muestra de amor el Governador le hizo, y dixo, mas antes lo incitarō a mayor locura y desatino, por q̄ auassallado de la furia y temeridad estaua ya incapaz de consejo y de toda razō, ingrato y desconocido al perdō y beneficios por el Governador hechos, y como hōbre perdido gobernándose por su passió, no parō hasta ver su destruiciō y muerte, y la de sus vassallos como adelante veremos.

CAP. XXVII. Donde responde a vna objecion.

ANtes que passe a delante en nuestra historia, serà biē respōdet a vna objeció que se nos pedtia poner diziendo, q̄ en otras historias de las Indias Occidentales no se hallá cosas hechas ni dichas por los Indios como aqui las escriuimos: por q̄ comúnēte sō tenidos por gēte simple sin razō ni crēdimiēto, y q̄ en paz

I. PARTE DEL LIBRO II.

y en guerra se han pocas que bestias, y que conforme a esto no pudierõ hazer, ni dezir cosas dignas de memoria y encarecimiento, como algunos q̄ ha sta aqui parece q̄ se an dicho, y adelãte con el fauor del cielo diremos: y q̄ lo hazemos, o por presumir de cõponer, o por loar nuestra naciõ, q̄ aunq̄ las regiones y tierras estẽ tã distãtes, parece que todas son Indias.

A esto se respõde primeramẽte, q̄ la opiniõ q̄ de los Indios se tiene es incierta, y en todo cõtraria a la q̄ se deue tener como lo nota, arguye, y prueua muy bien el muy uenerable padre Ioseph de Acosta en el primer capitulo del sexto lib. de la historia natural y moral del nueuo orbe, donde remito al q̄ lo quisiere ver: dõde sin esto hallara cosas admirables escritas como de tã insigne maestro. Y en lo q̄ toca al particular de nuestros Indios, y a la verdad de nuestra historia co

mo dixẽ al principio, yo escriuo de relacion agena de quien lo vio y manejõ personalmente. El qual quiso ser tan fiel en su relaciõ, q̄ capitulo por capitulo como le yuã escriuiẽdo los yuã corrigiẽdo, quitãdo, o añadiẽdo lo q̄ faltaua o sobraua de lo q̄ el auia dicho, q̄ ni vna palabra agena por otra delas fuyas nõca las cõsintio: de manera q̄ yo no puse mas de la pluma como escriuiẽte: por lo qual cõ verdad podrẽ negar q̄ sea ficciõ mia: por q̄ toda mi vida (sacada la buena poesia) fuy enemigo de ficciones, como son libros de cauallerias, y otras semejãtes, las gracias desto deuo dar al illustre cauallero Pedro Mexia de Seuilla, porq̄ cõ vna reprehensiõ, que en la heroyca obra de los Cesares haze, a los que se ocupan en leer y componer los tales libros, me quitõ el amor que como muchacho les podia tener, y me hizo aborrecerlos para siempre.

Pues

Pues dezir que escriuo encarecidaméte por loar la nacion porque soy Indio, cierto es engaño, porq̄ con mucha verguēça mia confieso la verdad, que antes me hallo con falta de palabras necessarias para contar y poner en su puto las verdades, que en la historia se me ofrecen, q̄ con abundancia dellas para encarecer las que no passarō. Y esta falta causò la infelicidad del tiempo de mis niñezes que faltaron escuelas de letras, y sobrarō las de las armas, asy las de apie, como las de acauallo particularmente las de la ginebra, en la qual por ser la silla con que nuestra tierra se ganò, mis cōdiscipulos y yo nos exercitamos den de muy muchachos, tanto que muchos de ellos, o todos salieron famosos hombres de acauallo, y esto fue auiedo aprédido poco mas de los nominatiuos, de que agora me doy por infelicissimo, aũque la culpa no fue

nuestra, ni de nuestros padres, sino de nuestra ventura que no tuuo entonces mas que darnos, por ser la tierra tan rezien ganada, y por las guerras ciuiles, q̄ luego sucedieron de los Pícaros, y Almagros hasta las de Francisco Hernandez Giron. Con las quales faltarō los maestros de las ciencias, y sobrarō los de las armas. Ya en estos tiempos por la misericordia de Dios es al contrario, q̄ los padres de la sancta Compañia de I E S V S sembrarō tantas escuelas de todas ciencias que no hazen falta las Vniuersidades de España.

Boluiendo a nuestro primer proposito, que es de certificar en ley de christiano que escriuimos verdad en lo passado, y con el fauor dela summa verdad la escriuiremos en lo por venir, dire lo que en este passo me passo con el que me daua la relació, al qual sino lo tuuiera por tã hijo

I. PARTE DEL LIBRO II.

dalgo y fidedigno como lo
 es, y como adelante en o-
 tros passos diremos de su
 reputacion, no pressumie-
 ra yo que escriuia tãta ver-
 dad como la presumo y cer-
 tifico por tal. Digo pues q̃
 llegando a la respuesta que
 hemos dicho que los qua-
 tro Indios capitanes diẽrõ
 al Governador, y luego a la
 de los tres moços hijos de
 señores de vassallos, pare-
 ciendome que las razones
 (conforme a la comũ opi-
 niõ que de los Indios se tie-
 ne) eran mas que del Indio
 barbaro, le dixẽ: Segun la
 reputacion vniversal en q̃
 los Indios estan, no han de
 creer que son fuyas estas ra-
 zones. Respondiome: Bien
 sabey que la opinion es fal-
 sa, y no ay que hazer caso
 della, antes serã justo des-
 hazerla con dezir la ver-
 dad de lo que en ello ay:
 porque como vos mismo
 lo aueys visto, y conocido,
 ay Indios de muy buen en-
 tendimiento, que en paz, y
 en guerra, en tiempos ad-

uersos y prosperos sabe ha-
 blar, como qualquiera o-
 tra nacion de mucha do-
 ctina.

Lo que os he dicho res-
 pondieron los Indios en
 sustancia sin otras muchas
 lindezas, que ni me acuer-
 do dellas, ni que me acor-
 dase las sabria dezir, co-
 mo ellos las dixeron; tan-
 to que el Governador y los
 que con el estauamos, nos
 admiramos de sus palabras
 y razones, mas que no de
 la hazaña de auerse dexa-
 do estar nadando en el a-
 gua casi treynta horas. Y
 muchos Españoles leydos
 en historias, quando los o-
 yeron, dixeron que parecia
 auer militado los capita-
 nes entre los mas famosos
 de Roma, quando ella im-
 peraua el mundo cõ las ar-
 mas, y q̃ los moços seño-
 res de vassallos parecia a-
 uer estudiado en Athenas
 quando ella florecia en le-
 tras morales. Por lo qual
 luego que respondieron, y
 el Governador los buuo abra-
 çado

braçado, no quedó capitán ni soldado de cuenta, que con grandísima fiesta no los abraçasse aficionados de averles oydo.

Por ende escreuid con todo el encarecimiento, que pudiere deys lo que os he dicho, que yo os prometo, que por mucho q̄ en loor de las generosidades y excelencias de Mucoço, y del esfuerço, constancia y crecimiento de estos siete Indios, capitanes y señores de vallos os afleys, y adelgazeys la pluma, y por mas y mas, que en las bravosidades y terriblezas de Vitachuco y de otros principales, que adelante hallaremos os alargueys, no llegueys donde ellos estavan en sus grandezas y hazañas.

Por todo lo qual escreuid sin escrupulo alguno lo que os digo, creanlo, o no lo crean, que con aver dicho verdad de lo que sucedio, cumplimos con nuestra obligacion, y hazer o-

tra cosa sería hazer agravo á las partes. Todo esto como lo he dicho me pasó con mi autor, y yo lo pongo aqui para que se entienda y crea, que presumimos escreuir verdad, antes con falta de elegancia, y retórica necesaria para poner las hazañas en su punto, que con sobra de encarecimiento, por que no lo alcanço, y por que adelante en otras cosas tan grandes, y mayores, que veremos, será necesario reforçar la reputacion de nuestro credito, no dire aora mas, si no que

boluamos a nuestra historia.

(?)

CAP. XXVIII. De un desatino, que Vitachuco ordenò para matar los Españoles, y causò su muerte.

Los Indios que salieron rendidos de la laguna pequeña, que fuero más de noucientos, auian quedado por orden del Governador presos y repartidos entre los Castellanos, para q̄ dellos se siruiesse como de seruos, y los tuuiesse por tales en pena y castigo de la traicion, que auia cometido. Lo qual se hizo solo por amedrentar y poner freno a los Indios de la comarca, donde la fama del hecho pasado llegasse, por que no se atreuiesse a hazer otro tanto; empero con proposito de soltarlos, y darles libertad luego que saliesse de su prouincia:

Pues como Vitachuco, que estaua retirado en su casa en figura de preso, supiese esto, y como el triste estuuiesse ciego en su passion, y de noche y de dia no imaginasse en otra cosa, sino de q̄ manera pudiesse matar los Españoles; precipitado ya en su obstinacion y ceguera, le parecio, que

por ser aquellos noucientos Indios: segun la relacion de quatro pagezillos que le seruian, y segun que era verdad) de los mas nobles, valientes y escogidos de toda su gente, bastarian ellos solos a hazer lo que todos juntos no auian podido, y que cada qual dellos podria matar vn Castellano, como el pensaua matar al suyo, pues poco mas o menos eran tantos los Indios como los christianos. Persuadiose que al tiempo de acometer el hecho, tendrian ventaja los Indios a los christianos, por que seria quando todos ellos estuuiessen descuydados comiendo; y tambien porque no estarian recatados de hombres rendidos, hechos esclauos, y sin armas. Y como imaginó el desatino, assi se percipito en el fin advertir, si los Indios estauan aprisionados o sueltos, si tendrian armas o no, pareciéndole, que como a el no auian de faltar

armas

armas, hechas de sus fuertes brazos, así las tédrian todos ellos.

Esta determinació tan acelerada y desatinada dio cuenta Vitachuco por sus quatro pages a los mas principales de los nouecientos Indios, mandoles q̄ para el tercero dia venidero a medio dia en punto estuuiessen apercebidos para matar cada vno dellos al Español, que le vniesse cabido en suerte por señor, q̄ a la misma hora el mataria al Góuernador: y que tratasen esto con secreto, pasando el mandato de vnos a otros. Y que para empezar el hecho les daua por señas vna voz, que quando matasse al General daria tan rezia, que se oyesse en todo el pueblo. Esto mandó Vitachuco el mismo dia que el Góuernador le auia dado la reprehension, y restituydole a su amistad y gracia: para que se vea de que manera agradescen los ingratos, y desconocidos los

beneficios, que les hazen.

Los pobres Indios aunque vieron el desatino, que fu el Cacique les embiava a mandar, obedecieron y respondieron diciendo, que con todas sus fuerzas harian lo que les mandaua, o moririan en la empresa.

Los Indios del nuevo mundo tienen tanta veneracion, amor y respecto a sus Reyes y señores, que los obedecian y adorauan no como a hombres, sino como a dioses, q̄ como ellos lo mandassen, tan facilmente se arrojauan en el fuego como en el agua, porq̄ no atendian a su vida, o muerte, sino al cumplimiento del precepto del señor, en el qual ponian su felicidad: y por esta religion que por tal la tenian obedecieron a Vitachuco tan llanamente, sin replicarle palabra alguna.

Siete dias despues de la refriega y desbarate pasado, al punto que el Góuernador, y el Cacique auian

I. PARTE DEL LIBRO II.

acabado de comer, que por hazerlo amigo le hazia el General todas las caricias posibles. Vitachuco se endereçò sobre la silla en que estaua sentado, y torçiendo el cuerpo a vna parte y a otra, con los puños cerrados esfèdio los braços a vn lado y a otro, y los boluio a recoger hasta poner los puños sobre los orabros, y de alli los boluio a sacudir vna y dos vezes con tanto impetu, y violencia, que las canillas y coyunturas hizo cruxir, como si fueran cañas cascadas. Lo qual hizo por despertar, y llamar las fuerças, para lo que pensaua hazer: que es cosa ordinaria, y casi conuertida en naturaleza, hazer esto los Indios de la Florida, quando quieren hazer alguna cosa de fuerças.

Auiendolo pues hecho, Vitachuco se leuató en pie con la toda brauofidad y firmeza q̄ se puede imaginar y en vn instàre cerro con el Adelátado, a cuya diestra

auia estado al comer, y así dõle cõ la mano y zquierda por los cabeçones, cõ la derecha apuño cerrado ledio vn tã gran golpe sobre los ojos, narizes y boca, q̄ sin sentido alguno, como si fuera vn niõ lo tëndio de espaldas a el y a la silla en que estaua sètado: y para acabarlo de matar, se dexò caer sobre el, dãdo vn bramido tã rezio, q̄ vn quarto de legua en contorno sepudiera oyr.

Los caualleros, y soldados, q̄ açertaron a hallarse a la comida del General, vièdole tan mal tratado, y en tãto peligro de la vida por vn hecho tan estraño, y nõca imaginado, echãdo mano a sus espadas, arremetierõ a Vitachuco, y a vn tiẽpo le atrauessarõ diez o doze dellas por el cuerpo, cõ q̄ el Indio cayò muerto blasfemãdo del cielo, y de la tierra: por no auer salido con su mal intento.

Socorrierõ estos caualleros a su capitã en tã buena yuntura, y cõ tã buena di-

cha,

cha, q̄ a no hallarse presentes para valerle, o a tardarse algũ tanto cõ el socorro, de manera, q̄ el Indio pudiera darle otro golpe, lo acabara de matar, q̄ le dio fuer tan brauo, q̄ estuu el Governador mas de media hora sin boluer en sí, y le hizo rebetar la sangre por los ojos, narizes, boca, enziás, y labios altos y baxos, como si le diera cõ vna gran maça. Los diētes y muelas quedarõ de tal manera atormentados, q̄ se le andauã para caer, y en mas de veynte dias nopudo comer cosa q̄ se vuisse de malar, sino viandas de cuchara. El rostro particularmēte las narizes y labios quedarõ tã hinchados que en los veynte dias vuo bien que emplaster en ellos. Tan terrible y fuerte como hemos dicho se mostro Vitachuco para auer de morir, de donde se colligio q̄ los fieros y amenzas tã estrañas q̄ de principio auia hecho; auia nacido desta brauosidad y fiere-

za de animo, la qual por auer sido rara no auia admitido cõ sígo la cõsideraciõ, prudēcia y cõsuelo, q̄ los hechos grãdes requieren.

Iuã Coles demas de lo q̄ hemos dicho de la puñada añade q̄ de tribõ cõ ella dos dientes al Governador:

CAP. XXIX. De la estraña batalla q̄ los Indios presos tuuieron cõ sus amos.

Oyda laboz del Caçique la qual, como diximos auia dado a sus vassallos por seña de la desesperaciõ q̄ auia sumuerte, y la de todos ellos, sucedieron en el real ètre Indios, y Españoles liçes nomenos crueles, y espantables, q̄ dignos de risa, por q̄ en oyēdo el bramido del Caçiq̄, cada Indio arremetio cõ su amo por le matar, o herir, lleuãdo por armas los rizonos del fuego, o las demas cosas q̄ e las manosteniã, q̄ a falta de las q̄ desleuã, conuertia en armas ofensiuas, quanto hallauan por delante.

Muchos

I. PARTE DEL LIBRO II.

Muchos dieron a sus amos en la cara con las ollas de su comida, que segun las tenian hirviendo, algunos salierõ quemados. Otros les dieron con platos, escudillas, xarros, y cantaros. Otros con los vancos, fillas, y mesas, donde las auia, y con todo lo demas q̄ a las manos se les ofrecia, aunque no les seruia mas; que de mostrar el deseo, q̄ tenian de los matar, segun que cada vno podra'imaginar, que passaria en caso semejante.

Con los tizones hizierõ mas daño que con otras armas, y pudo ser que los tuuiesen aperechidos para este efecto, porque los mas salieron con ellos. Vn Indio dio a su amo vn golpe en la cabeça con vn tizon y lo derribo a sus pies, y acudiendole con otros dos, o tres le hizo saltar los sesos: muchos Españoles sacaron desbaratadas las cejas, y narizes, y estropeados los braços a tizonazos: otros

alcançaron grandes puñadas, bofetones, pedradas, o palos, cada qual segun le cupo la suerte de ta ceuil mercado, como dentro en sus casas, sin pensar lo ellos, se les ofrecio.

Vn Indio despues de auer maltratado a palos a su amo, y hechole los hozicos a puñadas, huyendo de otros Castellanos que venia al socorro, subio por vna escalera de mano a vn aposento alto, lleuò consigo vna lança, que halló arimada a la pared, y con ella defendio la puerta de manera que no le pudierõ entrar.

A la grita acudio vn cauallero deudo del Governador, que se dezia Diego de Soto, que traia vna ballesta armada, y desde el patio se puso a tirarle. El Indio, que no pretendia conseruar la vida, sino veder la lo mejor que pudieffe, no quiso aunque vio que el Español le apuntaua con la ballesta, huyr el cuerpo: an-

tes por tirar bien su lança le puto frontero de la puerta, y la desembraçó al mismo tiempo que Diego de Soto soltraua su ballesta; no le açerto el Indio con la lança, mas passole tan çerca del ombro yzquierdo, que dandole cõ el hafta vn grã varapalo, le hizo arrodillar en tierra, y hincô por ella media braça de lança, que quedô blandeando en el suelo. Diego de Soto açertô mejor al Indio, que le dió por los pechos, y le mato.

Los Españoles, vista la desuerguença, y atreuimiento de los Indios, y sabiêdo quan mal parado estaua el Governador de la puñada perdieron la paciencia, y dieron en matarlos, y vengarse dellos, principalmente los que astauan lastimados de los palos, o afrentados de las bofetadas, los quales con mucha colera matauan los Indios, que topauan por delante.

Otros Españoles que no

se dauan por ofendidos, pareciendoles cosa indigna de sus personas, y calidad matar hombres rendidos, puestos en figura y nombre de esclauos, los sacauã a la plaça, y los entregauã a los aluauarderos dela guarda del Governador, que en ella estauan para los justiciar, los quales los matauã con sus alauardas, y partefanas. Y para q̃ los Indios interpretes, y otros que en el exercito auia de seruiçio, lleuados de las prouincias, que atras auian dexado, metiessen prendas, y se enemistassen cõ los demas Indios de la tierra, y no olassen adelante huirse de los Españoles, les mãdauan que los flechassen, y los ayudassen a matar, y asì lo hizieron.

Vn Castellano llamado Francisco de Saldaña, pequeño de cuerpo, y muy pulido en sí, por no matar vn Indio que le auia cabido en suerte, quando los dierrõ por esclauos, lo lleuaua

tras sí

I. PARTE DEL LIBRO II.

tras si atado por el pescueço a vn cordel, para lo entregar a los justiciadores. El Indio quando asomò a la plaça, y vio lo que en ella passaua, recibio tanto corage, que asio a su amo por detras, como venia, con la vna mano por los cabeçones, y con la otra por la horcajadura, y leuantandolo en alto, como a vn niño lo boluio cabeça abaxo, sin q̄ el Castellano pudiesse valerse, y dio con el en el suelo tan gran golpe que lo aturdio, y luego salto de pies sobre el con tanta ira y rauia, que vuiera de rebentarlo a coçes y patadas.

Los Españoles que lo vieron, acudierò al socorro cò las espadas en las manos. El Indio quitado a su amo la q̄ traia çenida salio a recibirlos tan feroz y brauo, que aunque ellos eran mas de cinquenta los detuuò, haziendo dellos vna gran rueda, trayendo la espada a dos manos con tanta ve-

locidad de cuerpo, y desesperacion del animo, que mostraua bien el desseo y ansia, que tenia de matar alguno, antes que lo matassen. Los Castellanos se apartauan del, no queriendo matarle, por no recibir daño, aunque de matar vn desesperado. Así anduuo el Indio çercado de todas partes, acometièdo a todos, sin que alguno quisiese acometerle, hasta que truxeron armas enastadas con que lo mataron.

Estos, y otros muchos casos semejantes acacieron en esta mas que ceuil batalla, donde vuo quatro Españoles muertos, muchos malamente lastimados. Y fue buena dicha que los mas Indios estauan en cadenas, y otras prisiones, que a hallarse sueltos, segun eran valientes y animosos, hizieran mas daño: mas con todo esto aunque aprisionados, tentaron hazer todo el que pudie-

pu**di**eron , por lo qual los mataron a todos sin dexar alguno a vida, que fue grã lastima.

Este fin tuuo la temeridad y soberuia de Vitachuco, nascida de su animo mas feroz , que prudente, sobrado de presuncion , y falto de consejo , que sin proposito alguno se causò la muerte, y la de mil , y trecientos vassallos suyos, los mejores, y mas nobles de su estado , por no auerse aconsejado con alguno de ellos , como lo hizo con los estraños, que como tales despues le fueron enemigos.

Tambien causò la muerte de los quatro buenos capitanes , que auian escapado de la pequena laguna , que a bueltas de los de mas Indios los mataron a ellos: porque van a mal partido los cuerdos que estan subiectos, y obligados a obedecer , y hazer lo que ordena y mã-

da vn loco , que es vna de las mayores miserias, que en esta vida se padescen.

CAP. XXX. El Governador passa a Osshachile. Cuenta se la manera que los Indios de la Florida fundan sus pueblos.

DESPUES de la batalla digna (de risa) que hemos contado, aunque sangrienta , y cruel para los pobres Indios, efectuuo el Governador quatro dias en el pueblo de Vitachuco, reparando el daño, que el, y los suyos auian recebido: al quinto dia salieron en demanda de otra prouincia, que està çerca de aquella, llamada Osshachile. Caminaron el primer dia quatro leguas; alojaronse a la ribera de vn gran rio, que diuide los terminos destas dos Prouincias. Paralo

I. PARTE DEL LIBRO II.

ra lo passar era necessario hazer otra puente, como la que se hizo en el rio de Ochile, porque no se podia vadear.

Teniendo los Castellanos la tablazon hecha para echalla en el agua, acudieron los Indios de la otra parte a defender la obra y el passo. Los christianos dexando la fabrica de la puente, hizieron seys balsas grandes en que passaró cien hombres entre ballesteros, y arcabuzeros, y cinquenta caualleros armados, que lleuaron las fillas de los caualllos en las balsas.

Quando estos vniéron tomado tierra el Governador (que aunque emplastado el rostro, se hallaua presente a todo) mandó echar al rio cinquenta caualllos, que passaron a nado.

Los Españoles, que estauan de la otra parte, auiendo los recebido, y enfilado con toda diligencia salieron al llano. Los Indios

viendo caualllos en tierra limpia de monte, desampararon el puesto, y dexaron los christianos libres para hazer su puente, la qual echaron al rio y con la diligencia acostumbrada la acabaron en dia y medio.

El exercito passó el río, camino dos leguas de tierra sin monte, y al fin dellas halló grandes sementeras de mayz, frisol y calabaza de la que en España llamá romana. Con las sementeras empeçaua la poblazon de casafs derramadas, y apartadas vnas de otras sin ordẽ de pueblo, y estas yuã por espacio de quatro leguas hasta el pueblo principal llamado, Ossachile, el qual era de dozientas casafs grandes y buenas, y era asstiento y Corte del Curaca y señor de aquella tierra, y auia el mismo nombre Ossachile.

Los Indios, que por las dos leguas de tierra limpia y rasa, no auian osado esperar a los Españoles, luego que

que los vierõ entre los sembrados, rebolviendo sobre ellos, y encubriendose con los mayzales, les echaron muchas flechas, acometiéndolos por todas partes, sin perder tiempo, lugar, y ocasion, do quiera que se les ofrecia, para les poder hazer daño, con lo qual hirieron muchos Castellanos: mas tampoco se yuan los Indios alabando, porq̃ los christianos reconociendo la desuertguença, y corage rauioso, q̃ los infieles tratan por los matar, o herir, en topandolos al descubierto, los alanceauã sin perdonar alguno, q̃ muy pocos tomaron a prision. Assi anduuo el juego riguroso en las quatro leguas de los sembrados cõ perdida ya de vnos ya de otros, como siempre suele acaecer en la guerra. Del pueblo de Vitachuco al de Ollachile ay diez leguas de tierra llana y apazible.

Los Españoles hallaron el pueblo de Ollachile, de-

lamparado, que el Curaca y sus Indios se auian ydo a los môtes. El Governador le embió luego mensajeros de los pocos Indios que en su tierra prendieron, combidandole con la paz, y amistad. Mas el Curaca Ollachile ni salio, ni respondió a los recaudos, ni boluio Indio alguno, que los vuese lleuado, deuio ser por el poco tiempo, que los christianos estuuieron en su pueblo, que no fueron mas de dos dias. En los quales poniendose los Españoles en emboscadas prendierõ muchos Indios para seruirse dellõs, despues de redidos eran domesticos, y de buen seruicio, aunque cõ las armas en las manos se auian mostrado ferozes.

Por el poco tiempo, que los Españoles estuuieron en esta prouincia y por ser ella pequena, aunque bien poblada de gente, y abastada de comida, acaecieron pocos casos que contar, mas de los que se an di-

M

cho,

I. PARTE DEL LIBRO II.

cho, por lo qual será razon por que no salgamos tan presto della, descriuamos el sitio, traça, y manera del te pueblo Oflachile, para q̄ por el se vea el asiento y forma de los demas pueblos deste gran Reyno, llamado la Florida: porque como toda su tierra sea casi de vna misma fuerte, y calidad, llana y cō muchos rios que corren por ella, así todos sus naturales pueblan, visten, comen, y beuen casi de vna misma manera: y aun en su gētilidad, en sus idolos, ritos y ceremonias (que tienen pocas) y en sus atmas, condicion y ferozidad difieren poco, o nada vnos de otros. De donde visto vn pueblo los auresmos visto casi todos, y no será menester pintarlos en particular, sino se ofreciere alguno tan diferente, que sea forçoso hazer de por si relacion del.

Para lo qual es de saber que los Indios de la Florida siempre procuraron po-

blar en alto, siquiera las casafas de los Caciques y señores, quando no podian todo el pueblo. Y porque toda la tierra es muy llana, y pocas vezes hallan sitio alto, que tenga las demas comodidades vtiles, y necesarias para poblar, lo hazē a fuerça de sus braços, que amontonando grandissima cātidad de tierra, la vā pisando fuertemente, leuāndola en forma de çerro de dos y de tres picas, en alto, y encima hazen vn llano capaz de diez, o doze, quinze o veynte casafas, para morada del señor, y de su familia y gente de seruício, conforme a su posibilidad, y grandeza del estado, en lo llano al pie del cerro, natural, o artificial: hazen vn plaza quadrada segun el tamaño del pueblo, que se ha de poblar, al derredor della hazen los mas nobles, y principales sus casafas, y luego la demas gente comū las suyas, procuran no alexarse del ce-

tro donde está la casa del señor antes trabajã de çer carle con las suyas.

Para subir a la casa del Curaca hazen calles derechas por el çerro arriba, dos, o tres o mas como son menester, de quinze o vein tepies de ancho. Por paredes destas calles hincan gruessos maderos, que van juntos vnos de otros, y entran en tierra mas de vn estado. Por escalones atrauiellan otros maderos no menos gruessos, que los que sirven de paredes, y los traúan vnos con otros. Estos maderos que sirven de escalones, son labrados de todas quatro partes, por que la tubida sea mas llana. Las gradas distan vna de otra quatro, o seys, o

ocho pies, segun que es la disposicion, y aspereza del çerro mas, o menos alto. Por ella subian y baixauan los cauillos facilmente porque eran anchas. Todo lo damas del çerro fuera de las escaleras lo cortan en forma de pared, demanera que no pueda subir por el, porque desta suerte queda la casa del señor mas fortalecida. Desta forma y traza tenia Ossachile su pueblo y casa, la qual desamparò, por parecerle mas fuerte el monte: donde se estuuò sin querer aceptor la amistad de los Españoles, ni responder a sus menages.

(?)

M 2 SEGVN.

SEGUNDA PARTE
DEL LIBRO SEGUNDO DE LA
HISTORIA DE LA FLORI-
DA DEL YNCA.

*Dōde se verā las muchas y brauas peleas q̄ en
passos dificultasos Indios, y Españoles tuuierō
en la gran Prouincia de Apalache: Los traba-
jos q̄ passaron en descubrir la mar: los sucesos
ē increibles afanes quē a yda y buelta padecie-
rō los treynta caualleros q̄ boluierō por Pedro
Calderon: la fiereza de los de Apalache: la pri-
sion de su Caçique, su estraña huyda, y la ferti-
lidad de aquella gran Prouincia. Con-
tiene ve ynte y cinco capitulos.*

*Llegan los Españoles a la
famosa Prouincia de Apa-
lache, y de la resistencia de
los Indios. CAP. I.*

EL Gouernador, y sus
capitanes auiendo sa-
bido en el pueblo de

Ossa chile, que la Prouin-
cia de Apalache de quien
auian oydo tantos loores,
y grandezas, asi de la abū-
dancia, y fertilidad dela tie-
rra, como de los hechos en
armas y brauosidades de la
gente, estaua ya çerca, con
cuya ferozidad y valentia
tantas

tantas amenazas les auia hecho los Indios: por el camino, diziendoles que los de Apalache los auian de asactear, delquartzizar, que mar, y destruir, desleando verla ya è inuernar en ella si fuesse tan ferril como de zian: no quisieron parar en Ofachile mas de dos dias: al fin dellos salierò del pueblo, y en otros tres caminaron sin contradicion alguna doze leguas de despoblado, que ay en medio de las dos prouincias, y a las doze del quarto dia llegaron a vna çienega muy grande y mala de passar: porq̃ solamente de agua, sin el monte que de vna parte y otra auita, tenia media legua de ancho, y de largo era como vn rio. A las orillas dela çienega fuera del agua auia vn môte de mucha arboleda, gruessa y alta con mucha maleza de çarças, y otro monte baxo que entretexiendose con los arboles gruessos espesauan y çerrauan de tal ma-

nera el monte, que parecia vn fuerte muro: por lo qual no auia passo alguno por donde passar el monte, y la çienega, sino por vna sòda que los Indios tenia hecha tan angosta que apenas podia yr por ellas dos hombres juntos.

Antes de llegar al monte en vn buen llano se alojò el real, y porque era temprano, mandò el Governador que cien infantes entre ballesteros, y arcabuzeros y rodeleros, y treynta de acuallo, con doze nadadores, señalados para tectar la hõdura del agua, fuesen a reconocer el passo de la çienega, y aduertiesen bien las dificultades, que en ella viese para llevarlas preuenidas el dia siguiente.

Los Españoles fueron, y a pocos passos que entrarò por el callejon del monte; hallaron Indios apercebidos para defenderles el passo, mas como el callejò era tan estrecho, ni los fieles,

I. PARTE DEL LIBRO II.

ni infieles podian pelear si no los dos delateros de cada vanda. Por lo qual poniendose dos Españoles los mas bien armados en delã tera cõ sus espadas y rodellas, y otros dos balleteros, y arcabuzeros en pos de ellos, antecogieron los Indios por todo lo que auia de mõte hasta salir al agua. Dõde, como los vnos y los otros se pudieron esparzir y derramar, vno gran pelea y muchos y muy buenos tiros de vna parte a otra cõ muertes y heridas de ambas partes.

Por la mucha resistencia que los Indios hizieron en el agua, no pudierõ por entõces reconocer los christianos quanta fuesse la hondura della, de lo qual dierõ auiso al General, el qual fue en persona al focorro, lleuó consigo los mejores infantes del exercito. Los enemigos asimismo por su parte acudieron muchos mas que los q̃ antes auia en la pelea, con los quales

se reforçõ y hizo mas cruel y sangrieta la batalla. Los vnos y los otros, andauan peleado, el agua a medios muslos y a la cinta cõ mucha dificultad y aspereza, q̃ auia para andar por ella por las malezas de çarças y matas yarboles caydos, q̃ hallauã debaxo del agua: mas con todas estas cõtradiciones viẽdo los Españoles q̃ no les cõuenia boluer atras sin auer reconocido el passo, hizieron gran impetu en los enemigos, y los echaron de la otra parte del agua, y hallaron q̃ toda se vadeaua à la cinta, y a los muslos: saluo en medio de la canal q̃ por espacio de quarenta passos por su mucha hondura se passa na por vna puente hecha de dos arboles caydos, y otros maderos atados vnos con otros. Vieron tambie que de la misma manera que por el monte auia vn callejon debajo del agua limpio de las matas, y malezas, que a vna parte y a

otra

otra auia fuera del callejon. Passada la çienega de la otra parte fuera del agua, auia otro monte tan çertado y espello, como el que hemos dicho que auia destorra parte, por el qual tampoco se podia andar sino por otro callejon y camino angosto, hecho a mano. Estos dos montes y la çienega cada vno de por si tenia media legua de trauiessa, demanera que en todo auia legua y media.

El Governador auiendo reconocido bien el passo, y consideradas las dificultades que en el auia, se boluio con los suyos a su alojamiento, para ordenar conforme a lo visto y notado, lo que el dia siguiẽte se vniẽsse de hazer. Y auiendo consultado con los capitanes los inconuiniẽtes, y peligros, que en el passo auia, mandò apercibir cien hombres de los de acuallo, que por ser gente mas bien armada, que

la infanteria, recibia siẽpre menos daño de las flechas, los quales tomando rode las (porq̃ no eran menester los caualllos) fuefse apje de late, haziendo escudo a otros ciẽ infantes entre ballesteros, y arcabuzeros q̃ les auian de seguir en pos.

Mandò asi mismo que todos ellos fueffen apercebidos de hachas y hoçinos y otros instrumentos para desmontar vn pedaço del monte, q̃ de la otra parte de la çienega auia: para alojamiento del exercito: porq̃ auiendo de passar los Españoles vno a vno por ser el camino estrecho, y auiedo de resistirles el passo los enemigos, q̃ tã feroces se auia mostrado aquel dia, le parecio al Governador imposible, q̃ su gente pudiesse atrauesar declaroẽ vndia los dos mōtes de la çienega. Por lo qual quiso apercebirse de alojamiento, hecho a fuerça de braçosẽ el segũdo mōte, pues no lo podia auer de otra suerte.

CAP. II. Cómo los Españoles el passo de la çienega; y la mucha ybrava pelea que vno en ella.

CON las preuenciones y orden, que se ha dicho, llevando cada vno de los soldados.ē el seno la comida de aquel dia, que era vn poco de mayz tostado, o cozido sin otracosa alguna, salieron del real doziētos Españoles de los mas escogidos que en el auia, y dos horas antes que amaneciese entraron en el callejon del monte, y con todo el silencio posible caminaron por el hasta llegar al agua, donde reconociendo la senda limpia de malezas que debaxo della yua, la siguieron hasta la puente hecha de los arboles caydos y maderos atados, que atraueslaua lomas hondo dela canal dela çienega. La qual puente passaron sin que Indio alguno saliesse a la defenſa, por que

les auia parecido, no osarían los Españoles entrar denoche en la espesura del monte, y hódura del agua, y malezas que en ella auia: con lo qual se auia descuydado de madrugara defender el passo. Mas quando vieron el dia, y sintieron q̄ los christianos auian passado la puente, acudieron cō grandissima furia, grita y alarido a la defenſa de lo q̄ del agua y çienega quedaua por passar que era vn quarto de legua; y con enojo, que de si mesmos uieron por auerse descuydado, y dormido tanto, cargaron sobre los Castellanos con gran fereçidad è impetu. Empero ellos yuan bien apercebidos, y estauā ganosos, que aquella pelea no durasse mucho tiempo apretaron reziamente con los Indios. Andauan los vnos y los otros a la cinta en el agua. Echaronlos fuera della, encerraronlos en el callejon del segundo monte, el qual era tan cerrado y espe-

y espeso que no podian los Indios huyr por el tendido, sino a la hila antecogidos por la senda angosta. Encerrados los Indios en el callejon del monte, como por la estrechura del passo fuesfen menester pocos Españoles para lo defender, acordaron que los ciento y cinquenta dellos entendiessen en desmontar el sitio para alojamiento del real, y los otros cinquenta guardassen y defendiessen el passo, si los Indios quisiessen venir a estoruar la obra, porque como no auia otro camino para entrar donde estauan los que roçauan el monte sino por la senda, o callejon, pocos christianos, que estauiesse al passo bastauan a defenderlo.

De esta manera estuieron todo aquel dia, los Indios dando grita, y alarido por inquietar con la vozzeria a sus enemigos, ya que no podian con las armas, y los castellanos trabajan

do vnos en defender el passo, otros cortando el monte, otros quemando lo cortado, porque no ocupasse el sitio: venida la noche cada vno de los nuestros se quedo donde le tomo, sin dormir parte alguna della por los muchos sobrefaltos y grita, que los Indios les dauan.

Llegado el dia empeço a passar el exercito, y aunque no tuuo contradiccion de los enemigos, la tuuo del mismo camino, que era muy estrecho, y de las malezas, que en el agua auia, que no les dexauan pasar, como ellos quisieran: por lo qual les era forçoso caminar de vno en vno. Por esta dilacion que era mucha hizieron harto aquel dia en llegar todo el real a se alojar en lo desmuntado. Donde la noche siguiente por la vozzeria y sobrefaltos q̄ los enemigos dauan, durmieron tan poco como la passada. La comida para los que defen-

II. PARTE DEL LIBRO II.

dian el paso, la proueyeron passandola de mano en mano de vnos a otros, hasta llegar a los delanteros.

Luego que amanecio caminaron los Españoles por el callejon del monte, llevando antecogidos los Indios, los quales siempre les yuan tyrando flechas, y retirandose poco a poco no queriendo darles mas lugar del q̄ ellos pudiesen ganar a golpe de espapada.

Asi caminaron la media legua, q̄ auia de aquel monte, cerrado y espesso. Saliendo de la espesura, entraron en otro monte mas claro y abietto, por donde los Indios pudiendo esparzirse, y entrar y salir por entre las matas, dauan mucha pessadumbre a los Castellanos, acometiendolos por vna parte y otra del camino, tirandoles muchas flechas: pero con orden y concierto, que quando acometian los de la vna vanda, no acometian los de la otra hasta que aquellos se

auian apartado, por no herirse vnos a otros cō las flechas, que salian desmandas, las quales eran tantas, que parecia lluuia q̄ caya del cielo.

El monte que diximos ser mas claro, por dōde agora yuan peleando Indios y Españoles, no lo era tanto que los caualllos pudiesen correr por el: por lo qual andauan los infieles tan atreuidos, entrando y saliendo en los christianos, q̄ no hazian caso dellos, y aunq̄ los ballesteros y arcabuzeros salian a resistirles, los tenian en nada: porque mientras vn Español tiraua vn tiro y armaua para otro, tiraua vn Indio seys y siete flechas, tan diestros son, y tan apūto las traē, q̄ apenas han soltado vna quādo tienen puesta otra en el arco.

Los pedaços de tierra limpia, q̄ auia entre el monte por dōde los caualllos podiā correr, teniā los Indios çerrados y atajados cō largos maderos, que yuan ata

dos

dos devnos arboles a otros para asegurar se de los cauallos, y lo q̄ auia de mōte çerrado por dōnde los Indios no podiã andar, lo teniã rogado a pedaços cō en tradas y salidas, para poder ofender a los christianos, sin ser ofendidos dellos.

Hizieron estas preuëciones con tiẽpo porq̄ sabian q̄ por ser el monte dela çie nega tan çerrado como lo era, no auia de poder ofender a los Castellanos como quisiã y pudierã, si el mōte fuera mas abierto y claro, como el q̄ agora lleuauã. Pues como se viesse con las vêtajas q̄ por causa del sitio a los Españoles haziã, no dexauan de têtar y hazer qualquiera diligẽcia ardid, o engaño, q̄ podian en ofensa de los christianos cō ansia de los herir, o matar.

Los Castellanos por el mōte atediã a defenderse de los enemigos, mas q̄ no a ofenderlos, porq̄ no podiã aprovecharse de los cauallos por el estoruo del mōte:

por lo qual yuan fatigados de su proprio corage, mas q̄ no de las armas de los contrarios. Los Indios viẽdo sus enemigos embaraçados los apretauã mas y mas por todas partes con ansias y desleio de rōperlos y desbaratarlos. Cobrauã por otras nueuo animo y esfuerço cō la memoria y recordaciõ de auer diez, o onze años antes en esta misma çienega, aunq̄ no en este passo, rōpido y desbaratado a Pãphulo de Naruaez. La qual hazaña recordauã a los Españoles, y a su General diziẽdoles. entre otras de suerguẽças y de nuestros, que dellos y del auia de hazer otro tanto.

Con las dificultades del cansino, y cō las pesadubres q̄ los enemigos les dauã, caminãrõ los Españoles dos leguas q̄ auia de mōte hasta salir a tierra limpia y rasa: dōde llegados q̄ fuerõ, dãdo gracias a Dios, q̄ los viuse sacado de a q̄lla cercel soltarõ las riẽdas a los cauallos y mō-

II. PARTE DEL LIBRO II.

y mostraron bien el enojo que contra los Indios lleuauan, porque en mas de dos leguas, que duraua la tierra limpia hasta llegar a las sementeras de mayz, no toparon Indio que no prédiesen, o matafse principalmente a los q̄ mostrauan hazer alguna resistencia de losquales no escapò alguno. Así mataron muchos Indios que fue grande la mortandad de aquel dia, y prendieron pocos, cõ lo qual vengaron estos castellanos la ofensa y daño q̄ los de Apalache hizieron a Pamphilo de Naruæz, y les desengañaron de la opinion y jarançia que desientenian, que auia de matar y destruir a estos castellanos como hizieron a los passados.

CAP. III. De la continua pelea que vno hasta llegar al pueblo principal de Apalache.

Pareciendo al Gouvernador Hernando de Soto que por aquel dia se auia hecho harto, en auer salido de los montes donde tanta contradicion auian tenido, y en auer castigado en parte a los Indios, no quiso passar a delante, sino alojar su exercito en aquel llano, por ser tierra limpia de monte. El real se asentò çerca de vn pueblo pequeño, del qual empeçaua la poblazon, y sementeras de la prouincia de Apalache, tan nombrada y famosa en toda aquella tierra.

Los Indios no quisieron reposar la noche siguiente, ni que los christianos descansassen de los malos dias y noches, que despues que llegaron a la çienega les auian dado, que en toda la noche çessaron de dar grita y vozeria, y arma, y rebatos a todas heras, echando muchas flechas en el real. Con esta inquietud passaron toda la noche

noche los vnos y los otros sin llegar a las manos.

Venido el día caminaron los Españoles por vnas grâdes semêteras de mayz tritoles, y calabaga, y otras legumbres, cuyos sembrados a vna mano y a otra del camino se tendiâ por aquellos llanos a perderse de vista, y de trauesia tenían dos leguas. Entre las sementeras se derramaua gran poblazõ de casas sueltas, y apartadas vnas de otras sin orden de pueblo. De las casas y sementeras salian los Indios a toda diligencia, a flechar los Castellanos obstinados en el desseo y porfia que tenían de los matar o herir. Los quales enfadados de tanta pertinacia, y enojados del corage, y râcor que les sentian perdida la paciencia sin alguna piedad, los alaçeauan por los mayzales: por ver si con el rigor de las armas pudiessen domarlos, o carmentarlos: mas todo era en vano, por

que tanto mas parecia crecer en los Indios el enojo y râua, que contra los christianos teniâ, quanto ellos mas desseauâ vengarse.

Passadas las dos leguas de los sembrados llegaron a vn arroyo hondo de mucha agua, y monte espello que auia de la vna parte y otra del. Era vn passo bien dificultoso, y que los enemigos lo tenían bien reconocido, y preuenido para ofender en el a los Castellanos. Los quales viendo las dificultades y defensas q̄ el passo tenia, se apearon de los caualleros mas bien armados, y a espada y rodela, y otros con hachas ganaron el passo y derribarõ las palizadas, y barreras q̄ auia hechas: para q̄ los caualleros no pudiessen passar, ni sus dueños ofêderles. Aquí cargaron los Indios con grandissimo impetu y furor, poniendo su vltima esperança de vèçer a los christianos en este mal passo, por ser tan dificultoso, dõ
de fue,

II. PARTE DEL LIBRO II.

de fue braua la pelea, y vuo muchos Españoles heridos y algunos muertos, porque los enemigos pelearon temerariamente, haziendo como desesperados la vltima prueua, mas no pudieron salir cõ su mal desseo, porque los Castellanos vñieron la victoria mediante el animo y esfuerço, que mostraron y la mucha diligencia, pusierõ, para q̃ el daño no llegasse a ser tan grã de como auia temido recibir en passo tã dificultoso.

Passado el arroyo caminãrõ los Castellanos otras dos leguas de tierra limpia de sembrados y poblazõ, en ellas no acudieron los Indios: porq̃ en cãpo no podia medrar cõ los cauallos. Los christianos, se alojatõ en aq̃l cãpo, q̃ era limpio de mõte, porq̃ los Indios cõ el temor de los cauallos, viendolos fuera de mõte los dexãse dormir, q̃ segun los quatro dias, y las tres noches passadas auia velado, y trabajado, tenia necesidad de descanso. Mas aq̃lla

noche durmierõ tan poco como las passadas, porq̃ los enemigos fiados en la escuridad de la noche aunq̃ en tierra limpia no cessãrõ en toda ella de dar arma y rebatos por todas las partes del real, no dexãdo reposar los Castellanos por no perder la opiniõ y reputacion q̃ los desta prouincia de Apalache entre todos sus vezinos y comarcanos auian ganado de ser los mas valientes y guerreros.

El dia siguiẽte, q̃ fue el quinto despues q̃ passarõ la çienega, luego q̃ empeço a caminar el exercito, le adelantõ el Governador cõ doçietos caualleros y ciẽ infãntes: porq̃ de los Indios prisioneros supo, q̃ dos leguas de alli estaua el pueblo de Apalache, y su Caçiq̃ dẽtro con grã numero de Indios valerõsimos esperando los Castellanos, para los matar y desquartizar a todos. Palabras sõ las mismas, q̃ los prisioneros dixerõ al Governador, q̃ aunq̃ presos, y e poder de

der de sus enemigos, no per
dió la brouosidad y presū
ciō de ser naturales de Apa
lache. El general y los suyos
corrierō las dos leguas, alã
çcãdo quãtos Indios a vna
mano y a otra del camino
topanã. Llegarō al pueblo,
hallarō q̄ el Curaca y sus In
dios lo auian desãparado, los
Españoles sabiẽdo q̄ no iuã
lexos los figuierō, y corrie
rō otras dos leguas de la o
tra parte del pueblo, mas
aũq̄ matarō y prẽdierō mu
chos Indios, no pudierō al
cãçar a Capasi, q̄ asfi se lla
maua el Caçique. Este es el
primero q̄ hallamos cō nõ
bre diferẽte de su prouin
cia. El Adelãtado se boluio
al pueblo q̄ era de docietas
y cinquẽta casas grandes y
buenas: en las quales halló
alojado todo su exercito, y
ellẽ aposetō è las del Caçiq̄
q̄ estauã a vna parte del pue
blo, y como casas de señor se
auẽtaua a todas las demas

Sin este pueblo principal
por toda su comarca a me
dia legua y a vna, ya legua

y media, y a dos, y a tres, a
uia otros muchos pueblos
los quales erã de cinquẽta
y de a sesẽta casas, y otros
de aciẽto, y de a mas, y de a
menos, sin otra multitud
de casas, q̄ auia derramadas
sin ordẽ de pueblo. El sitio
de roda la prouincia es apa
zible, la tierra fertil cō mu
cha abũdãcia de comida
y grã cãtidad de pescado,
q̄ para su mantenimiento
los naturales todo el año
pescã y guardã preparado.

El Governador y sus capi
tanes, y los ministros de la
haziẽda real todos queda
rō muy cõtetos de auer víf
to las buenas partes de aq̄
lla tierra, y la fertilidad de
lla, y aũq̄ todas las prouin
cias q̄ atras auian dexado
erã buenas, esta le hazia vẽ
taja, puesto q̄ los naturales
erã indomitos, y temeraria
mẽte belicosos, como se ha
visto, y adelãte veremos en
algunos casos notables, q̄ è
particular, y è general ètre
los Españoles è Indios acac
cierō è esta prouincia, aũq̄
por

II. PARTE DEL LIBRO II.

por excusar prolixidad no los contaremos todos, por los que se dixeren se verá bien la ferocidad de estos Indios de Apalache.

CAP. III. Tres Capitanes van a descubrir la comarca de Apalache, y la relación que traen.

A Viendo descansado el exercito algunos dias y reparadose algun tanto del mucho trabajo pasado, aunque nunca en este tiempo faltaron las continuas armas y rebatos, que de noche y día los enemigos dauan: El Governador embió quadrillas de gente de a pie y de acuallo con capitanes señalados, q̄ entrassen quinze y veynte leguas la tierra a dentro, a ver y descubrir lo que en la comarca, y vezindad de aquella Prouincia auia.

Dos capitanes entraron hazia la vanda del norte por diuersas partes, el vno

llamado Arias Tinoco, y el otro Andtes de Valconçelos, los quales sin que les vuisse acaecido cosa, que sea de contar boluieron, el vno a los ocho dias, y el otro a los nueue de como auian salido del real: y dixeron casi igualmēte, que auia hallado muchos pueblos con mucha gente, y q̄ la tierra era fertil de comida, y limpia de çienegas y montes brauos. Al contrario dixo el capitan Iuan de Añasco, que fue hazia el Sur, que auia hallado tierra asperissima y muy dificultosa, y casi imposible de andar por las malezas de montes, y çienegas, que auia hallado, y tanto peores quanto mas adelante yua al medio dia. De ver esta diferencia de tierras muy buenas y muy malas me parecio no passar adelante sin tocar lo que Aluar Nuñez Cabeça de vaca en sus Comentarios escriue desta Prouincia de Apalache: donde la pinta aspera

aspera y fragosa, ocupada de muchos montes y ciénegas, con rios y malos pasos, mal poblada, y estéril, toda en contra de lo que della vamos escriuiendo por lo qual dando fee a lo que escriue aquel cauallero, que es digno della, entendemos que su viaje no fue la tierra tan adentro, como la que hizo el Governador Hernando de Soto, sino mas allegado en la ribera del mar, de cuya causa hallaró la tierra tan aspera, y llena de montes y malas ciénegas, como el dize, que lo mismo halló, y descubrio, como luego veremos, el capitan Iuan de Añasco, que fue del pueblo principal de Apalache a descubrir la mar, el qual vuo gran vètura en no perderse muchas vezes segun la mala tierra, que halló. El pueblo que Cabeça de vaca nombra Aphlache, donde dize, que llegó Pamphilo de Naruæz: entiendo q̄ no fue este principal, que

Hernando de Soto descubrio, sino otro alguno de los muchos, que esta prouincia tiene, q̄ estaria mas cerca de la mar, y por ser de su juridiccion se llamaria Apalache, como la misma prouincia, porque en el pueblo que hemos dicho que era cabeça della, se halló la q̄ hemos visto. Tambien es de advertir, que mucha parte de la relacion que Aluar Nuñez escriue de aquella tierra, es la que los Indios le dieró, como el mismo lo dize, que aquellos Castellanos no la vieron, porque como eran pocos, y casi o del todo rendidos, no tuuieron posibilidad para hollarla, y verla por sus ojos, ni para buscar de comer, y assi los mas se dexaró morir de hambre. Y en la relacion que le dauan es de creer que los Indios dirian antes mal, que bien de su patria por desacreditarla, para que los Españoles perdieran el deseo de yr a ella: y con esto

N

no des-

II. PARTE DEL LIBRO II.

no desdize nuestra historia a la de aquel cauallero.

CAP. V. De los trabajos que passò Iuan de Añasco para descubrir la costa de la mar.

Diximos que vno de los capitanes, que fueron a descubrir la comarca de Apalache, fue Iuan de Añasco. Pues para que se sepa mas en particular el trabajo que passò es de saber que lleuò quarenta cauallos, y cinquenta peones. Con el fue vn cauallero deudo de la muger del Governador, que auia nombre Gomez Añas, grã soldado, y donde quiera que se hallaua era de mucho provecho: porque con su buena soldadesca, y mucha industria, y buen consejo, y con ser grandissimo nadador (cosa vtil y necessaria para las conquistas) facilitaua las dificultades, que en agua y tie-

rra se les ofrecian. Auia sido esclauo en Berberia, donde aprendio la lengua morisca, y la hablò tan propriamente, que de muchas leguas la tierra a dentro, salio a vna frontera de christianos sin que, los moros que le topauan echassen de ver que era esclauo. Este cauallero, y la gente, que hemos dicho fueron con Iuan de Añasco hazia el medio dia a descubrir la mar, que auia nueva, que estaua menos de treynta leguas de Apalache. Lleuaron vn Indio que los guiasse, el qual se auia ofrecido a los guiar haciendo mucho del fiel, y muy amigo de los christianos.

En dos jornadas de a seys leguas, que anduieron de muy buen camino ancho y llano, llegaron a vn pueblo llamado Aute, hallaronlo sin gente, pero lleno de comida. En este camino passaron dos rios pequeños y de buen passo.

Del

Del pueblo de Aute salieron en seguimiento de su demanda, llevando comida para quatro dias. El segundo dia que caminaron por el mismo camino ancho y bueno, empeço el Indio que los guiaua a malear, pareciendole que era mal hecho, hazer buena guia a sus enemigos: Con esto los sacó del camino llano y bueno que hasta allí auian llevado, y los metia por vnos montes espesos, y çerrados de mucha aspereza con muchos arboles caydos, sin camino ni senda: y algunos pedaços de tierra, que se hallauan, como nauazos sin monte, era de suyo tan çenegosa que los cauallos, y peones se hundian en ella, y por cima estaua cubierta de yerua, y parecia tierra firme, que se podia andar seguramente por ella. Hallaron en este camino, o monte por mejor dezir, vn genero de çarças con ramas largas y gruetsas, que se

tendian por el suelo, y ocupauan mucha tierra tenian vnas puas largas y de rechas, que a los cauallos y a la gente de apie lastimauan cruelmente, y aun que quisiessé guardar se de estas malas çarças, no les era posible, porque auia muchas, y estauan entre dos tierras tendidas y cubiertas con cieno, o cõ arena, o con agua. Con estas dificultades y otras, quales se pueden imaginar anduieron estos Castellanos descaminados cinco dias dando bueltas a vnas partes, y a otras, por dõde el Indio segun su antojo queria llevarlos para burlar dellos o meterlos donde no falliesen.

Quando se les acabó la comida que sacaron del pueblo Aute, acordaron boluerse a el, para tomar mas prouission, y porfiar en su demanda. Al boluer para Aute pasó mas trabajo en el camino, que a la yda, porque les era

N. 2. forçoso

I. PARTE DEL LIBRO II.

forçoso defandar lo andado por los mismos passos por no perderse, y como ha llaffen la tierra ya hollada del camino passado, atollauan los caualllos, y aun los infantes, mas que quando estaua fresca.

En estas dificultades y trabajos bien entendian los Castellanos, que el Indio a sabiendas los traia perdidos: porque tres vezes se hallaron por aquellos montes tan cerca de la mar, que oyan la resaca della. Mas el Indio luego que la sentia, boluia a meterlos la tierra a dentro con desseo de entramparlos donde no pudieffen salir, y pereciesen de hambre, y aunque el muriesse con ellos se daua por contento, aunque de matarlos. Todo esto sentian los christianos, mas no osauan darselo a entéder, por no le dañar mas de lo que de fuyo lo estaua: y tambien porque no lleuauan otra guia.

Bueltos a Aute donde llagaron muertos de hambre, como gente, que auia quatro dias, que no auian comido sino yeruas y rayzes, tomaron bastimento para otros cinco o seys dias, que lo auia en el pueblo en gran abundancia, y boluieron a su descubrimiento no por mejores caminos que los passados, si no por otros peores, si peores podian ser, o si la diligencia y malicia de la guia los hallaua, como los desfeaua.

Vna noche de las que durmieron en los montes, el Indio que se le hazia largo el plazo de matar los christianos, no lo pudiendo sufrir, tomó vn tizon de fuego, y dio con el a vno de ellos en la cara, y se la maltratò. Los demas soldados quisierò matarlo, por la desuerguença, y atreuimiento, que auia tenido: mas el Capitan lo defendio, diciendo, que le sufriesen alguna

algo que era guia, y no temian otra. Bueltos a reposar, dende a vna hora hizo lo mismo a otro Castellano. Entoñes por castigo le dieron muchos palos, coçes, y bofetadas, mas el Indio no elcarmenò, que antes que amaneciese sacudido a otro soldado cõ otro tizon.

Los Españoles ya no sabian que hazer del. Por entoñes se cõtentaron con darle muchos palos, y entregarlo por la cadena en que yua atado avno dellos mismos, para q̃tuuiesse particular cuydado del.

Luego que amanescio boluieron a caminar bien lastimados de la mucha afereza del camino pasado y del presente, y enfadados de la maldad de la guia. El qual a poco trecho que v uieron caminado, viendo se en poder de sus enemigos, sin los poder matar, ni huyrte de ellos, desesperado de la vida, arremetio con el soldado, que lo lleuaua

asido por la cadena, y abraçado de lo por detras, lo leuanto en alto, y dio con el tendido en el suelo, y antes q̃ se leuantesse saltò de pies sobre el, y le dio muchas coçes. Los Castellanos y su capitán, no pudiendo ya sufrir tanta deluerguença, le dieron tantas cuchilladas y lançadas que lo dexaron por muerto. Aunque se notò vna cosa estraña, y fue, q̃ las espadas, y hierros de las lanças entrauan, y cortauan en el tan poco, que parecia encantado, que muchas cuchilladas vuo que no le hizieron mas herida, que el verdagon que suele hazer vna vara de mèbrillo, o de azebuche quando dan con ella. De lo qual enojado Iuan de Añasco se leuantò sobre los estribos, y a toda su fuerça, tomando la lança con ambas manos le dio vna lançada, y con ser hombre robusto, y fuerte no le metio medohierro de lança, de q̃ auiedolo notado los Españoles

II. PARTE DEL LIBRO II.

se admiraron todos, y le echaron vn lebrel para que lo acabasse de matar, y se encarnicasse y çeuasse en el. Así quedó el Indio perdido y maluado como el merecia.

CAP. VI. El capitán Iuan de Añasco llegó a la baía de Aute, y lo que halla en ella.

NO se auian apartado los Castellanos cincoenta pasos del Indio, que en tendiá que quedaua muerto y comido del perro, quando oyeron dar grandes alidos al lebrel, que xando se como si lo mataran: los nuestros acudieron a ver que era, y hallaron que el Indio con el poco espíritu, que le quedaua, le auia metido los dedos pulgares por vn lado y otro de la boca, y se la rasgaua sin que el perro se pudiese valer. Vno de los Españoles, viendo esto le dio

muchas estocadas con que acabó de matarlo, y otro con vn cuchillo de monte que lleuaua le cortó las manos, y despues de cortadas no podia desasirlas de la boca del perro, tá fuertemente lo auia asido.

Con este suceso boluieron los Españoles a su camino admirados q̄ vn Indio solo vuisse sido parte para auerles dado tã pesadumbre, mas como no supicessen a que parte echar estauan confusos sin saber que hazer. En esta confusión les socorrio la ventura con vn Indio que en el camino pasado quando boluieron al pueblo Aute, auian preso, y lo auian traydo siempre consigo, y aunque es verdad, que antes de la muerte del Indio guia, los Españoles le auian preguntado muchas vezes si sabia el camino, para yr a la mar, nunca auia respondio palabra alguna, haziendose mudo: por que el otro le auia

se auia amenazado con la muerte si hablaua. Viendo pues aora quitado el impedimento, y que estaua libre del compañero, y temiendo no le diessen la misma muerte que al otro habló, y respondió a lo que entonces le preguntaron, y por señas y algunas palabras, que se dexauan entender, dixo, q̄ los lleuaria a la mar, al mismo lugar donde Pamphilo de Naruæz auia hecho sus nauios, y donde se auia embarcado: mas que era menester boluer al pueblo Aute, porque de alli se tomaua el camino derecho para la mar. Y aunque los Españoles le dixeron, que mirasse que estaua çerca, porque de dō de estauan oyan los embates, y resaca della. Respondio que jamas en toda la vida llegarian a la mar por donde ellos pensauan, y el otro Indio los lleuaua: por las muchas çienegas, y maleza de mōtes que auia en medio:

por lo qual era forçoso boluer al pueblo Aute. Con esta relacion boluieron los Castellanos al pueblo auiendo gastado en este segundo viage cinco dias, y diez en el primero, con mucho trabajo de sus personas, y con perdida de los quinze dias, que era lo que ellos mas sentian: por la pena que el Governador tendria de su tardança.

Boluiendo pues al pueblo. Gomez Arias, y Gonzalo Syluestre, que yua delante descubriendo la tierra, prendieron dos Indios, que hallaron çerca del pueblo, los quales preguntados si los sabrian guiar a la mar, dixeron que sí, y en todo conformaron con lo que auia dicho el Indio que trayan preso. Con estas esperanças reposaron aquella noche los Españoles con algun mas contento, que las quinze pasadas.



II. PARTE DEL LIBRO II.

El dia siguiente los tres Indios guiaron a los christianos por vncamino llano, limpio y apazible: por entre vnos rastrojos grandes y buenos, saliendo de los yua el camino: mas ancho y abierto, y en todo el no hallaron mal passo, sino vna cienega: angosta y facil de passar, que no atollauan los cavallos a las quartillas. Auiendo caminado poco mas de dos leguas llegaron a vna baia muy ancha y espaciosa, y andado por su ribera llegaron al sitio donde Páphilo de Naruáez estubo atoyado, vició donde ruuo la suagua en q̄ hizo la estauazon para sus bardas, hallaó mucho carbón en derredor della: vició asy mismo vnas vigas gruesas cavadas como artefas, que auian letudo de pefebres para los canchilos.

Los tres Indios mostraron a los Españoles el sitio donde los enemigos mataron diez christianos de los de Naruáez, como en su hi-

storia tambien lo enéta Alvar Nuñez cab:ca de vaca. Traxeron los passo por passo por todos los q̄ Páphilo de Naruáez anduuo, señalauan los puestos donde tal, y tal successo auia pasado: Finalmente no dexaron cosa de las notables, q̄ Páphilo de Naruáez hizo en aquella baia, de que no diessen cuenta por señas y palabras bien y mal entendidas, y algunas dichas en Castellano, que los Indios de toda aquella costa se precian mucho de saber la lengua Castellana, y con toda diligencia procuran aprender liquiera palabras sueltas, las quales repiten muchas vezes.

El capitán Juan de Anasco y los soldados anduuan con gran diligencia, mirando fixo los huecos de los arboles hallauan medidas algunas cartas, o en las cortezas dellos escritas algunas letras, que declarassen cosas de las que los passados viciessen visto y no-

y notado: porque a sido cosa usada y muy ordinaria, dexar los primeros descubridores de nuevas tierras semejantes a estos para los venideros, los quales a estos muchas vezes ha sido de gran importancia: mas no pudieron hallar cosa alguna de las que deseaban.

Hecha esta diligencia figuraron la costa de la baía hasta la mar, que estava tres leguas de alli, y con la méguante della entraron diez, o doze nadadores en vnas canoas viejas, que hallaron echadas al traues, y sondaron el fondo, que la baía tenia en medio de su canal.

Hallaronla capaz de grandes nauios, entonçes pusieron la mira en los arboles mas altos que por alli auia para que los que viniessen costeando por la mar, reconociesse aquel sitio, que era el mismo donde Pamphilo de Naruæz se embarco en sus cinco barcas tan

desgraciadas que ninguna dellas salvo a 107.

Hechas las preuenciones, que hemos dicho, y mandolas por escrito, para que no errasen el puerto los que fuesse a el, le boluieron al real, y dieron cuenta al Governador de todo lo sucedido, y de lo que de xauan hecho. El General holgo mucho de verlos porque estava con cuydado de su tardança, y recibio contento de saber que auia puerto para los nauios.

CAP. VII. Aperciense treinta lanças para boluer ala baía de Spiritu sancto.

Entretanto que los tres capitanes descubridores fueron y vinieron con la relacion de lo que cada vno dellos auia visto, y descubierto: El Governador Hernando de Soto no holgaua ni reposaua, antes con todo cuydado y vigilancia entretiene mismo andaua el

II. PARTE DEL LIBRO II.

tudiando , y preueniendo lo que a su exercito conuenia. Viendo pues que el inuierno se açercaua (que esto era ya por Octubre) le parecio por aquel año no pasar adelante en su descubrimiento, sino inuernar en aquella prouincia de Apalache, donde auia mucho bastimento. Y imaginaua embiar por el capitan Pedro Calderon y los demas Españoles, que con el quedaron en la prouincia de Hirrihigua, que viniessen a juntarle con el, por que donde estaua no haziã cosa alguna de impotãcia.

Con estos propositos mandò recoger todo el bastimento, q̄ fuesse posible. Mandò hazer muchas casafin las que el pueblo tenia: para q̄ uiesse alojamiento acomodado para todos sus soldados. Hizo fortificar el sitio lo que le parecio q̄ conuenia para la seguridad de su gente. No cessò en este tiempo de embiar mensajeros a Capasi, señor de a-

quella prouincia con dadiuas y buenas palabras, rogandole saliesse de paz, y fuesse su amigo. El qual no quiso açeptar partido alguno, antes se hizo fuerte en vn monte muy aspero, lleno de çienegas y malos pasos, que tomò para defenya y guarida de su persona.

Ordenadas y proueydas las cosas dichas, mandò el Governador aperçebir al contador Iuan de Añasco, para que boluiesse a la prouincia de Hirrihigua, por parecerle que este cauallero era el capitan mas venturoso, que mejores fuertes auia hecho desde el principio desta jornada, que otro alguno de los suyos, y que hombre tal, con las demas buenas partes, que tenia de soldado, era menester, para passar por los peligros y dificultades, a que le ofrecia; con esta consideracion le dio orden para que con otras veynete y nueue lanças, que se aperçebieron y la suya

treynra, boluiesse al pueblo de Hirrihigua, por el mismo camino, que el exercito auia traído: para que el capitán Pedro Calderon, y los demas soldados, que con el estauan, supiessem lo que su general les mandaua.

Prouision fue muy rigorosa para que los que auian de boluer casi ciento y cinquenta leguas de tierra poblada de valières y crueles enemigos, ocupada con rios caudalosos, con montes, çienegas, y malos pasos, donde passando todo el exercito se auia visto en grandes peligros: quanto mas aora que no yuã mas de treynra lanças, y auian de hallar los Indios mas apercebidos, que quando el Governador passó: y por las injurias recebidas mas ayrados y deseossos de vengar se.

Mas todo esto no bastó para que los treynra caualeros apercebidos rehusassen la jornada, antes se o-

frecieron a la obediencia con toda promptitud. Los quales porque fueron hombres de tanto animo y esfuerço, y que passaron tantos trabajos, peligros y dificultades, como veremos, serà justo queden nombrados, y se pongan los nombres de los que la memoria ha retenido: Los que faltaren me perdonen, y reciban mi buena voluntad que yo quisiera tener noticia, no solamente dellos sino de todos los que fué en conquistar y ganar el nuevo mundo, y quisiera alcançar juntamente la facundia historial del grandissimo Cesar para gastar toda mi vida contando y çelebrando sus grandes hazañas: que quanto ellos han sido mayores, q̄ las de los Griegos, Romanos, y otras naciones tanto mas desdichados han sido los Españoles en faltarles quien las eseriuiesse, y no ha sido poca desuentura la de estos ca-

ualleros

II. PARTE DEL LIBRO II.

ualleros, que las foyas vi-
ntellén a manos de vn in-
dío, dõde faldia, antes me-
nos cabadas y anichiladas
que escritas como ellas pas-
faron y merecen. Mas con-
auer hecho todo lo que pu-
diere aue cumplido con
esta obligacion, pues para
feruirles me cupo mas cau-
dal de deseos que de fuer-
ça y habilidad.

Los caualleros aperce-
bidos fueron el contador
y capitán Iuan de Añasco
natural de Seuilla, Gomez
Arias natural de Segouia,
Iuã Cordero, y Aluaro Fer-
nandez naturales de Yel-
ues, Antonio Carrillo na-
tural de Yllescas (este fue
vno de los treze que con
Francisco Hernandez Gi-
ron se alçaron con el Coz-
co el año de mil y quiniē-
tos y cinquenta y tres) Frã-
çisco de Villalobos, y Iuan
Lopez Caeho vezinos de
Seuilla, Gonçalo Syluestre
natural de Herrera de Al-
cantara, Iuan de Espinosa
natural de Vbeda, Hernan-

do Arhanasio natural de
Badajoz, Iuan de Abadia
vizcaino, Antonio dela ca-
dena, y Francisco Segredo
naturales de Medellin,
Bartolome de Argote y Pe-
dro Sanches de Astorga,
Iuan Garcia Pechudo na-
tural de Alburquerque, Pe-
dro Moron mestizo natu-
ral dela ciudad de Bayamo
de la isla de Cuba. Este sol-
dado tuuo vna gracia ra-
rissima, que venteaua y fa-
caba por rastro mas q vn
perro ventor, que muchas
vezes le acaecio en la isla
de Cuba saliedo el y otros
a buscar Indios alçados, o
huydos sacarlos por el ras-
tro de las matas o huecos
de arboles, o cuevas en que
se auian escondido, sentia
alsi mismo el fuego por el
olor a mas de vna legua q
muchas vezes en este des-
cubrimiento de la Florida
sin que vniessse visto cande-
la ni humo, dezia a los cõ-
pañeros, apercebios que ay
fuego çerca de nosotros, y
lo hallauã a media legua y

a vna

a vna legua. Era grandissimo nadador, como atras dexamos dicho, fué con el su compañero y cõpatriota Diego de Oliua mestizo natural de la isla de Cuba.

CAP. VIII Lo que hizierõ los treynta caualleros, hasta llegar a Vitachuco, y lo que en ella ballaron.

EStos veynte caualleros y otros diez, cuyos nombres faltan para el número treynta, salierõ del pueblo de Apalache a los veynte de Octubre del año mil y quinientos y treynta y nueue, para yr a la prouincia de Hirrihigua, donde Pedro Calderon quedõ, lleuaron el orden que adelante se dirà lo que en mar y tierra auian de hazer.

Fueron todos muy a la ligera no mas que con las çeladas y cotas sobre los vestidos, y sus lanças en las manos, y sendas alforjas en las silas con algun heraje

y clauos, y con el bastimẽto, que en ellas podia caber para cauалlos, y caualleros.

Salieron del real buerto antes que amaneciese, y porque la fama de su ida no les passasse adelante, y cõ ella se apercibiesse los Indios para salirles a tomar los passos: caminaron a toda buena diligẽcia, corriendo donde les conuenia correr. Este dia alãçeron dos Indios que toparon en el camino, mataronlos por que con algun alarido no apercibiesse los q̄ auia derramados por el campo. Con este cuydado de que no fuesse la nueua adelante, caminaron siempre, asì auuieron aquel dia las honze leguas, q̄ ay de Apalache hasta la çienega, la qual passaron sin contradiccion de enemigos, que no fué poca ventura, porque pocos Indios que vinieran bastara a flecharles los cauалlos en camino tan angosto, como el que auia en el mon-

II. PARTE DEL LIBRO II.

el monte , y en el agua.

Durmiéron los Españoles en el llano fuera de todo el monte auiedo corrido , y caminado aquel dia mas de treze leguas: mientras descansauan , se velaú por tercios de diez en diez, como atras hemos dicho.

Antes que fuesse de dia salieron en seguimiêto de su viage , y caminaron las doze leguas que ay de despoblado desde la çienega de Apalache hasta el pueblo de Ossachile, yuan con temor no supiessem los Indios de su yda, y saliessem a estoruarles el passo : por lo qual se fueron de teniendo paraç anocheciesse, y cerca de la media noche passaró por el pueblo corriendo a media rienda. Vna legua adelante del pueblo apartados del camino descãaron lo que de la noche les quedaua, velandose como hemos dicho por tercios. Este dia caminaró mas de otras treze leguas.

Al rôper del alua siguiéron su viage, corriendo a mediã rienda porque auia gente por los campos, que esto hazian siempreç yuan por tierra poblada, porque la nueua de su yda no les passasse a delante, que era lo que mas temian. Afsi corrieron las cinco leguas, ç ay de dõde durmieron hasta el rio de Ossachile acosta de los caualllos, yellos eran tan buenos, que lo sufrian todo. Llegando çerca del rio, Gonçalo Syluestre, que por auer dado mas priesta a su cauallo que los otros , yua delante, llegò a darle vista, cõ harto temor si lo hallaria mas crecido que quando el exercito passò por el. Fue Dios seruido que antes traxesse aora menos agua que entonces . Con el contento de verlo afsi se arrojò a el, y lo passò a nado , y salio al llano de la otra parte. Quãdo sus compañeros lo vieron en la otra ribera, uieron mucho plazer, porque todos

todos lleuauan el mismo temor de hallar el rio crecido passaronlo sin desgracia alguna: por fiesta y regozijo de auer passado el rio se pusieron a almorzar. Luego caminaron a passo moderado, las quatro leguas que ay desde el rio de Ollachite hasta el pueblo de Vitachuco, donde passò la temeridad del Cacique Vitachuco.

Los Castellanos yuan cõ reuelo de hallar el pueblo Vitachuco como lo auian dexado, y temian si auian de pelear con los moradores del, y ganar el passo a fuerça de braços, donde podia acaecer que matassen, o hiriesen algun hombre o cauallo, la qual desgracia les seria doblarles el trabajo y dificultades del camino, por lo qual consultaron entre todos, que ninguno se de detuñesse a pelear, sino que todos procurassen passar adelante sin detenerse. Con esta determinacion llega-

ron al pueblo, donde perdieron la congoja, que lleuauan, porque lo hallaron todo quemado, y assolado, las paredes derribadas por tierra, y los cuerpos de los Indios, que murieron el día de la batalla, y los que mataron el día que el Cacique Vitachuco dio la puñada al Governador, estauan todos por aquellos campos amontonados, que no auian querido enterrarlos. Al pueblo, como despues dezian los Indios de fampararon y destruyeron, por estar fundado en sitio infelice y desdichado, y a los Indios muertos por hombres mal afortunados que no auian salido con su pretension, los dexaron sin sepultura, para manjar de aues y bestias fieras, que entre ellos era este castigo de grande infamia, y se daua a los desdichados y desuenturados en armas, como a gente maldita y descomulgada, segun
su gen.

II. PARTE DEL LIBRO II.

su gentilidad: y así lo dieron a este pueblo, y a los que en el murieron, porque les pareció, que la desgracia en el sucedida: la auia causado mas la infidelidad del fitio, y la mala fortuna de los muertos, que no el esfuerzo y valentia de los Españoles, pues eran tan pocos en numero, contra tantos y tan valientes Indios.

CAP. VIII. Profigue el viaje de las treynta lanças hasta llegar al rio de Ochite.

ADmirados los Españoles de lo que auian visto, passaron por el pueblo y apenas auian salido del, quando hallaró dos Indios gentiles hombres, que con sus arcos y flechas andauá caçando, descuydados de ver christianos aquel dia, mas como los vieron asomarse recogieron debaxo de vn nogal muy grande, que alli cerca auia. El vno de ellos no fió mucho de la guarida, salio huyendo

del arbol y fue a meterse en vn monte, que estaua a vn lado del camino. Dos Castellanos bien contra la voluntad de su capitán, salieron al traues, y antes que el Indio llegasse al monte lo alcançaron, hazaña bié pequeña para dos caualleros.

Al otro Indio que tuvo mas animo, y esperó debaxo del arbol le sucedio mejor, porque a los ofados, como a gente que lo merece fauoresce la fortuna. El qual poniendo vna flecha en el arco hizo rostro a todos los Españoles, que vno empos de otro yuá corriendo a media rienda, y hizo muestra de tirarla si se le azercaassen. Algunos dellos enojados del atreuimiento y desuerguença del Indio, o embidiosos de ver vn animo y ofadia tan rara y estraña, quisieron apearse y acometerle apic có las lanças en las manos. Mas luá de Añasco no lo consintió diziendo, que no era valé-

tia, ni cordura por matar vn temerario y desesperado, a venturar, que el Indio mataſſe o hirieſſe alguno dellos, o de ſus caualllos en tiempo, que tanta neceſſidad tenian dellos, y donde tan mal recaudo lleuauan para curar las heridas.

Diziendo eſtas palabras, como yua guiando a los demas, hizo vn gran cerco apartandose del Indio y del camino, q̄ paſſaua cerca del arbol donde eſtaua, porque el enemigo no les tiralle al paſſar, y hirieſſe algun cauallo, que era lo q̄ mas temían. El Indio con la flecha puesta en el arco, como yua paſſando el Eſpañol, le yua apuntando al roſtro, amenazando tirarle, y auiendo paſſado el primero, hazia lo miſmo al ſegundo, y al tercero, y a los demas como yuan por ſu orden, y con eſtos ademanes eſtuo hasta que paſſaron todos, y quando vto q̄ no le auian acometido antes ſe auia apartado y huy-

do del, empeço a darles grita con palabras afrentoſas, diziendoles couardes puſilanimos, apocados, q̄ treynta de acauallo no aueis oſado acometer a vno de a pie. Con eſtas brauatas le quedô debaxo de ſu arbol con mas horra, que ganaron todos los de la fama, aſſi lo dezian los Caſtellanos con demasiada embidia que le auian, los quales paſſaron adelante corridos de la grita que el Indio les daua. En eſto oyerô vna gran bozeria y alarido, que los Indios, que eſtaua por los campos a vna parte y a otra del camino dauan apellidandose vnos a otros para atajarles el camino.

Los Eſpañoles ſe libraron deſte peiigro y de otros ſemejantes, con la ligereza de los caualllos corriendo ſiempre, y dexando los enemigos atras. Eſte dia que fue el tercero de ſu camino, ya bien de noche llegaron a vn buen llano,

I. PARTE DEL LIBRO II.

llano, limpio de monte dō de descansaron, auiedo corrido y caminado aq̄l dia diez y siete leguas: las vltimas ocho por la prouincia de Vitachuco.

El quarto dia caminarō otras diez y siete leguas todas por la prouincia de Vitachuco, los naturales della como estauā lastimados y ofēdidos de la batalla pasada, viendolos aora passar por su tierra, y q̄erā pocos desleauan vengarse dellos con matarlos, para lo qual se ponian en paradas y se yuan dando la palabra de vno a otro, para passar adelante la nueua de la yda de los Españoles, y cōuocar alguna gente para los atajar, y tomar algun passo estrecho. Los nuestritos sintiēdo la intencion de los Indios, pusieron tãta diligencia tras ellos, q̄ ninguno que pretēdio ser mēlagero se les escapò, y assi alancearon este dia siete Indios. Al anocheçer llegarō a yn llano limpio de mon-

te, donde les parecio descansar, por que no sintierō ruido de Indios, que vuielle por el campo.

Apoco mas de media noche salierō desta dormida, y al salir del sol, auiedo caminado cinco leguas, llegarō al rio de Ochali, dōde diximos auia flechado los Indios al lebre Bruto. Yuã los Castellanos cō alguna esperança de hallar el rio cō menos agua q̄ quãdo lo passarō, como auia hallado el de Ossachile: mas sucediōles muy encōtra, porq̄ buē rato antes q̄ llegassen a el, vierō las barrancas, con fer como diximos de dos picas en alto, todas cubiertas de agua, y que trasuertia fuera dellas en el llano. El rio venia tan feroz, tan turbio y brauo, cō tãtos remolinos por todas partes q̄ solo mirarle ponia espãto, quãto mas auerbo de passar a nado. A esta dificultad y peligro se aadiò otro mayor, q̄ fue el alarido y vozeria, q̄ les Indios de la vna

parte

parte y a otra de el río leuantaron en viendo asfomar los christianos, apellidandose vnos a otros, para matarlos al passar del río.

Los Españoles viendo q̄ en su buē animo, esfuerço y diligēcia estaua el remedio de sus vidas, en vn p̄nto tomarō acuerdo de lo q̄ en aquel peligro deuiã hazer, y como si lo truxerã preuenido y todos fuerã capitanes, mādaron nõbrando se vnos a otros por sus nõbres, q̄ doze dellos, q̄ eran los mejores nadadores cõ solas las çeladas, y coras sobre las camisas (sin lleuar otra mas ropa, por no estoruar el nadar a los cauallos) y las lâças en las manos se echasen al río, para tomar la otra ribera antes q̄ los Indios llegassen a ella, por que en ella por auer mas yacudir toda la del pueblo auia mas peligro, y era necesario tenerla desembaraçada, y libre porque al passar, nadando los Caste-

llanos no los flechassen a su saluo los Indios. Viēdo pues los doze nombrados el peligro tan eminente en que y uan, esforçandose vnos a otros dixeron todos a vna, salga el que saliere, y muera el que muriere, queya venios que no se puede hazer otra cosa. Mādaron asfi mesmo q̄ ca torze dellos cõ toda diligēcia cortassen cinco o seys palos gruesos de los arboles que por la ribera auia caydos y secos, y dellos hiziesen balsa, en que passasen las sillas, ropa, y alforjas, y los Españoles, que no sabian nadar, y los quatro que restan procurassen resistir los Indios, que de estotra parte, por el río arriba, y abaxo, acudian a toda furia a estoruarles el passo.

Como lo ordenaron asfi lo pusierõ por obra en vn punto, los doze nõbrados para passar de la otra parte del río, desembaraçandose de la ropa, se echaron

luego

II. PARTE DEL LIBRO II.

luego a la agua, y con buen suceso salieron los onze de ellos a tierra por vn grã portillo, que en la barranca auia, el dozeno que fue luã Lopez Cacho no acertò a tomar la salida: porque su cauallo se cayò algun tanto del portillo, y no pudiendo cortar la furia del agua para arribar a tomar la salida, se dexò y el rio a baxo, auer si auia otro portillo por do salir, y aunque procurò muchas vezes subir la barranca para tomar tierra, no le fue posible, por ser la barranca tan cortada como vna pared, y no hallar el cauallo donde afirmar los pies: por lo qual tuuo necesidad de boluer a estotra ribera, y como el cauallo vuisse na dado tan to tiempo sin descansar, y ua muy fatigado: Iuan Lopez pidio socorro a los compañeros, que cortauã la madera para la balsa, quatro dellos grandes nadadores, viendo el peligro en que venia, se echa-

ron al agua, y a el y a su cauallo sacaron a tierra en saluamento que no fue poca ventura segun venian fatigados de lo que auian trabajado, dõde los dexamos por dezir lo que el Governador hizo entretanto en Apalache.

CAP. XV. El Governador prende al Curaca de Apalache.

EL Adelantado Hernando de Soto no estaua ocioso miẽtras el cõtador y capitã Iuan de Añasco y los treinta caualleros, que con el yuan, haziã el viage que hemos dicho, antes sintiendo los Indios de la prouincia de Apalache dõde el estaua cõ la ansia y cuydado, que hemos visto de matar o herir a los Castellanos, y que no perdian ninguna ocasiõ, que para poderlo hazer de dia, o de noche se les ofrecia, pareciendole que si pudiesse auer a las manos al Cacique, cessariã luego las amenazas,

chanças, y traiciones de sus Indios, puso gran diligencia en secreto por saber donde estaua el Curaca, y en pocos dias le truxeron nueua cierta, que estava metido en vnas grandes montañas de mucha aspereza: donde aunque no estava mas de ocho leguas del real, le pareció al Caçi que estar seguro, así por la mucha maleza y dificultad del camino, mōte y çie negas, que en el auía, como por la fortaleza del sitio, y por la mucha y buena gente, que para su defensa consigo tenia.

Con esta nueua cierta quiso el General hazer la jornada por su propia persona, y tomando los caualllos é infantes necessarios, guiado por las mismas espías fue donde el Caçi que estava, y auiendo caminado las ocho leguas en tres dias, y passado mucho trabajo por las dificultades del camino, llegó al puestro. Los Indios lo tenían

fortificadó en esta manera. En medio de vn monte grandissimo y muy çerrado tenían roçado vn pedaçó, dōde el Curaca y sus Indios tenían su alojamiento. Para entrar a esta plaça tenían por el mismo mōte abierto vn callejon angosto y largo de mas de media legua. Por todo este callejon a trechos de cien a cien passos teniã hechas fuertes palizadas con maderos gruesos, que atajauan el passo, en cada palé que auía gente de guarnicion señalada por sí, para q̄ la defendiesse. No tenían echa salida para salir por otra parte de este fuerte, por parecerles que el sitio, aunque los Españoles llegassen a el, era de suyo tan fuerte, y la gente para su defensa tanta y tan valiente, que era imposible que lo ganassen. Dentro en el estava el Caçi que Capasi, bien acompañado de los suyos, y ellos cō animo de morir todos, antes que ver su señor

II. PARTE DEL LIBRO II.

fu señor en poder de sus enemigos.

Llegado el Governador a la boca del callejõ hallò la gente bien apercebida para su defensa, los Castellanos pelearõ brauamête: porq̃ como el callejon era angosto no podian pelear mas de los dos dalãnteros. Cõ este trabajo a puro golpe de espada, recibiendo muchos flechazos ganarõ la primera palizada y la segunda. Mas como fuesse menester cortar las maromas de nubes y otras sogas con q̃ los Indios teniã atados los maderos atrauessados, miẽtras los cortauã recibia mucho daño de los enemigos. Empero cõ todas estas dificultades ganarõ el tercer palenque, y los demas hasta el vltimo, aunque los Indios pelearõ tan obstinadamête, q̃ por lamucha resistẽcia q̃ hazian ganauan los Españoles el callejõ palmo a palmo, hasta que llegarõ dõde estaua el Curaca en lo desmõtado.

Alli fue grande la batalla, porque los Indios viendo a su señor en peligro de ser muerto, o preso, peleauan como desesperados, y se metian por las espadas y lanças de los Españoles, para los herir, o matar, quando de otra manera no podian. Los christianos por otra parte viendo tan çerca la presa que deseauan, por no perder lo trabajado, hazian peleãdo todo lo posible: por que el Caçique no se les fuesse. En esta porfia y combate estuuieron mucho espacio Indios, y Españoles, mostrãdo los vnos y los otros la fortaleza de sus animos, aunque los Indios por falta de las armas defensiuas lleuauan lo peor. El Governador, que desseaua ver al Caçique en su poder, sintiendole tan çerca, peleaua por su persona como muy valiente soldado, que era, y como buẽ capitã animaua a los suyos nõbrãdolos a voces por sus nombres

nombres. Con lo qual los Españoles hizieron grandissimo impetu, y hirieron a los enemigos con tanta ferocidad y crueldad que casi los mataron todos.

Los Indios auiendo hecho para gente desnuda, mas de lo que auian podido, effos pocos que quedaron, porque los Españoles, a bueltas dellos, no matassen al Caçique, viendo que ya no podian defenderle: y tambien porque el mismo Curaca a grandes voces se lo mandaua, soltaró las armas, y se rindieron: y puestos de rodillas ante el Governador, le suplicaron todos a vna, perdonasse a su señor Capasi, y a ellos mandasse matar. El General recibio a los Indios piadosamente y les dixo, que a su señor, y a todos ellos perdonaua la inobediencia passada con que adelante fueren buenos amigos.

El Caçique vino en bra

ços de sus Indios, por que no podia andar por sus pies, llegó a besar las manos al Governador, el qual lo recibio con mucha afabilidad, muy contento de verlo en su poder. Era Capasi hombre grossissimo de cuerpo, tanto que por la de masiada gordura, y por los achaques è impedimētos, que ella suele causar, estaua de tal manera impedido, que no podia dar solo vn passo, ni tenerse en pie, sus Indios lo traian en andas donde queria que andaua por su casa era a gatas: y esta fue la causa de no auerse alexado Capasi mas de lo que se apartó del alojamiento de los Españoles, entendiendo que bastaua la distancia de el sitio, y la fortaleza del, con la maleza del camino, para que le aseguraran dellos, mas hallose engañado de sus confianças.

(?)

O 4

CAP:

II. PARTE DEL LIBRO II.

CAP. XI. El Caçique de Apalache va con orden del Governador a reducir sus Indios.

COn la presa del Caçique se boluio el General muy contento al pueblo de Apalache, por parecerle que con la prision del señor cessarian las desuerguenças, y atrevimientos de los vassallos. Los quales despues que los Castellanos entraron en aquel pueblo, no auia dexado de hazer insultos de dia y de noche, dandoles arma y tebatos muy a menudo, andando tan astutos y diligentes en sus asechanças, que en desmandandose el Español por poco que se apartasse del real, luego lo salteauã o herian. Todo lo qual le parecio al General se acabaria con tener al Curaca en su poder. Mas toda esta esperança le salio vana porque los Indios cõ la perdida de su Caçique que-

daron mas libres y desuergonçados, y fuerõ mas cõtinuos en las molestias, q̃ a los christianos haziã, por que como no teniã señor en cuya guarda y seruicio se ocupassen, todos se conuertian en molestar, y dañar a los Castellanos mas obstinadamẽte, que antes, de lo qual enojado el Adelantado hablò vn dia a Capasi, y le dixo la pessadumbre que tenia de la mucha insolencia, y ningun agradecimiento, que sus vassallos mostrauan al buẽ tratamiento, que a su Curaca y a ellos se les auia hecho, en no auer executado el mal y daño, que en sus personas y haciendas pudieran hazer en castigo de la rebeldia dellos, que antes los auia tratado como a amigos, que fino era irritado de ellos mesmos, no auian muerto, ni herido Indio alguno, ni mouidose a hazer daño en sus pueblos, y sementeras, pudiendo talar y quemar toda su prouincia,

cia, porque eran tierras y casas de enemigos tan peruersos como ellos: que les mandasse cessar de sus traiciones y desuerguenças, si no queria q̄ les hiziesse guerra a fuego y a sangre. que mirasse q̄ estaua en poder de los Españoles, los quales le hōrauan, y tratauan con mucho respecto y regalo, y que podria ser que los desacatos, y la mucha soberuia de sus vassallos causasen su muerte y la total destruicion de su patria.

El Curaca respondió cō mucha sumisión y muestras de gran sentimiento, diciendo, que le pessaua en estremo, que sus vassallos no correspondiesse a la obligacion de la merced q̄ su Señoria les auia hecho, ni siruiessen como el lo deseaua, y auia procurado despus q̄ estaua en su poder con mensageros, que les auia embiado, mandandoles que cessasen de enojar, y dar pesadumbre a los Castellanos. Pero que los re-

caudos no auian hecho efecto alguno, porque los Indios no querian creer que fuesen del Cacique, sino agenos; ni podian persuadirse a entēder la merced y regalo, que su Señoria le hazia, ni que estaua libre: antes sospechauan que lo tenia muy mal tratado en hierros y prisiones, y q̄ esta sospecha era la causa de que anduiesse aora mas sollicito, y porfiado en sus asechāças que antes. Por lo qual suplicaua a su Señoria mandasse a sus capitanes y gente, que lleuando lo a buen recaudo, fuesen con el cinco o seys leguas del real donde el los guiasse, que alli estauan retirados en vn gran monte los mas nobles, y principales de sus vassallos a los quales llamaria a grandes voces de dia, o de noche, nō brandolos por sus nōbres, y ellos oyendo la voz de su señor acudiria todos a su llamado, y auiendose desengañado de su mala sos-

II. PARTE DEL LIBRO II.

pecha, se apaziguarian, y harian lo que les mandasen como lo veria per la obra, y que este era el camino mas cierto, y mas breve para reduzir los Indios a su seruicio, por el respeto, y veneracion, que naturalmente tenian a sus Curacas, y que por via de mensageros no aprouecharia cosa alguna, ni se negociaria nada con ellos, por que auian de responder, que eran recaudos falsos, y fingidos, que los embiauan sus propios enemigos, y no su Caçique.

Con estas palabras y vn semblante muy penado per suadio Capasi a Hernando de Soto, que lo embialse donde el dezia, y assi se ordenô y puso por obra. Fueron con el dos companias, vna de cauallos y otra de infantes, los quales yuan muy encargados de la guarda, y buen recaudo del Curaca no se les hu yesse. Con este cuydado salieron del real antes que

amaneciesse, caminaron seys leguas hazià el medio dia, llegaron çerca de la noche al puesto, donde el Caçique dezia, que estauã los suyos en vnos montes, que por alli auia.

Luego que Capasi llegó al sitio señalado entraron en el monte tres, o quatro Indios de los que con el auian ydo, y en poco espacio boluieron otros diez, o doze de los que estauan en los môtes, a los quales mândó el Curaca, que aquella noche apercibiesse a todos los Indios principales, que en el monte auia, para que se juntassen, y el dia siguiente pareciesse ante el, que por su propria persona les queria dar noticia de cosas que importauã mucho a la honra, salud y prouecho de todos ellos. Con este recaudo se boluieron los Indios al monte; y los Castellanos, auiendo puesto sus centinelas y buena guarda en la persona del Caçique, reposaron aque-

lla noche con mucho contento de lo que estaua ordenado, pareciendoles que su pretension yua encaminada a que ellos boluiesen con honra, y gloria de su jornada, no advertiendo que las mayores esperanças que los hombres de si mismos se prometen, suelen salir mas vanas como les acaecio a estos Españoles.

CAP. XII. El Cacique de Apalache siendo tullido se huyô a gatas de los Españoles.

Con gran contêto, y comun regozijo se auian pueito a reposar y descansar nuestros Castellanos, capitanes, y soldados, entendiendo, que el dia venidero auian de boluer a su capitan General con victoria y triumpho de llevarle todos los Indios principales de aquella prouincia, reducidos a su amil-

tad y seruicio, con que todos pensauan quedar en paz y descanso: quando se hallaron burlados de sus imaginaciones; porq̄ luego que amanecio se vieron sin el Cacique y sin Indio alguno de los pocos, que con el auia ydo. De lo qual admirados se preguntaron vnos a otros, que se vuisse hecho? y todos respondiã, que no era posible sino q̄ el Indio vuisse conjurado los demonios, y que ellos lo vuisse llevado por los ayres: porque segun las cêntinelas afirmauan, no auia auido descuido alguno por do el Cacique pudiesse auer huydo.

Mas la verdad del hecho fue, que los Castellanos, assi por el cansacio de la jornada larga del dia passado, como por la confiança, que de la amistad, y buenas palabras de Capasi, y del impedimento, y lision de su persona auian tomado, se descuydaron y durmieron las

I. PARTE DEL LIBRO II.

centinelas, y no cétinelas. El Curaca reconociendo el sueño y la buena ocasión se atrevió ahurtarse dellos y lo puso por obra, saliendo a gatas por medio de las centinelas; y sus Indios que no dormían, antes andaban en atsecháca de los Españoles, topando con el se lo auian lleuado acuestas, y fue merced, que Dios hizo a los christianos que no boluiesen los infieles a degollarlos, porque segun la ferocidad dellos, y el sueño de los nuestros, pudieran hazerlo muy a su salvo. Mas contentaróse con ver a su señor libre del poder de los Castellanos, y porque no boluiese a el, procuraron ponerlo a mejor recaudo, que antes estaua, y así lo lleuaron donde entonçes, ni despues nūca mas parecio.

Los dos capitanes q̄ por su honra callamos sus nombres y sus buenos soldados hizieron grandes diligencias por aquellos montes,

buscando a Copasi como a fiera: mas por mucho q̄ lo trabajaron todo el dia no hallaron rastro del; porque mal se cobra el paxaro que se escapa dela red.

Los Indios auiedo puesto en cobro al Curaca, salieron a los christianos, y les dixeron mil afrentas y denuestos haciendo burla y escarnio dellos, y sin hazerles otro enojo que no quisieron pelear con ellos los dexaron boluer a su real. Donde llegaron bien corridos y auergonçados de que vn Indio, que tã encomendado auian lleuado, se les vuisse huydo y escapado a gatas. Al General y a los demas capitanes dixeron mil fabulas en descargo de su descuido, y en abono de su honra, certificando todos q̄ auian sentido aquella noche cosas estrañísimas, y que no era posible, sino que se auia ydo por los ayres con los diablos: porque de otra manera jurauan que era imposible

sible segun la buena guarda que le tenían puesta.

El Governador ya que vio el mal recaudo hecho, y que no auia remedio en el, por no atreuer aquellos capitanes, y soldados, se dio por persuadido de lo q̄ le dezian, y les ayudò con dezir, que los Indios eran tan grandes hechizeros q̄ podian hazer mucho mas q̄ aquello. Empero no dexò de sentir el descuydo, q̄ auian tenido.

Boluiendo a los treynta caualleros q̄ dexamos trabajando en passar el caudal del rio de Ocali, dezimos que los que se ocupauan en cortar la madera, en breue tiempo hizieron la balsa, porque para semejárte necesidades yuan preuendidos de hachas y cordeles, y la echaron en el agua con dos cordeles largos cõ los quales la lleuassen y truxessen de vna parte a otra del rio, y dos buenos nadadores lleuaron vno de los cordeles a la otra ribera. To-

do esto tenían hecho los Españoles, quando los Indios de Ocali con gran imperu y vozeria llegaron cerca del rio con animo y desseo de matar los christianos.

Los onze caualleros, que salieron de la otra parte del rio, se pusieron al encuentro y cerraron con ellos con tanta determinacion y denuedo, alanceando los primeros que toparon que los Indios no osaron esperarles, porque la tierra era limpia de monte baxo y alto, y los caualleros eran señores del campo: por lo qual se retiraron y hizieron a lo largo, contentandose cõ tirarles muchas flechas desde lexos.

Los quatro caualleros q̄ estauã de esta parte del rio, donde auia menos enemigos, acudian los dos el rio abaxo y los otros dos el rio arriba, por q̄ destas dos partes venian los Indios, detenianlos con sus arremetidas, para que no llegassen donde la balsa andaua.

II. PARTE DEL LIBRO II.

La qual entre tanto que los de acuallo le defendiã la vna ribera y la otra, hizo cinco viages, en el primero lleuò los capotes de los onze caualleros, q̄ estauan dela otra parte del rio q̄ los pedia a grãdes voces: porq̄ vn viẽto norte q̄ se auia leuãtado, tomãdolos mojadados, no con mas ropa q̄ las camisas y las cotas de malla encima, los elaua de frio.

En otros quatro viages passarõ las sillas y frenos y las alforjas, y los compañeros que no sabian nadar, que eran pocos, porq̄ los q̄ sabia, passauan nadãdo por no perder tiẽpo, echando mas viages con la balsa de los que no pudieffen escufar: y como yuan passando asì yuan saliendo al llano en socorro de losq̄ en el andauan resistiẽdo a los enemigos, q̄ de ora en ora crecian: solamente quedauan dos Espaõoles para tirar de la balsa y recebir lo que en ella yua.

Para el vltimo viage, quedaron desta parte del rio solos dos, el vno fue Hernando Athanasio, y el otro Gonçalo Syluestre. El qual entre tanto que el compañero echaua su cauallo al agua, y entraua en la balsa salio a detener los enemigos, y auieñdolos retirado vna buena carrera de cauallo, boluio a todo correr para entrar en la balsa, dõ de le esperaua el compañero, y sin quitar silla ni freno al cauallo lo echò al agua, y el entro en la balsa, auieñdo desatado el cordel, que tenia atado en tierra.

Por priẽsa que los Indios se dieron en venir a flechar los Castellanos, ya ellos yuan a medio rio, fuera de peligro, por la mucha diligencia, que los compañeros de la otra parte auian puesto en tirar de la balsa. Los cauалlos como los echauan en el agua asì passauan de muy buena gana, sin que les hiziesen

ziesen fuerza ni los guiasen: que parecia reconocer el mal que los enemigos les deseauan hazer, y como si fueran racionales, assi acudian a obedecer lo que les mandauan, sin rehusar el entrar y salir do quiera que los merian, que para los Españoles no era poco alivio: y aun dellos tomauan exemplo, para acudir con mayor promptitud al trabajo, viendo que las bestias no lo rehusauan.

CAP. XIII. El successo del viage de los treynta caualeros hasta llegar a la ciudad grande.

Con las dificultades y trabajos que hemos dicho, y muchos mas, que se dexan de dezir, porque es imposible poderle contar todos los que en semejantes jornadas se padecen; pasaron estos treynta valientes y esforçados ca-

ualleros el rio de Ocali, auendolos Dios nuestro Señor fauorecido tan piadosamente, que ninguno dellos ni de sus cauallos se liesen heridos. Eran ya las dos de la tarde, quando acauaron de pasar el rio. Fueron al pueblo por necesidad que tenian de parar en el, porque Iuan Lopez Cacho con lo mucho, que auia trabajado en el agua, y con el gran frio que hazia se auia elado, y quedado como estatua de palo, sin poder menear pie ni mano.

Los Indios viendo ya los Españoles al pueblo, se pusieron a defenderles el passo, por detenerles, entretanto que sus mugeres y hijos se yuan al monte y no por estoruarles la entrada, y estada que en el pueblo quisiessen hazer. Y quando entendieron, que su gente podria estar ya libre, se retiraron, y desampararon el lugar. Los Castellanos

II. PARTE DEL LIBRO II.

Castellanos entraron dentro y se alojaron en medio de la plaza, que no osaron entrar en las casas, porque los enemigos hallando los divididos no los cercassen y tomassen encerrados.

Hizieron quatro fuegos grandes en quadrangulo, al calor dellos pusieron en medio a Iuan Lopez, bien arropado con todos los capotes de sus compañeros, y no dellos le dio vna camisa limpia que para si lleuaua. Parecioles milagro, que en tal tiempo se hallasse entre ellos camisas mas de las que traian vestidas. Fue el mayor regalo que se le pudo hazer.

Estuuieron en el pueblo todo lo que restaua del dia con gran congoja y temor de Iuan Lopez, temiendo si auia de estar para caminar aquella noche, o si los auia de detener tanto, que los Indios se auisassen vnos a otros, y se juntassen para les atajar, y cortar el camino. Mas como quiera, que

sucediesse determinatõ an teponer la salud del compañero a todo el mal, y peñgro que venir les pudiesse. Con esta determinaciõ haztaron los cauallos de mayz por su rueda, comiã los quinze mientras los otros rondauan, enxugaron las sillas y ropa, que se les auia mojado, rehizierõ las alforjas de la comida, que por el pueblo hallatõ, y aũ que auia abundãcia de passas y çitruelas passadas, y de otras frutas y legũbres, no pretendierõ lleuar sino çara, porque el cuydado principal que estos Españoles, teniã, era que no les faltasse mayz para los cauallos, y tambien porque era manteniemiẽto para los cauallos.

Venida la noche pusieron centinelas de acauallo de dos en dos, cõ orden que rondassen al derredor del pueblo, apartadõs y lexos del, porq̃ tuuiesse tiempo y lugar de apercebirse, si los enemigos viniessen.

Cerca de la media noche dos de los que así rondaban, sintió mormollo como de gente que venia, vno dellos fue a dar auiso a los demas compañeros, y el otro se quedó a reconocer mejor, y certificar se bié de lo q era. El qual cō el luzor de la noche vio vna grãde y escura nuue de gente, que cō vn mormollo ferroz y fardo venia al pueblo y mirãdo mas se certificó que era vn formado escuadron de enemigos. Luego fue cō el auiso a los demas Españoles, los quales viêdo con alguna mejoría a Iuã Lopez, lo pusierõ bié arropado sobre su cauallo, y lo liaron a la silla, porque no se podia tener de suyo, semejaua al Cid Ruy Diaz, quãdo salio difunto de Valencia, y vencio aquella famosa batalla.

Vn cōpañero tomó las riendas del cauallo para guiarle, porque Iuã Lopez no estava para tan ro. Desta manera lo mas secreta-

mente q les fue possible, salierõ los treynta Españoles del pueblo Ocali; antes que los enemigos llegassen a el, y caminaron a tan buen passõ, q al amanecer se hallaron seis leguas del pueblo.

Con esta misma diligencia siguieron siẽpre su viaje, corriendo la posta por las tierras pobladas, porq la nueua de su yda no les pasasse adelante, y alanceauan los Indios que topauã cerca de los caminos, porq no diesse auiso dellos. Por las tierras despobladas dõde no auia Indios; acortauan el passo, porque los cauалlos descansassen, y tomassen aliento para correr donde vuyesse necesidad. Así passarõ este dia, q fue el sexto de su jornada, auiedo corrido y caminado casi veynte leguas, parte dellas por la prouincia de Acuera, tierra poblada de gente belicosissima.

Al seteno dia que auian salido de el real adolecio

II. PARTE DEL LIBRO II.

vno dellos llamado Pedro de Atiença, y pocas horas despues que sintio el mal yendo caminando fallecio encima de su cauallo. Los compañeros le enterraron con mucha lastima de tal muerte, que por no perder tiempo en su camino, no auiendo creído lo q̄ con su mal repentino se auia quejado. La sepultura hizieron con las hachas, q̄ lleuauã de partir leña, que aun para esto fueron buenas. Passaron adelante con pena que en tal tiempo y de numero tã pequeño fallasse vno dellos.

Al poner del Sol llegaron al passo de la çienega grande, auiendo corrido y caminado este dia tambiẽ como el pasado, otras veynete leguas. Cosa increíble a los que no se vueren hallado en las conquistas del nuevo mundo, o en las guerras ciuiles del Peru, pensar que aya cauалlos ni hombres que puedan hazer tan largas jornadas. Pues en

ley de hijo dalgo afirmamos con verdad, que en siete dias anduierõ estos caualleros ciento y siete leguas vna mas o menos, q̄ ay por donde ellos fueron del pueblo principal de Apalache hasta la gran çienega. La qual hallarõ que venia hecha vna mar de agua con muchos braços, q̄ entrauã y salian della, tan raudos y brauos que qualquiera deilos bastaua a dificultarles el passo, quanto mas tantos y la madre sobre todos. Para que los cauалlos puedã sufrir el demasiado trabajo que en las conquistas del nuevo mundo han passado y passan, tẽgo para mi con aprobaciõ de todos los Españoles Indianos q̄ açerca desto he oydo hablar, q̄ la principal causa sea el buẽ pasto del maiz que comen, porque es de mucha sustancia, y gratissimo para ellos y para todo animal; y pruenase esto con que los Indios del Peru, a los carneros que les

firuen

firuen de caualleria , para que puedan sufrir la carga ecclesiua , qual es el peso de va hombre , la carga comun que ellos lleuan , les dan çara , y a los demas , aũ q̄ lieuen carga , por ser acomodada a sus fuerças los sufrétan solaméte cõ el passo que puedé auer en el cãpo.

Aquella noche durmieron , o por mejor dezir velaron a la ribera de la çienega con grandissimo frio q̄ sobreuino , por leuantarse el tiempo Norte , que en toda aquella region es frigidissimo. Hizieron grandes fuegos , y con el calor de ellos pudieron passar el frio aunque con temor no acudiellen Indios a la lumbre del fuego , que veynte de ellos que vinieran bastàran a les impedir el passo , y aun a matarlos todos : porq̄ en el agua desde sus canoas podiã los Indios ofender muy a su saluo a los Españoles , y ellos no podian aprouecharse de sus cauallos para ofèder los enemí-

gos , ni tenian arcabuzes , ni ballestas , con q̄ alexarlos de sí. Cõ esta pena y cõgoja velandose por sus tercios se pusieron a descãsar , apercebidos para el trabajo del dia venidero.

CAP. XIII. Del trabajo incõportable que los treinta caualleros passarõ al pasar de la çienega grande.

Pocas oras reposarõ nuestros Españoles sin sobre salto , aunq̄ no cautado de los enemigos , sino del eccesiuo trabajo , q̄ por el camino auia padecido , y fue q̄ cerca de la media noche vno de ellos llamado luã de Soto , q̄ era camarada de Pedro Atiêça , elq̄ atras dexamos enterrado , fallecio casi repêtinamente. No faltõ en la quadrilla quiẽ a todo correr saliesse huyendo de ellos , diziendo a grãdes voces : voto a talq̄ nos a dado pestilencia , pues en tã breue espacio , y tan repêtinaméte se han muerto dos Es-

pañoles. Gomez Arias que era hōbre cuerdo y discreto dixo al q̄ huia: harta pestilencia lleuays en vuestro viage de la qual no podeys hayr por mucho q̄ ha gays, si huís de nosotros dō de p̄fays yr: que no estays en el arenal de Seuilla, ni en su Axarafe. Cō esto boluio el huydor, y ayudō a rezar las oraciones, q̄ por el difunto se dezian, mas no osó llegar a enterrar el cuerpo, que todauia porfiaua, q̄ auia muerto de peste.

Con este focorro para sus trabajos passarō la noche. Venido el dia dierō orden en passar la çienega, laqual vieron q̄ traia menos agua q̄ el dia antes, q̄ no fue poco aliuio para el trabajo q̄ esperauā tener. Ocho Españoles q̄ no sabiā nadar, adereçaron la varandilla de la puente, q̄ en lo mas hōdo de la çienega estaua hecha de arboles caydos, y por ella passaron las sillas de los cauallos, y la ropa de todos los compañeros. Los otros

veynte Españoles de snudos como nacieron, trabajauā por echar los cauallos al agua, los quales por el mucho frio del agua no queriā entrar a lo hōdo della, dōde viessen de nadar. Los Castellanos atauā cordelles largos a las xaquimas, y quatro y cinco dellos entrauan nadando hasta en medio de la corriete, para tirar los cauallos, otros cō varas largas les dauā de palos, para que entrassen: mas ellos juntādo todos quatro ptes se estauan quedos, y se dexauan matar a palos, antes q̄ entrar en el agua. Algunos cauallos afsi compeidos, y forçados entrauan nadādo vn trecho, mas no pudiendo sufrir el frio, reboluiā huyendo a tierra, trayendo los nadadores arrastrando, que no erā parte para los tener, ni los que estauā en tierra los podiā resistir: y aunque dezimos, que estauan en tierra, andauā con el agua a la cinta y a los pechos.

Afsi

Afsi anduieron trabajando estos veinte Españoles mas de tres horas de relox, que con toda quanta diligeucia pufieron, no fueron poderofos para hazer que cauallo alguno quitiese fe passar de la otra parte, aunque los remedauan, tomando vnos y dexando otros, auer si auia alguno q̄ quitiese passar.

Alcabo de las tres horas por la mucha fuerça, que les hazian passaron dos cauallos, el vno fue el de Iuan de Añasco, y el otro de Góçalo Syluestre: y aunque passaró estos, no quisieron passar los otros, por el miedo que auian cobrado del frio del agua. Los dueños de los cauallos, que erã de los que no sabiã nadar, los enfillaron y subieron en ellos, para estar apercebidos y hazer lo que viesen si viniesen enemigos.

Gomez Arias era el cauallero de los diez y nueue compañeros que en el agua andauan, y era el que mas

trabajaua de todos ellos, los quales como hombres que auia mas de quatro otras que andanã en el agua sufriendo el frio q̄ los cauallos no podian sufrir, estauan passados de frio, y tenian los cuerpos amoretados, q̄ parecian negros: y como viesse que todas las dilgencias que hazian, y el trabajo q̄ passauan) que cada vno puede imaginar qual seria) no les aprouechaua nada, para que los cauallos passasen de la otra parte, querian desesperar de la vida. A este tiempo llegó Iuan de Añasco, que como diximos auia enfillado su cauallo, y venia por el agua, por lo que se podia vadear hasta la canal honda: el qual enfadado de que no viesen pasado mas cauallos, sin considerar que no auia sido por falta de diligeucia de los que en el agua andauã, y sin mirar quales los tristes estauan, incitado de vna colera que este cauallero tenia,

II. PARTE DEL LIBRO II.

ocasionada para que le perdiesen el respeto que como a caudillo se le debía tener, dixo en voz alta. Gomez Arias porque no acabays de passar estos cauallos mucho en era mala para vos. Gomez Arias viendo quales estauan el y sus compañeros, y que más parecian difuntos que viuos que ya no podian llevar el tormento que sentian, así del animo, como del cuerpo, y q̄ el capitán agradecía mal el incóportable trabajo, que el y sus compañeros padescian, que cierto no se puede encatecer, ni dezir por entero el que aquel día passarõ estos veinte y ocho compañeros, en especial los que anduuiéron en el agua. Desdenado de la ingratitud, que Juan de Añasco mostraua a su mucho afan le respondió diziendo: Mala sea para vos, y para la mala perra bagassa que os pario. Estays encima de vuestro cauallo, muy bien vestido y

arropado con vuestro capote, y no mirays q̄ ha mas de quatro oras que andamos en el agua, elados de frio sin poder hazer mas. Apeaos en mala ora, y entrad acá, veremos si soys para mas que nosotros. A estas palabras añadió otras no mejores, porque la ira quando se enciende no sabe tener freno.

Juan de Añasco se reportó, por lo que los compañeros boluiendo por Gomez Arias le dixeron, y también porque vio, que en lo que auia dicho, no auia tenido razon, y que la aspereza de su mala condición auia causado aquella cizaña, y cō ella el defacato de su persona.

Otras muchas vezes se la causò en este viage, y en otros que hizo, que por no mirar primero lo que en semejantes casos auia de dezir, se vio muchas vezes en confusión y menoscabo de su reputacion. Lo qual deuen advertir los

hombres

hombres, principalmente los constituydos en la guerra por caudillos y superiores, que en todo tiempo les está bien la mansedumbre y afabilidad con los suyos, y en mandarles en los trabajos siempre sea antes con el exemplo que con las palabras; y quando vuiere de usar dellas, sean buenas, que se puede dezir lo que estas ganaron, y pierden las malas: no siendo de mas costa las unas que las otras.

CAP. XV. Que cuenta el viage de los treynta caualleros hasta llegar media legua del pueblo de Hirribigua.

LVego que se apaziguó la discordia, boluieron los Españoles a su trabajo, y como era ya cerca de medio dia, con el beneficio del calor del Sol que templaba algun tanto el frio del agua, empezaron los caualleros a passar mejor que hasta entóces, mas no con tanta

presteza como era menester, que ya eran mas de las tres de la tarde quando acabaron de passar.

Era gran compasión y lastima ver quales salieron los Españoles del agua, molidos y hechos pedaços del largo trabajo que passarón con fumidos del frio que casitodo el dia sufrierón, tanta quebrantados y cansados que apenas podían tenerse, y con esto es de advertir el poco, o ningun regalo que tenían, para restaurarle de tanto mal pasado: mas todo lo dieron por bien empleado, con auer pasado aquella mala çienega, que tanta temida traían. Dieron gracias a Dios que no vudiesen acudido enemigos a defenderles el passo, que fue particular misericordia diuina, por que si al trabajo que hemos dicho que passaron, se les añadiera auer de pelear y defenderse de solos cinquenta Indios, que fuera de ellos. La causa de no auer acudido Indios deuio ser estar aquella çienega

II. PARTE DEL LIBRO II.

lexos de poblado, y ser ya inuierno: que entonces por que andan desnudos, acostumbra salir poco de sus casafas.

Los Españoles acordaron hazer noche en vn grã llano que passada la ciene-ga, por que della salieron tales ellos y sus cauallos, q̃ no estuieron para caminar vn passo, hizieron grãdes fuegos para calentarse conoláronse con que de alli adelante hasta Hirrihi-gua donde yuan, no auia malos passos, que passar.

Venida la noche la durmieron con el mismo cuydado que las passadas, y antes q̃ amaneciese siguió su camino, alancearon cinco Indios que toparon, que no lleuassen adelante la nueua de su yda. Los cauallos de los dos compañeros que fallecieron yuan fuertes, enfilados y enfre-nados siguió a los otros: y muchas vezes yuan ellos delante, que para guiarlos no hazia falta sus dueños.

Caminaron aquel día treze leguas. Pararon en vn buen llano donde durmieron la noche con el orden acostumbrado. Con el alua caminaró, y apoco mas de salido el Sol pasaron por el pueblo de Vrribarracuxi, dexaronlo a yna mano que no quisieró entrar en el, por no tener pendencia con sus moradores. Este dia que fue el dezimo de su viage caminaron quinze leguas, y hizieró noche tres leguas antes del pueblo de Mucoço.

Apoco mas de media noche salieron de la dormida, y auiendo caminado dos leguas, viero en vn mōte que estaua cerca del camino vn fuego, del qual mas de vna legua antes auia dado auiso el mestizo Pedro Moron, diciendo, alerta: yo siento que ay fuego: no lexos de donde vamos. Vna legua mas adelante boluio a dezir, biẽ cerca estamos ya del fuego: y a poco trecho q̃ andu uieron

uieron lo descubrieron. Los compañeros admirados de cosa tan estraña, fueron do el fuego estava; y hallaron muchos Indios que con sus mugeres y hijos estauã assando liças para almorzar. Los Españoles acordaron prender los que pudiesen aunque fuesen vassallo de Mucoco, hasta saber si auia suslêta do la paz con Pedro Calderon: porque sino la vitiesen mantenido; pretêdian embiar a la Hauana los q̄ prendiessen, para que cõ otras señales y muestras de sus victorias fuese aquella. Con esta determinaciõ arre metierõ al fuego. Los Indios gandules sobrefaltados con el ruydo y tropel de los cauallos huyerõ por el inõte adelante. Las mugeres y muchachos prêdieron hasta diez y ocho, o veynte personas que pudieron atajar, q̄ otros muchos se escaparõ por la obfcuridad de la noche, y por los matos del monte. Los

presos a grãdes voces aclamando y llorando llamauan el nombre de Ortiz, sin dezir otra palabra mas de aquella, repetida muchas vezes, como que quisiesen traer a la memoria de los Españoles los beneficios, que su Caçique y ellos le auian hecho: no les aprouecho nada para que dexassen de yr presos y an recogidos: por q̄ de las buenas obras ya recebidas pocos son los que se acuerdã para les agradecer. De las liças almorzaron los Españoles assi acuallo como estauan, y aunque cõ la rebuelta de los Indios, y cauallos se auian henchido de arena, no curaron quitarla: porque dezian q̄ era açucar y canela segun les sabia, por la mucha hãbre que lleuauan.

Pasarõ por vna trauiesa lexos del pueblo de Mucoco, y auiendo caminado aquella mañana cinco leguas, se les canso el cauallo de Iuan Lopez Cacho,

II. PARTE DEL LIBRO II.

del qual nos hemos olvidado, despues que del pueblo de Ocali lo sacaron liado. Es de saber, que con el grã sobrefalco que aquella noche tuuo de la venida de los enemigos, y mediante el vigor de la edad robusta q̄ era de poco mas de veinte años, boluio en sí entrando en calor, y sanò del mal que con el mucho frio y tra bajo de aquel dia auia cobrado, y por todo el camino trabajò despues como qualquiera de los compañeros. Su cauallo como tra bajò tanto al passar del rio de Ocali, vino a cansarse tan çerca del pueblo dõde yua a parar, q̄ no le quedaua mas de seys leguas por andar. No fue posible por cosas que le hizieron lleuarlo adelante; dexaròlo en vn buen prado de mucha yerua donde comiesse quitaronle el freno y la silla, pusieronla en vn arbol para que el Indio que quisiese seruirse del, lo lleuasse cõ todo su recaude, mas

antes temiã y auian lastima, q̄ luego que lo topassen lo auia de flechar. Cõ esta pena caminaron casi cinco leguas, hasta q̄ cõ la sospecha de otra mayor se les oluido aq̄lla: y fue, q̄ como llegassẽ a poco mas de vna legua del pueblo de Hirrihi gua, donde quedò el capitã Pedro Calderon cõ los quarenta çauallos y ochenta infantes, yuan mirando el suelo con desseo de ver rastro de cauалlos, q̄ por ser tã çerca del pueblo y ser la tierra limpia de monte, les parecia q̄ no era mucho auerla passeado y hollado hasta allí, y aun mas adelante; y como en ninguna manera hallassẽ pisadas, ni otro seña de cauалlos recibierò grandissimo dolor y tristeza, temiẽdo si los auia muerto los Indios, o si ellos se auia ydo de aq̄lla tierra en los vergãtines y la carauela q̄ les quedò: por q̄ deziã q̄ si allí estũuierã, era imposible no auer rastro de cauалlos tã çerca del pueblo.

En esta

En esta sospecha y en la confusión que ella les causaba de lo que harían, si viese acacido lo uno, o lo otro, tomaron su acuerdo en lo por venir: por que se hallaua aislados de tal manera, que para salir de la tierra è yrle por la mar no tenían siquiera vna barca, ni como poderla hazer: y para boluer donde el Governador quedaua, les parecia impotible, segun lo que al venir auian pasado. Entre estos miedos y descōfianças salierō igualmente todos con vn mismo ánimo y determinacion, y dixeron que quando no hallassen los compañeros en Hirrihigua, se entrajian en alguna parte secreta de los montes q̄ por alli auia, donde hallassen yerua para los cauallos, y entre tanto que ellos descansassen, matarian el que sobraua, y lo harian tallajos para matalotaje del camino: y auiendo dexado descansar los cauallos tres

o quatro dias, se auenturarian a boluer donde el Governador quedaua, que si los mataffen en el camino aurian acabado como buenos soldados, haziendo el deuer en lo que su capitan General les auia encomendado: y si saliesfen a saluamento, auria hecho lo que se les auia encargado. Esto determinaron entre todos veynte y ocho Españoles por vltima resolucion, de lo que adelante auian de hazer, no hallando a Pedro Calderon en Hirrihigua.

CAP. XVI. Llegã los treinta cavalleros donde está el capitan Pedro Calderon, y como fueron recibidos.

HEcha la heroyca determinacion, siguieron su camino, y quando mas adelante passaron tanto mas se cerrificauan en la sospecha, y en el temor, que lleuauan: porque

II. PARTE DEL LIBRO II.

por que de ninguna manera hallauan rastro de cauallos, ni otra señal por donde pudiesen determinar, que vudiesen andado por allí. El pañoles. Así caminaron hasta llegar a vna laguna pequeña, que estaua menos de media lagua del pueblo de Hirribigua, donde hallarō rastro fresco de los cauallos, y señal de que se auia hecho lexia, y lauado ropa en ella.

Con estas muestras se regozijaron grandemente los Españoles, y sus cauallos oliendo el rastro de los otros se alentaron y tomarō nuevos brios de tal manera, que parecia que salia entonces de las cauallerizas holgados de veynte dias. Con el contento que se puede imaginar, y cō el nuevo aliento de los cauallos se dieron mas priessa a caminar. Los cauallos, yuã rechazando del suelo con saltos y brincos, q̄ sus dueños no los podian sostegar ni tener, tan buenos eran,

que quãdo se pensaua que de cansados no pudierã tenerse, hazian esto. Llegarō a dar vista al pueblo de Hirribigua a puesta de Sol, auiedo caminado aquel dia sin correr onze leguas, y fue la jornada, mas corta q̄ en todo este viage hizierō. Del pueblo salia la ronda de acuallo de dos en dos con sus lanças y adargas, para velar y guardar su alojamiento.

Juan de Añasco y sus cōpañeros se pusieron así mismo de dos en dos, y como si fuera entrada de juego de cañas, llegando a carrera de cauallo, cō mucha algarada, grita, fiesta, y regozijo corrieron a toda furia hasta el pueblo con tal orden, que quando los primeros yuan parando, los segundos yuan corriendo a media carrera, y los terceros partian del puesto: así corrieron todos, que parecio muy bien el orden que lleuaron, y fue vna fiesta alegre y plazetera, y termino de vna

de vna jornada tan trabajosa como la hemos visto.

A la grita que dauã los que corrian, salieron el capitán Pedro Calderon y todos los soldados, y holgarõ mucho de ver la buena entrada que hazian los que venian: recibieronlos cõ muchos abraços y comun regozijo de todos: y fue de notar q̃ a las primeras palabras que hablaron los q̃ estauan, sin auer preguntado por la salud del exercito, ni del Governador, ni de otro algun amigo particular, preguntaron casi todos a vna con grãde ansia de saberlo, si auia mucho oro en la tierra. La hambre y desseo deste metal muchas vezes pospone y niega los parientes y amigos.

Auiedo passado muchos mas trabajos y peligros q̃ hemos dicho, acabaron estos veynte y ocho caualleros esta jornada, aunque no fue para acabar los trabajos, sino para empear otros mayores, y mas larges

afanes como adelante veremos. Tardaron en el camino onze dias, vno dellos gastarõ en passar el rio de Ocali, y otro les ocupò la çienega grãde, de manera que en nueue dias caminaron ciento y cinquenta leguas pocas mas que ay de Apalache a la baía que llaman de Spiritus sancto, y pueblo de Hirrihigua. Por esto poco que hemos contado, que passaron en esta breue jornada, se podra cõfiderar y ver, lo que los demas Españoles auran pasado en cõquistar y ganar vn nueuo mundo, tan grãde y tan aspero como lo es de suyo, sin la ferocidad de sus moradores: y por el dedo del Gigante se podra sacar el grãdor de su cuerpo, aunque ya en estos dias los que no an visto, como gozan a manos en xutas del trabajo de los que lo ganaron, hazen buila dellos, entendiendo que con el descanso que ellos agora lo gozan, con esse lo ganaron.

naron los conquistadores.

El capitán luá de Añasco, luego que llegó al pueblo de Hirrihigua, se informó del capitán Pedro Calderon, si los Indios de aquella prouincia y los de Mucoco le auian mantenido paz y hechole amistad, y auiendo sabido que si, mandó soltar luego las Indias y muchachos que traian presos, y con dadas las los embio a su tierra, y les mando que dixessen a su Curaca Mucoco vinessen a verlos, y truxesse gente para llevar a sus casas el materialotaje y otras muchas cosas, que a la partida de los Españoles pensã dexarles, y que vniessen por encomendado el cauallo, q̄ en su tierra auia quedado cãfado.

Las mugeres y muchachos se fueron muy contentos con tan buen recaudo, y al tercero dia vino el bué Mucoco acompañado de sus caualleros y gente noble, y truxo el cauallo con

figo y la silla, y freno truxaron los Indios a cuestras, que no supieron echarla. Con mucho contento y amor abraçó el Cacique Mucoco al capitán luán de Añasco, y a todos los q̄ con el venian, y vno por vno les pregunto como venian de salud, y como quedaua el Governador su señor, y los demas capitanes, caualleros, y soldados. Despues de auerse informado de la salud del exercito, quiso saber muy particularmente como les auia ydo por el camino a la yda y a la venida, que batallas recuentros, hambres, trabajos y necesidades auian passado, y al cabo de sus preguntas, que la platica fue muy larga y gustosa dixo, q̄ holgaria mucho poder imprimir su animo y volúntad en todos los Curacas y señores de aquel gran Reyno, para que todos siruiessen al Governador, y a sus Españoles como ellos merecian, y ello desseaua.

El con-

El contador y capitán Juan de Añasco, auendo notado quan de otra manera los auia recibido y ha blado este Curacá, que sus propios compañeros, q̄no auian preguntado fino por oro; les rindio las gracias en nombre de todos por el amor que les tenia, de parte del General le dio muchas encomiendas a el y a todos los suyos en agradecimiento de la paz y amistad que con el capitán Pedro Calderon y sus soldados auian tenido, y por la aficion que siempre les auian mostrado. Sin estas razones vuo de ambas partes otras muchas palabras de comedimiento y amor y las del Indio segun yuan ordenadas y dichas a proposito, admirauan a los Españoles: porque cierto fue dorado de todas las buenas partes que vn cauallero que se vuisse criado en la Corte mas politica del mundo pudiera tener: que de mas de

los dotes corporales debena disposicion de cuerpo, y hermosura de rostro, los del animo de sus virtudes, y discrecion, assi en obras, como en palabras, eran tales, que con razon se marauillauan del nuestros Españoles, viendole nascido y criado en aquellos desiertos: y muy justamente le amauan por su buen entendimiento, y mucha bondad, y assi fue gran lastima que no le combadasen con el agua de el Baptismo, que legun su buen juyzio, pocas persuasiones fuerã menester, para sacarlo de su gentilidad, y reduzirlo a nuestra Fè chatolica: y fuera vn galano principio para esperar que tal grano, echara muchas espigas, y huiera muchas mies. Mas no es de culparles, por que estos christianos, auian determinado de predicar, y administrar los Sacramentos de nuestra ley de gra-

II. PARTE DEL LIBRO II.

cia, despues de auer cõquisto y hecho asiento en la tierra, y esto les entretuvo para que no los administraran desde luego. Y esto quede aqui dicho, para que si uia de disculpa: y descargo destos Castellanos, de auer tenido el mismo descuydo en otros semejantes passos q̄ adelante veremos que cierto se perdierõ ocasiones muy dispuestas para ser predicado y recibido el Euangelio, y no se espãten que se pierdan los que las pierden.

CAP. XVII. De las cosas q̄ los capitanes Iuan de Añasco, y Pedro Calderon ordenarõ en cõplimiento de lo q̄ el General les auia mãdado

EL Cutaca Mucoço se entretuvo con Iuan de Añasco y los demas Españoles quatro dias, en los quales y en los demas que los nuestros estuuieron en el pueblo de Huribigua, no

cessaron sus Indios de llevar a su tierra yendo y viniendo como hormigas, todo lo que los Españoles por no lo poder llevar consigo, auian de dexar en aq̄l pueblo, que era mucha cantidad: porque de solo Caçauí, que es el pan de aque-lla isla de Sancto Domingo y Cuba, y sus circunuezinias, les quedõ mas de quinientos quintales sin otra mucha cantidad de capas, sayos, jubones, calçones, calças, y calçado de todas suertes, çapatos, borçeguies, y alpargates: y de armas, auia muchas coraças rodelas, picas, y lanças, y morriones: que de todas estas cosas, como el Governador era rico, lleuò gran de abũdancia, sin las otras que eran menester para los nauios, como velas, xarcias pez, estopa, y sebo, sogas, çpuertas, serones, ancoras y guenas, mucho hierro, y azero, que aunque destas cosas el Governador lleuò con sigo lo que pudo llevar quedõ

quedò mucha cantidad: y como Mucoço era amigo, holgaron los Españoles q̄ se las lleuasse, y así lo hizieron sus Indios, y quedaron ricos y contentos.

Juan de Añasco traia orden del Governador, para q̄ en los dos vergantines que en la baía del Espíritu Santo auia quedado fuesse costeando toda la costa al poniente hasta la baía de Aute, que el mismo luá de Añasco con tantos trabajos, como vimos, auia descubierto, y dexado señalada, para conocerla quando fuesse costeando por la mar. Por cumplir su comisión, visito los vergantines que estauan çerca del pueblo, reparolos, y proueyò de bastimétos, y apercibio la gēte q̄ con el auia de yr, en lo qual gastò siete dias: dio auiso al capitan Pedro Calderon del orden, que el Governador mandaua que lleuasse en el camino, que auia de hazer por tierra: y auiedose despedido de los

demas compañeros, se hizo a la vela en demanda de la baía de Aute, dōde lo dexaremos hasta su tiēpo.

El buen cauallero Gomez Arias, que tambiē lleuaua comisión del Governador, para yr a la Hauana en la carauela para yr a visitar a doña Isabel de Bouadilla, ya la ciudad de la Hauana, y a toda la isla de Santiago de Cuba, y darles cuenta de lo que hasta entonces les auia sucedido, y de las buenas partes y calidades que auian visto, y notado de la Florida: demas de lo qual auia de tratar otros negocios de importancia, que porque no son de nuestra historia, no se haze ración dellos, para lo qual Gomez Arias mândo requirir la carauela de carena, y proueerla de gente y bastimentos y alçó velas, y en pocos dias llegó en saluamento a la Hauana donde fue bien recebido de doña Isabel y de todos los de la isla de Cuba,

los

II. PARTE DEL LIBRO II.

los quales con mucha fiesta y regozijo solemnizaró las nuevas de los prosperos sucesos del descubrimiento, y conquista de la Florida, y la buena salud del Governador a quien todos ellos particular, y generalmente amauan, y desleauã summa felicidad, como si fuera padre de cada vno dellos, y lo tenia merecido a todos.

Atras en el libro primero hizimos mencion diziendo, q̄ los Indios desta prouincia de Hirribigua en dos lançes auian preso dos Españoles: lo qual fue mas por culpa de los mismos Españoles presos, que por gana que los Indios viesen tenido de hazerles mal y por que fueron cosas que sucedieron en el tiempo, q̄ el capitan Pedro Caldero estuvo en esta prouincia, despues que el Governador salio della, aunque son de poca importancia, y tambien porque no le sucedieron otras de mas momento

será biẽ contarlas aqui. Es de saber que los Indios de aquella prouincia tenian hechos en la baía de Espiritusanto grandes corrales de piedra seca, para goçar de las liças, y otro mucho pescado, que con la creciente dela mar en ellos entraba y con la mēguante quedaua acorralado casi en seco, y era mucha la pesqueria, q̄ los Indios assi matauã: y los Castellanos q̄ estauã con el capitã Pedro Calderon gozauã tãbiẽ della. Acaecio q̄ vn dia se les antojó a dos Españoles, el vno llamado Pedro Lopez, y el otro Antõ Galuã naturales de Valuerde, de yr a pescar sin orden del capitan. Fueron en vna canoa pequeña, y llevaron con si vn muchacho natural de Badajoz de catorze o quinze años que auia nombre Diego Muñoz, page del mismo capitan.

Andando los dos Españoles pescãdo en vn corral grande, llegaron veynte In-

te In-

te Indios que yuan en dos canoas sin otros muchos, que quedauan en tierra: y entrando en el corral con buenas palabras dellas en Español y dellas en Indio les dixeron amigos amigos, gozemos todos del pecado. Pedro Lopez que era hombre soberuio y rustico, les dixo andad para perros, que no ay para que tener amistad con perros, diziendo esto echó mano a su espada y hirio a vn Indio que se le auia llegado cerca. Los demas viendo la sin razon de los Españoles, los çercaron por todas partes y a flechazos y a palos con los arcos, y con los remos de las canoas mataron a Pedro Lopez, que causó la pendècia, y a Galvan dexaron por muerto la cabeça abierta, y todo el rostro desbaratado a poder de palos: y a Diego Muñoz llevaron preso sin hazerle otro mal por su poca edad.

Los Castellanos que es-

tauan en el alojamiento acudierõ en canoas a la grãta por dar socorro a los suyos, y llegaron tarde, porq̃ hallaron muertos los dos compañeros, y el otro preso en poder de los Indios. A Pedro Lopez enterraron, y a Anton Galvan sintiendo que toda via respiraua, le hizieron beneficios con que se restituyò a esta vida però tardò en sanar de las heridas mas de treinta dias y por muchos meses (aunq̃ sanò de sus mièmbros) quedò como tonto, atrozado de la cabeça de los palos çen ella le dierõ. Y el, çen salud no era el mas discreto de sus aldeanos, sièpre q̃ çonaua lo q̃ aquel dia auia acaecido entre otras rusticas palabras dezia. Quando los Indios mos mataron a mi y a mi cõpañero Pedro Lopez hezimos esto y esto los cõpañeros auiendo placer cõ el le deziã: a vos no os matarõ sino a Pedro Lopez como dezys q̃ os no mataõ, pues estays uiuo? Respon-

dia

dia Anton Gilgasta mi tã
 biu me mata, y si soy vi
 uo. Dios me boiuto a dar
 la vida. Por oyrle estas ruf
 tidades y groserias le ha
 zian cõtar muchas vezes el
 cuento, y Galuan perseue
 rando en su language puli
 do, diziendolo sie mpre de
 vna propria manera, daua
 contento y que reyra sus
 compañeros.

En otro lance semejan
 te prendieron los Indios
 desta prouincia Hirrihi
 gua otro Español llamado
 Hernãdo Ventimilla, grã
 de hombre de mar. El qual
 salio vna tarde inaduer
 tidamente, mariscando y co
 giendo camarones por la
 riberã de la baia abaxo cõ
 la mēguãte della, y assi des
 cuydado fue hasta encu
 brirse cõ vn mōte q̃ auia en
 tre la baia y el pueblo dõde
 auia Indios escõdidos: los
 quales viẽdole solo, salierõ
 a el y le hablarõ amigable
 mente, diziẽdo: que parriese
 se cõ ellos del marise q̃ lle
 uava. Vn tímilla respõdio

cõ soberuia pretõdiendõ
 medretar los Indios cõ pa
 labras, por q̃ viessen q̃ no los
 temia, y no se atreuiessẽ a
 hazer algũ mal. Los Indios
 enfadados, y enojados de q̃
 vn Español solo hablasse cõ
 tãta soberuia a diez o doze
 q̃ ellos eran, çerraron cõ el
 y lo lleuaron preso mas no
 le hizieron mal alguno.

Estos dos Españoles tu
 uieron con sigo los Indios
 desta prouincia diez años,
 y los dexauã andar libres
 como si fueran dellos mis
 mos hasta el año de mil y
 quiniẽtos y quarẽta y nue
 ue, q̃ con tormẽta aportò a
 esta baia de Espiritu sancto
 el nauio de el padre fray
 Luys Cãçel de Baluastro
 Dominico, q̃ fue apredicar
 a los Indios de la Florida,
 y ellos le matarõ y a dos cõ
 pañeros suyos, y los que en
 el nauio quedaron se aco
 gieron a la mar, y yẽn
 do huyendo les dio tormẽ
 ta, y tuuieron necesi
 dad de entrar en aque
 lla baia, a socorrerse de la
 furia

furia de la mar. Los Indios de Hirrihigua salieron pasada la tormenta, con muchas canoas a combatir la nao, la qual como no lleua gente de guerra se retiró a la mar. Los Indios todaui porfiaban a seguirla y con ellos yuan los dos Españoles Diego Muñoz, y Vintimilla de porfi en vna canoa desechada, con intencion de huirse de los Indios, è yrse a la nao, si ella les esperasse. Yendo así todos siguiendo el nauio, acaescio que el viento Norte se leuantó. Los Indios temiendo no creciesse el viento con la furia, q̄ en aquella region suele correr, y los echasse la mar a dentro donde peligrassen, tuuieron por bien de boluerse a tierra. Los dos Españoles con astucia se hizieron quedadizos, dauan a enteder que por ser dos solos no podian remar contra el viento, y quando vieron los Indios algo apartados, boluieron la proa de

su canoa al nauio, y remaron a toda furia, como hombres que desseauã libertad por la qual se ponian al peligro de perder alli las vidas, y a grandes voces pedia que los esperassen. Los de la nao viendo yr a ellos vna canoa sola, luego entédieron que era de gente, q̄ los auia menester, y amayron las velas y esperaron la canoa, y llegada que fue, recibieron los dos Españoles en trueque y cábio de los q̄ auian perdido. Desta manera boluieron a poder de christianos Diego Muñoz y Vintimilla al cabo de diez años que auian estado en poder de los Indios de la prouincia de Hirrihigua, y baia de Espiritu-santo.

CAP. XVIII. Sale Pedro Caldero con su gente, y el su ceso de su camino hasta llegar a la cienega grande.

II. PARTE DEL LIBRO II.

LVego que Juan de Añasco, y Gomez Arias se hizierō a la vela, el vno para la baía de Aute, y el otro para la isla de la Hauana, apercibio el capitán Pedro Calderon la gente que le quedō, que eran setenta lāças y cincuenta infantes, porque los treynta Españoles que faltan, lleuaron luā de Añasco y Gomez Arias en los vergantines y carauela, por no yr solos cō los marineros. Salio del pueblo de Hirtihigua, dexō los huertos frescos, que los Castellanos para su regalo auian plantado de muchas lechugas, y rauanos, y la de mas ortaliza, de cuyas semillas auian ydo aperceuidos para si poblasen.

El segundo dia de su camino llegaron al pueblo del buen Mucoço, el qual salio a recibirlos, y aquella noche le hizo muy buē ospedage, y otro dia los acompañō, hasta penerlos fuera de su tierra, y a la despedida con mucha ter-

nura y sentimiento les dixō: Señores aora pierdo del todo la esperança de jamas ver al Governador mi señor, ni a ninguno de los suyos, porque hasta aora cō teneros en aquel presidio, esperaua ver a su Señoria, y me gozaua pensando fer uirle como siempre lo he deseado: mas aora sin consuelo alguno moraré, toda mi vida su ausencia. Por lo qual os ruego le digays estas palabras, y que le suplico las reciba como se las embio. Con estas palabras y muchas lagrimas, cō que mostraua el amor, que a los Españoles tenia, se despidio dellos, y se boluio a su casa.

El capitā Pedro Calderō y sus ciento y veynte compañeros canuiarō por sus jornadas hasta llegar a la cienega grāde, sin q̄ les acaeciesse cosa digna de memoria, sino fue vna noche antes q̄ llegassen a la cienega que auientōse alojado los Castellanos en yn llano cerca de

ca de vn monte, salian del muchos Indios a les dar sobresaltos y rebatos a todas horas hasta entrarle poreal alojamiento, y llegar a las manos, y quando los Españoles los apretauã se boluian huyedo al môre, luego tornauã a salir a los inquietar. En vn lãçe destos arremetio vn cauallero cõ vn Indio q̃ se mostraua mas atreuido q̃ los otros, el qual huyò del cauallero, mas quando sintio q̃ le yua alcãçado, reboluió a recebirle: cõ vna flecha puesta en el arco, y se la tirò tan çerca, q̃ al mismo tiẽpo q̃ el Indio desembraçó la flecha le dio el Español vnalãçada, de q̃ cayò muerto, mas no vego mal su muerte, por q̃ cõ la flecha q̃ tirò dio al cavallo por los pechos, y aunq̃ de tan çerca fue el tiro tã brauo, q̃ cõ las piernas y braços abiertos sin dar vn passo mas, ni menearse cayò el cavallo muerto a sus pies. Demanera q̃ el Indio, y el cavallo, y su dueño cayerò todos tres

juntos vnos sebre otros, y este cauallo era el afamado de Gõçalo Syluestre, q̃ no le valio toda su bondad para que el Indio se la respectara.

Los Españoles admirados q̃ vn animal tan animoso, feroz y brauo qual es vn cavallo, vuisse muerto tã repentinamente de la herida de sola vna flecha, tirada de tan çerca, quisieron luego q̃ amanescio, ver q̃ tal auia sido el tiro, y abrieron el cavallo, y hallarõ q̃ la flecha auia ètrado por los pechos, y pasado por medio del coraçõ y buche, y tripas y parado en lo vltimo de los intestinos: tã brauos, fuertes, y diestros son en tirar las flechas comunmente los naturales deste gran Reyno de la Florida: mas no ay de que espantarnos, si se aduierre al perpetuo exercicio que en ellas tienẽ en todas edades: porque los niños de tres años y de menos, èpudiendo andar en sus pies; moidos de su natural

II. PARTE DEL LIBRO II.

inclinación, y de lo que continuamente veen hazer a sus padres. les piden arcos y flechas, y quando no se las dan, ellos mesmos las hazen de los palillos q̄ pueden auer, y con ellos andá desfencidos tras las fauá-dijas que topan en casa: y si aciertan a ver algun ratonzillo, o lagartija que se entre en su cueua, se estan tres y quatro, y seys oras cō su flecha puesta en el arco aguardando con la mayor atencion que se puede imaginar, a que salga, para la matar, y no reposan hasta auer salido con su pretension: y quando no hallá otra a que tirar, andan tirando las moscas, que veē por las paredes y en el suelo. Con este exercicio tan continuo, y por el habito que en el tienē hecho son tan diestros y ferozes en el tirar las flechas, con las quales hizieron tiros estrañísimos, como lo veremos, y notaremos en el discurso de la historia, y por que vie-

ne a proposito, aunque el caso sucedio en Apalache dō de el Governador quedò, ferà bien cōtarlo aqui que quando llegemos a aquella prouincia no nos faltará que contar de las valentias de los naturales della. Fue asì que en vna de las primeras refriegas, que los Españoles tuieron cō los Indios de Apalache: sacò el maesse de campo Luys de Moscoso vn flechazo en el costado derecho, q̄le pasó vn cuera de ante, y otra de mallá que lleuaua debajo, que por ser tan pulida auia costado en España ciento y cinquenta ducados, y destas auian lleuado muchas los hombres ricos por muy estimadas: también le pasó la flecha vn jubon estofado, y lo hirio de manera, que por ser a foslaye no lo matò. Los Españoles admirados de vn golpe de flecha tan estraño, quisieron ver para quãto eran sus ocas las muy pulidas, en quē tanta cōsiança tenia. Llegá-

dos al pueblo pusieron en la plaza vn cesto que los Indios hazen de carrizos a manera de cestos de vendimiar, y auiendo escogido vna cota por la mas estimada de las que lleuanan, la vistieron al cesto, que segun estaua texido era muy fuerte, y quitando vn Indio de los de Apalache de la cadena en que estaua, le dieron vn arco y vna flecha, y le mandaron que la tirasse a la cota que estaua cincoenta pasos dellos.

El Indio auiendo sacudido los brazos a puño cerrado para despertar las fuerzas, tirò la flecha: la qual passò la cota y el cesto tan de claro, y con tanta furia, que si de la otra parte topara vn hombre también lo passara. Los Españoles viendo la poca o ninguna defensa que vna cota hazia contra vna flecha, quisieron ver lo que hazia dos cotas: y así mandaron vestir otra muy preciosa, sobre la que estaua en el ces-

to, y dando vna flecha al Indio le dixeron que la tirasse como la primera, a ver si era hombre para passarlas ambas.

El Indio boluiendo a sacudir los brazos, como que les pedia nuevas fuerzas pues le doblauan la defensa contraria, desembrazò la flecha, y dio en las cotas por medio del cesto, y passò los quatro doblezes que tenia de malla, y quedò la flecha atrauesada tanto de vn cabo como de otro. Y como viesse que no auia salido en claro de la otra parte con gran enojo que dello mostro, dixo a los Españoles, dexenme tirar otra; y si no las passare ambas de claro como hize la vna, ahorquenme luego, que esta segunda flecha no me salio del arco también como yo quisiera, y por esso no salio de las cotas como la primera.

Los Españoles no quisieron conceder la petición del Indio, por no ver ma-

II. PARTE DEL LIBRO II.

por afreña de sus cotas, y de allí adelante quedarò biẽ de sengañados de lo poco q̄ las muy estimadas les podían defender de las flechas: y así haziendo burla dellas sus propios dueños las llamauan olandas de Flãdes, y en lugar de ellas hizieron sayos estofados de tres y quatro dedos engrueso cõ faldamentos largos, q̄ cubriessen los pechos y ancas del cauallo: y estos sayos hechos de mantas resistiã mejor las flechas, que otra alguna arma defensiva, y las cotas de malla gruesa y bastas que no eran tenidas en precio, cõ qualquiera otra defensa que les pudiese debaxo, defendiã las flechas mejor, q̄ las muy galanas y pulidas: por lo qual vinieron a ser estimadas las que auian sido menospreciadas, y desechadas las muy tenidas.

De otros tiros dignos de fama, que vuo en este descubrimiento, haremos mención adelante en los luga-

res donde acacieron, q̄ cierto son para admirar. Mas al fin considerando q̄ estos Indios son engendrados y nascidos sobre arcos y flechas, criados y alimentados de lo que cõ ellas matan, y tan exercitados en ellas, no ay porque maravillarnos tanto.

CAP. XVIII. Pedro Calderon passa la cienega grande y llega a la de Apalache.

Boluiendo a tomar el hilo, de nuestro camino, dezimos, que los Indios q̄ salian del moute a inquietar los Españoles en su alojamiento, se contentaron con auer muerto el cauallo a Gonzalo Syluestre, y con auer perdido el Indio que lo matò, que deuia ser principal entre ellos, pues viendole muerto se retiraron luego, y no boluieron mas.

Los Castellanos llegaron otro dia despues deste

sucesso

sucesso al passo de la çiene-
ga grande, donde passaron
aquella noche, y luego el
dia siguiente sin contra-
dicion de los enemigos la
passaron, con no mas tra-
bajo del que ella daua de
suyo, que era harto gran-
de. Siguieron su viage por
toda la prouincia de Acue-
ra alargando siempre las
jornadas todo lo mas que
podian caminar, y para
sobre llevar a los infan-
tes el trabajo de yr a pie,
se apeauan los caualleros,
y les dauan los caualllos,
que fuesen en ellos a ra-
tos, y no los tomauan a
las ancas porno fatigar los
caualllos, para quando los
viesse menester. Con esta
diligencia y cuydado ca-
minarõ hasta llegar al pue-
blo de Ocali sin contradi-
cion alguna de los enemi-
gos, como si fueran por tie-
rra desierta. Los Indios de
sampararon el pueblo, y se
fueron al monte. Los Espa-
ñoles tomaron la comida
q̄ vieron menester, y lle-

garon al rio, y en balsas q̄
hizieron le passaron finque
de la vna ribera ni de la
otta vuisse Indio que les
diess vn grito.

Passado el rio de Ocali
entraron en el pueblo de
Ochile, y atrauesarõ toda
la prouincia de Vitachu-
cho, y llegaron al pueblo
donde fue la muerte del so-
beruo Vitachuco y de los
suyos: que los Castellanos
llamaian la matança. Pas-
sada la prouincia de Vita-
chucho, llegaron al rio
de Ossachile, y lo passa-
ron en balsas sin ver In-
dio que les hablasse pala-
bra. Del rio fueron al pue-
blo llamado Ossachile al
qual de sampararõ sus mo-
radores, como lo auian he-
cho todos los demas que a
tras quedaron.

Los Españoles, auiendo
tomado bastimeto en Ossa-
chile caminarõ por el des-
poblado que ay antes de la
çienega de Apalache, llega-
ron a la çienega, auien-
do caminado casi cientoy
treynta

treyn ta y cinco leguas en toda la paz y quietud del mundo, que fino fue la noche que mataron el cauallo a Gonçalo Syluestre, no les dierõ otra pesadumbre en todo este largo camino de lo qual no hallamos razon que dar ni entõ çes se pudo alcançar.

Los Indios de la prouincia de Apalache como mas belicosos que los passados quisieron suplir la falta, y descuydo que tunieron los otros en molestar, y dañar a los Españoles como luego veremos. Auiẽdo llegado los nuestros al monte cerrado, que esta en la ribera de la cienega, durmierõ fuera en lo raso de vn llano y luego que amanecio caminaron por el callexõ angosto del monte que diximos ser de media legua en largo, y entraron en el agua, y llegaron a la puerte de las varandillas, y aderesçaron tres, o quatro palos que hallarõ caídos, passarõ por ella los infantes: y los

de acauallo passarõ nadandõ lo mas hondo de la canal.

El capitan Pedro Calderon viendo que auian pasado lo mas hondo y peligroso del agua, mando para mayor diligẽcia, y seguridad de lo que quedaua por passar, que diez caualleros tomãdo a las ancas cinco ballesteros y cinco rode leros, fuessen a tomar el cãllexõ angosto del monte que auia en la otra ribera. Ellos lo pusieron assi por obra, y fueron a toda priesa por el agua a tomar la tierra. A este tiempo salieron muchos Indios de diuersas partes del monte, donde hasta entonces auia estado emboscados tras las matas y arboles gruesos: y con grã bozeria y alarido acometieron a los diez caualleros, que lleuauan los infantes a las ancas, y les tiraron muchas flechas, con que mataron el cauallo de Aluaro Fernandez Portugues, natural de Yelues, y hirieron

hirieron otros cinco cauallos, losquales como los sobrefaltaron tan de repente y como yuan tan cargados y el agua a los pechos, rebolueron huyedo, sin que sus dueños pudiesen resistirles, derribaron en el agua los diez infantes que lleuauã a sus ancas, casi todos mal heridos, que como los Indios al reboluer de los cauallos los tomaron por las espaldas, pudieron flecharlos a su placer: y viendolos caydos en el agua arremetieron a toda furia a los degollar, con grande bozeria que a los demas Indios dauan, auisandoles de su victoria, para que con mayor esfuerço y animo acudiesen a gozar della.

El sobrefalto tan repentino con que los Indios acometieron a los Castellanos, y el derribar los peones en el agua, y el huir los cauallos, y los muchos enemigos que acudian a combatirles, causaron en

ellos gran confusion y alboroto, y aun temor de ser desbaratados y vencidos, porque era la pelea en el agua, donde los cauallos no podian seruir con su ligereza, para socorrer a los amigos, y ofender a los enemigos.

Al contrario los Indios, viendo quan bien les auia sucedido el primer acometimiento, cobraron nuevo animo y osadia, y con mayor impetu acometieron a matar los infantes que auian caido en el agua. Al socorro dellos acudieron los Españoles mas esforçados que mas cerca se hallaron, y los primeros que llegaron fueron Antonio Carrillo, Pedro Moron, Francisco de Villalobos, y Diego de Oliua, que auian pasado por la puente, y se pusieron delãte de los Indios, y defendieron que no marrassen los infantes. Por el lado yzquierdo de los Castellanos venia vna gran vanda de Indios, que acudian

II. PARTE DEL LIBRO II.

dian a la victoria, que los primeros auian cantado. Deláte de todos ellos mas de veynte passos venia vn Indio con vn gran plumage en la cabeça con todo el denuedo, y bizarría q̄ se puede imaginar. Venía a tomar vn arbol grande q̄ estaua entre los vnos y los otros, de donde podian, si los Indios lo ganaran hazer mucho daño a los Españoles, y aun defenderles el passo: lo qual como Gonçalo Syluestre, que estaua mas çerca de el arbol lo aduirtieffe, llamó a grâdes voces a Antonio Galuan, de quien atras hezimos mencion, el qual aunque estaua herido, y era vno de los que auian caido de los cauallos (como buẽ soldado) no auia perdido su ballesta: y poniendole vna jara, fue empos de Gonçalo Syluestre, que con vn medio repostero que hallò en el agua, yua haziendo escudo, y le persuadia, que no tirasse a otro, sino al In-

dio que venia delante, que parecia ser capitan General: y era assi verdad, aunque el lo dixo atiento. Desta manera llegaron al arbol, y el Indio que venia delante, quando vio que los Españoles lo auian ganado por auerse hallado mas çerca del, les tirò en vn abric y cerrar de ojos, tres flechas las quales Gonçalo Syluestre recibio en el escudo que lleuaua, que por yr mojado pudo resistir la furia dellas.

Anton Galuan, que por no perder el tiro auia esperado que el enemigo llegasse mas çerca, viendole en buen pueyto le tirò con tan buena punteria, que le dio por medio de los pechos, y como el triste no traia por defensa mas del pellejo, le metto toda la xara por ellos. El Indio dâdo vna buelta en redondo, que no cayo del tiro, algo la voz a los suyos, diciendo: muerto mean estos traydores. Los Indios

arremetieron a el, y tomándolo en braços con gran mormollo, pasado devnos a otros lo llevaron por el mismo camino que auian traído.

CAP. XX. Profigue el camino Pedro Calderon, y la continua pelea de los enemigos con el.

Nô andaua menos cruel y sangrienta la pelea por las otras partes: por q̄ por el lado derecho de la batalla acudio vna gran vanda de Indios con mucho impetu, y furor sobre los christianos. Vn valiente soldado natural de Almendralejo que auia nombre Andres de Meneses, salio a resistirles, y con el fueron otros diez o doze Españoles: sobre los quales cargaron los Indios con tanta ferozidad y braueça que de quatro flechazos que dieron a Andres de Meneses por las veri-

xas y muslos, le derribaron en el agua: que por le ver cubierto el cuerpo con vn paues que lleuaua le tiraron a lo mas descubierto: hirieron als mismo otros cinco de los que fueron con el.

Con esta rauia y crueldad andaua la pelea entre Indios, y Españoles, donde quiera que podian llgara las manos: Los Indios redoblauiã las fuerças, y el corage, por acabar de vencer como hombres que teniã por suya la victoria, y estauan ensoberuecidos cõ los buenos lâçes que auian hecho. Los Españales se esforçauan con su buen animo a defender las vidas, que ya no peleauan por otro interes, y lleuauan lo peor de la batalla, por que no eran a la defensa mas de los cinquenta peones, q̄ los de acauallo por ser: la pelea en el agua, no eran de provecho para los suyos, ni de daño para los enemigos.

A este

II. PARTE DEL LIBRO II.

A este punto corrió por todos los Indios la desdichada nueva de que el capitán General dellos estava herido de muerte, con la qual mitigaron algú tanto el fuego, y la ira con que hasta entonces auian peleado, empezaron a retirarse poco a poco, empero tirando siempre flechas a sus contrarios. Los Castellanos se rehizieron, y con la mejor orden que pudieron, siguieron los Indios hasta echarlos fuera de toda el agua, y çienega, y los metieron por el callejon del monte çerrado q̄ auia en la otra ribera de la çienega, y les ganaron el sitio que diximos auian roçado los Españoles para su alojamiento, quando passo el Governador con su exercito.

Aquel sitio auian fortificado los Indios, y tenían su alojamiento en el: desampararonlo por acudir a su capitán General. Los Españoles se quedaró

en la aquella nóche, por q̄ era plaça fuerte y çerrada, donde los enemigos no podian hazerles daño, sino era por el callejon: y como lo guardallen estauan seguros: curaron los heridos como pudieró, que todos los mas lo estauan, y mal heridos: y passaron la noche velando, que con gritas y alaridos no les dexaron reposar los Indios.

Con el buen tiro que Anton Galuan acertó a hazer aquel dia, socorrió nuestro Señor a estos Españoles, q̄ cierto a no ser tal, y en la persona del capitán General, se temió, hizieran los Indios gran estrago en ellos, o los degollaran todos segun andauan pujantes y victoriosos, y en gran numero, y los Españoles pocos, y los mas acuallo, los quales por ser la pelea en el agua no eran señores de sí, ni de sus cauallos, para ofender al enemigo, o defenderse del: por lo qual peleado los infantes solos, estuvieron

uieron apunto de perderse todos. Y así platicado despues muchas vezes delante del Governador del peligro de aquel dia, dauã señã pre a Antonio Galuan la honra de que por el no los vüiesse vécido y muerto.

Luego que amanecio caminaron los Castellanos por el camino angosto del monte cerrado, lleuando antecogidos los enemigos hasta sacarlos a otro monte mas claro y abierto de dos leguas de atravesia, donde a vna parte y a otra del camino los infieles tenían hechas grandes palizadas, o eran las mesmas q hizieron, quando el Governador Hernando de Soto passò por este camino, y se auian quedado en pie hasta entonçes. De las palizadas salian los enemigos y tirauan innumerables flechas con orden, y concierto de no acometer a vn mesmo tiempo por ambos lados, por no herirse con sus proprias armas, de-

sta manera caminaron las dos leguas de monte, donde los Indios hirieron mas de veynte Castellanos, y ellos no pudieron hazer daño alguno en sus enemigos: porque hazian harto en guardarse de las flechas.

Passado el monte salieron a vn campo raso, donde los Indios de temor de los cauallos no osaron ofender a los Españoles, ni aun esperarles: así los dexaron caminar cõ menos pesadumbre.

Los christianos auiendo caminado cinco leguas hizieron alto, para atajarse en aquel llano, porque los heridos de aquel dia, y del passado con la continua pelea que auian lleuado, yuan fatigados: Luego que anocheçio vinieron los Indios en gran numero, y a vn tiempo, los acometieron por todas partes con gran vozzeria y alarido. Los de acauallo salieron a resistirles

II. PARTE DEL LIBRO II.

tirles sin guardar orden, si
 no que cada vno acudia
 donde mas cerca sentian
 los Indios. Los quales vien
 do los cauallos se hizie
 ron a lo largo tirando siem
 pre flechas; con vna de
 llas hirieron malamente
 a vn cauallo de Luys de
 Moscoso. En toda la no
 che cesaron los infieles de
 dar grita a los christianos
 diziendoles: Donde vays
 malauenturados, que ya
 vuestro capitan, y todos
 las soldados son muertos
 y los tenemos descuartiza
 dos y puestos por los arbo
 les, y lo mismo haremos
 de vosotros antes que lle
 gueys allá: que quereys?
 a que venis a esta tierra?
 pensays que los que esta
 mos en ella somos tan ruy
 nes que os la hemos de
 desamparar, y ser vuest
 ros vassallos, y siervos, y
 esclauos? sabed que somos
 hombres que os matare
 mos a todos vosotros, y
 a los demas que quedan en
 Castilla. Estas y otras ra

zones semejantes dixeron
 los Indios, tirando siem
 pre flechas hasta que ama
 necio.

*CAP. XXI. Pedro Cal
 deron con la porfia de su
 pelea llega donde esta el Go
 uernador.*

COn el dia siguió los
 nuestros su camino, y
 llegaron a vn arroyo hon
 do y muy dificultoso de pas
 sar, y los Indios lo tenían
 atajado cō palenques, y al
 barradas fuertes, puestas a
 trechos. Los Españoles re
 conociendo el passo, y lo
 que en el estava hecho, y
 con la esperiencia de los
 que otra vez passaron por
 el, mandaron que se a
 peassen los de acauallo,
 que mas bien armados y
 uan, y tomando rodela,
 espadas, y hachas fueren
 treynta de ellos en vanguar
 dia a ganar, y romper las
 palizadas y defensas con
 trarias; y los peor arma
 dos,

dos, subiendo en los cauallos, porque no eran de provecho en aquel passo fuesen con la ropa y gente de seruicio en medio: y otros veynte de los mejor armados quedassen en retaguarda, para que si los enemigos los acometiesen por las espaldas hallassen defensa: con esta orden entraron en el monte que auia antes del arroyo. Los Indios viendo los Castellanos donde no podia valerse de los cauallos, q̄ era lo que ellos mas temian, cargaron con grádissimo impetu, ferocidad, y vozeria a flecharlos, pretendiendo matarlos todos, segun eran pocos, y el passo dificultoso. Los christianos procurando defenderse, ya q̄ por la estrechura del lugar no podian ofenderles, llegaron a los palenques, donde fue la pelea muy reñida y porfiada, que los vnos por hazer camino por do passar: y los otros por defenderlo, se herian cruel

mente. Al fin los Españoles, vnos resistiendo a los Indios con las espadas, y otros cortando con las hachas las fogas y ataduras de bexucas, que son como parrizas largas y sirven de atar lo que quieren, ganaron el primer palenque, y el segundo, y los demas: empero costoles muy malas heridas, que los mas dellos sacaron, sin las quales mataron los Indios devn flechazo que dieron por los pechos a vn cauallo de Aluaro Fernandez Portugues natural de Yelues, de manera que en este arroyo, y en la çienega passada perdio este fidalgo dos cauallos buenos que lleuaba. Con estos males y daños passaron los Españoles aquel mal passo, y caminaron con menos pesadumbre por los llanos donde no auia malezas, porque los Indios doquier que no las auia se apartauã de los christianos de miedo de los cauallos.

II. PARTE DEL LIBRO II.

Mas donde auia manchones de monte cerca del camino siempre auia Indios emboscados, que salia a sobresaltar, y flechar los nuestros, dandoles grita y repitiendo muchas vezes aquellas palabras: donde vays ladrones, que ya hemos muerto vuestro capitán, y a todos sus soldados: y tanto porfiauán en estas razones, que ya los Castellanos estauán por creerlas: porque estando ya tan cerca del pueblo de Apalache, que podian ser oídos segun la grita que lleuauan, no auian salido a socorrerles, ni ellos auian visto gente, ni cauallos, ni otra señal, por do pudiesen entender que estauan allí: desta manera caminaron estos ciéto y veinte Españoles, escaramuçando, y peleando con los Indios todo el dia, y llegaron a Apalache a puesta de Sol, que aunque la jornada no auia sido tan larga, como las passadas,

la auian caminado a passo corto, por los muchos heridos que lleuauan, de los quales murieron despues diez o doze, y entre ellos Andres de Meneses, que era vn valiente soldado.

Llegados ante la presencia tan deseada de su capitán General, y de sus amados compañeros fueron recibidos con la fiesta y regozijo que se puede imaginar, como hombres que auian sido tenidos por muertos, y passados desta vida, segun q̄ los Indios, por dar pena y dolor al Governador y a los suyos les auian dicho muchas vezes, que los auian degollado por los caminos, y ello era verisimil: porque auiendo se visto el Gauernador en grandes peligros, y necesidades con lleuar mas de ochocientos hombres de guerra, quando passó por aquellas prouincias y malos passos, era creederlo que no siendo

no siendo mas de ciento y veynte los que entonçes yuan, se vuisse perdido. Por lo qual, como si vuiera resuscitado, así fueron general y particularmente recibidos, y festejados de sus compañeros, dando los vnos y los otros gracias a Dios que los vuisse librado de tantos peligros.

El Governador como padre amoroso recibio a su capitan y soldados cõ mucha alegría abraçando, y pregütando a cada vno de por sí, como venia de salud y como le auia ydo por el camino. Mandõ curar y regalar con mucho cuydado los que yuan heridos. En suma con grandes palabras engrãdecio, y agradeçio los trabajos y peligros q̃ ayda y buelta, los vnos y los otros auian passado. Ca este cauallero y buen capitan, quando se ofrecia ocasion, sabia hazer esto con mucha bondad, discrecion, y prudencia.

CAP. XXII. Iuan de Añasco llega a Apalache, y lo que el Governador proueyò para descubrir puerto en la costa.

ES de saber que quando el capitan Pedro Calderon llegò al pueblo de Apalache, auia seys dias que el contador Iuan de Añasco, que salio de la baía de Espíritu santo con los dos bergantines en demãda de la de Aute, era llegado sin auerle acaecido por la mar cosa digna de memoria. Desembarcose en Aute, sin contradicion de los enemigos: porque el Governador tanteando poco mas o menos el tiempo que podia tardar en su viage, embiò doze dias antes que llegasse al puerto, vna compañía de caualleros, y otra de infantes, que le asegurasse el puerto, y el camino hasta el Real, los quales se remudauan de quatro en quatro dias, que llegando los

II. PARTE DEL LIBRO II.

ynos a la baía se boluía los otros, y mientras estauá en el puerto tenian las vanderas puestas en los arboles mas altos, para que las vies- sen desde la mar. Iuan de Añasco las vio, y se vino al Real con las dos compañas, dexando buen recaudo en los vergantines que quedauan en la baía. Pues como estos dos capitanes Iuan de Añasco y Pedro Calderon se vies- sen aora juntos en cõpañia del Governador, y de los demas capitanes y soldados, uicieron mucho plazer y regozijo, por parecerles que como se hallassen juntos en los trabajos, por grandes que fues- sen, se les harian faciles: por que la cõpañia de los amigos es aliuio y descanso en los afanes. Con este comun contento passaron el invierno estos Españoles en el pueblo y prouincia de Apalache, donde sucedieron algunas cosas que serà biẽ dar cuenta dellas sin guar-

dar orden ni tiempo, mas de que passaron en este alojamiento.

Pocos dias despues de lo que se ha dicho, como el Governador nunca estuiesse ocioso, sino imaginando, y dando traças consigo mismo de lo que para el descubrimiento, y conquista, y despues para poblar la tierra, le parescio conuenir, mandò a un cauallero de quien tenia toda cõfiança natural de Salamanca, llamado Diego Maldonado (el qual era capitan de infanteria, y con mucha satisfacion de todo el exercito auia seruido en todo lo que hasta entõnces se auia ofrecido) que entregando su cõpañia a otro cauallero natural de Talauera de la Reyna, llamado Iuan de Guzman, grande amigo suyo, y camarada, fuesse a la baía de Aute, y con los dos vergantines que el contador Iuan de Añasco alli auia dexado

dexado, fuesse costeando la costa adelante hazia el poniente por espacio de cien leguas, y con todo cuydado y diligencia miralle, y reconociesse los puertos, caletas, senos, baías, esteros, y rios que hallasse: y los baxios que por la costa vniessse, y de todo ello le truxasse relación que satisfiziesse: que para lo que adelante se les ofreciesse, dixo, le conuenia tenerlo sabido todo. y diole dos meses de plazo para yr y boluer.

El capitan Diego Maldonado fue a la baía de Aute, y de alli se hizo a la vela en demanda de su empresa, y auiendo andado costeando los dos meses, boluio al fin dellos con larga relacion de lo que auia visto, y descubierto. Entre otras cosas dixo: como a sesenta leguas de la baía de Aute dexaua descubierto vn hermosísimo puerto, llamado Achufsi, abrigado de todos vien-

tos, capaz de muchos nauios, y con tan buen fondo hasta las orillias, que podian arrimar los nauios a tierra, y saltar en ella sin echar compuerta. Truxo consigo deste viaje dos Indios, naturales del mismo puerto y provincia de Achufsi, y el vno dellos era señor de vassallos, los quales prendio có maña, y astucia indigna de caualleros: porque llegado que fue al puerto de Achufsi, los Indios le recibieron de paz, y con muchas caricias le combidaron que saltasse en tierra, y tomasse lo que vniessse menester como en la suya propria. Diego Maldonado no osó aceptar el convite por no fiarse de amigos no conocidos. Pues como los Indios lo sintieron, dieron en contratar con los Castellanos libremente, por quitarles el temor y la sospecha que dellos podian tener; y así yuan de tres en tres, y de quatro

II. PARTE DEL LIBRO II.

en quatro a los vergátines a visitar a Diego Maldonado, y a sus compañeros, lleuandoles lo que les pedían. Con esta afabilidad de los Indios ofaron los Españoles sondar, y reconocer en sus batelexos todo lo que en el puerto auia, y como vüiesse visto, y comprado lo que para su nauigacion auian menester, alçaron las velas, y se hizieron a latgo, lleuandose los dos Indios que truxeron presos, que açertaron a fer el Cutaca y vn pariente suyo. Los quales confiados en la buena amistad que infieles y fieles (aunque para ellos no lo fueron) se auian hecho, y mouidos por la relación que los otros Indios les auian dado de los vergantines, con desseo de ver lo que nunca auian visto, ofaron entrar en ellos, y visitar al capitan y a sus soldados. Los quales como supiesen que el vno dellos era el Cacique, gustaron llevarsele.

CAP. XXIII. El Governador embia relación de su descubrimiento a la Española. Cuenta a la temeridad de vn Indio.

CON la relación que el capitan Diego Maldonado traxo de toda la costa, y del buen puerto que uia descubierto: en Achutssi holgaron mucho, porq̄ conforme a las traças que el General lleuaua hechas, le parecia que los principios, y medios de su descubrimiento y conquista yuan bien encaminados, para los fines que en ella pretédian de poblar, y hazer asiento en aquel Reyno. Porque lo principal que el Governador y los suyos desleauã para poblar, era descubrir vn puerto tal, qual se auia descubierto, donde fuesse a surgir los nauior que lleuassen gente, cauallos, ganados, semillas, y otras cosas necessarias, para nuevas poblaciones. Pocos dias

dias despues de la veni-
de de Diego Maldonado le
mádó el Governador, fue-
se a la Hauana con los dos
vergantines, que tenia a su
cargó, y visitasse a doña I-
sabel de Bouadilla y le diese
cuenta de lo que hasta en-
tonçes por mar y tierra a-
uián andado y visto. Y em-
biasse la misma relacion a
todas las demas ciudades
y villas de la isla: y que pa-
ra el Otubre vendiero (que
esto era el fin de Hebrero
del año de mil y quinientos
y quaréta) boluiesse al puer-
to de Achusi con los dos
vergantines, y la carauela
que Gomez Arias auia lle-
uado, y con otro algun na-
uio, o nauios mas si hallas-
sen a cóprar, y en ellos tru-
xessen todas las ballestas, y
arcabuzes, plomo, y poluo-
ra, que se pudiesse auer, y
mucho calçado de çapa-
tos y alpargates, y otras co-
sas que el exercito auia me-
nester: de las quales por es-
crito le dió una memoria
con instruccion de lo que

auia de hazer, porque para
entóces pensaua el Gouer-
nador hallarse en el puerto
de Achusi, auiedo he cho-
vn gran çerco por la tie-
rra a dentro, y descubierto
las prouincias q̄ por aquel
parage vuiesse, para dar
principio a la poblacion:
mas conuenia poblar pri-
mero el puerto, cosa tã ne-
cessaria para lo de la mar
y lo de tierra. Mandole as-
sin el mo dixesse a Gomez
Arias, se viniessé con el pa-
ra el tiempo señalado: por
que por su mucha pruden-
cia para las cosas de go-
uierno, y por su buena indy-
stra, y mucha practica para
las de la guerra le conue-
nia tenerlo con sígo.

Con esta orden y comi-
sion salio el capitán Diego
Maldonado de la baía de
Aute, y fue a la Hauana,
dóde por las buenas nue-
uas que de el Gouerna-
dor y de su exercito lieua-
ua, y por el prospero suce-
so hasta entonçes auido, y
por el que se esperaba tener

II. PARTE DEL LIBRO II.

ner adelante, fue muy bien recibido de doña Isabel de Bouadilla y de toda la ciudad de la Hauana, de donde se embio luego el auiso a las demas ciudades de la isla, las quales cō mucho regozijo solennizarō la prosperidad del Governador. Y para el tiempo señalado le hizieron grādes apercebimietos de embiar le socorro de gente, cauallos, y armās y las demas cosas necessarias para poblar. Todo lo qual aprestando las ciudades en comū y los hombres ricos en particular, es: orçandose cada qual en su tanto de embiar o llevar lo mas y mejor q̄ pudiesse: para mostrar el amor que a su Governador y capitan General tenian y por los premios que esperauan. En los quales apercebimientos los dexaremos, y bolueremos a contar algunas cosas particulares que acaescieron en la prouincia de Apalache, por las quales se podria ver

las ferozidades de los Indios de aquella prouincia, y juntamēte su temeridad, porque cierto por sus hechos muestran, que saben ofar, y no saben temer, como se verà en el caso siguiente, y en otros que se contaran, aunque no todos los que sucedieron, q̄ por huyr prolixidad nos escusaremos de los mas.

Es así que vn dia de los del mes de Henero del año de mil y quinientos y quarenta sucedio, que el contador Iuan de Añasco, y otros seys caualleros andauan en buena conuersacion paseādo acauallo las calles de Apalache: y auiendolas andado todas, les dio gusto salirse al campo al derredor del pueblo, sin apartarse lexos, porque por las assechanças de los Indios, que tras cada mata se hallauan emboscados, no estaua el campo seguro. Empero no auiedo de apartarse del pueblo, les pareció, podrian
sa. ir

salir sin armas, alomenos defensiuas: y assi salieron solamente con las espadas ceñidas, saluo vno de ellos llamado Esteuan Pegado natural de Yelues, que acerto a yr armado, y lleuaua vna çelada en la cabeça, y vna lança en la mano. Yendo assi en su conuertacion, vieron vn Indio y vna India que en lo raçado de vn môte que estaua çerca del pueblo, andauan cogiendo frisoles, q̄ del año passado auia quedado sembrados. Deuian de cogelos mas por entre tenerse hasta ver si salia algun Castellano del pueblo, q̄ por necesidad q̄ tuuiesen de los frisoles: por q̄ como auemos dicho la prouincia estaua llena de todo mantenimiêto. Como los Españoles vicsê los Indios fuerô a ellos para los prêder La India viendo los cauallos se cortô q̄ no acertô a huyr. El marido la tomo en braços, y corriêdo la lleuô al môte q̄ estaua çerca, y a-

uiêdola puesto en las primeras matas le dio dos o tres empellones, diziêdole, q̄ se metiesse por el môte a dêtro. Hecho osto, pudiêdo auerse ydo cõ la muger, y escaparse, no quiso: antes boluió corriêdo a donde auia dexado su arco y flechas, y cobrâdolas salio a recebir a los Castellanos cõ rãta de terminaciõ, y tan buê denuedo como si ellos fuerã otro Indio solo como el. Y de tal manera hizo este acometimiêto, q̄ obligô a los Españoles a q̄ vnos a otros se dixesê q̄ no lo matasê, sino q̄ lo tomasê viuo por parecerles cosa indigna, q̄ siere Españoles acauallo matasê vn solo Indio apie: y tãbien por q̄ juzgauã que vn animo tan gallardo como el infiel mostraua, no merecia que lo matassen, si no q̄ le hiziessen toda merced y fauor. Yendo todos con esta determinacion llegaron al Indio, q̄ por ser el trecho corto aũ no auia podido tirar vna flecha, y lo a-
trope-

II. PARTE DEL LIBRO II.

tropellaron, y procuraron rendir sin lo dexar leuatar del suelo, encontrádole ya el vno ya el otro siempre q se yua a leuantar, y todos le dauan grita que se rindiesse.

El Indio quãta mas priesa le dauan, tanto mas ferroz se mostraua, y afsi cado como andaua, vnãs vezes poniendo la flecha en el arco, y tirandola como le era posible, y otras dando punçadas en las barrigas y pospiernas de los cauallos, los hirio todos siete: aunque de heridas pequeñas, porque no le dauã lugar a poderlas dar mayores, y escapandose de entre los pies dellos se puso en pie, y tomãdo el arco a dos manos dio con el vn tan fiero palo sobre la frente a Estuan Pegado, que era el que a recatonazos mas le acofaua, que le hizo rebẽtar la sangre por cima de las cejas, y le corrio por la cara, y lo medio aturdio. El Español Portugues vió-

dose ofendido y tan maltratado, encendido en ira dixo: pesar de tal sera bien que aguardemos a que este Indio solo nos mate a todos siete? Diciendo esto le dio vna lançada por los pechos que le passo de la otra parte, y lo derribò muerto. Hecha esta hazaña requirieron sus cauallos, y los hallarõ todos heridos, aunque de heridas pequeñas y se boluieron al Real, admirados de la temeridad y esfuerço del baro, y corridos y auergonçados de contar que vn Indio solo viuiesse parado de tal suerte a siete de cauallo.

CAP. XXIII. Dos Indios se ofrecieron a guiar los Españoles donde hallen mucho oro.

Todo el tiempo que el Governador Hernando de Soto estubo invernado en el alojamiento y pueblo

blo de Apalache, siempre tuuo cuydado de inquirir y saber que tierras, que pro uincias auia adelante hazia el poniente, por la parte que tenia imaginado y traçado de entrar el verano siguiente para ver, y del cubrir aquel Reyno. Cō este desseo andaua siēpre informandose de los Indios que en su exercito auia de mesticos de dias atras, y de los que nueuamente prendian, importunandoles dixessen lo que de aquella tierra, y partes della sabian. Pues como el General y todos sus capitanes y soldados anduuiessen con este cuydado y diligencia sucedio, que entre otros Indios que prendieron los q̄ yuan a correr el campo, prendieron vn Indio moço de diez y seys o diez y siete años, conocierōle algunos Indios de los que eran criados de los Españoles, y tenían amor a sus amos. Estos les dieron noticia para que se ladiesen al Governador,

como aquel moço auia sido criado de vnos Indios mercaderes, q̄ con sus mercaderias, vendiendo y comprando, solian entrar muchas leguas la tierra adentro, y que auia visto y sabia lo que el Governador tãto procuraua saber. No se entienda que los mercaderes yuan a buscar oro ni plata sino a trocar vnas cosas por otras, que era el mercader de los Indios: porque ellos no tuuierō vfo de moneda. Con este auiso pesquisaron al moço lo que sabia. Respōdio que era verdad, tenia noticia de algunas prouincias, que con los mercaderes sus amos auia andado, y se atreuia aguiar los Españoles doze o treze jornadas de camino q̄ auia en lo que el auia visto. El Governador entregō el Indio a vn Español encargandole, tuuiesse particular cuydado del no se les huyesse: mas el moço les quitó desta congoxa, porq̄ en breue tiempo se hizo tan amigo

II. PARTE DEL LIBRO II.

amigo y familiar de los Españoles que parecia auer nacido, y criádose entre ellos.

Pocos dias después de la prisión deste Indio prendieron otro casi de la misma edad o poco mayor, y como el primero lo conoció, dixo al Governador: Señor este moço a visto las mismas tierras y prouincias que yo, y otras mas adelante, que las ha andado con otros mercaderes mas ricos, y caudalosos q̄ mis amos.

El Indio nueuamente preso confirmó lo que auia dicho el primero, y de mui buena voluntad le ofrecio a los llevar, y guiar por las prouincias que auian andado que dixo eran muchas y grandes. Preguntado por las cosas que en ellas auia visto si tenian oro, o plata, o piedras preciosas, que era lo que mas deseauan saber, y mostrándole joyas de oro, y piezas de plata, y piedras finas de

fortijas, que entre algunos capitanes y soldados principales se hallaron, para q̄ entendiesse mejor las cosas que le preguntauan: respondio que en vna prouincia que era la postrera que auia andado llamada Cofachiqui, auia mucho metal como el amarillo y como el blanco, y que la mayor contratación de los mercaderes sus amos, era comprar aquellos metales, y véderlos en otras prouincias. Demas de los metales dixo que auia grandissima cantidad de perlas, y para dezir esto señaló vna perla en gastada, que vio entre las fortijas que le mostraron. Con estas nueuas quedaró nuestros Españoles muy contentos y regoziajdos, deseando verle ya en Cofachiqui, para ser señores de mucho oro y plata y perlas preciosas. Boluendo a los hechos particulares q̄ entre Indios y Españoles acaecieron en Apalache. Es así que entrado ya el mes de Março

Março sucedio, que salierõ del Real veynte caualllos y cinquenta infantes, y fuerõ vna legua del pueblo principal a otro de la jurisdicció a traer mayz, q̄ lo auia en abundancia por los poblezuelos de toda aquella comarca, en tanta cantidad, q̄ los Españoles en todo el tiempo, q̄ estuuieron en Apalache nunca se alexaron legua y media del pueblo principal, para preuenerse de çara, y otras semillas y legumbres q̄ comian. Pues como vuiessen recogido el maiz q̄ auia de llevar se emboscarõ en el mismo pueblo cõ desseo de prèder algunos Indios si a el viniessen. Pusieron vna atalaya en lo mas alto de vna casa q̄ se diferèciaua mucho de las otras, y parecia tẽplo. Pasado vn buẽ espacio, el atalaya dio auiso q̄ en la plaza, que era muy grande, estaua vn Indio mirando si auia algo en ella.

Vn cauallero llamado Diego de Soto, sobrino del

Gouernador, q̄ era vno de los mejores soldados del exercito, y muy buẽ ginete salio corriendo acauallo a prender el Indio, por mostrar su destreza y valentia mas, que por necesidad que del ruiesse. El Indio como vio el cauallero, corrio cõ grãdissima ligereza vna carrera de cauallo, por ver si cõ la huyda podia escaparse: q̄ los naturales deste gran Reyno de la Florida son ligeros, y grandes corredores, y se precia de lo. Mas viendo que el cauallo le yua ganando tierra se metio debaxo de vn arbol que hallò çerca, que ès guarida que los peones a falta de picas siẽpre suelen tomar, para defenderse de los caualllos: y poniendo vna flecha en el arco, que como otras vezes hemos dicho, de continuo andan apercebidos destas armas, esperò a que llegasse a tiro el Español. El qual no pudiendo entrar debaxo del arbol passò corriendo

por

II. PARTE DEL LIBRO II.

por lado, y tiró un bote al enemigo, corriendo la lanza sobre el brazo izquierdo, por ver si podía alcanzarle. El Indio guardándose del golpe de la lanza tiró la flecha al cavallo; al tiempo que emperejava con él, y acertó a darle entre la cincha y el codillo con tanta fuerza y destreza, que el cavallo fue traspicando quinze o veinte pasos adelante, y cayó muerto sin menear pie ni mano. A este punto yua corriendo a media rienda otro cavallo ro llamado Diego Velazquez, cauallerizo del Governador, no menos valiente y diestro en la gineta que el pasado. El qual auia salido empos de Diego de Soto para le socorrer, si lo viese menester. Viendo pues el tiro que el Indio auia hecho en el compañero, dió mas prisa al cavallo, y no pudiendo entrar debaxo del arbol pasó por lado, tirando otra lanzada como la de Diego de Soto. El Indio

bizo la misma suerte que en el primero, porque al emperejar del cavallo le dió otro flechazo tras el codillo, y como al pasado le hizo y r dando tumbos hasta caer muerto a los pies del compañero. Los dos compañeros Españoles con sus lanzas en las manos se levantaron a toda prisa, y por vengar la muerte de sus cavallos arremetieron con el Indio, el qual contento con las dos buenas suertes que en tan breue tiempo, y con tan buena ventura auia hecho, se fue corriendo al mote, haciendo burla y escarnio dellos, bolviendo el rostro a hazerles visages y ademanes: y les dezia yendose al passo dellos, sin querer correr lo que podia, peleenos todos apie y veremos quié son los mejores. Con estas palabras y otras que dixo en vituperio de los Castellanos se puio en saluo, dexandolos bien lastimados de tanta perdida como la de los cavallos,

que por sentir estos Indios la ventaja que les hazian los Españoles acauallo, procurauã y holgauan mas de matar vn cauallo, que quatro christianos; y así con todo cuydado y diligencia tirauan antes al cauallo que al cauallero.

CAP. XXV. De algunos trances de armas que acacieron en Apatache, y de la fertilidad de aquella provincia.

POcos dias despues del mal lance de Diego de Soto, y Diego Velazquez sucedio otro no mejor, y fue que dos Portugueses, el vno llamado Simon Rodriguez natural de la villa da Maruan, y el otro Roque de Yelues natural de Yelues, salieron en sus caualleros fuera del pueblo a coger fruta verde, que la auia en los môtos cerca del pueblo: y pudiédola coger de encima de los caualleros

de las ramas baxas, no quisieron sino apearse, y subir en los arboles, y coger de las ramas altas, por parecerles q̄ era la mejor. Los Indios que no perdiã ocasion, que se les ofreciese para poder matar, o herir a los Castellanos, viendo los dos Españoles Portugueses subidos en los arboles, salieron a ellos. Roque de Yelues que los vio primero que su compañero, dando arma se echo del arbol abaxo, y fue corriendo a tomar su cauallo; vn Indio de los q̄ yuan tras el le tyro vna flecha con vn harpon de pedernal, y le dio por las espaldas, y le pasó a los pechos vna quarta de flecha, de que cayó en el suelo sin poderse levantar: a Simon Rodriguez no dexaron baxar del arbol. Si no que lo flecharon encima del, como si fuera alguna fiera encaramada, y atrauellado con tres flechas de vna parte a otra, lo derribaron muerto, y apenas

II. PARTE DEL LIBRO II.

apenas vuo caído, quando le quitaron la cabeza: digo todo el casco en redondo (que no se sabe con que maña lo quitan con grandissima facilidad) y lo llevaron para testimonio de su hecho. A Roque de Yelues dexaró caído sin quitarle el casco, por que el socorro de los Españoles acauallo, por fer la distancia breue, y tan cerca que no dio lugar a los Indios a que se lo quitaran: el qual en pocas palabras contó el suceso, y pidiendo confesion espiró luego. Los dos caualleros de los Portugueses cō el ruido, y sobresalto de los Indios huyeron haziá el Real, los Españoles que yvan al socorro los cobraron, y hallaron que el vno dellos traxa en vna pospierna vna gota de sangre, y lo llevaron a vn albaytar que lo curasse, el qual auiendo visto que la herida no era mayor que la de vna lançeta, dixo,

que no auia alli que curar: el dia siguiente amanecio el cauallo muerto.

Los Castellanos sospechando vuisse sido herida de flecha, lo abrieron por la herida, y siguiendo la señal dellá por el largo del cuerpo, hallaron vna flecha, que auiendo pasado todo el muslo, y las tripas, y el asadura, estava metida en lo hueco del pecho, que para salir al pretal, no le faltaua por passar quatro dedos de carne. Los Españoles quedaron admirados, pareciendoles que vna pelota de arcabuz no pudiera pasar tanto. Cuentanse estas particularidades, aunque de poca importancia, por que acacieron en este alojamiento, y por la ferocidad dellas, que es de notar: y porque es yrazon, que concluyamos con las cosas acacidas en el pueblo principal de Apalache, dezimos en suma (por que contarlas todas

das sería cosa muy prolixá,) que los naturales de esta prouincia todo el tiempo que los Españoles estuuieron inuernando en su tierra, se mostraron muy belicosos, y solícitos, y que tenían cuidado y diligencia de ofender a los Castellanos sin perder ocasion, ni lance por pequeño que fuese, donde pudiesen herir, o matar a los que del Real se desmandauan, aunque fuese muy poco trecho.

Alonso de Carmona en su peregrinacion nota particularmente la ferocidad de los Indios de la prouincia de Apalache, de los quales dize estas palabras, que son sacadas a la letra. Estos Indios de Apalache son de grande estatura, y muy valientes, y animosos; por que como le vieron y pelearon con los passados de Pamphilo de Narvaez, y les hizieron salir de la tie-

rra mal que les peso, venianse cada dia a las baruas, y cada dia teniamos refriegas con ellos, y como no podian ganar nada con nosotros, a causa de ser nuestro Governador muy valiente, esforçado, y experimentado en guerra de Indios, acordaron de andarle por el monte en quadrillas, y como salian los Españoles por la ña, y la cortauan en el monte, al sonido de la hacha acudiã los Indos, y mataban los Españoles, y soltauã las cadenas de los Indios q̄ lleuauan para traer la acuestas, y quitauan al Español la corona que era lo que ellos mas preciaua, para traerla al brazo del arco con que peleauã, y a las voces q̄ dauan, y arma que dezian, acudiamos luego, y hallauamos hecho el mal recaudo, y así nos matarõ mas de veynte soldados, y esto fue en muchas vezes. Y acuerdome q̄ vn dia salierõ del Real siete de acuallo

II. PARTE DEL LIBRO II.

aranchear, que es buscar alguna comida, y matar algun perrillo para comer que en aquella tierra vsuamos todos, y nos teniamos por dichosos el dia q̄ nos cabia parte de alguno: y aun no auia faylanes que mejor nos supies- sen, y andando buscado estas cosas toparon con cinco Indios, los quales los aguardaron con sus arcs y flechas, y hizieron vna raya en la tierra, y les dixeron que no pasassen de alli porque moririan todos. Y los Españoles como no saben de burlas atremetierō con ellos, y los Indios desembraçaron sus arcs, y mataron dos caualllos, y hizieron otros dos, y a vn Español hizieron malaméte, y los Españoles matarō vno de los Indios, y los demas atcaparō por sus pies, por que verdaderamente son muy ligeros, y no les estoruan los adereços de las ropas, antes les ayuda mucho el andar desnudos.

Hasta aqui es de Alófo de Carmona.

Sin la vigilancia contra los desmandados la tenian tambien contra todo el exercito inquietandolo con armas y rebatos, que de dia y denoche le daban sin querer presentar batalla de gente junta en esquadron formado, sino cō asechanças escondiendose en las matas, y montezillos por pequeños q̄ fueren, y donde menos se pensaua que pudieffen estar: de alli salian como saltadores a hazer el daño q̄ podian. Y esto baste quanto a la valentia y ferocidad de los naturales de la provincia de Apalache. De cuya fertilidad tambiē hemos dicho que es mucha, porque es abūdante de çara o mayz, y otras muchas semillas de frisoles, y calabaza (que en lengua del Peru llaman çapathu) y otras legumbres de diversas especies, sin las frutas, que hallaron de las de Es-

de España, como son çiruelas de todas maneras, nuezes de tres fuertes, que la vna dellas es toda azeyte, bellota de enzina y de robe en tanta cantidad, que se queda caída a los pies de los arboles de vn año para otro, porque como estos Indios no tienen ganado más que la coma, ni ellos la han menester la dexan perder.

En conclusion para que se vea la abundancia y fertilidad de la prouincia de Apalache, dezimos, que todo el exercito de los Españoles con los Indios que lleuauan de seruicio, que por todos eran mas de mil y quinientas personas, y mas de trezientos caualllos en cinco meses y mas, que estuieron inuernando en este alojamiento, se sustentaron con la comida que al principio recogieron, y quando la auian menester,

la hallauan en los pueblos pequeños de la comarca en tanta cantidad, que nunca se alexaron lengua y media del pueblo principal, para la traer. Sin esta fertilidad de la cosecha tiene la tierra muy buena disposicion para criarse en ella toda suerte de ganados porq̄ tiene buenos montes y dehesas, cō buenas aguas y çienegas, y lagunas con mucha juncia, y cnea para ganado prieto que se cria muy bien con ella, y comiódola no han menester grano. Y esto baste para relacion de lo que ay en esta prouincia, y de sus buenas partes, que vna dellas es poderse criar en ella mucha seda, por la abundancia que tiene de morales: tiene tambien mucho pescado y bueno.

FIN
del Libro segundo.

S 3 LIBRO

LIBRO TERCERO

DE LA HISTORIA DE LA FLORIDA DEL YNCA.

*Dize la salida de los Españoles de Apalache:
La buena acogida que en quatro prouincias les
hizieron: la hambre que en vnos despoblados
passaron: la infinidad de perlas, y de otras gran
dezas y riquezas que en vn templo hallarõ: las
generosidades de la señoria de Cofachiqui, y de
otros Caciques señores de vassallos: vna bata
muy sangrienta que debaxo de amistad los In
dios les dieron: vn motin que tratarõ ciertos Ca
stellanos: las leyes de los Indios contra las
adulteras: otra batalla muy braua q̃
vno denoche. Contiente treyn
ta y nueue capitulos.*

CAP. I. Sale el Governador de Apalache, y dà vna batalla de siete à siete.

EL Governador, y Adelantado Hernando de Soto, auiendo despa-

chado al capitã Diego Maldonado, que fuesse a la Huana para lo q̃ atras se dixõ, y auiendo mandado proveer el bastimento, y las demas cosas necessarias para salir de Apalache, q̃ era ya tiem-

ya tiempo, sacó su exercito de aquel alojamiento a los vltimos de Março de mil y quinientos y quarenta años, y caminò tres jornadas hazia el norte por la misma prouincia sin topar enemigos, que le diessen pesadumbre, con auer sido los de aquella tierra muy enfadosos y belicosos. El vltimo dia de los tres se alojaron los Castellanos en vn pueblo pequeño hecho peñinsula, casi todo el rodeado de vna çienaga, que era de mas de ciē pasos en ancho, con mucho cieno hasta medios muslos, tenían puentes de madera a trechos para salir por ella a todas partes. El pueblo estava assietado en vn sitio alto dedòde se descubria mucha tierra, y se veian otros muchos pueblos pequeños q̄por vn hermoso valle estauan derramados. En este pueblo que era el principal de los de aquel valle, y todos eran de la prouincia, de Apalache, parò el exer-

cito tres dias; el segundo dia sucedio que salieron a medio dia del Real cinco alauarderos de los de guarda del General, y otros dos soldados naturales de Badajoz: el vno auia nombre Francisco de Aguilera, y el otro Andres Moreno, que por otro nombre le llamauan Angel moreno, porq̄ por ser hombre alegre y regozijado siempre en todo lo que hablaua mezclaua sin proposito ninguno esta palabra Angeles, Angeles.

Estos siete Españoles salieron del pueblo principal sin orden de los ministros de los nuestros de exercito, solo por su recreacion a ver lo que en los otros poblezuelos auia. Los cinco de la guardia lleuauán sus alabardas, y Andres Moreno su espada çeñida y vna lança en las manos, y Francisco de Aguilera vna espada y rodela. Con estas armas salieron del pueblo sin acordarse de la mu-

cha vigilancia, y cuydado que los Indios de aquella prouincia en matar los del mandados tenian. Passaron la çienega, y vna manga de monte, que no tenia veynte passos de traueffa: de la otra parte auia tierra limpia y muchas sementeras de mayz.

Apenas se auian alexado los siete Españoles dozientos passos del Real, quando dieron los Indios en ellos, que como hemos visto, no se dormian en sus asechanças, contra los que salian de orden. A la grita y bozeria que vnos y otros traian peleando, y dando arma, y pidiendo socorro, salierõ del pueblo muchos Españoles a defender los suyos: y por nõ perder tiempo, bulcando passo a la çienega, la passauan por donde mas çerca se hallaron con el agua y el cielo a la cinta y a los pechos. Mas por priessa que se dieron, hallaron muertos los cinco alauarderos,

cada vno dellos con diez o doze flechas atraueffadas por el cuerpo: y Andres Moreno viuõ empero con vna flecha de harpon de pedernal, que sin otras que por el cuerpo tenia, le atraueffaua de los pechos a las espaldas, y luego que se la quitaron para lecurar murió. Francisco de Aguilar que era hombre fuerte, y robusto mas que los otros, y como tal se auia defendido mejor que los demas, quedõ viuõ, aunque salio con dos flechazos que le passauan ambos muslos, y muchos palos que en la cabeça, y por todo el cuerpo le dieron con los arcos, por que llegõ a çerrar con los Indios, y ellos auiendo gastado las flechas, y viendole solo, a dos manos le dieron con los arcos tan grandes palos, que le hizieron pedaços la rodela, que no le quedõ mas que las manijas, y de vn golpe que le dieron a fostayo en la frente, le

te, le derribarõ toda la carne della hasta las cejas, y le dexaron los cascõs de fuera.

De esta manera quedarõ siete Españoles, y los Indios se pusieron en cobro, antes que el socorro llegasse, porque lo auian sentido cerca. Los christianos no pudieron ver quãtos eran los enemigos, y Francisco de Aguilar les dixo que eran mas de cinquenta: y que por ser tantos contra tan pocos los auian muerto en tan breue tiẽpo. Empero despues de dia en dia fue descubriendo en fauor de los Indios cosas, que passaron en la refriega, y mas de veynte dias despues della, ya que estaua sano de sus heridas, aunque todauia flaco y conualeciente, burlandose otros soldados con el acerca de los palos, que los Indios le auian dado, y diziendole si los auia contado, si le auian dolido mucho, si pretendia vẽgarlos,

si pensaua desafiar los enemigos con condicion, que saliesse vno a vno, porque se escusasse la ventaja de salir tantos juntos contra vno solo, y otras cosas semejantes y graciosas, que los soldados vnõs con otros en sus burlas suelẽ dezir. Respondio Francisco de Aguilar, diziendo, yo no contẽ los palos, porque no me dieron este lugar, ni se dauan tan a espacio que se pudieran contar: Si me dolieron mucho o poco, vosotros lo sabreys quãdo os den otros tantos, que no os faltara dia para recibirlos yo os lo prometo: y porque hablemos de veras, y veais quien son los Indios desta prouincia, os quiero contar fuera de burla sin quitar, ni poner nada en el hecho (aunque lo que dixere sea contra mi mismo) vna cortesia, y valerosidad de animo, que aquel dia vsarõ con nosotros.

Sabreys que como entõces dixere salierõ mas de cin-

cuenta

cuenta Indios a darnos vista, mas luego que vieron, y reconocieron, que no eramos mas de siete, y que no yuancavallos en nuestra defensa, se apartarõ del esquadron que traian hecho, otros siete Indios, y los demas se retiraron a lexos y no quisieron pelear: y los siete solos nos acometerõ y como no lleuassemos ballestas, ni arcabuzes con q̄ los pudiessimos arredar, y ellos sean mas sueltos, y ligeros, que nosotros, andauan senos delante saltando y haziendo burla de nosotros, flechandonos a todo su plazer, como si fueramos fieras atadas, sin que los pudiessimos alcanzar a herir. Desta manera matarõ a mis compañeros, y viendome solo, porque no me fuesse alabando, çerratõ todos siete conmigo, y con los arcos a dos manos me pusieron qual me hallasteys: y pues me dexaron con la vida, yo les perdono los peccados, y no pienso desafiarles,

porque no pidan, que para q̄ valga el desafio, me bueluan a poner como me dexaron. Por mi honra he llamado todo esto y no lo he dicho hasta agora: mas ello passo assi realmẽte, y Dios os libre de salir desmandados porque no os acaezca otra tal. Los compañeros y amigos de Francisco de Aguilar quedaron admirados de auerle oido, porque nunca auian imaginado, que los Indios fueran para hazer tanta gentileza, que quisieron pelear vno avno con los Castellanos pudiendolos acometer con ventaja. Mas todos los de este gran Reyno presumen tanto de su animo, fuerças, y ligereza, que no viendo cauallos, no quieren reconocer ventaja a los Españoles, antes presumen tenerla ellos, principalmente si de armas defensivas anduuiessen los christianos tan mal prouedidos como andan los Indios.

CAP. II. Llegan los Españoles a Altapaha, y de la manera que fueron hospedados.

Con la desgracia y pérdida de los seys Españoles salio el Governador del pueblo península de la prouincia de Apalache, y auiedo caminado otras dos jornadas que por todas fueron cinco, las que anduieron para salir desta prouincia, entraron en los términos de otra llamada Altapaha. El Adelantado por ver si los naturales de aquella prouincia eran tan asperos y belicosos como los de Apalache, quiso ser el primero que la viesse, y tambien porque era costumbre suya muy guardada, q̄ a qualquiera nueuo descubrimiento de prouincia auia de yr el mismo, porque no se satisfazia de relacion agena sino que la auia de ver por propios ojos. Para lo qual eligio quarenta de acaua-

llo, y sesenta infantes, veinte codeleros y veinte arcabuzeros, y veinte ballesteros, que siempre que yuan a qualquiera hecho, yuan los infantes forteados desta manera.

Con ellos caminò el Governador dos dias, y al amanecer del dia tercero entrò en el primer pueblo de la prouincia Altapaha, y hallò que los Indios se auian retirado a los montes, y lleuado con sigo sus mugeres, hijos, y hazienda. Los Castellanos corrieron el pueblo, y prendieron seys Indios, los dos eran caualleros, y capitanes en la guerra, losquales se auian quedado en el pueblo para hechar fuera del la gente menuda. Llevaronlos todos seys ante el Governador, para q̄ supiesse dellos lo que auia en la prouincia.

Los Indios principales, antes que el Adelantado les preguntasse cosa alguna dixeron: que es lo que vosotros quereys en nuestras

atras casas? quereys paz, o guerra? estodixerõ sin muestra alguna de pesadũbre, q̄ tuuiesse de verse presos en poder ageno: antes mostraron vn semblante señoril, como si estuuieran en toda su libertad, y hablaron cõ otros Indios sus comarcanos.

El General respõdio por su interprete Iuan Ortiz, diciendo: que con nadie queria guerra, sino paz y amistad cõ todos, que ellos yuan en demanda de ciertas prouincias que adelãte auia, y que para su camino tenian necesidad de bastimento, porque nõ se podia escusar el comer, y que sola esta pesadumbre, y no otra dauã por los caminos: que esto era lo que querian y no otra cosa.

Los principales dixerõ, pues para esto no ay paraq̄ nos prendays, que aqui os daremos todo buen recaudo para vuestro viage, y os trataremos mejor que os trataron en Apalache, que

bien sabemos como os fue por alle. Dicho esto mãdaron a dos Indios delos quatro que con el auian preso que cõ toda diligẽcia fuesen a dar auiso a su Curaca y señor principal, y le dixesen lo q̄ auian visto, y oido a los Castellanos, y de camino auisassen a los Indios que topassen, que passando la palabra de vnos a otros, acudiesen todos a seruir los christianos, que en su tierra estauan; porque eran amigos, y no veniã a ofenderles. El Governador oida la buena razon de los Indios fiandose dellos, y viendo que se negociaua mejor por bien que por mal, mandò soltarlos luego, y q̄ los regalassen y trataassen como amigos.

Los Indios fueron cõ el recaudo, y los quatro que daron con el General, y le dixeron, tuuiesse por bien su señoria de boluer atras a otro pueblo mejor que aquel donde estauan: y q̄ lo lleuarian por vn camino

mas

mas apazible que el q̄ auia traído. El Governador, por que se açercaua su exercito, holgò de hazer lo que los Indios le dixeron, y mandò a vno dellos que lleuasse auiso al maesse de campo, que fuesse derecho a aquel pueblo, y no rodeaf se por donde el auia venido. Como llegassen los Castellanos al pueblo donde los Indios los lleuaron, fueron hospedados con muestras de mucho amor, y el Cacique luego q̄ tuuo nueva de la amistad hecha cõ los Españoles, vino a besar las manos al Governador, y entre los dos passaron palabras de comedimiento y afabilidad. Con el Curaca vinieron todos sus vassallos con las mugeres y hijos que auia retirado a los campos, y poblaron sus pueblos.

Entretanto llegò el exercito y se alojò dẽtro y fuera del pueblo, y entre Españoles, e Indios en todo el tiempo que estuieron en

esta prouincia se mãruuo toda buena paz y amistad, que no la tuieron los nuestros en poco, segun la mucha guerra que los de Apalache les auian hecho.

Auiendo descãdado los Castellanos tres dias en el pueblo de Altapaha, salieron del, y caminaron diez jornadas por la ribera de vn rio arriba, y vieron que toda aquella tierra parecia ser tan fertil y mas que la de Apalache, y la gente domestica y apazible: con los quales se mantuu la paz que al principio se auia allentado, de manera q̄ ninguna molestia recibieron los Indios, sino fue de la comida que les gastarõ, y esta tomauan los Españoles muy tassadamente, por no escandalizar los naturales. En esta prouincia de Altapaha se hallaron morales grandissimos, q̄ aunque los auia en las otras, eran nada en comparacion de estos.

Al fin de las diez jornadas

LIBRO III.

das que los nuestros caminaron Norte Sur el rio arriba, salieron de la prouincia Atapaha, dexando al Curaca y a sus Indios muy contentos de la amistad, que con ellos se auia hecho; y entraron en otra prouincia llamada Achalaque, la qual era pobre, y esteril de comida, y auia en ella pocos Indios moços, que casi todos los moradores della eran viejos, y en común ciertos de vista, y muchos de ellos ciegos, y como el auer en vn pueblo, y prouincia muchos viejos sea indicio de q̄ aya muchos mas moços, no los hallando en esta tierra, se admiraron los Españoles, y aun sospecharon, que estuuiesen amotinados y escondidos en alguna parte, para hazer algun mal hecho contra los Christianos: mas por la pesquisa se entendio, que no auia cosa encubierta, mas de lo q̄ p̄tecia en publico. En pero la causa porque auia tantos viejos, y tan pocos

moços no la inquirieron. Por esta prouincia de Achalaque caminaron los Españoles grandes jornadas por salir presto della, assi porque era esteril de comida, como porque defean verse ya en la de Cochiqui, dōde por las nueuas que auian tenido que en aquella prouincia auia mucho oro, y plata pensauan cargarle de grandes thesoros, y boluerse a España.

Con este desseo doblauan las jornadas, y podianlo hazer con facilidad, por que la tierra era llana sin montes, sierras, ni rios que les estoruasen el passo largo. En cinco jornadas atrauessaron la prouincia de Achalaque, y dexaron al Curaca, y naturales della en mucha paz, y amistad con los Castellanos: y porque se acordassen dellos les dio el Governador entre otras dadiuas, dos cochinos macho y hembra, para q̄ criassen: y lo mismo auia

auia hecho con el Caçique de Alcapaha, y con los de mas señores de prouincias que auia salido de paz, y hecho amistad a los Españoles, yaunque hasta aoro no hemos hecho mención que el Adelantado vuisse lleuado este ganado a la Florida, es así q̄ lleuò mas de treciètas cãbeças machos y hembras, que multiplicaron grandemente, y fuèro de mucho prouecho en grãdes necesidades, que nuestros Castellanos tuuieron en este descubrimiento, y si los Indios (aborreciendo mas la memoria de los q̄ les lleuarõ este ganado, q̄ estimando el prouecho del) no lo han consumido, es de creer, que segun la comodidad que aquel gran Reyno tiene para lo criar, aya oy gran cantidad del: porque sin los que el Governador daua a los Curacas amigos, se perdieron muchos por los caminos, aunque sobre ellos lleuauan mucha guarda, y cuy-

dado: que particularmente se les señalaua, quando caminauan, vna de las compañías de acauallo, que por su rueda los guardassen.

CAP. III. De la prouincia Cofa y de su Caçique y de vna pieça de artilleria que le dexaron en guarda.

EL Adelantado tenia costũbre siempre que auia de salir de vna prouincia, è yr a otra, embiar delante mensageros que auisassen al Caçique de su yda: esto hazia lo vno por requirirles con la paz, y asegurarlos de temor que de ver gente estraña en su tierra podian tener, y lo otro por descubrir en la repuesta que los Indios le dauan, el animo bueno, o malo que les quedaua: y quando los Indios por la enemistad que entre ellos auia, no osauan yr los de la vna prouincia a la otra,

tra, o quando auia algũ del poblado en medio, entonces el mismo Governador como hemos visto atras, hazia el descubrimiento, por la mejor orden que le era possible. Guardando pues esta costũbre, embiõ mensageros, antes que saliese de la prouincia Achalaque, al Curaca de otra prouincia llamada Cofa, q̄ confinaua con esta, haziedole saber, como yua a su tierra, a reconocerle por amigo, y a tratarle como hermano, que así lo auia hecho con todos los demas señores de vasallos, que le auian recebido de paz.

Sin este recaudo mãdõ a los Indios que lo lleuauan, tuuiesen cuydado de dezir al Caçique Cofa el buẽ tratamiento q̄ los Españoles auian hecho a su Curaca Achalaque, y a todos los naturales de aq̄lla prouincia porque los auia recebido de paz, y mantenedole siempre.

El Caçique Cofa y todos sus vasallos mostrarõ holgar mucho con el mensaje, y así de comun consentimiento, y con grã fiesta y regozijo respondieron diziendo: que su Señoria, y todo su exercito fuesen muy enorabuena a su casa, y estado, donde los esperaba con mucho deseo de los ver y conocer, para los seruir con todas sus fuerças. Por tanto le suplicauan se diesse priessa a caminar.

Con la buena respuesta recibieron contento el General y todos sus soldados, y se dieron mas priessa en su camino, y al quarto dia de como auian salido de la prouincia de Achalaque llegaron al primer pueblo de la prouincia Cofa, donde les esperaba el Caçique con toda la demas gente, q̄ para muestra de la grãdeza de su Corte auian llamado, y con la plebeya, q̄ para seruicio de los Españoles auia mandado reco-

ger, y como supiese q̄ los Castellanos yuá çerca de su pueblo, salio vn tercio de legua fuera a recibirlos y besò las manos al Gouvernador, boluiendo a referir las mesmas palabras que en su respuesta embió a dezir. El Gouvernador le abraço mostrándole mucho amor, y así entraron los Españoles en el pueblo puestos en sus esquadrones los de a pie, y los de acauallo.

El Curaca a posentró al Gouvernador en su casa, y alojó el exercito en el pueblo, señalando el mismo los quarteles, y barrios para tales o tales compañías, acomodandolas todas por su orden, como si fuera el maesse de campo: de que los ministros del exercito holgaron mucho; porque se mostraua hõbre de guerra. Hecho el alojamiento se fue el Caçique con licencia del Gouvernador a otro pueblo, que estava como dos tiros de arcabuz del primero.

Esta prouincia Cosa es fertil, y abundante de las comidas que ay en aquella tierra, y tiene todas las demas buenas partes de montes, y rasos que de las otras tierras hemos dicho, para criar y sembrar. Es poblada de mucha, y muy buena gente, domestica y afable, donde el Gouvernador, y los suyos fueron regalados, y descansaron en el primer pueblo cinco dias, porque el Curaca no consintio que se fuesen antes, y el General por via de amistad concedio en ello.

No hemos hecho mencion hasta aora de vna pieza de artillería, q̄ el Gouvernador lleuaua en su exercito, y la causa ha sido no auerse ofrecido en toda la jornada donde hablar de ella, hasta este lugar. Es así, que auiendo visto el Adelantado, que no seruia sino de carga, y pesadumbre, ocupando hombres que cuydassen della,

T

y aze-

y azemílas que la lleuafsen, acordó dexarsela al Curaca Cofa, para que se la guardasse: y para que viesse lo que le dexaua, mandó affestar la pieça desde la misma casa del Caçique a vna grande, y hermosissima enzina, que estaua fuera del pueblo, y de dos pebotazos la desbarató toda, de que el Curaca, y sus Indios quedaron admirados.

El Governador les dixo que en señal y muestra del amor que les tenia, y en pago de la buena amistad y hospedage que le auian hecho, queria dexarles aquella pieça que el estimaua en mucho; para que se la guardassen, y tuuiesse a buen recaudo, basta que el boluiesse por alli, o se la embiasse a pedir.

El Caçique, y todos los Indios principales que cõ el estauan, tuuieron en mucho la confianza que de ellos se hazia, en dexarles

en prendas cosa tan señalada: y así auiendo rendido las gracias con las mejores palabras que supieron dezir (principalmente por la confianza, y despues por la pieça) la mandaron guardar a mucho recaudo: y pudesse creer que oy la tengan en grã veneracion y estima.

Auiendo descansado el exercito cinco dias salio de Cofa, para yr a otra provincia llamada Cofaqui, la qual era de vn hermano mayor del Caçique Cofa, mas rico y mas poderoso que el. El Curaca Cofa salio con Indios soldados de guerra, y otros de seruicio acompañando al Governador vna jornada, y quisiera acompañarle todas las que por su tierra se auian de caminar, mas el General no consintió, sino que se boluiesse a su casa, y no passasse adelante. El Caçique vista la voluntad del Governador le beso las manos con mucha

mucha ternura y sentimiento de apartarse del , y le dixo , suplicaua a su Señoria se acordasse del amor y voluntad que le tenia , para emplearla en su seruicio: que le era muy aficionado seruidor. El Governador se lo agradecio con muy buenas palabras y assi se despidieron el vno del otro.

El Curaca tuuo aduertencia de despedirse del maeſte de campo , y de los demas capitanes , y ministros de la hazienda imperial , a los quales todos habio como si los viera conocido de mucho tiempo atras , Luego que se vuo despedido de los Españoles llamo a sus capitanes , y les dixo que con todos los Indios de guerra , y de seruicio que consigo auian traydo , fuessen sirviendo , y regando al Governador , y a todo su exercito: y que se tuuiesen por dichosos , que los Castellanos los huuiesen

recebido en su amistad , y seruicio. Mandò assimismo a vn Indio principal que se adelantasse , y auisasse a su hermano Cofaqui de la yda de los Españoles a su tierra , que le suplicaua los recibiesse de paz , y los siruiesse como el lo auia hecho; porque lo merecian. Con este recaudo del Cacique Cofa embio otro el General al Curaca Cofaqui , ofreciendole paz , y amistad. Proueidas estas cosas se boluio el Cacique a su casa , y el Adelantado siguió su descubrimiento , y al fin de otras seys jornadas que anduuo , salio de la prouincia de Cofa , tierra como hemos dicho fertil y abundante , poblada de gente docil , y platica mas que otra alguna , que hasta alli huuiesen visto los Españoles.

(??)

CAP. III. Trata del Curaca Cofaqui, y del mucho regalo que a los Españoles hizo en su tierra.

LVegoque el Curaca Cofaqui recibió los recaudos de su hermano, y del Governador, mandò apercibir todo lo necesario, así de gente noble para la ostentacion de la grandeza de su casa, como de bastimentos, y gente de servicio, para servir, y regalar a los Españoles. Y antes que el Governador entrasse en ella le embió quatro cauallos principales, acompañados de mucha gente, que le diessen la buena ora, y el plazeme de su venida; y la obediencia que se le devia, y le dixessen como le esperauan con toda paz, y amistad, y desseo de le servir, y regalar en todo lo que su habilidad, y posibilidad alcançasse.

Con esta embaxada recibió contento el General, y toda su gente, por que no pretendian amigos forçados, sino de gracia, y así caminaron hasta llegar al termino de Cofaqui, donde a los Indios que con ellos auian ydo de la prouincia de Cofa, les dieron licencia, para que los de guerra, y los de servicio se boluiessem a sus casas: y en lugar de ellos truxeron los de Cofaqui otros que lleuaron las cargas.

El Governador llegó al primer pueblo de Cofaqui donde estaua el Cacique, el qual como por sus atalayas supiesse que el General yua cerca, salió a recibirle fuera del pueblo, acompañado de muchos hombres nobles, hermosamente atreados de arcos, y flechas, y grandes plumas con ricas mantas de martas, y otras diuertas pelleginas, tambien adetegadas como en lo mejor de

jor de Alemaña . Entre el
 Governador y el Curaca
 passaron muy buenas pala
 bras, y lo mismo vuo entre
 los Indios principales y los
 caualleros y capitanes del
 exercito, dandose a enten
 der parte por palabras, y
 parte por señas, y assi en
 traron en el pueblo cō grã
 fiesta y regozijo de los In
 dios, El Cacique por su per
 sona aposentò a los Espa
 ñoles, y el se fue con licen
 cia del Governador a otro
 pueblo que estaua çerca,
 donde auia mudado su ca
 sa, por desembaraçar aq̃l,
 para alojamiento de los Es
 pañoles: y luego otro dia
 bien demañana vino a vi
 sitar al Governador, y des
 pues de auer hablado lar
 go en cosas que tocauan a
 la relacion de aquella pro
 uincia, dixo el Indio. Se
 ñor yo desleo saber la volū
 tad de vuestra Señoria, si es
 de quedarse aquí dōde des
 sea mos seruirle, o de passar
 adelante, para que conforme
 a ella se prouea cō tiem

po, lo que conuiene a vuestro
 seruicio. El Governador
 dixo, que yua en demã
 da de otras prouincias, q̃
 le auian dicho estauan ade
 lante, y que la vna della se
 llamaua Cofachiqui, y que
 no podia hazer asiento, ni
 parar en parte alguna has
 ta que las vuisse visto, y an
 dado todas:

El Curaca respondió, q̃
 aquella prouincia cōfina
 ua con la suya, y que en
 tre la vna y la otra auia vn
 gran despoblado, que se an
 daua en siete jornadas, y
 que para el camino ofrecia
 a su Señoria los Indios
 de guerra, y de seruicio ne
 cessarios que le siruiesse,
 y acompañassen hasta de n
 de su Señoria quisiessse lle
 uarlos. Asimismo le ofre
 cia todo el bastimēto que
 fuesse menester para el via
 ge, que le suplicaua pidies
 se, y mãdassse proueer lo q̃
 fuesse seruido llevar, como
 si estuiera en su propria
 tierra: que toda aquella
 estaua a su voluntad, y

muy desleosa de servirle.

El Governador le agredio el ofrecimiento, y le dixo que pues el como capitán experimentado, y como señor de aquella tierra sabia el camino que se auia de andar, y el bastimento que sería menester, lo proveyesse como en causa propia, que los Españoles no tenían necesidad de otra cosa, sino de comida, y que en dexársela toda a su voluntad y arbitrio, veria la poca o ninguna molestia, que desleauan darle.

Con esta confianza que el Governador hizo del Cacique, le obligó a q̄ hiziese mas que hiziera, si señaladamente le pidiera lo q̄ auia menester: y así lo dixó el: y luego mandó, que con mucha diligencia, y solicitud se juntasse el bastimento, y los Indios de carga que lo viesen de llevar: lo qual fue obedecido y proveydo con tanta prontitud, que en quatro dias que los Españoles descan-

saron en el pueblo Cosaqui, se juntaron quatro mil Indios de seruicio para llevar la comida, y ropa de los christianos: y otros quatro mil de guerra para acompañar y guiar el exercito.

El bastimento principal que los Castellanos procurauan, donde quiera que se hallauan, era el mayz, el qual en todas las Indias de el nueuo mundo es lo que en España el trigo. Con el mayz proveyeron los Indios mucha fruta seca, de la que hemos dicho atras, que la tierra produce de suyo sin cultivarla, como son ciruelas passadas, y passas de uvas, nuezes de dos, o tres suertes, y bellota de enzina y roble Prouission de carne no vno alguna, por que ya hemos dicho, que no la tienen de ganado domestico sino la que matan caçando por los montes.

El Governador y los suyos, viendo tanta junta de gente, aunque se jun-

tauan

tauan para le servir, se recatauan, y velauan de noche y de dia mas que lo ordinario, porque los Indios debaxo de amistad, viendolos descuydados, no se atreuiellen a hazer alguna cosa en daño dellos: mas los Indios estauã bien descuydados, y agenos de ofender a los Españoles, antes con todas sus fuerças, y animo atendian a les servir y agradar: para con el fauor y amparo dellos vengarse de las injurias, y daños que de sus enemigos los de Cofachiqui auian recebido, como luego veremos.

Vn dia antes del dia señalado para la partida de los Españoles, estando el Curaca en la plaza del pueblo con el General, y otros capitanes, y caualleros principales del exercito, mandò llamar a vn Indio, que para todas las cosas de guerra, que se le ofreciessen tenia elegido por capitán General, y al presente lo

estaua para yr cõ el Governador. Al qual venido que fue ante el, le dixo. Bien sabeys la guerra, y enemistad perpetua, que nuestros padres, abuelos, y antepasados siempre han tenido, y nosotros al presente tenemos con los Indios de la prouincia de Cofachiqui, donde aora vays en seruicio de nuestro Governador y destos caualleros: y tambien son notorios los muchos, y notables agrauios, males y daños, q̃ los naturales de aq̃lla tierra de cõtinuo han hecho, y hazẽ en los de la nuestra. Por lo qual se rà razõ, que pues la vètura nos ofrece para nuestra vègança, vna ocasiõ tan buena como la presente q̃ no la perdamos.

Vos mi capitã General, como tenemos acordado, aueys de yr en cõpañia y seruicio del Governador, y de su inuècible exercito, cõ cuyo fauor y amparo hareys en satisfaciõ de nuestras injurias y daños, todo lo que

lo que contra nuestros enemigos pudieredes imaginar: y porque entiendo no ay necesidad de que se gasten con vos muchas palabras, para encargaros lo que queys de hazer, me remito a vuestro ánimo y voluntad: la qual se, que se conformará con mi pretensión, y con lo que en este caso a nuestra honra conuiene.

CAP. V. Patofa promete vengança a su Curaca: y cuêtase vn caso extraño que acaecio en vn Indio guia.

EL Indio Apu, que en lengua del Peru quiere decir capitan General, o supremo en qualquier cargo, el qual en su proprio nombre se llamaua Patofa, y era de muy gentil persona y rostro, tal que su vista y aspecto certificaua ser bién empleada en el la eleccion de capitan General, y prometia todo buén hecho en paz y en guerra, leuan-

tandose en pie y soltando vna manta de pellexos de gatos, que en lugar de capa tenia, tomó vn montante de palma que vncriado fuyo en lugar de insignia de capitán en pos del traia, y con el hizo delante de su Caçique, y del Governador muchas y muy buenas leuadas, saltado a vna parte y a otra con tanta destreza, ayre y cópas, que vn famoso esgremidor, o maestro de armas no pudiera hazer mas; tanto que admirò grandeméte a nuestros Españoles: y auiendo jugado mucho rato parò, y con el montante en las manos se fue a su Curaca, y hazié dolo vna gran reuerencia, a la vñança dellos, que se diferéciava poco de la nuestra le dixo, segùn los interpretes declararon. Principe y señor nuestro, como criado tuyo, y capitan General de vuestros exercitos: empeno mi fe y palabra a vuestra grandeza de hazer en cumpliméto de lo que se me

se me manda, todo lo que mis fuerzas è industria alcançaren, y prometo mediante el fauor de estos valientes Españoles vengar todas las injurias, muertes, daños, y perdidas, que nueſtros mayores, y nosotros hemos recebido de los naturales de Cofachiqui: y la vengança será tal, que con mucha satisfacion de tu reputacion y grandeza puedas borrar de la memoria lo que aora por no estar vègado te ofende en ella: y la mas cierta señal q̄ podras tener, de auer yo cūplido lo que me mãdas serà, que auendolo hecho bastante mente, osarè boluer a presentarme ante vuestro acatamiento: y si la suerte saliere contraria a mis esperanças, no me verà jamas tus ojos ni los del Sol: que yo mismo me darè el castigo, que mi couardia, o mi poca ventura mereciere; q̄ serà la muerte: quando los enemigos no quisiere darme la de su mano. El Cu-

raza Cofaqui se leuantò en pie, y abraçando al General Patofa le dixo. Vuestras promesas tègo por ciertas, como si ya las viesse cumplidas, y así las gratificare como seruiçios hechos, q̄ yo tãto desseo recibir. Liziendo esto se quitò vna capa de martas hermosissimas; q̄ traia puesta, y de su propia mano cubrio con ella a Patofa en pago de los seruiçios, aun no hechos. Las martas de la capa erã tan finas, que la apreciaua los Españoles valdria en España dos mil ducados.

El fauor de dar vn señor avn criado la capa o el plumageo qualquier otra presea de su persona, principalmente si para darla, se la quita en su presencia del criado era entre todos los Indios deste gran Reyno de la Florida cosa de tan grande hõra y estima, que ningũ otro premio se igualaua a eli y parece q̄ cõtor-me a buena razõ tabie lo deue ser en todas naciones.

Estando ya proueydo todo lo necesario para el camino de los Españoles, sucedió la noche antes de la partida vn caso extraño, q̄ los admiró, y fue; que como atras hizimos mécion, prendieró los nuestros en la prouincia de Apalache dos Indios moços, los quales se auian ofrecido guiar a los Castellanos. El vno dellos, a quien los christianos sin le auer bautizado llamauã Marcos, auia guiado ya todo lo que del camino sabia. El otro que asimismo sin le auer dado agua de bautismo le llamauan Pedro, era el que auia de guiar de allí adelante hasta la prouincia de Cofachiqui, donde auia dicho que hallarian mucho oro, y plata, y perlas preciosas. Este moço andaua entre los Españoles tan familiarmente como si yuiera nacido entre ellos. Sucedió que la noche antes de la partida, casi a media noche, dio grandísimas vo-

zes, pidiendo socorro, dizió de que le matauan. Todo el exercito se alborotó, entendiendo que era traición de los Indios, y así tocaró arma, y a mucha diligencia se pusieron a punto de guerra en esquadrones formados los infantes, y los cauallos: mas como no sintiesen enemigos, salieron a reconocer de donde auia salido el arma, y hallaron que el Indio Pedro la auia causado con sus gritos. El qual estaua temblando de miedo, asombrado, y medio muerto: preguntado que era lo que auia visto, o sentido, para pedir socorro con tan extraños gritos, dixó: que el demonio con vna espantable vista, y con muchos criados que le acompañauan, auia venido a el, y dichole que no guiasse a los Españoles, donde auia prometido guiarles, sopeña que lo mataria, y juntamente diziendo estas palabras, lo auia çalcado y arrastrado por el aposento, y dadole

dadole muchos golpes por todo el cuerpo, de que estaua molido, y quebrantado sin poderse menear: y q̄ segun el demonio lo maltrataua, entendia q̄ lo acabara de matar, sino a çertaran a entrar tan presto dos Españoles, q̄ le socorrierõ: q̄ como el demonio gran le los vio entrar por la puerta de su aposento, le auia dexado luego, y huido, y tras el auia ydo todos sus criados. Por lo qual entendia q̄ los diablos auian miedo a los christianos: por tato el queria ser christiano, q̄ por amor de Dios les suplicaua lo bautizassen luego, por q̄ el demonio no boluiesse a le matar, q̄ estando bautizado como los otros christianos estaria seguro q̄ no le tocasse: porque lo auia visto huir dellos.

Todo esto dixo el Indio Pedro catetumeno, delãre del Governador, y de otros Españoles q̄ se hallarõ presentes, losquales se admiraron de auerle oydo, y vie-

ron q̄ no era fingido, por que los cardenales, y torõdones, y hinchazos, q̄ en el rostro, y por todo el cuerpo hallarõ, testificauan los golpes q̄ le auian dado. El General mãdõ llamar los Sacerdotes clerigos, y frayles y les dixo q̄ en aquel caso hiziesse lo q̄ biẽ visto les fuesse. Los quales auiendo oydo al Indio, lo bautizarõ luego, y se estunietõ eõ el toda aq̄lla noche, y el dia siguiente confirmandolo en la Fè, y estorçandole en su salud, que dezia estaua molido y hecho pedaços de los golpes que le auian dado, y por su indisposicion dexò de caminar aquel dia el Real hasta el siguiente: y lo lleuaron dos dias acauallo, porque no podian tenerse en pie.

Por lo que hemos dicho del Indio Pedro se podra ver quan faciles sean estos Indios y todos los del nucuo mundo a la conuersion de la Fè catholica, y yo como natural, y testri-



go de vista de los del Peru, ofarè afirmar que bastaua la predicaciõ deste Indio solo, con lo que auia visto, paraq todos los de su prouincia se conuirtieran, y pidiera el bautismo, como el lo hizo. Mas los nuestros que lleuauan intencion de predicar el Euangelio despues de auer ganado, y pacificado la tierra, no hizieron por entonces mas de lo que se ha dicho.

El exercito salio del pueblo Cofaqui, y el Cutacalo acompañò dos leguas, y passàta adelante si el Governador no le rogara, que se boluiera a su casa. Al despeditirse mostro como amigo sentimieto de apartarse del Governador, y de los Españoles, y auiendole besado las manos y a los mas principales dellòs, encomendò de nueuo a su capitán General Patofa, el cuydado de servir al Adelantado, y a todo su exercito. El qual respondió, que por la obra veria quan a su cargo

lleuaua todo loque le auia mandado. Con esto se boluio el Caçique a su casa, y los Españoles siguieron su camino en demanda de la prouincia Cofachiqui tan deseada por ellos.

CAP. VI. El Governador y su exercito se ballã en mucha cõfursion por verse perdidos en vnos desiertos, y sin comida.

EL exercito de los christianos caminaua por si aparte en sus esquadrones formados los infantes, y los de acuallo. Y el capitán General Patofa, que como se a dicho lleuaua quatro mil hombres de guerra gente escogida, caminaua asimismo en su esquadron aparte con auanguardia y retaguardia, y la gente de carga y seruicio yua en medio. Desta manera caminauan estas dos naciones tan diferentes, aunque no en el gouierno mi-

litat: porq̄ era cosa de gran contento, ver la buena orden, y concierto, que cada qual en competencia de la otra lleuaua. Y los Indios enninguna cosa que fue: se guardar buena milicia, querian reconocer ventaja a los Españoles.

De noche tambien se a Jojauan diuididos, que luego que los quatro mil Indios de carga entregauan el bastimento a los nue: tros, se passauan a dormir con los suyos, y assi los Indios como los Castellanos ponian sus centinelas, y se velauan, y guardauan los vnos de los otros, como si fuerá ene: migos de ara los particularmente hazia esto los christianos, por que de ver tanta orden y concierto en los infieles, se recatauan dellos: mas los Indios yuan bien descuydados de toda malicia, antes mostrauan desseo de agradar en toda cosa a los Españoles: y el poner las centinelas con sus cuerpos de

guardia, y la demas orden que guardauan, mas lo hazian por mostiar se hóbres de guerra, que no por recatarse de los Españoles. Con esta vigilancia y cuydado caminaron todo el tiempo, que les duro la compañia. Y por el parage por do fueró, que acertó a ter por lo mas angosto de la prouincia de Cofaquil: aliteró della en dos jornadas, y la segunda noche durmieró al principio del despoblado gráde, que ay entre las dos prouincias de Cofaquí y Cofachiquí.

Otras seys jornadas caminaron por el despoblado, y vieró que la tierra era toda apazible, y las sierras, y montes que se hallauan, no erá asperos, ni cerrados sino que podian andar facilmente por ellos. En estas seys jornadas entre otros arroyos pequeños, passaron dos rios grandes, furiosos, y de mucha agua: mas por traerla tédida pidieron vadearlos, aprovechandose

chándose de los cauallos, de los quales hizieron vna pared del vn cabo al otro del rio, para q̄ en ella quebrasse la furia del agua, q̄ era tan rezia que a la çinta que diessse a los infantes no podian tenerse: mas cō el socorro de los cauallos, asiéndose a ellos, passaron sin peligro todos los de a pie, assi Indios como Españoles.

Al seteno dia se hallaron en medio de la jornada en gran confusion Indios, y Españoles: porque el camino que hasta alli auian lleuado, que parecia vn camino real muy ancho, se le acabò, y muchas sendas angostas que a todas partes por el monte auia, a poco trecho que por ellas caminauan se les perdian, y quedauan sin senda: de manera que despues de hechas muchas diligencias se hallaron encerrados en aquel desierto, sin saber por donde pudiesen salir del: y los mon-

tes erán diferentes que los passados, porque eran mas altos y çerrados, que cō trabajo podian andar por ellos.

Los Indios, assi los que el Governador traia domesticos, como los que yuan con el General Patofa, se hallaron perdidos, sin que entre todos ellos vuisse alguno, que supiesse el camino, ni dezir a qual vanda podian echar, para salir mas aia de aquellos montes y desiertos. El Governador llamando al capitán Patofa le dixo, que por qual causa le auia metido debajo de amistad en aquellos desiertos, donde para salir dellos a parte alguna, no se hallaua camino? y como era posible, ni creédeto, que entre ocho mil Indios, que consigo traia, no vuisse alguno que supiesse donde estauan, o por donde pudiesen salir a la prouincia Cofachiqui, aunque fuesse abriendo los mōtes a ma-

no: y

no: y que no era verisimil, que auiendo tenido guerra perpetua los vnos con los otros no supiesien los caminos publicos, y secretos, que passauan de la vna prouincia a la otra.

El capitán Patofa respondió, que ni él, ni Indio de los suyos jamas, auían llegado donde al presente estauan: y que las guerras que aquellas dos prouincias se auían hecho, nunca auían sido en batallas campales de poder a poder, entrando los vnos con exercito hasta las tierras de los otros, sino solamente en las pesquerias de aquellos dos rios, y los demas arroyos que atras auían dexado, y en las monterias, y caçerias que los vnos y los otros hazian por aquellos montes, y despo blados, que auían passado: donde encontrándose en las tales monterias, y pesquerias, como enemigos se matauan, y cauti uauan, y que por auer sido

los de Cofachiquí superiores a los suyos, y auerles hecho siempre muchas ventajadas en las peleas, que así auían tenido. Sus Indios andauan amedrentados, y como rédidos sin osar alargarle, ni salir de sus terminos: y que por esta causa no sabian a donde estauan, ni por donde pudiesen salir de aquellos despo blados: y que si su Señoría sospechaba, que el los viese metido en aquellos desiertos con astucia y engaño para que pereciesen en ellos con su exercito, se desengañase: porque su señor Cofachiquí, ni él, que se preciaban de hombres de verdad, auiendolos recebido por amigos, no auían de imaginar, quanto mas hazer cosa semejante. Y para certificarse, que era verdad lo que dezia, tomáse los rehenes que quisiese, y que si bastara su cabeza para satisfacerle, que muy de su grado se la entregaua luego, para que mandasse

dasse eortafela, no solo a el, sino también a todos los Indios que con el venian: los quales todos estauan a su obediencia y voluntad, así por ley de guerra porq̄ era su capitan general, como por particular mandato que su Curaca y señor les auia dado, diziendo, que en toda cosa le obedeciesen hasta la muerte.

El Governador, oyendo las buenas palabras de Parofa, y viendo el animo apasionado con que las dezia, porque no hiziesse alguna desesperacion, le dixo, que le creia, y estava satisfecho de su amistad. Luego llamaron al Indio Pedro, de quien diximos le auia maltratado el demonio en Cofaqui. El qual desde la prouincia de Apalache hasta aquel dia auia guiado a los Españoles con tanta noticia de la tierra, que la noche antes dezia todo lo que el dia siguiente auian de hallar en el camino. Este moço tambien

como los demas Indios perdio el tino que hasta allí auia traído; y dixo, que como auia quatro o cinco años que auia dexado de andar por aquel camino, esta ua olvidado de tal manera, que totalmente se halla ua perdido, que ni sabia el camino, ni acertaria a dezir a tiento, por do pudiesen salir a la prouincia de Cofachiqui. Muchos Españoles viendole çerrarle, y descõfiar de la noticia del camino dezian, que de temor del demonio, que le auia maltratado y amenazado, no queria guiarles, ni dezir por qual parte auian de salir por aquel despoblado.

Con esta confusion sin saber como salir della, caminaron nuestros Españoles lo que del dia les quedaua sin camino alguno, si no por donde hallauã mas claro y abierto el monte. Yendo así perdidos llegaron al poner del Sol a vn rio grande, mayor que los dos que

dos que auian passado, que por mucha agua no se podía vadear: cuya vista les causó mayores congojas, porque ni para lo passar tenían ballas, o canoas, ni bastimento que comer mientras las hiziesen, que era lo que mas pena les daua: porque la comida que de Cofachiqui auian sacado, auia sido tassada para siete dias, que auian dicho duraría atrauessar el despoblado: y aunque auia lleuado, quatro mil Indios de carga, auian sido las cargas tan liuianas, que no eran medias de las ordinarias: y vn Indio a todo rebentar no puede llenar mas de media anega de çara, o mayz y estos por yr cargados, no auia dexado de lleuar sus armas, con o los demas Indios q̄ yuan por soldados: que como todos ellos auia salido de su tierra con intención de vengarse de los de Cofachiqui, yua apercebidos de sus armas, y también las lleuaua por no boluerse

con las manos en el seno, auiendo de passar por tierras ajenas, y de enemigos. Por estas causas, por q̄ estos eran casi diez mil hombres y çerca de treçientos y cinquenta caualios a comer del mayz, quando llegó el seteno dia de su camino ya no lleuauan cosa de comer: y aunque el dia antes se auia echado vando, guardassen la comida, y se tafassen en ella, porque se temia si la hallarian tan presto, o no, era ya tarde, q̄ ya no auia que guardar. Demanera que nuestros Españoles se hallaron sin guia, sin camino, sin bastimento, perdidos en vnos desiertos, atajados por delante de vn caudaloso rio, y por las espaldas con el largo despoblado que auian andado, y por los lados con la confulsion de no saber quando, ni por donde pudiesen salir de aquellos breñales, y sobre todo la falta de la comida, çera lo q̄ mas les cõgojaua.

CAP. VII. Van quatro capitanes a descubrir la tierra, y vn extraño castigo que Patofa hizo a vn Indio.

A Viendo considerado el Governador las dificultades, è inconuenientes en que su exercito se hallaua, le parecio era lo mas acertado, y aun forzoso, no caminar el Real hasta auer hallado camino, y salida de aquellos desiertos: y así luego que amanecio el dia siguiente, mando que fuesen quatro quadrillas dos de cauallos, y dos de infantes: y que las dos fuesen el rio arriba, y las otras dos el rio abaxo con orden y auiso, que cada vna dellas fuesse siguiendo la ribera de el rio sin apartarse del, y las otras dos siguiessen el mismo viage vna legua la tierra adentro, a ver si por

vna via, o por otra topauan algun camino, o descubrian tierra poblada. Mandó a cada vno de los capitanes que boluiesse dentro en cinco dias, con lo que vüiesse hallado. Estos capitanes fueron el contador Iuan de Añasco, Andres de Vasconcelos, Iuan de Guzman, y Arias Tinoco.

Con el capitán Iuan de Añasco fue el General Patofa, que no quiso quedar en el Real, y acertaron a ser los que fueron por la orilla del rio arriba, con ellos fue el Indio Pedro, que estaua corrido de auer perdido el tino, y le parecia q̄ yendo por aquel viage, auia de salir con su empresa y poner los Españoles en la prouincia de Cofachiqui, como lo auia prometido. Con cada compañía de los Españoles fueron mil Indios de los de guerra, para q̄ derramados por los montes procurassen hallar algũ camino.

El Governador se quedó en la ribera del río, guardando las nuevas que los suyos le truxessen, donde el, y su gente pasaron estrema necesidad de comida: porque no comian sino pampanos de parrizas, que auia por los montes, y arroyos: los quatro mil Indios de seruiçio que quedaron con el General, salian en amaneciendo a buscar de comer por los campos, y boluian a la noche con yeruas y rayzes que eran de comer, y con algunas aues, y animalejos que auian muerto con los arcos. Otros traian peçes que auian pescado, que ninguna diligencia que les fuese posible dexauan de hazer por auer comida, y todo lo que assi hallauan sin tocar en ello, ni esconder parte alguna lo traian a los Españoles en cuyas camaradas ellos yuã repartidos: y era tanta la fidelidad y respecto que en

esto los Indios les tenian, que aunque se cayessen de hambre, no tomauan cosa alguna antes de auerla presentado a los Españoles. Los quales vencidos con este comedimiento dauan a los Indios de lo que assi traian la mayor parte, mas todo era nada para tanta gente.

El Governador passados tres dias que auian estado en aquel alojamiento, viendo que no se podia llevar tanta hambre, que cierto era mas que se puede encarecer, mandó que matassẽ algunos cochinos de los que lleuauan para criar, y se diessen de socorro ocho onças de carne a cada Español, socorro mas para acrecentar la hambre que para la entretener: de la carne tambien partieron los Españoles con sus Indios, porque viesse que no querian auentajarle en cosa alguna, sino passar igual necesidad con ellos.

Era cosa de grãdissimo contento para los soldados ver el buen semblante, que el General mostraua a los suyos en esta affliction por esforçarles, y ayudar a passar la hambre aunque el no era atentado en cosa alguna, como si fuera el menor de todos ellos. Lo mismo hazian los soldados con el capitan, que por consolarle de la pena, que haziendo officio de buen padre sentia de ver los suyos en tanto trabajo, disimulauan la hambre que sentian, y fingian menos necesidad de la que passauan; mostrauan en sus rostros alegria y contento de hombres, que estuuiesse en toda abundancia y prosperidad.

Oluidado se nos ha de auer dicho atras en su lugar, vn exemplar castigo que el capitan Patofa hizo en vn Indio de los suyos, por ser tan extraño se rá razon que no quede en

oluido; y cayra bien donde quiera que se ponga. Es assi que al quinto dia que vinieron caminando por el despoblado vn Indio de los que lleuauan carga (q̄ en lengua de la isla Española llaman tameme) sin auer recebido agrauio, motivo de couardia, o deseo de ver a su muger, y hijos; o porque el diablo le uiesse dicho la hambre, que auian de passar, o por otra causa que el se sabia, acordò huyrse. El Español a cuyo cargo yua echandolo menos, dio cuenta dello al General Patofa. El qual mando a quatro Indios moços gentiles hombres, que a toda diligencia boluiesse por aquel Indio, y no parassen hasta auerlo alcanzado, y se lo truxessen maniatado. Los Indios se dieron tan buena priessa, que en breue espacio lo alcanzaron, y boluieron al Real, y pusieron delante de su Capitan.

El qual despues de auer-
le en presencia de sus solda-
dos, ateado su couardia, y
pusilanimidad, y el desaca-
to de su principe, y Curaca
y el poco respeto a su capi-
tan General, y la traicion,
y alcuofia que a sus compa-
ñeros, y a toda su nacion
auia hecho, le dixo: no que
darà tu delicto y maldad
sin castigo, por que otros
no tomen de ti mal exem-
plo. Diciendo esto mandò
que lo lleuassen a vn arro-
yo pequeño, q̄ passaua por
el alojamiento, y Patofa pre-
sente, le quitaron esta poca
ropa que lleuaua, que no le
dexaron mas de los pañe-
tes. Luego por mandado
del capitán truxeron mu-
chos renueuos de arboles
de mas de vna braça en lar-
go, y dixo al Indio. Echate
de pechos sobre esse arro-
yo, y beue toda essa agua,
y no ceses hasta que la a-
gotes. Mandò a quatro
gandules, que en alcan-
do la cabeça del agua le
diessen con las varas, hasta

que boluiesse a veuer, y hi-
zo que le enturbiasen el
agua, porque la beuiesse cõ
mayor pena. El Indio pue-
sto en el tormento beuio
hasta que no pudo mas; em-
pero los verdugos le dauã
en parando de beuer, crue-
lissimos varazos, que lo to-
mauan de la cabeça a los
pies, y no cesauan de darle
hasta que boluia a beuer.
Algunos parientes suyos,
viendo el castigo tan rigu-
roso, y sabiendo q̄ no auia
de parar hasta auerlo muer-
to, fueron corriendo al Go-
uernador, y echados a sus
pies le suplicaron viesse
piedad del pobre pa-
riente. El General em-
bio vn recaudo al capitán
Patofa, diciendole tu uies-
se por bien cesasse el casti-
go tan justificado, y no
passasse adelante su enojo.
Con esto dexaron al In-
dio ya medio muer-
to, que sin sed a-
uia beuido tan
ta agua.

CAP. VIII. De vn cuento particular acerca de la hambre que los Españoles pasaron, y como hallaron comida.

BOlviendo a la hambre y necesidad que el Governador, y su exercito pasaron aquellos dias, me parecio contar vn caso particular, que passo entre vnos soldados de los mas auentajados que en el Real, auia para que por el se considere y vea lo que se padeceria en comun: que dezir cada cosa en particular seria nunca acabar, y hazer nuestra historia muy prolixa. Es assi que vn dia de los de mayor hambre, quatro soldados de los mas principales, y valientes, que por ser tales hazian donayre yrifa (aunque falsa) del trabajo, y necesidad que passauan quisieron porque eran de vna camarada, saber q̄ bastimento auia entre ellos, y hallaron, q̄ apenas auia vn

puñado de çara. Para lo repartir, porque creciesse algo, la cozieron, y en buena igualdad, sin agrauio alguno cupieron a diez y ocho granos. Los tres dellos erã Antonio Carrillo, y Pedro Moron, y Francisco Pechudo comieron luego sus partes. El quarto que era Gonzalo Syluestre, echò sus diez y ochogranos demaiz en vn pañuelo, y los metio en el seno. Poco despues se topò con vn soldado Castellano que se dezia Francisco de Troche natural de Burgos, el qual le dixo, lleuays algo que comer? Gonzalo Syluestre le respòdio por donayre. Si, que vnos maçapanes muy buenos tē zien hechos me truxeron aora de Seuilla. Francisco de Troche en lugar de enfadarse, rio el disparate. A este punto llegó otro soldado natural de Badajoz, que se dezia Pedro de Torres; el qual penderçando su pregunta a los que hablan en los maçapanes

les dixo: Vosotros teneyd algo que comer? (que no era otro el language de aquellos dias) Gonçalo Syluestre respondio: Vna rosca de Vtterra tengo muy buena, tierna y rezien sacada de el horno, si que-reys della partirè con vos largamente. Rieron el segundo imposible como el primero. Entonçes les dixo Gonçalo Syluestre, pues porque veays, que no he mentido a ninguno de vosotros os darè cosa que al vno le sepa a maçapanes si los ha en gana, y al otro a rosca de Vtterra, si se le antoja. Diciendo esto sacò el pañuelo cò los diez y ocho granos de çara y dio a cada vno dellos seis granos, y tomò para si otros seys, y todos tres se los comieron luego, antes que se recreciesen mas compañeros, y cupiesen a menos: y auendolos comido se fueron a vn arroyo que passaua çerca, y se hartaron de agua, ya que no podian de

vianda: y asì passaron a quel dia con no mas comida, porque no la auia. Con estos trabajos y otros semejantes no comiendo maçapanes, ni roscas de Vtterra se ganò el nueuo mundo, de donde traen a España cada año doze y treze millones de oro, y plata, y piedras preciosas, por lo qual me precio muy mucho de ser hijo de conquistador de el Peru, de cuyas armas, y trabajos ha redundado tanta honra, y prouecho a España.

Boluiendo a los quatro capitanes, que fueron a descubrir caminos, dezimos, que con la misma hambre, y necesidad que passaron el Gouernador, y los de su exercito, caminaron ellos seys dias. Los tres capitanes dellos no hallaron cosa digna de memoria, sino hambre, y mas hambre. Solo el contador Iuan de Añasco tuvo mejor dicha, que auiedo caminado tres dias

siempre el río arriba sin apartarse del, al fin dellos halló vn pueblo asentado en la ribera por la misma parte que el yua, en la qual halló poca gente, mas mucha comida para pueblo tá pequeño, q̄ tolo en vna caña de depósito auia quinientas hanegas de harina; hecha de mayz tostado; sin otro mucho q̄ auia en grano, con que los Indios, y Españoles se alegraró lo que se puede imaginar, y después de auer visto lo q̄ auia en las casas, subieron en las más altas, y descubrieron que de allí adelante el río arriba estava poblada la tierra de muchos pueblos grandes, y pequeños cō muchas semēteras a todas partes de que los nuestros dieron gracias a Dios, y ellos y los Indios mataron la hãbre que lleuauan. Y pasada la media noche despacharon quatro de acauallo, q̄ a toda diligencia boluēssen a dar auiso al Governador dello que auian visto y

descubierto. Los quatro Españoles boluieron con la buena nueua, y para ser creidos lleuaron muchas maçorcas de çara, y vnas cuernos de vacas, que no se pudo saber de donde los vniessen traído los Indios; porque en todo lo que estos Españoles anduuiero de la Florida, nunca hallaró vacas, y aunque es verdad, q̄ en algunas partes hallaró carne fresca de vaca, nũca vieró vacas; ni fue posible con los Indios por caricias ni amenazas, que dixessen donde las auia.

El General Patofa y sus Indios, la noche q̄ durmieron en el pueblo, lo mas secretamente que pudieron sin que los Españoles supiesen cosa alguna de su hecho, lo saquearon y robaró el templo, que seruia solamente de entierro, donde (como adelante diremos de otros mas famosos) tenían lo mejor, y mas rico de sus haciendas. Mataron todos los Indios que dētro y fuera del

ra del pueblo pudieron auer, sin perdonar sexo, ni edad, y a los q̄ así matataua les quitauan los cascos de la cabeça de las orejas arriba con admirable maña y destreza. Estos cascos lleuauan, para que por vista de ojos viesse su Curaca, y señor Cofaqui la vengança, que en sus enemigos auian hecho de las injurias recibidas: porque segun despues se vio este pueblo era de la prouincia de Cofachiqui: que tan deseada auia sido de los Españoles, y tãta hãbre les auia costado el descubrirla.

El dia siguiẽte a medio dia salio Iuan de Añasco del pueblo cõ todos sus Españoles e Indios, que no ostarõ esperar en el al Governador, temiendo no se apelidassen los de la tierra, y juntassen gran numero de gente, que segun la mucha poblazon q̄ por el río arriba auia, pudiese juntarse muchos, y dar en ellos, y matarlos todos; q̄ no eran po-

derosos para resistirlos: por esto les parecio mas seguro, boluer atras a recebir el Governador.

CAP. VIII. Llegó el exercita donde ay bastimento.

Patosa se buelue a su casa, y Iuan de Añasco va a descubrir tierra.

Los quatro caualleros, que con la relacion, y buena nueua de auer hallado comida, y tierra poblada, dexamos en el camino, llegaron donde el Governador estaua, auiendo caminado en vn dia a la buelta, lo que auian caminado en tres a la yda: q̄ fueron mas de doze leguas, y le dieron auiso de lo que auian descubierto.

El qual luego que amanecio mandó caminar la gente; donde los quatro caualleros la guiasen. Los soldados tenían tãta hambre, y tã buena gana de yr donde hallassen comida,

que caminaron a rienda suelta, sin que fuese posible ponerlos en orden, ni que caminassen en esquadron como solian, sino que yua adelante el que mas podia: y tanta fue la prisa que se dieron a caminar, que el dia siguiente antes de medio dia, estauan ya todos en el pueblo.

Al Governador le parecio parar en el algunos dias assi por que la gente se refrescase, y reformasse del trabajo passado, como por esperar los tres capitanes que por las otras partes auian ydo a descubrir la tierra. Los quales auiendo caminado tres dias en seguimiento del viage que cada vno dellos auia tomado, y auiendo hallado casi todos tres igualmente muchos caminos, y sendas que por todas partes atravesauan la tierra, por las quales hallauan rastro de Indios, mas no pudiendo aver alguno para se in-

formar del, ni pudiendo descubrir poblado por no alexarse mas, y porque no lleuauan mas termino) se boluieron al puesto, al fin del quinto dia que se auia partido del Governador: y no le hallando siguieron el rastro que el exercito dexaua hecho, y en otros dos dias, auiendo padecido la hambre, y trabajos que se pueden imaginar como hombres, que auia mas de ocho dias que no auian comido sino yeruas, y raizes, y aun no hasta hartar, llegaron al pueblo donde el Governador estaua, en cuya presencia, y en la de todos los companeros refirieron lo los vnos a los otros los trabajos, y hambre que auian passado, se alentaron, y cuydaron de reformarse.

Toda la hambre, y necesidad que hemos contado, que passaron estos Españoles en los despoblados, la cuenta muy largamente

gamente Alonso de Carmona en su relacion, y dize, que fueron quatro los puercos que mataron para socorrer la gente, y que eran muy grandes, con que (dize) sacamos el vientre de mal año, deuio de dezirlo por ironia, por ser cosa tan poca para tanta gente.

En este primer pueblo de la prouincia de Cofachiqui, donde se juntò todo el exercito, parò el Governador siete dias, para que la gente se rehiziese del trabajo passado, en los quales el capitan Patofa, y sus ocho mil Indios con el secreto possible, hizieron todo el mal y daño que pudieron en sus enèmicos. Corrieron quatro leguas de tierra a todas partes donde pudiesen dañar. Mataron los Indios è Indias que pudieron auer, y les quitaron los cascos, para llevarse los en testimonio de sus hazañas, saquearon los pue-

blos, y templos, que pudieron alcançar, no les quemarò como quisieran, por que no lo viesse, o supiese el Governador en su ma, no dexaron de hazer cosa de las que en daño de sus enèmicos, y vengança propria pudieron auer imaginado. Y passàra adelante la crueldad, si al quinto dia de aquella estada, no llegara a noticia del Governador lo que Patofa, y sus Indios auian hecho, y hazian. El qual considerando que no era justo que debaxo de su fauor, y sombra nadie hiziesse daño a otro, y que no seria bien, que por el mal que otro hazia sin consentimiento suyo, el cobrasse enèmicos para adelante, pues yua antes combidando con la paz a los Indios, que haziendoles guerra, acuerdo despedir a Patofa, para que con todos los suyos se boluiesse luego a su tierra; y así lo puso

puso por obra: que auiedo le rendido las gracias por la amistad y buena compañía, que le auia hecho: y auiedole dado para el, y para su Curaca piezas de paños, y sedas, lienços, cuchillos, cifferas, y espejos, y otras cosas de España, qellos estiman en mucho, lo embió muy contento y alegre de la merced y fauor que se le auia hecho: empero mucho mas lo yua el, por auer cumplido bastante la palabra que a su señor auia dado de le vengar de sus enemigos, y ofensores.

Despues que Patofa, y sus Indios se fueron, quedó el Governador en el mismo pueblo descálando otros dos dias: mas ya que vio su gente reformada, le pareció passar adelante, y caminar por la ribera del rio arriba hazia dõde yua la poblazón. Assi fue el exercito tres dias sin topar Indio alguno viuo, sino muchos muertos, y sin cascos: dõde vieró los Castellanos

la mortandad, que Patofa auia hecho, de cuya causa los naturales se auian retirado la tierra a dentro, dõde no pudiessen auerlos: en los pueblos hallaron comida que era lo que auia menester.

Al fin de los tres dias partò el exercito en vn muy hermoso sitio de tierra fresca de mucha arboleda de morales, y otros arboles frutiferos, cargados de fruta. El Governador no quiso pasar a delante hasta saber que tierra fuesse aquella, y auiendo hecho alojar toda su gente, mando llamar al contador Iuan de Añasco y le dio orden, que cõ treinta soldados infâtes siguiesse el mismo camino q hasta allí auian traido (el qual aunque angosto passaua a delante) y procurasse auer aquella noche algun Indio para tomar lengua de lo q en aquella tierra auia, y saber como se llamaua el señor della, y las demas cosas que les conuenia saber.

ber. Y quando no pudo darse a ver ladio, traxose alguna otra buena relacion, para q̄ con ella el exercito passase adelante, no can a ciegas como hasta alli auia venido. Y al fin de la comission le dixo, que pues en todas las jornadas que auian hecho particulares, siempre auia venido buē suceso, de cuya causa se las encomendaua a el antes que a otro, procurasse tenerlo tambien en aquella, que tãto les importaua.

Luã de Añasco y sus treinta compañeros salierõ del Real a pie antes que anocheciesse, y con todo el silencio posible, como gente que yua a saltar, siguieron el camino que les fue señalado, el qual quanto mas adelante yua, tãto mas se yua ensanchando, y haciendo camino real. Andado pues caminado por el casi dos leguas, oyen con el silencio de la noche un mormullo como de pueblo que estaua cerca, y camina

do otro poco mas, para salir de vna manga de monte, que por delante lleuaua que les quitara la vista, vieron lumbres, y oyeron ladrar perros, y llorar niños, y hablar hombres y mugeres de manera, que reconocierõ que era pueblo por lo qual se apercibieron muchos Españoles para prender algun ladio por los atrabales secretamente, sin que los sintiesen, desficiendo cada qual dellos ser el primero, que le echasse mano, por gozar de la honra de auer sido mas diligēte: yendo assi todos con este cuidado se hallaron burlados de sus esperanças, por que el rio q̄ hasta alli auia lleuado a vn lado, se les atravesaua, y passaua entre ellos y el pueblo. Los christianos pararon vn buē rato en la ribera del rio, en vna grã playa y desembarcadero de canoas, y auiendo cenado y descansado, q̄ ferian ya las doze de la noche, se boluierõ al Real, do llegaron

llegaron poco antes q̄ a ma-
necille, y dieron quenta al
Gouernador de lo que auia
visto, y oyo.

El qual luego que fue de
dia salio con cien infantes
y cien caualllos, y fue a ver
el pueblo, y reconocer, y sa-
ber lo que en el auia de pro-
y contra para su descubri-
miento. Llegando al de-
sembarcadero de las ca-
noas, luan Ortiz, y Pedro
el Indio dierõ voces a los
Indios q̄ estauan en la otra
ribera, diziendoles q̄ vinies-
sen a oyr, y boluer cõ vna
embaxada i q̄ les queriã dar
para el señor de aquella tie-
rra. Los Indios viẽdo cosa
tan nueva para ellos como
Españoles, y caualllos a mu-
cha priessa, entraron en el
pueblo, y publicaron lo q̄
les auian dicho.

*CAP. X. Sale la señora de
Cofachiqui a hablar al Go-
uernador. y ofrece bastimẽto
y assage para el exercito.*

Poco despues que los In-
dios dieron la nueva en
el pueblo, salieron seys In-
dios principales, que a lo q̄
se entendio deuiã ser Re-
gidores. Erã de buena pro-
fencia y casi devna edad de
quarenta a cinquẽta años,
los quales entratõ en vna
gran canoa, y con ellos o-
tros Indios de seruicio que
la guiauã y gouernauã.

Puestos los seys Indios
ante el Gouernador hizie-
ron todos jutos a vna tres
diuersas y grandes reuerẽ-
cias: la primera al Sol, bol-
uiendose todos al Oriẽte, y
la segũda a la Luna boluiẽ-
do los rostros al Occidẽte,
y la tercera al Gouernador
endereçandose hazrà dõde
el estaua. El qual estaua sen-
tado en vna silla que lla-
man de descanso, que solia
lleuar siempre do quiera q̄
yua en que se assentasse, y
recibiesse los Curacas, y
embaxadores con la graue-
dad, y ornamento, que a la
grandeza de su cargo y ofi-
cio conuenia. Los seys In-
dios

dios principales hecho el acatamiêto, la primera palabra que hablaron, fue de zir al Governador: Señor quereys paz, o guerra? y porque sea regla general, es de saber que en todas las prouincias que el Governador descubriô, siempre al entrar en ellas le hazian estapregunta a las primeras palabras que le hablan. El General respondió, que queria paz, y no guerra, y les pedia solamente passo, y bastimento para passar adelante a ciertas prouincias, en cuya demanda yua. Y que pues sabian que la comida era cosa que no se podia escusar, le perdonassen la pesadumbre que en darsela podian recebir, y les rogaua, le proueyessen de balsas y canoas para passar aquel rio, y le hiziesen amistad mientras caminasen por sus tierras, que el procuraria darles la menor molestia que pudiesse.

Los Indios respondierô

que acceptauan la paz, y que en lo dela comida ellos tenian poca, por que el año passado en toda su prouincia auian tenido vna gran pestilencia cõ mucha mortandad de gente, de la qual solo aquel pueblo se auia librado, de cuya causa los moradores de los demas pueblos de aquel estado se auian huydo a los montes, y no auian sembrado, y que con ser passada la peste aun no se auian recogido todos los Indios a sus casas, y pueblos: y que eran vassallos de vna señora, moça por casar recién heredada: que boluerian a darle cuenta de lo que su Señoria pedía, y con lo que respondiese, le auisarian luego, y entre tanto esperasse con buena confianza, porque entendian que su señora, siêdo como era muger discreta y de pecho señorial, haria en seruicio de los christianos todo lo que le fuesse posible. Dichas estas razones, y auida licencia

ciencia del Governador se fueron a su pueblo, y dió auiso a su señora de lo que el capitan de los cristianos les auia pedido para su camino.

Apenas pudieron averdado los Indios la embaxada a tu señora, quando vieron los Castellanos adregar dos grandes canoas, y entoldar vna dellas con guá de aparato, y ornamento, é la qual se embarcó la señora del pueblo, y ocho mugeres nobles que vinieron en su compañía, y no se embarcó mas gente en aquella canoa. En la otra se embarcaron los seys Indios Principales que lleuó el recaudo: y con ellos venia muchos remeros que bogauan, y gouernauan la canoa; la qual traia á jorro la canoa de la señora, donde no venia remeros ni hombre alguno, sino las mugeres solas. Con este concierto passaron el rio, y llegaron donde el Governador estaua. Auto es este bien al pro-

prio semejante, aunque inferior en grandeza, y magestad al de Cleopatra, quando por el rio Cindo en Cilicia salio a recebir a Marco Antonio, donde se trocaron las fuertes de tal manera, que la que auia sido acusada de crime, leia Maestatis; salio por juez del que la auia de condenar; y el Emperador y señor por esclauo de su sierva, hecha ya señora. fuya por la fuerza del amor, mediante las excelencias, hermosura, y discrecion de aquella famosissima Gitana, como larga y galanamente lo cuenta todo el maestro del Gran Español Trajano, digno discipulo de tal maestro: del qual pues se asemejan tanto los passos de las historias pudieramos hurtar aqui lo que bien nos estuiera como lo han hecho otros del mismo Autor, que tiene para todos: sino temieramos, que tan al descubierro, se auia de descubrir su galanissimo brocado entre

do entre nuestro baxo sayal.

La India señora de la provincia de Cofachiqui puesta ante el Governador, auendole hecho su acatamiento se sento en vn asiento, que los suyos le traian, y ella sola habló al Governador sin que Indio, ni India de las suyas hablasse palabra. Boluio a referir el recaudo que sus vasallos le auian dado, y dixo, que la pestilencia del año pasado le auia quitado la posibilidad del bastimento, q̄ ella quisiera tener para mejor seruir a su Señoria: mas que haria todo lo que pudiesse en su seruicio: y para que lo viesse por la obra, luego de presente ofrecio vna de dos casas, que en aquel pueblo tenia de depósito con cada seyscientas hanegas de çara, que auia hecho recoger, para socorrer los vasallos que de la peste vuiessen escapado: y le suplicaua tuuiesse por bien de dexarle la otra

para su necesidad, que era mucha: y que si adelante su Señoria vuiesse menester mayz, q̄ en otro pueblo cerca de alli tenia recogidas dos mil hanegas para la misma necesidad, que de alli tomaria lo que mas quisiesse: y para alojamiento de su Señoria dessembarçaria supropria casa, y para los capitanes, y soldados mas principales mandaria desocupar la mitad del pueblo, y para la demas gente se haria muy buenas ramadas, en que estuuiesen a plazer. Y que si gustaua dello le dessembarçarian todo el pueblo, y se yrían los Indios a otro que estaua cerca: y para pasar el exercito aquel rio se proueerian con breuedad balsas y canoas de madera, que para el dia siguiente auria todo recaudo de ellas, porque su Señoria viesse con quanta promptitud y voluntad le seruian.

El Governador respondió con mucho agradescimiento

miento a sus buenas palabras, y promessas: y estimó en mucho que en tiempo que su tierra passaua necesidad le ofreciese mas, de lo que le pedia: en correspondencia de aquel beneficio dixo, que el, y su gente procurarian pasarse con la menos comida que ser pudiesse, por no darle tanta molestia: y que el alojamiento, y las demas prouisiones estauan muy bien ordenadas y traçadas. Por lo qual en nombre del Emperador de los christianos, y Rey de España su señor lo recibia en seruicio para gratificarlo a su tiempo y ocasiones: y de parte de todo el exercito y su Reyna lo recibia en particular fauor, y regalo, para nunca olvidar lo.

Demas desto hablaron en otras cosas de aquella prouincia, y de las que auia por la comarca, y a todo lo que el Governador le preguntó, respon-

dió la India con mucha satisfacion de los circunstantes, de manera, que los Españoles se admirauan de oyr tan buenas palabras tan bien concertadas, que mostrauan la discrecion de vna barbara, nascida, y criada lexos de toda buena enseñanza, y pulicia. Mas el buen natural do quieré que lo ay, de suyo, y sin doctrina floresce en discreciones y gentilezas: y al contrario el necio quâto mas le enseñan tanto mas torpe se muestra.

Notaron particularmente nuestros Españoles que los Indios desta prouincia, y de las dos que atras quedaron, fueron mas blandos de condicion, mas afables, y menos feroces, que todos los demas, que en este descubrimiento hallaron: por que en las demas prouincias, aunque ofrecian paz, y la guardauan, siempre era sospechosa, que en sus
adema-

ademanes, y palabras af-
peras se les veia, que la
amistad era mas fingida,
que la verdadera. Lo qual
no vuo en la gente de es-
ta prouincia Cafachiqui,
ni en la de Cofaqui, y Co-
fa que atras quedan, si
no que parecia que to-
da su vida se auian cria-
do con los Españoles: que
no solamente les eran o-
bedientes, mas en todas
sus obras, y palabras pro-
curauan descubrir, y mo-
strar el amor verdadero
que les tenian, que cier-
to era de agradecerles,
que con gente nunca
jamas hasta enton-
ces vista, vlassen
de tanta fa-
miliari-
dad.

(?)

*CAP. XI. Passa el exerci-
to el rio de Cofachiqui y
abjasse en el pueblo, y*

*embian a Iuan de Anasco
por vna viuda.*

LA SEÑORA de
Cofachiqui hablando
con el Governador en las
cosas que hemos dicho,
fue quitando poco a po-
co vna gran sartá de per-
las gruesas, como auel-
lanas, que le dauan tres
bueeltas al cuello, y des-
cendian hasta los mus-
los. Y auiendo tarda-
do en quitarlas todo el
tiempo que durò la pla-
tica (con ellas en la ma-
no) dixo a Iuan Ortiz
interprete, las tomasse, y
de su mano las diesse al
capitan General. Iuan
Ortiz respondió, que su
Señoria se las diesse de la
suya porque las tendria
en mas. La India repli-
cò que no osaua, por no
yr contra la honestidad
que las mugeres deuián te-
ner. El Governador pregü-
tò a Iuan Ortiz que era lo
que

X 2

que

que aquella señora dezia? y auendolo sabido, le dixó, dezilde, que en mas estimare el fauor de dar me las de supropria mano que del valor dela joya, y que en hazerlo así nova cõtra su honestidad pues se tratan de pazes y amistad, cosas tan licitas è importantes entre gentes no confididas. La señora auiendo oido a Iuan Ortiz, se levantò en pie para dar las perlas de su mano al Governador. El qual hizo lo mismo para recibirlas, y auendose quitado del dedo vna sortija de oro con vn muy hermoso rubi que traia se lo dio a la señora en señal de la paz y amistad que entre ellos se trataba. La India le recibio con mucho comediimiento, y lo puso en vn dedo de sus manos. Passado este auto auiendo pedido licencia, se boluio a su pueblo, dexando a nuestros Castellanos muy satisfechos, y enamorados así de su bue

na discrecion, como de su mucha hermosura, que la tenia muy en extremo perfecta; y tan embelesados quedaron con ella, que entonces, ni despues no fueron para saber como se llamaua: sino que se contentaron cõ llamarla, señora, y tuuieron razon: porque lo era en toda cosa. Y como ellos no supieron el nõbre no pùde yo ponerlo aqui, que muchos descuidos destos, y otros semejates vuo en este descubrimiento.

El Governador se quedò en la ribera del rio para dar orden, q̄ con breuedad lo pasasse el exercito. Embió a mandar al maeste de cãpo, q̄ con toda presteza viniesse la gẽte dõde el que daua. Los Indios en rretãto hizierò grãdes balsas, y truxerò muchas canoas, y con la diligẽcia q̄ellos, y los Castellanos pusierò, passarò el rio en todo el dia siguiẽte. aũq̄ cõ desgracia y perdida q̄ por descuido de algunos ministros q̄ entrẽdian en el passage

passage de la gente se ahogaron quatro cauallos, que por ser tan necessarios, y de tanta importancia para la gente lo sintieron nuestros Españoles, mas que si fueran muertes de hermanos.

Alonso de Carmona dice que fueron siete los cauallos que se ahogaron, y q̄ fue por culpa de sus dueños, que de muy agudos los echaron al rio sin saber por donde auian de passar, y q̄ llegando a cierta parte del rio se hundian, y no parecian mas: deuia ser algun brauo remolino que se los sorbia y tragaua. Passado el rio se alojó el exercito en el medio pueblo, que los Indios les desembarcaron, y para los que no cupieron hizieron grandes, y frescas ramadas, que auia mucha y muy buena arboleda de que las hazer: auia assi mismo entre las ramadas muchos arboles con diuersas frutas, y grandes morales mayores y mas viciosos, q̄ los q̄ hasta alli se auian visto.

Da mos siempre particular noticia deste arbol por la nobleza del, y por la utilidad de la seda, q̄ do quiera se deue estimar en mucho.

El dia siguiente hizo diligencias el Governador para informarse de la disposiçion, y partes de aquella provincia, llamada Cofachiqui. Halló que era fertile para todo lo q̄ quisiesen plantar, sembrar, y criar en ella. Supo assimismo q̄ lamadre de la señora de aq̄lla provincia estaua doze leguas de alli retirada como viuda. Dio orden con la hija que embiasse por ella: lo qual embio doze Indias principales, suplicándole viesse a visitar al Governador, y ver vna gēte nunca vista: que traian vnos animales estraños.

La viuda no quiso venir con los Indios, antes quando supo lo que la hija auia hecho con los Castellanos mostro mucho sentimiento y auer recebido gran pena.

de la liuidad de la hija, que tan presto, y con tanta facilidad vuisse querido mostrarse a los Españoles, gente como ella misma de zia, nunca conocida, ni vista. Riñó asperamente con los embaxadores por auerlo consentido, sin esto dixo y hizo otros grandes estremos, quales los suelen hazer las biudas melindrosas.

Todo lo qual sabido por el Governador mandó al contador Iuan de Añasco, que pues tenia buena mano en semejâtes cosas, fuese con treynta compañeros infantes el rio abaxo por tierra a vn sitio retirado de la comunidad de los otros pueblos, donde le auian dicho que estaua la señora biuda, y en toda buena paz, y amistad la truxesse: porque desleaua que toda la tierra que descubriese y dexasse acras, quedasse quietay pacífica y sin contradiccion alguna, reduzida a su deuocion, por tener

menos que pacificar quando la poblasse.

Iuan de Añasco, aunque era ya bien entrado el dia, se partio luego apie cō sus treynta compañeros, y sin otros Indios de seruicio lleuò consigo vn cauallero Indio, que la señora del pueblo de su propria mano le dio, para que lo guiasse, y que quando se hallasse çerca de donde su madre estaua, se adelantasse, y diese auiso de como los Españoles yuan a rogarle, se viniessse en amistad con ellos, y que lo mismo le suplicaua ella y todos sus vasallos.

A este cauallero moço auia criado en sus brazos la biuda madre de la señora de Cofachiqui, por lo qual, y por serle pariente çercano, y principalmente por auer salido el moço afable, y nobilissimo de condicion, lo querria mas que si fuera su proprio hijo, y por esta causa le embió la hija con la embaxada

baxada a la madre, porque por el amor del mentágero se le hiziesse menos molesto el recaudo.

El Indio mostraua bien en el aspecto de su rostro, y en la disposicion de su persona, la nobleza de su sangre, y la generosidad de su animo, que donde ay lo vno deue auer lo otro que son conjuntos, como la fruta y el arbol. Era hermoso de cara, y gentil hombre de cuerpo, de edad de veynte a veynte y vn años, yua muy galan, como embaxador de tal embaxada, lleuana sobre la cabeça vn grã plumage matizado de diuersas colores de plumas, que acrescentauan su gentileza, y vna manta de gamuças finas en lugar de capa, que los Veranos por el calor no se firuen de aforros, y si alguna vez los traen, es el pelo a fuera. Lleuana vn hermosissimo arco en las manos, que demas de ser bueno y fuer-

te, tenia dado vn betun, que estos Indios de la Florida les dan del color que quieren, que parece fino esmalte, y pone el arco y qualquier otra madera como vidriado. A las espaldas lleuaua su aljaua de flechas. Con este ornato yua el Indio, y tan contento de acompañar los Españoles que bien al descubierto se le veia

el desseo que tenia de les seruir, y agradar.

(2)

*CAP. XII. Dequella-
se el Indio embaxador, y
Iuan de Añasco passa a
delante en su camino.*

AVIENDO caminado de la manera que hemos dicho, el capitán Iuan de Añasco, y sus treynta caualleros,

caſi tres leguas de camino para ron a comer, y a deiciſar vn rato a la ſombra de vnos grandes arboles; por que hazia mucho calor. El cauallero Indio que cõ ellos yua por embaxador, auiendo ydo hafta entonces muy alegre y regozijado, entreteniendo los Eſpañoles por todo el camino con darles cuenta de lo que ſe la pedian de las coſas de ſu tierra, y de las comarcas, empeço a entriſtecerſe, y ponerſe imaginatiuo con la mano en la mejilla; daua vnos ſoſpiros largos, y profundos, que los nueſtros notarõ bien, aunque no le preguntaron la cauſa de ſu triſteza, por no congojarle mas de lo que de ſuyo lo eſtaua.

El Indio ſentado como eſtaua en medio de los Eſpañoles, tomò ſu aljaua, y poniendola delãte de ſi ſacò vna a vna muy de eſpacio las flechas que en ella yuan: las quales por la pulcritud y artificio que en ſu he-

chura tenian eran admirable. Todas erã de carrizos: vnas tenian por caſquillos puntas de cuernas de venado, labrados en grandíſima perfeccion con quatro eſquinas, como pũra de diamãte. Otras teniã por caſquillos eſpinas de peſcados marauilloſamente labradas al propoſito de las flechas. Otras auia con caſquillos de madera de palma y de otros palos fuertes, y rezios que ay en aquella tierra. Eſtos caſquillos tenian dos tres harpones tan perfectamente hechos en el palo como ſi fueran de hierro, o azero. En ſuma todas las flechas eran tã lindas cada vna de por ſi que combidauan a los circunſtantes a que las tomãſen en las manos, y las gozãſſen mirandolas de cerca. El capitã Iuan de Añasco y cada qual de ſus compañeros tomò la ſuya para la ver: y todos loauan la pulcritud y curioſidad del dueño. Notaron particularmẽte que

te que estauan emplumadas en triangulo, porque se liessen mejor del arco: en fin cada vna tenia nueva y diferente curiosidad, que la hermoseaua de por si,

Y no es encarecimiento lo que de las flechas deste cauallero hemos dicho que antes quedamos cortos en la pintura dellas: por que todos los Indios de la Florida principalmete los nobles, ponen toda su felicidad en la lindeza y pulicja de sus arcos y flechas: las que hazen para su ornamento y traer cotidiano, q̄ las hazen con todo el mayor primor que pueden, esforçandose cada vno en auentajarse del otro cō nueva inuencion, o mayor pulicja, de manera, que es vna contienda, y emulaciō muy galana y honesta, q̄ de ordinario passa entre ellos. Las flechas que hazen de muchos que hazen de muchisima para gastar en la guerra, son comunes, y valiosos dies, aunque a necesidad

todas sirven sin ser respectadas, las pulidas de las no pulidas, ni las estimadas de las despreciadas.

El Indio embaxador que como deziamos sacaua sus flechas vna a vna del aljaua, casi en las vltimas sacò vna que tenia vna casquilla de pedernal, hecho como punta, y cuchilla de daga de vna sesma en largo: con la qual, viendo que los Castellanos estauã descuydados, y embeuecidos en mirar sus flechas, se hucio en la garganta de tal suerte, q̄ se degollò y cayò luego muerto.

Los Españoles se admiraron de caso tan extraño, y se dolierò de no auer podido socorrerle: y deseando saber la causa de aquella desgracia, y auerle muerto con tanta tristeza, auiedo estado poco antes tan alegre y regozijado, llamaron los Indios de seruido que con él lo lleuaban, y les preguntaron si la sabian de los tan muchas lagrimas y lenty

timiento de la muerte de su principal, por el amor, que todos les tenían, y por que sabian quanto les auia de pesar a sus señoras madre, y hija de su triste fallecimiento, dixeron que segun lo que entendian, no podia auer sido otra la causa, sino auer caido aquel cauallero en la cuenta de que aquella embaxada que lleuaua, era contra el gusto, y voluntad de su señora la vieja: pues era notorio, que con los primeros embaxadores que le embiaron, no auia querido salir a ver los Castellanos, y que agora en guiar, y llevar los mismos Españoles donde ella estaua, para que de grado, o por fuerza la truxessen, no correspondia al amor que ella le tenia, ni a la criança, que como madre y señora le auia hecho. De mas desto auia entendido, que si no hazia lo que su señora la moçca le mandaua, que era

guiar los Españoles, y llevar la embaxada (ya que tan inconsideradamente se auia encargado della) caeria en su desgracia, y perderia su seruicio: y que qualquiera de los dos delictos, o que fuesse contra la madre, o contra la hija, afirmauan los Indios, le auia de ser de mas pena que la misma muerte. Por lo qual viendose metido en tal confusion, y no pudiendo salir della sin ofender a alguna de sus señoras, auia querido mostrar a entrambas el desseo que tenia de las seruir, y agradar: y que por no hazer lo contrario (ya que auia caido en el primer verro queriendo escusar el segundo) auia elegido por mejor la muerte, que enojar a la vna, o a la otra, y asy la auia tomado por sus propias manos. Esto y no otra cosa dezian los Indios que a su entender, y uiesse causado la muerte de aquel pobre cauallero: ya los

los Españoles no les pareció mal la conjetura de los Indios.

Iuan de Añasco, y sus treynta compañeros, aunque con pesadumbre de la muerte de su guia, pasaron a delante en su demanda, y caminaron aquella tarde otras tres leguas por el camino, que hasta alli auian llevado, que era camino real. El dia siguiente para passar a delante preguntaron a los Indios, si sabian donde, y quanto de alli estava la señora viuda? Respondieron, que de cierto no lo sabian, porque el Indio muerto traia el secreto de la estancia della: mas que ellos atiento los guiarian donde les mandasen. Con toda esta confusión siguieron su viage los Castellanos: y auiendo caminado casi quatro leguas ya cerca de medio dia, que ardia bravissimamente el Sol, viendó Indios, y poniéndolo en embos-

cada, prendieron vn Indio y tres Indias, que no eran mas los que venian: de los quales quisieron informarse donde estava la viuda. Ellos respondieron llanamente, que auian oydo dezir que se auia retirado mas alexos de donde primero estava: mas que no sabian donde, y que si querian llevarlos con sígo, que ellos yrían preguntando por ella a los Indios que topasen por el camino: que podria ser estuuiesse cerca, y podria ser, que estuuiesse lexos. Es frasis de el general language de el Peru.

CAP. XIII. Iuan de Añasco se buelue al exercito sin la viuda, y lo que vno acerca del oro y plata de Cofachiqui.

N Vestros Españoles auído oido los Indios que daron

daron confusos en lo q̄ harian, y despues de auer auido sobre ello muchos y diuersos pareceres, vno de los compañeros dixo mas aduertidamente. Señores, por muchas razones me parece que no vamos biẽ acertados en este viage: por q̄ no auiedo querido salir elta muger con los Indios principales, que se lleuató la primera embaxada, antes auiendo mostrado pesadumbre con ella, no se como recibirá lanuestra: que ya nos consta que no gusta de venir donde el Gouvernador está: y podría ser, q̄ sabiedo que vamos a le hazer fuerza, tuuiesse gēte a percebida para defenderse y tambie para ofendernos: y qualquiera destas cosas q̄ intente, no somos parte para le contradzir, ni para nos defender, y boluer en saluo: porque no llevamos cauallos, que son los q̄ ponen temor a los Indios. Y para las pretensiones de nuestro descubrimiento, y cō-

quista no veo que vna viuda recogida en su soledad, sea de tanta importancia, que ayamos de auenturar las vidas de todos los que aqui vamos, por traerla sin auer necesidad della, pues tenemos a su hija que es la señora de la prouincia, con quien se puede negociar, y tratar lo q̄ fuere menester. Demas desto no sabemos el camino, ni lo que ay de aqui allà, ni tenemos guía de quien podamos fiarnos: sin lo qual, la muerte tã repentina que ayer se dio el embaxador que traíamos, nos amonesta q̄ nos recatemos: porque no deuio de ser sin algunas cōsideraciones de las q̄ he dicho. Sin estos inconuinentes dixo (boluiendose al capitan) os veo y, fatigado, alsí del peso de las muchas armas q̄ lleuays, como del eccessiuo calor del Sol que haze, y tãbien de vuestra corpulencia, que soys hombre de muchas carnes: Las quales razones no solamente nos

persuadir

persuadē, empero nos fuer
cā a que nos boluamos en
paz.

A todos los demas pare
cio bien lo que el compa
ñero auia dicho, y de comū
consentimiento se boluie
ron al Real, y dieron cuen
ta al Governador de todo
lo que les auia sucedido en
el camino.

Tres dias despues se ofre
cio vn Indio a guiar los Ca
stellanos por el rio abaxo,
y llevarlos por el agua dō
de estaua la madre de la se
ñora del pueblo: por lo qual
con parescer, y consenti
miento dela hija boluio a
su posia Iuan de Añasco,
y con el fueron veynte
Españoles en dos cañoas, y
el primer dia de su nauega
cion hallaron quatro caua
llos de los ahogados, atra
uessados en vn gran arbol
caido, y llorandolos de nue
uo siguieron su viage, y a
uiendo hecho las diligen
cias posibles, se boluieron
al fin de seys dias con nue
uas, de que la buena vieja,

auiendo tenido auiso, de q̄
vna vez yora vuiessen y do
los christianos por ella, se
auia metido la tierra adē
tro, y escondidose en vnas
grandes montañas; donde
no podia ser auida: de cu
ya causa la dexò el Gover
nador sin hazer mas caso
della.

Entre tanto que passauā
en el campo las cosas q̄ he
mos dicho del capitan Iuan
de Añasco, no reposaua el
Governador ni su gēte en
lo poblado, principalmen
te con las esperanças q̄ de
largo tiempo auian traído
de que en esta prouincia
de Cofachiqui auia de ha
llar mucho oro y plata, y
perlas preciosas. Deslean
do pues ya verse ricos, y li
bres desta congoja, pocos
dias despues de llegados a
la prouincia, dieron en in
quirir lo que en ella auia.
Llamaron los dos Indios
moços, que en Apalache
auian dicho de las rique
zas de esta prouincia Co
fachiqui. Los quales se portu
de

del Governador hablaron a la señora del pueblo, y le dixeron, que mandasse traer de aquellos metales, q̄ los mercaderes, cuyos criados ellos auian sido, solian cōprar en su tierra, para llevar a vender a otras partes que eran los mismos q̄ los Castellanos buscauan.

La señora mandò traer luego los que en su tierra auia de aquellos colores, que los Españoles pedian, que era amarillo y blanco, por que le auian mostrado anillos de oro, y piezas de plata, y tambien le auian pedido perlas, y piedras como las que tenían los anillos. Los Indios auiedo oydo el mandato de su señora truxeron con toda presteza mucha cantidad de cobre de vn color muy dorado y resplandeciente, q̄ ecedia al açofar de por acá, de tal manera, que cō razon pudieron los Indios criados de los mercaderes auerse engañado con la vista, entendiēdo que aquel

metal, y el que les auia mostrado los Castellanos era todo vno: porque no sabia la diferencia que ay del açofar al oro.

En lugar de plata truxeron vnas grandes plâchas, gruesas como tablas, y eran de vna margagita, que para dar me a entender no sabre pintarlas aora de la manera que eran, mas de q̄ a la vista eran blâcas y resplandecientes como plata y tomadas en las manos, aunque fuessen de vna vara en largo y de otra en ancho, no pessauan cosa alguna, y manoseadas se detuiron auan como vn terron de tierra seca.

A lo de las piedras preciosas dixo la señora q̄ en su tierra no auia sino perlas, y q̄ si las querian fuessē a lo alto del pueblo, y señalando con el dedo (que esta uã al descuberto) les mostro vn tēplo, q̄ alli auia del tamaño de los ordinarios q̄ por acá tenemos, y dixo. Aquella casa es entierro de los

de los hōbres nobles deste pueblo, dōde hallareys per las grādes y chicas, y mucha aljofar, tomad las que quisierēdeys, y si toda via quisieredes mas, vna legua de aqui està vn pueblo, q̄ es casa y asiento de mis antepassados y cabeça de nuestro estado, alli ay otro templo mayor que este, el qual es entierro de mis antecessores: donde hallareys tanto aljofar, y perlas, que aunque dellas cargueys todos vuestros caualllos, y os cargueys vosotros mismos todos quantos venys, no acabareys de sacar las que ay en el templo, tomad las todas, y si fueren menester mas, cada dia podremos auer mas y mas en las pesquerias, que dellas se hazen en mi tierra.

Con estas buenas nuevas, y con la gran magnificiencia de la señora se consolarō algun t̄to nuestros Españoles, de auerse hallado burlados en sus esperanças en el mucho oro

y plata, que pensauan hallar en esta prouincia: aunque es verdad que en lo del cobre o açefar auia muchos Españoles, que persuauā en dezir, que tenia mezcla y no poca de oro. Mas como no lleuauan agua fuerte, ni puntas de toque, no pudieron hazer ensaye, o para quedar desengañados del todo, o para cobrar nueva esperança mas cierta.

CAP XIII. Los Españoles visitan el entierro de los nobles de Cofachiqui y el de los Curacas.

PARA VER las perlas, y aljofar que auia en el templo, aguardaron a que el contador y capitán Iuan de Añasco boluiese del segundo viaje que hizo, y entre tanto mandō el Governador a personas de quien el se fiaua,

fiava, velassen el templo, y el mismo lo ródava de noche, porque no se atreuisse a quien con la codicia de lo que auia oido, a desordenarle y querer llevar en secreto lo mejor que en el templo, o entierro viese. Mas luego que el contador vino, fueron el Governador, y los demas oficiales de la hazienda imperial, y otros treynta caualleros entre capitanes y soldados principales a ver las perlas y las demas cosas que con ellas auia. Hallaron que a todas las quatro paredes de la casa auia arcas arriadas hechas de madera al mismo modo de las de España, que no les faltaua sino gonzes, y cerrajas. Los Castellanos se admiraron de que los Indios, no teniendo instrumentos como los oficiales de Europa, las hiziesen tan bién hechas. En estas arcas que estauan puestas sobre bancos de media vara en alto, ponía los cuerpos de sus difuntos con no

mas preseruatiuos de corrupcion, que si los echarán en sepulturas hechas en el suelo, porque del hedor de los cuerpos mientras se consumian, no se les daua nada: porque estos tēplos no les seruian sino de ofarios donde guardauan los cuerpos muertos, y no entrauán en ellos a sacrificar, ni hazer oracion, que como al principio diximos viué sin estas ceremonias, y no diremos mas de este entierro por no repetir en el de los señores Curacas (que veremos presto donde aura bién que dezir) lo que aquí viuéremos dicho.

Sin las arcas grandes que seruian de sepulturas auia otras menores en las quales, y en vnas cestas grandes texidas de caña, la qual los Indios de la Florida labrá con grande artificio, y sutileza, para todo lo que quieren hazer della, como en España de la mimbre, auia mucha cantidad de perlas y al, ofar, y mucha ropa de hombres

hombres, y mugeres de la que ellos visten, que es de gamuças y otras pelleginas que en todo estremo adereçan con su pelage, tanto que para aforros de ropas de principes y grandes señores se estimaran en nuestra España en mucha cantidad de dineros.

El Governador y los suyos hólgaron mucho de ver tanta riqueza júta, por que al parecer de todos ellos auia mas de mil arrobas de perlas, y aljofar. Los oficiales dela hazienda Real yêdo preuenidos de vna romana pesaró en breue espacio veynte arrobas de perlas, entretãto q̄ el Governador se apartó dellos mirãdo lo q̄ en la casa auia. El qual boluiêdo a los oficiales les dixo, que no auia para q̄ hiziesse tãtas cargas impertinêtes, y embarçofas para el exercito: q̄ su intenciõ no auia sido sino llevar dos arrobas de perlas, y aljofar, y no mas, para embiar a la Hauana para mue-

stra de la calidad, y qualidad de ellas, q̄ la caridad, dixo, creerlahan a los q̄ escriuiéremos della. Por tanto bueluañe a su lugar, y no se lleuen mas de las dos arrobas. Los oficiales le suplicaron diziendo, que pues estauan ya pesadas, y no se auia hecho mella segũ las que quedauã, las permitiesse llevar: porque la muestra fuesse mas abundante y rica. El Governador condescendio en ello, y el mismo tomãdo de las perlas a dos manos juntas, dio a cada vno de los capitanes, y soldados que con el auia ydo vna almoçada, diziendo, q̄ hiziesse de ellas rosarios en que rezassen. Y las perlas eran bastantes para tener de rosarios, por q̄ era gruesas como garuaços gordos.

Con no mas daño del q̄ hemos dicho, dexaron los Castellãnos aquella casa de entierro, y quedarõ cõ mayor desseo de ver la q̄ la señora les auia dicho q̄ era de sus padres, y abuelos dos

Y

dias

dias despues fuerō a ella el General, y los oficiales, y los demas capitanes, y soldados de cuenta, q̄ por todos fuerō treziētos Españoles. Caminarō vna gran legua q̄ toda ella parecia vn jardín, dōde auia mucha arboleda, así de arboles frutales, como de nō frutales: y por entre todos ellos se podía andar acauallo sin pesa dūbre alguna, porq̄ estauā apartados vnos de otros como puestos a mano.

Toda aquella grā legua caminaron los Españoles derramados por el campo, cogiendo fruta y notādo la fertilidad de la tierra. Así llegarō al pueblo llamado, Talomeco, el qual estaua asentado en vn alto sobre la barranca del rio, tenia quiniētas casas todas grādes, y de mejores edificios, y demas estofa q̄ las ordinarias: q̄ bien parecia en su aparato, q̄ como asēto, y Corte de señor poderoso auia sido labrado cō mas pulicia y ornāmēto, q̄ los otros pue-

blos comunes. De lexos se pareciā las casas del señor, porq̄ estauan en lugar mas eminente, y se mostrauan ser fuyas por la grandeza, y por la obra sobre las otras auentajada.

En medio del pueblo frōtero de las casas del señor estaua el tēplo, o casa de en tierro, q̄ los Españoles yuā a ver. La qual tenia cosas admirables en grandeza, riqueza, curiosidad, y magestad, estrañamente hechas, y compuestas: Que es timāta yo en mucho saberlas dezir, como mi Autor desseaua que se dixerā. Recibase mi volūtat, y lo que yo no acertarē a dezir quede para la consideraciō de los dileretos, que suplā cō ella lo q̄ la pluma no acierta a escreuir. Que cierto (particularmente en este passo, y en otros tan grandes que en la historia se hallarā) nuestra pintura q̄ da muy lexos de la grandeza dellos, y de lo q̄ se requeria para los poner como ellos fueron.

fueron. Dedóde diez y diez vezes (frasis del léguaje de el Peru, por muchas vezes) su suplicarè encarecidaméte se crea de véras, que antes quedo corto, y menoscabado de lo que conuenia dezirse q̄ largo, y tobrado en lo que se vuere dicho.

CAP. XV. Cuenta las grandezas que se hallaron en el templo y entierro de los señores de Cosachiui.

LOs Castellanos hallarõ el pueblo Talomeco sin gēte alguna, porq̄ en el auia sido la pestilencia passada mas rigurosa y cruel, q̄ en otro alguno de toda la prouincia, y los pocos Indios q̄ della escapará aun no se auia reduzido a sus casas, y así parará los nuestrõs poco en ellas hasta llegar al templo. El qual era grãde tenia mas de ciē passos de largo y quarēta de ancho, las paredes erã altas cõforme al hueco de la pieça, la techū

bre mui leuãtada cõ mucha corriēte, porq̄ como no hallarõ la inuēciõ de la teja, erales necessario empinar mucho los techos, porq̄ no se les llouiesse la casa. La techūbre de este tēplo se mostraua ser de carrizo, y cañas delgadas y hēdidas por medio delas quales hazè estos Indios vnas esteras pulidas, y muy biē texidas a manera de esteras moriscas las quales echadas quatro, cinco, o seys vnas sobre otras hazē vn techūbre por defuera y dentro vistosa y prouechosa, q̄ no las passa el Sol, ni el agua. Dende esta prouincia en adelãte por la mayor parte no vñan los Indios de la paja para techar, y cubrir sus casa, sino de las esteras de cañas.

Sobre la techumbre del templo auia puestas por su ordē muchas conchas grãdes, y chicas de diuersos animales marinos, que no se supo como las vuiesien lleuado la tierra a dentro, o es, que tambien

Y 2 se crien

se crian en los rios tantos y tan caudalosos como por ella corren. Las conchas estauan puestas lo de dētro a fuera, por el mayor lustre que tienē. Entre las quales auia asimismo muchos caracoles de la mar de estraña grandeza. Entre las conchas y los caracoles auia espacios de vnos a otros, por que todo yua puesto por su cuenta y ordē: en aquellos espacios auia grandes maderas de sartas, vnas de perlas, y otras de aljofar de media braça en largo, q̄ yuan tendidas por la techūbre, decendiendo de grado en grado, que a donde se acabauan vnas sartas, empeçauan otras, y hazian con el resplandor del Sol vna hermosa vista. De todas estas cosas estaua el templo cubierto por defuera.

Para entrar dētro abrieron vnas grandes puertas que eran en proporciō del templo. Junto a la puerta estauan doze Gigantes entallados de madera, con-

trahechos al viuo: con tanta ferocidad y braueza en la postura, que los Castellanos sin passar adelante se pusierō a mirarlos muy de espacio admirados de hallar en tierras tā barbaras obras, que si se hallaran en los mas famosos tēplos de Roma en su mayor pujança de fuerças è imperio, se estimaran y tuuierā en mucho por su grandeza y perfeccion. Estauan los Gigantes puestos como por guardas de la puerta, para defender la entrada a los que por ella quisessen entrar.

Los feys estauan a la vnā mano de la puerta, y los feys a la otra, vno en pos de otro, descēdiendo de grado en grado de mayores a menores: q̄ los primeros eran de quatro varas en alto, y los segundos algo menos, y así hasta los vltimos.

Tenian diuersas armas en las manos, hechas conforme a la grandeza de sus cuerpos. Los dos primeros, vno de cada par-

te que

te q̄eran los mayores, teniã sêdas porras guarnecidas al postrer quarto dellas, cõ puntas de diamãtes y cintas de aquel cobrẽ, hechas ni mas ni menos, q̄ las porras q̄ pintan a Hercules que parescia q̄ por estas se vuiessẽ sacado aquellas, o por aquellas estas: teniã los gigãtes las porras alçadas en alto cõ ambas manos, cõ ademã de tãta feroçidad, y braueza (como q̄ amenazando dar alque en traua por la puerta) que ponian espanto.

Los segũdos, vno de vn lado y otro de otro, q̄ este es el orden q̄ todos lleuauan, teniã môtãtes hechos de madera de la misma forma, q̄ los hazen en España de hierro y azero. Los terceros teniã bastones diferentes de las porras q̄ eran a manera de espadillas de espadar lino, largos de braça y media, rollizos los dos tercios primeros, y el postrero se ensancha poco a poco hasta rematar en forma de

pala. Los quartos en ordẽ, teniã hachas de armas grãdes cõforme a la estatura de los gigãtes: la vna dellas tenia el hierro de açofar, la cuchilla era larga, y muy biẽ hecha, y de la otra parte tenia vna pũta de quatro esquinas, y de vna quarta en largo. La otra hacha tenia otro hierro ni mas ni menos cõ pũta y cuchilla, si no q̄ para mayor admiracion y estrañeza era de pedernal.

Los quintos en su orden teniã arcos del largo de sus cuerpos, enarcados con las flechas puestas, como para las tirar. Los arcos, y las flechas estauã hechas en todo el estremo de curiosidad y perfeccion, q̄ estos Indios tienẽ en hazerlas: el casquillo de la vna dellas era de vna pũta de cuerna de venado, labrada en quatro esquinas: la otra flecha tenia por casquillo vna pũta de pedernal de la misma forma, y tamaño de vna daga ordinaria.

Los festos y yltimos tenía vnas muy largas y hermosas picas cō los hierros de cobre. Todos ellos, así como los primeros, parecía q̄ amenazauan herir con sus armas a los q̄ quería entrar por la puerta: vnos puestos para herir de alto abaxo, como los de las porras. Otros de pūta, como los de los mōtates, y picas. Otros de tajo, como los de las hachas. Otros de reues, como los de los bastones: y los flecheros amenazauan tirar de lexos: y cada vno dellos estaua en la postura mas braua, y feroz q̄ requeria la arma q̄ en las manos tenia: y esto fue lo q̄ mas admiró a los Españoles, ver quan al natural y al viuo estauan contrahechos en todo.

Lo alto del tēplo de las paredes arriba estaua adornado, como el techo de a fuera cō caracoles, y conchas puestas por su ordē: y entré ellas madexas de sartas de perlas, y aljofar tēdidas por la techumbre, que

guardauā, y seguia el patimiento del techo. Entre las sartas, caracoles, y cōchas, auia en el techo grādes plumages, hechos de diuersas colores de plumas, como las q̄ hazen para su traer. Sin las sartas de perlas y aljofar, q̄ auia tendidas por el techo, y sin los plumages q̄ auia hincados, auia otros muchos plumages, y madexas de aljofar y perlas colgadas de vnos hilos delgados, y de color a mortiguado, q̄ no se diuisaua, parecia que las madexas y plumages estauā en el ayre, vnos mas altos q̄ otros, por q̄ pareciesse que caian del techo. Desta manera estaua adornado lo alto del templo de las paredes arriba, que era cosa agradable mirarlo.

CAP. XVI. Que prosigue las riquezas del entierro, y el deposito de armas que en el auia.

BAxando la vista del techo abaxo, vieron nuestros capitanes, y soldados que por lo mas alto de las quatro paredes del téplo, yuan dos hiladas vna sobre otra de estatuas de figuras de hōbres, y mugeres de comun tamaño de la gēte de aquella tierra, que son crecidos como Filisteos. Estauan puestas cada vna en suavassa, o pedestal, ynas cerca de otras en cōpas; y no seruiã de otra cosa sino de ornamēto de las paredes, porq̄ no estuuiessen descubiertas por lo alto sin rapigēs. Las figuras de los hombres tenían diuersas armas en las manos, todas las que otras vezes hemos nõbrado. Las quales estauã guardadas cō anillos de perlas, y aljofar enfartado de quatro, cinco seys bueltas cada anillo: y para mayor hermosura teniã a trechos rapazejos de hilo de colores finisimas, q̄ a todo loq̄ estos Indios quieren se les dan en estremo finas. Las

estatuas de las mugeres no tenían cosa alguna en las manos.

Por el suelo arrimadas a las paredes encima de vnos bācos de madera muy biē labrada, como era toda la q̄ en el téplo auia, estauan las arcas q̄ seruian de sepulcros, en q̄ tenían los cuerpos muertos de los Curacas q̄ auian sido señores de aquella prouincia Cofachiqui, y de sus hijos, y hermanos, y sobrinos, hijos de hermanos, que en aquel téplo no se enterrauan otros.

Las arcas estauan biē cubiertas con sus tapas. Vna vara de medir encima de cada arca auia vna estatua entallada de madera, arrimada a la pared sobre su pedestal, laqual era retrato sacado al vino del difunto, o difunta q̄ en el arca estaua, de la edad q̄ era quãdo falleció. Los retratos seruiã de recordaciō, y memoria de sus passados. Las estatuas de los hōbres teniã sus armas en las manos, y

las de

las de los niños y mugeres sin cosa alguna.

El espacio de pared q̄ auia entre los retratos de los difuntos, y las estatuas q̄ estauã en lo alto de las paredes estaua cubierto de redes de las, y paueses grandes y chicos, hechos de cañas rã fuertemēte texidas q̄ se podía esperar cō ellos vna xara tirada cō ballesta, q̄ tirada cō arcabuz passa mas q̄ cō ballesta: los paueses y redes estauã enredadas cō hilos de perlas y aljofar, y por el cerco tenã rapazajos de hilos de colores que los hermoſeauan mucho.

Por el suelo del tēplo a la larga yuã puestas encima de vācos tres hiladas de arcas de madera grãdes y chicas, vnas sobre otras puestas por su ordē, q̄ las grãdes erã las primeras, y sobre ellas auia otras menores, y sobre aquellas otras mas chicas, y desta manera estauã puestas quatro, y cinco, y seys arcas vnas encima de otras, subiēdo de mayores

amenores^r ē forma de pira mide. Entre vnas arcas, y otras auia calles q̄ yuã a la larga del tēplo, y cruzauan al traues del vn lado al otro, por las cuales sin estoruo alguno podian andar por todo el templo, y ver lo que en el auia a cada parte.

Todas las arcas grandes y chicas estauan llenas de perlas, y aljofar. Las perlas estauã apartadas vnas de otras por sus tamaños estauã en las arcas: que las mayores estauan en las primeras arcas, y las no tã grãdas en las segundas, y otras mas chicas, en las tercetas, y asì de grado en grado hasta el aljofar: el qual estaua en las arquillas mas altas. En todas ellas auia tanta cãtidad de aljofar, y perlas, que por vista de ojos cōfessaron los Españoles, que era verdad y no soberuia, ni encareſcimiento lo que la señora deste templo, y en tierro auia dicho, que aunque se cargasē todos ellos

que eran mas de nouecientos hombres, y aunque cargassen sus caualllos que erã mas de trezientos, no acabarían de sacar del templo las perlas, y aljofar que en el auia. No deue causar mucha admiracion ver tanta cantidad de perlas, si se considera que no vendian aquellos Indios niuguna de quantas hallauan, sino que las traian todas a su entierro, y que lo auria hecho de muchos siglos atras. Y haciendo comparaciõ se puede afirmar (pues se vee cada año) que si el oro, y plata que del Peru se ha traído y trae a España, no se viera sacado della pudierã auer cubierto muchos templos con tejas de plata y oro.

Con la brauosidad, y riqueza de perlas que auia en el templo, auia asimismo muchos y muy grandes fardos de gamuça blanca, y teñida de diuersos colores: y la teñida estaua aparrada la de cada color

de por sí. También auia grandes lios de mãtas de muchas colores, hechas de gamuça, y otra gran muchedumbre de mantas de pelleginas, adereçadas con su pelo, de todos los animales que en aquella tierra se crian grandes y chicos. Auia muchas mantas de pellejos de gatos, de diuersas especies y pintutas, y otras de marta finissimas, todas tambien adereçadas, que en lo mejor de Alemaña, o Moscouia no se pudieran mejorar.

De todas estas cosas, y de la manera, y orden que se ha dicho estaua ordenado el templo, assi el techo como las paredes, y el suelo, cada cosa puesta con tanta pulicia, y orden quanta se puede imaginar de la gente mas curiosa de el mundo. Estaua todo limpio sin poluo, ni telarañas, donde praesce deuia de ser mucha la gente, que cuydaua

daua del ministerio, y ser-
uicio del tēplo. de limpiar,
y poner cada cosa en su lu-
gar.

Al derredor del tēplo a-
uia ocho salas, apartadas
vnas de otras, y puestas por
su orden y compas: las qua-
les mostrauan ser anejas al
templo y a su ornato, y ser-
uicio. El Governador y los
demas caualleros quisierō
ver lo que en ellas auia, y
hallaron que todas estauā
llenas de armas puestas por
la orden que diremos. La
primera sala que açertarō
a ver estaua llena de picas
que no auia otra cosa en e-
lla, todas muy largas muy
bien labradas con hierros
de açofar, que por ser tan
encendido de color parec-
cian de oro. Todas estauā
guarnecidas cō anillos de
perlas, y aljofar de tres y
quatro bueltas, puestos a
trechos por las picas. Mu-
chas dellas estauan adere-
gadas por medio (donde
cae sobre el ombro, y la
punta cabe el hierro) con

mangas de camuça de co-
lores y a los remates de la
gamuça: en ambas partes
alta y baxa, tenia fluecos
de hilo de colores con tres
y quatro, cinco y seys buel-
tas de perlas, o de aljofar,
que las hermoseauan grā-
damente.

En la segunda sala a-
uia solamente portras co-
mo las que diximos, que
tenian los primeros gigan-
tes que estauan a la puerta
del tēplo: saluo que las de
la sala, como armas q̄ esta-
uan en recamara de señor
estauan guarnecidas con
anillos de perlas, y de aljo-
far, y de rapazejos de hilo
de colores puestos a tre-
chos de manera que el vn
color matizasse con otro, y
todos cō las perlas, y las o-
tras picas de los gigātes no
tenian guarnició alguna.

En otra sala que era la
tercera no auia sino hachas
como las que diximos que
tenian los gigantes de la
quarta orden con hierros
de cobre, que de la vna par-
te tenia

te tenían cuchilla y de la otra púta de diamante de vna lefma y de vna quarta en largo. Muchas dellas tenían hierros de pedernal afidos fuerteméte a las astas con anillos de cobre. Estas hachas también tenían por las astas sus anillos de perlas, y aljofar, y rapazejos de hilo de colores.

En otra sala que era la quarta, auia montantes hechos de diuerfos palos fuertes, como eran los que tenían los gigantes de la segunda orden, todos ellos guarnecidos con perlas, y aljofar y rapazejos por las manijas, y por las cuchillas hasta el primer tercio dellas.

En la quinta sala auia folamente bastones, como los que diximos que tenían los gigantes de la tercera orden; empero guarnecidas con sus anillos de perlas y aljofar y rapazejos de colores por toda la asta, hasta donde empeçaua la pala: y por que el capitu

tulo no falga de la proporcion de los demas di-temos, en el siguiente lo que resta.

CAP. XVII. Sale de Cofachiqui el exercito dividido en dos partes.

EN la sala sesta no auia otra cosa fino arcs, y flechas, labradas en todo el estremo de perfeccion y curiosidad, q̄ tienen en hazerlas: por casquillos tenían puntas de madera, de huesos de animales terrestres, y marinos, y de pedernal como diximos del cauallero Indio que se mató. Sin estas maneras de casquillos de cobre como las q̄ en nuestra España ponen a las xaras, otras auia cō harpones hechos del mismo cobre, y con escoplillos y lâçuelas y quadrillas, q̄ parecia se viese hecho è Castilla, en las flechas q̄ hallaron con puntas de pedernal, nota en q̄ tambien se diferenciauan los cas-

los casquillos vnos de otros, que vnos auia en forma de harpon, otros de escoplillo, otros redodos como punçon, otros con dos filos como punta de daga. Todo lo qual a los Españoles que lo mirauan con curiosidad causaua admiracion, que en vna cosa tan bronca como el pedernal, se labrasen cosas semejantes: aunque mirádo lo que la historia Mexicana dize de los montátes, y otras armas q̄ los Indios de aquella tierra hazian de pedernal, se perderá parte de la marauilla de las nuestras. Los arcos eran hermosamente labrados, y esmaltados de diuersas colores que se los dan con cierto berun, que los poné tan lustrosos que se pueden mirar en ellos. Hablando de este templo dize Iuan Colles estas palabras. Y en vn apartado auia mas de cinquenta mil arcos con sus carcaxes, o aljuas llenas de flechas.

Sin el lustre que les bastaua, tenian los arcos muchas bueltas de perlas, y aljofar puestas a trechos: las quales bueltas, o anillos empegauan dende las manijas, e yuan por su orden hasta las puntas de tal manera que las fortijas primero raseran de perlas gruesas y de siete, y ocho bueltas, y las segundas eran de perlas menores, y de menos bueltas, y assi yuá de grado en grado hasta las vitimas que estauá cerca de las puntas, q̄ eran de aljofar muy menudo. Las flechas tambien tenian a trechos anillos de aljofar, mas no de perlas sino de aljofar solamente.

En la septima sala auia gran cantidad de rodela hechas de madera y de cueros de vaca traídos de loxas tierras, las vnas y las otras todas estauan guarnecidas de perlas, y aljofar, y rapazejos de hilo de colores.

En la octaua sala auia mucho-

mucha dumbre de paueses todos hechos de caña texida vna sobre otra con mucha policia, y tan fuertes que pocas ballestas se hallauan entre los Españoles que con vna xara los passan de claro: la qual especie se hizo en otras partes fuera de Cofachiqui. Los paueses tambien como las rodela estauã guardados con redézillas de aljofar y perlas, y rapazejos de colores.

De todas estas armas ofensiuas, y defensiuas estauan llenas las ocho salas y en cada vna dellas auia tanta cantidad del genero de armas que en ella auia, q̄ particularmente admiró al Governador, y a sus Castellanos. la multitud dellas, demas de la policia, y artificio con que estauã hechas, y puestas por su orden.

El General y sus capitanes auiendo visto y notado las grandezas y sumptuosidad del templo y su ri-

queza, y la mucha dumbre de las armas el ornato y orden con que cada cosa estaua puesta, y compuesta: preguntaron a los Indios que significaua aquel aparato tan solene? Respondieron que los señores de aquel Reyno, principalmente de aquella prouincia, y de otras que adelante verian tenian por la mayor de sus grandezas el ornamento, y sumptuosidad de sus entierros: y así procuran engrandecerlos cõ armas y riquezas todas las que podian auer como lo auia visto en aquel templo. Y por que este fue el mas rico, y soberbio de todos los que nuestros Españoles vieron en la Florida, me parecio escribir tan larga, y particularmente las cosas que en el auia: y tambien, por q̄l que me daua la relacion me lo mando así: por ser vna de las cosas como se dezia de mayor grandezza, y admiracion de quantas auia visto en el nuevo mundo,

do, cõ auer andado lo mas y mexor de Mexico, y del Peru aunque es verdad, q̄ quando el passò a aquellos dos Reynos, ya estauan faqueados de sus mas precia das riquezas, y derribadas por el uuelo sus mayores magestades.

Los oficiales de la hazié da imperial trataron de sacar el quinto, que a la hazié da de su Magestad pertenecia de las perlas, y aljofar, y la demas riqueza que en el templo auia, y llevarlo con sígo. El Governador les dixo q̄ no seruia el llevarlo, sino de embaraçar el exercito con cargas impertinētes, q̄ aun las necesarias de sus armas y municiones no las podia llevar, que lo dexasen todo como estaua: que agora no repartian la tierra sino que la descubrian: que quando la repartiessen y el uuiessen de asiento, entonces pagaria el quinto el q̄ la uuiesse en suerte. Con esto no tocarõ a cosa alguna

de las q̄ auia visto, y se boluieron dõde la señora estaua, trayēdo biē q̄ contar de la magestad de su entierro.

Todo loque se ha dicho del pueblo de Cofachiqui lo refiere Alonso de Carmona en su relacion, no tã largamente como nuestra historia. Empero particularmente dize de la prouincia, y del recebimiēto que hizo al Governador, pasando el rio: y que ella y sus damas todas traian grandes farras de perlas gruesas, echadas al cuello, y atadas a las muñecas, y los varones solamente al cuello, y dize que las perlas pierdē mucho de su hermosura, y buen lustre por sacarlas cõ fuego que las para negras. Y en el pueblo Talomeco donde estaua el entierro y templo rico, dize que hallaron quatro casas largas llenas de cuerpos muertos de la peste que en el auia auido hasta aquí es de Alonso de Carmona.

Otros diez dias gastò el Adelantado

Adelantado despues de auer visto el tēplo, en informarse de lo q̄ auia en las de mas prouincias, q̄ cōfinauā cō aquella de Cofachiqui: y de todas tuuo relacion q̄ eran fertiles y abundantes de comida, y pobladas de mucha gēte. Auida esta relacion mādò apercebir para passar adelāte en su descubrimiento; y acōpañado de sus capitanes se despidio de la India señora de Cofachiqui, y de los mas principales del pueblo, a gradeciēdoles por muchas palabras la cortesia q̄ en su tierra le auia hecho, y assi los dexò por amigos, y aficionados de los Españoles.

Del pueblo salio el exercito diuidido en dos partes, por q̄ no lleuauā comida bastante para yr todos jutos. Por lo qual dio ordē el General q̄ Baltasar de Gallegos, y Arias Tinoco, y Gōça los yuestre cō ciē cauallos y doziētos infantes fuessen doze leguas de alli, dōde la señora les auia ofrecido

seiscietas hanegas de maiz q̄ tenia en vna casa de deposito, y q̄ tomādo el maiz q̄ pudiefsē llevar, saliefsē al encuētro al Governador, el qual yria por el camino real a la prouincia de Chalaque, q̄ era la q̄ por aquel viage cōfinaua cō la de Cofachiqui. Cō esta ordē salierō los tres capitanes cō los treziētos soldados, y el Governador cō el resto del exercito. El qual, en ocho jornadas q̄ anduuo por el camino real, sin auersele ofrecido cosa digna de memoria, llegò a la prouincia de Chalaque.

Los tres capitanes tuuierō successos q̄ cōtar, y fuerō q̄ llegados al p̄sito tomarō doziētashanegas de çara q̄ no pudieron llevar mas, y boluierō a endereçar su camino al camino real, por dōde el Governador yua, y a los cinco dias q̄ auia caminado llegarō al camino principal, y por el rastro q̄ el exercito dexaua hecho, vieron que el General auia

uia passado, y que yua adelante, con lo qual se alborotaron los dozientos soldados, infantes, y quisierō sin obedecer a sus capitanes, caminar todo lo q̄ pudiesen hasta alcançar al General: porque dezian que lleuauan poca comida, y que no sabian que dias tardarian en alcançar al Governador: por lo qual era bien preuenir con tiēpo, y darse priessa a llegar donde el estuuiese antes que se les acabasse el bastimento, y pereciesen de hambre. Esto dezian los soldados con el miedo de la que passaron en el despoblado, antes de llegar a la prouincia de Cochiqui.

CAP. XVIII. Del suceso que tuuieron los tres capitanes en su viaze, y como llegó el exercito a Xuala.

LOs tres capitanes recibieron pena del motin que los infantes intētauan

porque lleuauan tres cauallos enfermos de vn toro: con que el dia antes les dio y les era impedimento para no poder caminar todo lo que los peones querian: y así les dixerō que por vn dia mas o menos de camino, no era razon desamparassen tres cauallos, pues veian de quanto prouecho y ayuda les era contra los enemigos. Los infantes replicaron diziēdo que mas importaua la vida de trezientos Castellanos que a salud de tres cauallos, y q̄ no sabian si duraria el camino vn dia, o diez, o veinte, o ciento, y que era justo preuenir lo mas importante, y no las cosas de tan poco momēto. Diziendo esto ya como amotinados, dieron en caminar sin orden a toda priessa. Los tres capitanes se pusieron delante, y vno dellos en nombre de todos les dixo: Señores mirad que vays donde està vuestro capitan General, el qual como sabeys es hombre tan

bre tan puntual en las cosas de la guerra, que se pe-
sará mucho saber vuestra
inobediencia, y el quebrá-
tamiento de su mandato,
y orden: y podria ser co-
mo yo lo creo, q̄ oy o mañi-
na, y a lo mas largo es otro
día lo alcançásemos, que
no es de creer que dexan-
donos atras se alexe tanto:
y siendo esto así auriamos
caido en grande mengua,
y afrenta, que sin auer pas-
sado estrema necesidad,
vuiésemos hecho flaque-
za, en temer tanto la ham-
bre incierta, que por solo
el temor della vuiésemos
desamparado tres cauallos
que son de estimar en mu-
cho, pues sabeyz que son
el nieruo, y la fuerça de
nuestro exercito, y que por
ellos nos temen los ene-
migos, y nos hazen hon-
ra los amigos. Y pues se
siente, y llora tanto, quan-
do nos matan vno, quan-
to mas de llorar, será, que
por nuestra flaqueza y co-
nardia sin necesidad algu-

na, no mas de con las ima-
ginaciones della, ayamos
desáparado, y perdido tres
cauallos. Y lo que en es-
to veo mas digno de lamē-
tar es la perdida de vues-
tra reputacion, y de la nue-
stra: que el General y los
demas capitanes, y solda-
dos con mucha razon di-
ran, que en quatro dias
que anduimos sin ellos,
no supimos gouernaros, ni
vosotros obedecernos. Mas
quando se aya sabido co-
mo el hecho passô, veran
que toda la culpa fue vue-
stra, y que nosotros no e-
ramos obligados mas, que
a persuadiros con buenas
razones. Por tanto aparta-
os señores, de hazer co-
sa tan mal hecha, que mas
honra nos será morir co-
mo buenos soldados por
hazer el deuer, que viuir
en infamia, por auer huy-
do vn peiigro imaginado.

Con estas palabras se a-
placaron los infantes y a-
cortaron las jornadas, mas
no tanto, que dexassen de
Z caminar

caminar cinco y seys leguas, que era lomas que los cauallos enfermos podian caminar.

Otro dia despues de apaziguado el metin caminando estos soldados a medio dia se leuantò repentinamente vna gran tempestad de rezios vientos contrarios con muchos relampagos, y truenos y mucha piedra gruesa, que cayò sobre ellos, de tal manera que sino acertaran a hallarle cerca del camino vnos nogales grandes, y otros arboles gruesos, a cuya defenfa se socorrieron, perecieran: porque la piedra o granizo fue tà grueso, que los granos mayores eran como hueuos de gallina, y las menores como nuezes. Los rodeleros ponian las rodelas sobre las cabeças, mas con todo esto si la piedra les cogia al descubierto los lastimaua malamente. Quiso Dios, que la tormèta durasse poco, que si fuera mas larga,

no bastaran las defensas q̄ auian tomado, para escapar de la muerte: y con auer sido breue quedaron tà mal parados, que no pudieron caminar aquel dia, ni el siguiente. El dia tercero siguieron su viage, y llegaron a vnos pueblos pequeños cuyos moradores no auian oído esperar en sus casas al Governador, y se auian ydo a los montes, solamente auian quedado los viejos, y viejas, y casi todos ciegos: estos pueblos se llamauan Chalaques.

A otros tres dias de camino despues de los pueblos Chalaques alcanzò al Governador en vn hermoso valle; de vna pronincia llamada Xuala, donde auia llegado dos dias antes y por esperar los capitanes, y los trezientos soldados que empos del yuan no auia querido passar adelante.

Del pueblo de Cofachi qui donde la señora quedó hasta

hasta el primer valle de la prouincia Xuala auria por el camino que estos Castellanos fueron cincuenta leguas poco mas, o menos, toda tierra llanay apazible con rios pequeños, q̄ por ella corrian con distancia de tres o quatro leguas de tierra entre vnos y otros. Las sierras que vieron fueron pocas, y estas con mucha yerua para ganados, y faciles de andar por ellas a pie o acauallo: en comun todas las cinquenta leguas assi de lo que hallaron poblado y cultiuado, como lo que estaua inculto, y por labrar, eran de buena tierra.

Todo lo que se anduuo desde la prouincia de Apalache hasta la de Xuala dō de tenemos al Governador y a su exercito, que fueron (sino las he contado mal) cinquenta y siete jornadas de camino. Fue casi el viaje al Nordeste, y muchos dias al Norte. Y el rio caudaloso que passaua por Co-

fachiqui, dezian los hombres marineros, que entre estos Españoles yuan, q̄ era el que en la costa llamauā de Santa Elena, no porque lo supiessem de cierto, sino que segun su viage, les parecia que era el. Esta duda y otras muchas que nuestra historia calla se aclararan quādo Dios nuestro Señor sea seruido q̄ aquel Reyno se gane para aumento de su iancta Fè Catholica.

A las cinquenta y siete jornadas que estos Españoles anduieron de Apalache a Xuala, echamos a vna cō otras quatro leguas y media, que vnas fueron de mas y otras de menos, y conforme a esta cuenta han caminado hasta Xuala dozientas y sesenta leguas pocas menos: y de la baia de Espiritusanto hasta Apalache diximos auia andado cierto y cinquenta leguas, de manera q̄ son por todas quatrocientas leguas pocas menos.

En los pueblos de la jurisdiccion

ridicion; y vassallage de Cofachiqui por do passaron nuestros Españoles, hallaron muchos Indios naturales de otras prouincias hechos esclauos, a los quales para tenerlos seguros, y que no se huyessen, les desçocauan vn pie, cortandoles los nieruos por cima del empeyne, donde se junta el pie con la pierna, o se los cortauan por cima del calcañar: y con estas prisiones perpetuas, è inhumanas los tenían metidos la tierra adentro, alexados de sus terminos, y seruiantse dellos para labrar las tierras, y hazer otros officios seruiles. Estos eran los que prendian con las asechanças, que en las pesquerias, y cagerias vnos a otros se hazian, y no en guerra descubierta de poder a poder con exercitos formados.

Atras diximos, como el capitan, y cantador Iuã de Añasco fue dos vezes

por la madre de la señora de Cofachiqui, y no diximos la causa principal, porque se hizo tanta instancia, y diligencia por ellas: y fue, porque los Españoles auian sabido, que la biuda tenia consigo seys, o siete cargas de perlas gruesas por horadar, y que por no estar horadas erã mejores, que todas las que auian visto en los entierros. Las quales por auer sido horadas con agujas de cobre calentadas al fuego auian cobrado algũ tanto de humo y perdido mucha parte de la fineza y resplandor que de fuyo tenía. Querian pues los nuestros ver si eran tan grandes y tan buenas como los Indios se las auian encarecido.

CAP. XVIII. Don se cuentan algunas grandezas de animo de la señora de Cofachiqui.

EN el pueblo y prouincia de Xuala (la qual auñ que era prouincia de porñi apartada de la de Cofachiqui era de la misma señora) descansò el Governador cõ su exercito quinzedias por que en el pueblo, y su termino hallaron mucha çara, y todas las demas semillas y legübres que hemos dicho auia en la Florida. Tuuierõ necesidad de parar todo este largo tiempo, por regalar y reformar los caualllos, los quales por la poca comida de maiz, q̄ en la prouincia de Cofachiqui auian tenido, estauan flacos y debilitados: y aun desta causa se entèdio q̄ uiesseñ desmayado los tres caualllos de que atras hizimos mencion, aunque entonçes por facilitar el mal, para aplacar los amotinados se dixo, que auia sido toroçon.

Este pueblo estaua asentado a la falda de vna sierra ribera de vn rio, q̄ aun que no muy grande corria

con mucha furia: hasta a quel rio llegaua el termino de Cofachiqui. En el pueblo Xuala firmieron y regalaron mucho al Governador, y a todo su exercito que como era del señorio de la señora de Cofachiqui y ella lo auia embiado a mandar, hazian los Indios todas las demonstraciones que podian, asì por obedecer a su señora, como por agradar a los Españoles.

Passados los quinze dias ya que los caualllos estauã reformados, salterõ de Xuala, y el primer dia caminaron por las tierras de labor y sementeras q̄ tenia, que eran muchas y buenas. Otros cinco dias caminarõ por vna sierra no habitada de gète, empero tierra muy apazible; tenia mucha càntidad de robles, y algunos morales, y mucho pasto para ganado. auia quebradas, y arroyos aunque de poca agua, muy corrientes: tenia valles muy frescos, y deleitosos. Tenia esta

Z 3 sierra

fieras por donde la passaron veynte leguas de trauesia.

Boluiendo a la señora de Cofachiqui que aun no hemos salido de su señorio, porque es justo que sus generosidades queden eféricas, dezimos: que no contenta con auer seruido y regalado en su casa y Corte al General, y a sus capitanes y soldados, ni satisfecha con auerles prouido el bastimento que para el camino uieron menester con esta su tierra tan necesitada como lo estaua, ni cōdarles Indios de carga que les siruiesse por todas las cincuenta leguas que ay hasta la prouincia de Xualla: mandò a sus vassallos, q̄ de Xualla, donde auia mucha comida, lleuassē sin tasa alguna toda la que los Españoles pidiesse para las veinte leguas de despoblado, que auian de passar antes de Guaxule: y q̄ les diesse Indios de seruicio y todo buen recaudo, como a

su propria persona. Iuntamente con esto proueyò, q̄ con el General fuesse quatro Indios principales, que lleuassen cuydado de gouernar y dar orden a los de seruicio, para que los Españoles fuesse mas regalados en su camino: toda la qual prouención hizo para sus prouincias.

Pues aora es de saber q̄ tampoco sedescuydò de las agenas con desseo que en todas yuiesse el mismo recaudo. Para lo qual mandò a los quatro Indios principales, que auiendo entrado en la prouincia de Guaxule, q̄ por aquella via confinaua con la suya, se adelantassen, y como embaxadores suyos encargassen al Curaca de Guaxule, siruiesse al Gouernador y a todo su exereito como ella lo auia hecho: donde no, lo amenazassen con guerra a fuego y a sangre. De la qual ebaxada el General estaua ignorante, hasta q̄ los quatro Indios principales, auiedo pas-

sado el despoblado, le pidie-
ron licéncia para adelántarse
a la hazer. Lo qual sabido
por el Governador, y sus ca-
pitanes les causò admira-
ció, y nueuo agradecimie-
to, de ver que aquella seño-
ra India no se vuisse cõte-
tado con el seruicio y rega-
lo, q̄ con tanto amor, y vo-
luntad en su casa y tierra les
auia hecho, sino q̄ tambien
vuisse preuenido las age-
nas. De donde vinieron a
entender mas al descubier-
to el animo y desseo q̄ siem-
pre esta señoa tuuo de ser-
uir al Governador, y a sus
Castellanos: porque es assi
que aunque hazia todo lo
q̄ podia por agradarles, y
ellos lo veian, siempre dezia
al General, le perdonasse
no poder lo q̄ desseaua po-
der en su seruicio; de q̄ en
efecto se congojaua, y en-
tristecia de tal manera, q̄
era menester que los mis-
mos Españoles la consolaf-
sen. Con estas grandezas
de animo generoso, y otras
que con sus vassallos vsaua

segun ellos las apregonaua,
se mostraua muger ver-
daderamente digna de los
estados que tenia, y de o-
tros mayores: è indigna de
que quedasse en su infide-
lidad. Los Castellanos no
le combidaron con el Bau-
tismo porque, como ya se
ha dicho, lleuauan deter-
minado de predicar la Fè
despues de auer poblado, y
hecho asiento en aquella
tierra, que andando como
andauan de camino de y-
nas prouincias a otras sin
parar, mal se podia pre-
dicar:

*CAP. XX Sucessos de
exercito hasta llegar a Gua-
xule, y a Ychiaba.*

YA diximos q̄ el Gouer-
nador y su exercito a-
uiã salido de Xuala, y cami-
nãdo cinco dias por el des-
poblado que ay hasta Gua-
xule, es de saber (boluiedo
atras con nuestro cuento)
que el mismo dia que sa-

hieron del pueblo Xuala echaron menos tres esclavos que se auian huido la noche antes. Los dos eran negros de nacion, criados del capitan Andres de Valconcelos de Silua, y el otro era morisco de Berberia el clauo de don Carlos Enriquez, caballero natural de Xerez de Badajoz de quiẽ atras hizimos menciõ. Entendiõse que aliciõ de mugeres antes que otro interẽs vuisse causado la huida destes esclavos, y quedarle con los Indios: por lo qual no los pudieron auer aunque se hizieren diligẽcias por ellos: que los Indios deste gran Reyno generalmente se holgauã (como adelãte veremos mas al descubierto) de q̃ se quedassen entre ellos cosas de los Españoles. Los negros causaron admiracion con su mal hecho, porque eran tenidos por buenos christianos, y amigos de su señor. El Berberisco no hizo nouedad, antes confirmõ

la opinion en que siempre le auian tenido, por ser en toda cosa malissimo.

Dos dias despues succedio, que caminãdo el exercito por el mismo despoblado al medio de la jornada, y del dia quando el Sol muestra sus mayores fuerças, vn soldado infante natural de Alburquerque llamado Iuan Terrõ en quiẽ se apropiãua bien el nombre, se llegõ a otro soldado de acuallo que era su amigo, y sacando de vnas alforjas vna taleguilla de lienço en que lleuaua mas de seys libras de perlas, le dixõ, tomaos estas perlas y llevaoslas. que yo no las quiero. El de acuallo respondiõ, mejor seran para vos que las aueys menester mas que yo, y podreys las embiar a la Hauana, para que os traygã tres o quatro cauallos, y yeguas por que no andeys a pie, que el Governador, segun se dize, quiere embiar presto menagerios a aquella tierra con
nuevas

nuevas de lo q̄ hemos descubierta en esta. Iuan Terron enfadado de que su amigo no quisiere aceptar el presente, que le hazia, dixò pues vos no las quereis voto a tal que tã poco han de yr conmigo, sino que se han de quedar aqui: diziendo esto, y auiendo desatado la taleguilla, y tomandola por el suelo de vna braceada como quien siembra, derramò por el monte y herbaçal todas las perlas por no llevarlas acuestas, con ser vn hombre tan robusto y fuerte, que llevara poco menos carga que vna açemila. Lo qual hecho boluio la taleguilla a las alforjas, como si valiera mas que las perlas, y dexò admirados a su amigo, ya todos los demas que vieron el disparate: los quales no imaginaron q̄ tal hiziera: por q̄ a sospecharlo todauia se lo estoruaran, por que las perlas valian en España, mas de seys mil ducados, por q̄ eran todas gruesas del ta-

maño de auellanas, y de garuancos gordos, y estauã por horadar, que era lo que mas se estimaua en ellas: porque tenian su color perfecto, y no estauan ahumadas, como las que se hallarõ horadadas. Hasta treinta dellas boluieron a recoger rebuscãdolas entre las yeruas y matas: y viendo las tan buenas se dolieron mucho mas de la perdiciõ hecha, y leuantaron vn refran comũ que entre ellos se vsaua, que deziã: No son perlas para Iuan Terrõ. El qual nunca quiso dezir dõ de las vuo: y como los de su camarada se burlassen con el muchas vezes despues del daño, y le motejassen de la locura que auia hecho, que conformaua cõ la rusticidad de su nombre les dixo vn dia que se vío muy apretado; por amor de Dios que no me lo menezys mas, porque os certifico, que todas las vezes q̄ se me acuerda de la necesidad que hize, me dan def-

feos de ahorcarme de vn arbol. Tales son los que la prodigalidad incita a sus seruos, que despues de auerles hecho derramar en vanidad sus haziendas, les prouocaua a desesperaciones. La liberalidad, como virtud tan excelente, recrea con gran suauidad a los que la abraçan y vsan della.

Sin auerle acaecido otra cosa q̄ sea de cōtar, auiedo caminado cinco jornadas por la sierra llegarō los Castellanos a la prouincia, y pueblo de Guaxule, el qual estava asentado entre muchos rios pequeños, q̄ passauan por la vna parte y por la otra del pueblo, los quales nacia de aquellas sierras que los Españoles passaron, y de otras que adelante auia.

El señor de la prouincia que tambien auia el mismo nombre Guaxule, salio media legua del pueblo, sacō en su compania quinientos hombres nobles, bien

adereçados de ricas mantas de diuersas pelleginas, y grandes plumages sobre sus cabeças, conforme al vso comun de toda aquella tierra: con este aparato recibio al Governador mostrandole señales de amor, y hablandole palabras de mucho comedimiento, dichas con todo buen semblante señoril: lleuōlo al pueblo que era de trezientas casas, y lo aposentō en la suya, que con el recaudo de los embaxadores de la señora de Cofachiqui, la tenia desembaraçada para su alojamiento, y preuenidas otras cosas para mejor le servir. La casa estava en vn cerro alto como de otras semejantes hemos dicho. Tenia toda ella al derredor vn passadero que pōdian passarse por el seys hombres juntos.

En este pueblo estuuō el Governador quatro dias, informándose de lo que por la comarca auia, de alli fue en seys

en seys jornadas de a cinco leguas a otro pueblo, y prouincia llamada Ychiaha, cuyo señor auia el mismo nombre. El camino que lleuò en estas seys jornadas, fue seguir el agua a baxo los muchos arroyos que por Gaxule passauan. Los quales todos juntandose en poco espacio, hazian vn poderoso rio, tanto que por Ychiaha que estaua treinta leguas de Guadalupe, y ua ya mayor q̄ Guadalupe por Seuilla.

Este pueblo Ychiaha estaua asentado a la punta de vna gran isla de mas de cinco leguas en largo que el rio hazia. El Cacique salio a recibir al Governador, y le hizo mucha fiesta con todas las demostraciones de regozijo, y amor q̄ pudo mostrar, y los Indios que consigo truxo hizierò lo mismo con los Españoles, que holgaron mucho de los ver: y passandolos por el rio en muchas canoas, y balsas que para este

efecto tenian apercebidas los aposentaron en sus casas, como a propios hermanos: y en el mismo grado fue todo el demas ser uicio, y regalo que les hizieron, deseado, segun dezian, abriese las entrañas y ponerse las delante a los Españoles, para les mostrar por vista de ojos lo mucho q̄ se auian holgado de auer los conocido. En Ychiaha hizo el Governador las diligencias que en los demas pùeblos y prouincias hazia, informandose de lo que en la tierra y su comarca auia. El Curaca entre otras cosas que en respuesta de lo que le preguntaron dixo, fue que treinta leguas de alli auia minas del metal amarillo, que buscauan, y que para certificarse dellas embiasse su Señoria dos Españoles, o mas los que quiesse, que las fuessem a ver, que el daria guias que seguramente los lleuassén, y truxessen. Oyendo esto

esto se ofrecieron dos Españoles a yr con los Indios. El vno se llamaua Iuan de Villalobos natural de Seuilla: y el otro Francisco de Siluera natural de Galizia. Los quales se partieron luego, y quisieron yr a pie y no a cauallo aũque los tenian, por hazer mejor diligẽcia y en mas breue tiempo.

CAP. XXI. Como facan las perlas de sus conchas, y la relaciõ que truxeron los descubridores de las minas de oro.

L Vego otro dia que los dos Españoles se fueron a ver las minas de oro que tanto desseauan hallar, vino el Curaca a visitar al Governador, y le hizo vn presente de vna hermosa sarta de perlas, que si no fuera agujerada con fuego, fuera vna gran dadiua por q̃ la sarta era de dos braças, y las perlas como aurellanas, y todas oxipare, es de

vn tamaño. El Governador las recibio con mucho agradecimiento, y en recõ pensale de tropeças de terciopelo y paños de diuersas colores, y otras cosas de España que el Indio tuuo en mucho. Al qual preguntò el Governador, si aquellas perlas se pescauan en su tierra? El Caçique respõdido, que si, y que en el templo y entierro que en aq̃l mismo pueblo tenia de sus padres y abuelos, auia mucha cantidad dellas: que si las queria se las lieuasse todas, o la parte que quisiere. El Adelãtado le dixo, que agradecia su buena voluntad; que aunque las desseara, no hiziera agrauio al entierro de sus mayores, quãto mas q̃ no las queria: que aunque las que le auia dado en la sarta, las auia recebido por ser dadiua de sus manos, que no queria saber mas de como se sacauã de las conchas donde se criauan.

El Caçique dixo q̃ otro dia

día a las ocho de la maña
 na lo veria su Senoria: que
 aquella tarde, y la noche si-
 guiente las pescaria los In-
 dios. Luego al mismo pun-
 to mandò despachar qua-
 renta canoas con ordẽ que
 a toda diligencia pescasẽ
 las cõchas, y boluiesẽ por
 la mañana. La qual venida
 mandò el Curaca (antes q̃
 las canoas llegassen) traer
 mucha leña, y amõtonarla
 en vn llano ribera del rio,
 y la hizo quemar, y que se
 hiziesse mucha brasa: y lue-
 go que las canoas vinierõ,
 mandò tenderla, y echar fo-
 bre ella las cõchas que los
 Indios traian. Las quales
 con el calor del fuego se a-
 brian, y dauan lugar a que
 entre la carne dellas bus-
 cassen las perlas. Casi en
 las primeras conchas que
 se abrieron, sacaron los In-
 dios diez, o doze perlas
 gruesas como garuanços
 medianos, y las truxeron
 al Curaca y al Governador
 que estauan juntos, miran-
 do como las sacauã, y vie-

ron que eran muy buenas
 en toda perfeccion, saluo q̃
 todavia el fuego con su ca-
 lor y humo les ofendia su
 buen color natural.

El Governador auiendo
 visto sacãr las perlas se fue
 a comer a su posada, y poco
 despues que vnõ comido
 entro vn soldado natural
 de Guadalcanal, que auia
 por nombre Pedro Lopez,
 el qual descubriendo vna
 perla que en la mano traja
 dixo: Señor, comiendo de
 las ostras que oy truxeron
 los Indios, de las quales lle-
 ué vnas pocas a mi posada,
 y las hize cozer, topè esta
 entre los diẽres, que me los
 uiera quebrado. Y por pa-
 recerme buena la traigo a
 vuesa Señoria para que de
 su mano la embie a mi se-
 ñora doña Isabel de Boua-
 dilla. El Adelantado le res-
 pondio, diziẽdo, yo os agra-
 dezco vuestra buena volũ-
 tad, y he por recebido el
 presente, y la gracia que ha-
 zeys a doña Isabel, para os
 la agradecer, y satisfazer en

qual

qualquiera ocasion que se os ofrezca. Mas la perla será mejor que la guardays, y que la lleuen a la Hauana para que del valor della os traygan vn par de cauallos y dos yeguas, y otra cosa que auays menester. Lo que yo hare por el bué animo que nos auays mostrado será, que de mi hazien da pagaré el quinto, que le pertenece a la de su Magestad.

Los Españoles que cō el Governador estauan, miraron la perla, y los q̄ dellos presumian algo de lapidarios, la apreciaron que valia en España quatrociētos ducados, porque era del tamaño de vnã gruessa auellana con su cascara y todo y redonda en toda perfeccion y de color claro y resplandeciēte, que como no auia sido sacada con fuego como las otras, no auia recibido daño en su color y hermosura. Damos cuenta destas particularidades aũ que tan menudas, porque

por ellas se vea la riqueza de aquella tierra.

Vn dia de los que los Españoles estuieron en este pueblo de Ychiaha, acaescio vna desgracia que a todos ellos lastimò mucho, y fue que vn cauallero natural de Badajoz, llamado Luys Brauo de Xerez, andando con vna lança en la mano, passandose por vn llano cerca del rio, vio passar vn perro cerca de si, tirole la lança con desseo de matarle para comerse-lo, porque por la falta general que en toda aquella tierra auia de carne, comian los Castellanos quantos perros podian auer a las manos. Del tiro no acertò al perro, y la lança passò deslizando por el llano adelante hasta caer por la barranca abaxo en el rio, y acerço a dar por la vna sien y salir por la otra, a vn soldado que con vna caña estava pescando en el, de que cayò luego muerto. Luys Brauo descuydado de aver hecho

hecho tiro tan cruel, fue a buscar su lança y la hallò atrauessada por las sienas de Iuan Mateos, que assí auia el nombre el soldado, era natural del Almédral. El qual solo, entre todos los Españoles que andauã en este descubrimiento, tenia canas; por las qualés todos le llamauan padre, y respectauan, como si lo fuera de cada vno dellos, y assi generalmente sintieron la desgracia: que auiendose ydo a holgar lo viessen muerto tan miserablemente. Tan cerca, como cierta tenemos la muerte en todo tiempo y lugar.

Las cosas referidas sucedieron en el Real entre tanto que los dos compañeros fueron, y vinieron de descubrir las minas, los quales gastaron diez dias en su viage: Dixerón que las minas, eran de muy fino açofar, como el que atras auian visto: mas que entendian segun la dispu-

sicion de la tierra, que no dexarian de hallarse minas de oro, y de plata; si buscassen las vetas y mineros. De mas desto dixerón, que la tierra que auian visto, era toda muy buena para sementeras, y pastos. Y que los Indios por los pueblos que auian pasado, los auian recebido con mucho amor y regozijo, y les auian hecho mucha fiesta y regalo, tanto que cada noche despues de auerles vanqueteado, les embiauan dos moças hermosas, que durmiesen con ellos, y los entretuiesen la noche: mas que ellos no osauan tocarles, temiendo no les flechassen otro dia los Indios, por que sospechauan, que se las embiauan para tener ocasion de los matar, si llegassen a ellas. Esto temian los Españoles, y quizá sus huéspedes lo hazian por regalarlos demasiadamente, viendo que eran moços: por que, si quisieran

quisieran matarlos, no tenían necesidad de buscar achaques.

CAP. XXII. El exercito sale de Ychiaba y entra en Acoste y en Caca, y el hospedage que en estas prouincias se les hizo.

Recibida la relacion de las minas de oro q̄ fueron a descubrir, mandó el Governador apercebir para el dia siguiente la partida, la qual hizierō nuestros Castellanos, dexádo al Curaca y a sus Indios principales muy contetos de las dadiuas que al general y sus capitanes les dierō: por el hospedage que les hizieron.

Caminaron aquel dia la isla abaxo, que como diximos era de cinco leguas en largo a la p̄ta della dō del rio se boluia a juntar, estava fundado otro pueblo llamado Acoste, era de otro señor bien diferente

del passado. El qual recibio a los Castellanos muy de otra manera, q̄ el Caçique de Ychiaba, porque no les mostró semblante alguno de amistad, antes estava puesto en arma cō mas de mil y quinientos Indios de guerra, biē compuestos de plumages, y apercebidos de armas, las quales traian en las manos sin las querer dexar, aunq̄ auia recebido ya a los Españoles en su pueblo, y se mostrauan tan brauos y ganosos de pelear, q̄ no auia Indio que habládo cō Español no presumiesse clauarle los dedos en los ojos, y así lo cometiã a hazer. Y si les preguntauan algo, respondian con tanta soberuia, sacudiendo y blá diendo los braços con los puños cerrados (señales q̄ ellos hazen quãdo quieren pelear) que no se les podia sufrir la desuerguença que tenían, ni las palabras y ademanes que todos prouocauã a batalla: de tal manera q̄ muchas vezes estuvieron

vieron los Castellanos per-
dida la paciència por cerrar
con ellos. Mas el Adelanta-
do lo estoruó, diziéndoles q̄
fufiessen todo lo q̄ hiziel-
sen los Indios, si quiera por
no quebrar el hilo que ha-
sta allí auian traído, desde
que salieron de la belicosa
prouincia de Apalache. As-
si se hizo como el Gouverna-
dor lo mando. Mas aque-
lla noche los vnos y los o-
tros la passaron toda, pue-
tos en sus esquadrones, co-
mo enemigos declarados.

El dia siguiente se mo-
straron los Indios mas afa-
bles, y el Curaca, y los mas
principales vinieron con
nuevo semblante a ofres-
cer al Governador todo lo
que en su tierra tenían, y
le dieron çara para el cami-
no. Entendiose que algun
buen recaudo que el señor
de Ychiaha les vuisse em-
biado en fauor de los Espa-
ñoles, vuisse causado aq̄l
comedimiento. El Gene-
ral les agradecio el ofreci-
miento, y les pagò el maiz

de que ellos quedaron con-
tentos. Y el mismo dia sa-
lio del pueblo, y pasò el
río en canoas, y balsas de
que auia gran cantidad, y
dauã todos gracias a Dios
que los vuisse sacado del
pueblo Acofte, sin auer que
brado la paz que hasta allí
auian traído.

Salido de Acofte entra-
rò en vna gran prouincia
llamada Coça. Los In-
dios salieron a recibirles
de paz, y les hizieron to-
da buena amistad, dando-
les para el camino bastimé-
tos y guias de vn pueblo a
ótro.

El Curaca y señor desta
prouincia auia el mismo
nòbre que ella, la qual por
donde los Españoles la pas-
saron tenia mas de cien le-
guas de largo todas de tie-
rra fertil y muy poblada, tã-
to que algunos dias que ca-
minaron por ella, passauan
por diez y por dõze pue-
blos, sin los que dexauan a
vna mano y a otra del ca-
mino. Verdad es q̄ los pue-
blos

blos eran pequeños de los quales salian los Indios cō mucho cōtento y regozijo a recebir los christianos y los hospedauan en sus casas, y de muy buena voluntad les dauau quanto tenían, y por el camino les yuan firuiendo los de el vn pueblo hasta llegar al otro, y quando estos los auian recebido, se boluian aquellos. Desta manera los lleuaron por todas las cienleguas alojandose los Españoles vnas noches en poblado, y otras en al campo, como acertauan a hazerfe las jornadas, que todas crā de a quatro leguas poco mas o menos.

El Señor de aquella prouincia Coça, que estaua al otro termino della, embiaua cada dia nuevos mensajeros, con vn mismo recaudo, repetido muchas vezes, dando al Governador el parabien de su buena venida, suplicandole caminasse por su tierra muy poco a poco, holgandose y

regalandose todo lo que le fuesse posible: que el le espetaua en el pueblo principal de su prouincia, para seruir a su Señoria, y a todos los suyos cō el amor y voluntad que ellos verian.

Los Españoles caminaron veyntitres, o veintiquatro dias, sin acaecerles cosa que sea de contar, sino es repetir muchas vezes la buena acogida, que los Indios les haziā, hasta que llegaron al pueblo principal llamado Coça, de quiē tomaua nombre toda la prouincia, donde estaua el señor della. El qual salio vna gran legua a recebir al Governador acompañado de mas de mil hombres nobles muy bien adereçados con mantos de diuersos aforros de pieles, muchas dellas eran de martas finas, que dauan de si grande olor de almizcle. Traian sobre sus cabeças grandes plumages que son la gala, y ornamento de que los

los Indios deste gran Reyno mas se precian, y como estos fuessen bien dispuestos, como lo son generalmente todos los de aquella tierra, y los plumages subieffen media braça en alto, y fuessen de muchas y diuerfas colores, y ellos estuuiessẽ en el campo puestos por su orden en forma de esquadro de veynete por hilera, hazian vna hermosa yagradable vista a los ojos.

Con esta grandeza y ostentacion militar, y señorial recibieron los Indios al General y a sus capitanes, y soldados, haziendo todas las mayores demostraciones que podian del contento, que dezian tener de verlos en su tierra. Al Governador aposentarõ en vna de tres casas q̄ en diuerfas partes del pueblo tenia el Curaca: hechas de la forma que de otras semejas hemos dicho, asentadas en alto con las vêtajas de casas de señor a la delos vasallos. El pueblo estaua fun-

dado a la ribera de vn rio, tenia quinientas casas grandes y buenas, que bien mostraua ser cabeça de prouincia tan grande, y principal como se ha dicho. La mitad del pueblo (hazia la posada del Governador) tenia desembaraçado, donde se alojaron los capitanes y soldados, y cupieron todos en el, por que las casas eran capaces de mucha gente, donde estuieron los Castellanos onze o doze dias, seruidos y regalados del Curaca y de todos los suyos, como si fuerã hermanos muy queridos, que cierto ningũ encarecimie to basta a dezir el amor, y cuydado y diligẽcia cõ que los seruiã, de tal manera q̄ los mismos Españoles se admirauan dello.

CAP. XXIII. Ofrece el Cacique Coça su estado al Governador para q̄ asiete y pueblo en el y como el exercito sale de aquella prouincia.

VN dia de los que estu-
uieron los Españoles
en este pueblo llamado Co
ga, el señor del que auia co
mido a la mesa del Gouver
nador, auiendo hablado
con el muchas cosas pertene
cientes a la conquista, y
al poblar de la tierra: y a
uiendo respondido cõ mu
cha satisfacion del Adelan
tado a todo lo que acerca
desto le auia preguntado,
quando le parecio tiempo
se leuanto en pie, y hazien
do al General vna gran re
uerencia con mucha vene
racion a la vfança delos In
dios, y boluendo los ojos
a los caualteros q̄ avna ma
no, y a otra del Gouverna
dor estauã, como q̄ habla
ua cõ todos dixo. Señor, el
amor q̄ a vuestra Señoria y a
todos los suyos he cobrado
en estos pocos dias q̄ ha q̄
le conozco, me fuerça a su
plicarle, q̄ si busca tierras
buenas donde poblar, tēga
por bien de quedarte en la
mia, y hazer asiento en e
lla: que yo creo que es vna

de las mejores prouincias
que vuestra Señoria auia
visto, de quantas ha ha lla
do en este Reyno: y mas ha
go saber a vuestra Señoria,
que acertò a passar por lo
mas flaco, y vee lo menos
bueno della. Si vuestra Se
ñoria gustare de verla de
espacio, yo le lleuarè por
otras partes mejores, que
le daran todo contento, y
podra tomar dellas lo que
mejor le pareciere para po
blar y fundar su casa, y Cor
te. Y sino quisiere hazer
me de presente esta mer
ced, a lo menos no me nie
gue el inuerner en este
pueblo el inuerno que vie
ne, que esta ya cerea: don
de le seruiremos, como
vuestra Señoria verà, q̄a las
obras me remito, y entõces
podra vuestra Señoria em
biar de espacio sus capita
nes, y soldados, para q̄ auie
do visto mi tierra por to
das partes traygan verda
dera relacion de lo que he
dicho, para mayor satisfa
cion de vuestra Señoria.

El Gouver-

El Governador le agradecio su buena voluntad, y le dixo, que en ninguna manera podia poblar dentro en la tierra, hasta saber que puerto, o puertos tenia en la costa de la mar, para recibir los nauios, y gente, que de España, o de otras partes viniessen a ellos con ganados y plantas y las demas cosas necesarias para poblar: que quando fuesse tiempo recibiria su ofrecimiento, y mantendria siempre su amistad, y que entretanto sossegasse, que no tardaria en boluer por alli poblando la tierra y que entonces haria quanto le pidiesse de su gusto y contento.

El Cacique le besò las manos y dixo que tomava aquellas palabras de su Señoria por prèdas de su promasse, y q̄ las guardaria en su coraçon y en su memoria hasta verlas cumplidas, q̄ lo desseaue en extremo. Este señor era de edad de veyntiseys o veyntisiete a

ños muy gètil, hõbre como lo son los mas de aquella tierra, y de buen entendimiento, hablaua con discrecion y daua buena razon de todo lo que le preguntauan, parecia auerse criado en vna Corte de toda buena doctrina y policia.

Passados diez, o doze dias q̄ el exercito vuo descantado en el pueblo de Coça, mas por condescender con la voluntad del Curaca, que gustaua de los tener en su tierra, que por necesidad que vuiessen tenido de descansar, le parecio al Governador seguir su viage en demanda de la mar, como lo lleuaua encaminado: que desde q̄ salio de la prouincia de Xuala, auia caminado hazià la costa, haziendo vn arco por la tierra, para salir al puerto de Achufsi, como lo auia concertado con el capitán Diego Maldonado, q̄ auia quedado a descubrir la costa, y auia de venir al principio del Inuierno venidero

dero al dicho puerto de A
chusi con socorro de gēte
y armas, ganado, y bastimē
tos, como atrás dexamos
dicho: y este era el fin prin
cipal del Governador, y a
este puerto para empear a
hazer su poblacion.

El Caçique Coça quiso
acompañar al General ha
sta los limites de su tierra,
y assi salio en su compañia
con mucha gēte noble de
guerra, y mucho bastimen
to, e Indios de carga que lo
lleuassen. Caminaron cō el
ordē acostumbrado cinco
jornadas, al fin dellas llega
rō a vn pueblo llamado Ta
lisse que era el vltimo de la
prouincia de Coça, y frōte
ra y defēsa della. Era fuer
te en estremo, porq̄ demas
de la cerca que tenia hecha
de madera, y tierra, le cer
caua casi todo vn gran rio
y lo dexaua hecho peninsu
la. Este pueblo Talisse no
obedecia biē a su señor Co
ça, por trato doble, de otro
señor llamado Tascaluça,
cuyo estado continuaua con

el de Coça, y le hazia ve
zindad no segura, ni ami
stad verdadera: y aunq̄ los
dos no traian guerra des
cubierta, el Tascaluça erā
hombre soberuio, y belico
so, de muchas cautelas, y
astucias, como adelante ve
remos: y como tal tenia de
sossegado este pueblo, pa
ra que no obedeciesse bien
a su señor. Lo qual auiedo
lo entendido de mucho a
trás el Caçique Coça, hol
gó de venir con el Gouver
nador, assi por seruirle en
el camino, y en el mismo
pueblo Talisse, como por
amedrētā los moradores
del con el fauor de los spa
ñoles, y hazer que le fuēse
obedientes.

En el pueblo de Coça
quedō huido vn christia
no, si lo era, llamado Falco
Herrado, no era Español, ni
se sabia de qual prouincia
fuesse natural, hōbre muy
plebeyo, y assi no se echō
menos hasta que el exerci
to llegō a Talisse. Hizie
ronse diligencias para bol
uerlo

uerlo a cobrar, mas no a-
prouecharon, porque muy
desuergonçadamente em-
bio a dezir cō los Indios q̄
fueron cō los recaudos del
Gouernador, q̄ por no ver
ante sus ojos cada dia a su
capitan, que le auia reñido
y maltratado de palabra,
queria quedarle con los In-
dios, y no yr con los Caste-
llanos, por tanto que no le
esperassen jamas.

El Curaca respōdio mas
comedida, y cortesmente
a la demanda que el Go-
uernador le hizo, pidiendo
le mãdasse a sus Indios tru-
xesse aquel christiano huy-
do; dixo, que pues no auia
querido quedarle todos en
su tierra, holgana mucho
se vuisse quedado siquie-
ra vno: que suplicaua a su
Señoria le perdonasse, que
no haria fuerça para q̄ bol-
uiesse, al que de su gana se
quedasse, antes lo estima-
ria en mucho. El Gouverna-
dor viēdo q̄ quedana lexos
y q̄ los Indios no le auia de
cōpeler a q̄ boluiesse, no hi-

zo mas instancia por el.

Oluidadosenos ha de
dezir como en el mismo
pueblo Coça quedô vn ne-
gro enfermo, que no podia
caminar, llamado Robles,
el qual era muy buen chris-
tiano, y buen esclauo, que-
dô encomendado al Caçi-
que, y el tomó a su cargo el
regalarle, y curarle cō mu-
cho amor y voluntad. He-
zimos caudal destas menu-
dencias, para dar cuēta de-
llas, para que quando Dios
nuestro Señor sea serui-
do que aquella tierra se cō-
quiste y gane, se aduierta
a ver si quedô algun ras-
tro, o memoria de los que
así se quedaron entre los
naturales deste grã Reyno

*CAP. XXIII. Del trauo
Curaca Tascaluca casi Gi-
gante, y como recibio al Go-
uernador.*

En el pueblo Talisse estubo
el Governador diez dias
haziendo diligēcias para a-
uer noticia de todas partes
de lo

de lo que quedava por andar de su viage, y de lo que avia en las prouincias comarcanas a vn lado y a otro deste pueblo. En el interin vino vn hijo de Tascaluço moço de edad de diez y ocho años, de tan buena estatura de cuerpo que del pecho arriba era mas alto que ningun Español, ni Indio de los que avia en el exercito. Vino acompañado de mucha gente noble, traia vna embaxada de su padre en que ofrecia al Governador su amistad, persona, y estado, para que de todo ello se siruiesse, como mas gustasse. El General lo recibio muy afablemente, y le hizo mucha honra, assí por su calidad, como por su gentileza y buena disposicion. El qual despues de aver dado su embaxada, y auiendo entendido que el Adelantado queria yr donde su padre Tascaluça estava, le dixo: Señor para yr allá, aunque no son mas de doze, o tréze laguas, ay dos

caminos, suplico a vuestra Señoria mande que dos Españoles vayan por el vno, y bueluan por el otro, por que vean qual dellos es el mejor, por el qual vuestra Señoria aya de yr; que yo daré guias que seguramente los lleuen y buelua. Assí se hizo, y vno de los dos que fueron a descubrir los caminos fue Iuan de Villalobos, el que fue a descubrir las minas de oro, y las halló de açofar, el qual era amicissimo de ver primero que otro de sus cópañeros, lo que en el descubrimiento auia con esta pañsion se ofrecio a andar el camino dos vezes, y aun tres.

Quando boluieron los dos cópañeros con la relación de los caminos, el Governador se despidió del buen Coça, y de los suyos, los quales quedaron muy tristes, porque los Castellanos se yuan de su tierra. El General salio por el camino que le dixerón era mas acomodado pasó el rio de

Talasse en balsas y canoas; que era tan caudaloso que no se vadeaua, caminò dos dias, y al tercero bien temprano llegò a dar vista al pueblo donde el Curaca Tascaluça estaua, no era el principal de su estado sino otro de los comunes.

Tascaluça sabièdo por sus correos, que el Governador venia cerca salio a recibirle fuera del pueblo. Estaua en vn çerrillo alto lugar eminente, de donde a todas partes se descubria mucha tierra. Tenia en su compania no mas de cien hombres nobles, muy bien adereçados de ricas m̃aras de diuersos aforros cò grãdes plumages en las cabeças conforme el trage y vança dellos. Todos estauã en pie, foio Tascaluça estaua sentado en vna silla, de las que los señores de aquellas tierras vsan, que son de madera, vna terçia poco más o menos de alto cò algun concauo, para el asiento sin espaldas ni braçeras,

toda de vna pieça. Cabe si tenia vn alferrez cò vn grã estandarte hecho de gamuça amarilla cò tres barras azules, que lo partian de vna parte a otra, hecho al mismo talle, y forma de los estandartes que en España traen las companias de cauallos.

Fue cosa nueva para los Españoles ver insignia militar, porque hasta entòces no auian visto estandarte, vandera, ni guion.

La dispusieron de Tascaluça era, como de su hijo, q̃ a todos sobrepujaua mas de media vara en alto parecia gigante, o lo era, y cò la altura de su cuerpo se còformaua toda lademas proporcion de sus miembros, y rostro era hermoso de cara, y tenia en ella tanta ferueridad, que en su aspecto se mostraua bien la ferozidad, y grandeza de su animo: tenia las espaldas conforme a su altura, y por la cintura tenia poco mas de dos terçias de pectus, los

braços, y piernas derechas y bien sacadas, proporcionadas con el cuerpo. En su ma fue el Indio mas alto de cuerpo y mas lindo de talle, que estos Castellanos vieron en todo lo que anduieron de la Florida.

De la manera que se ha dicho estaua esperando Tascaluça al Governador, y aũ que los caualleros y capitanes del exercito, que yuan delante, llegauan donde el estaua no hazia mouimiento a ellos, ni semblante de comedimiento alguno, como si no los viera, ni passaran cerca del. Asì estuuo hasta q̄ llego el Governador, y quando lo vio cerca, se leuato a el, y salio como quinze o veynte passos de su asiento a recibirle.

El General se apeo, y lo abraço, y los dos se quedarõ en el mismo puesto, hablando entretãto q̄ el exercito se alojaua en el pueblo, y fuera del: porq̄ no cabia toda la gente detro, y luego fuerõ los dos mano amano hasta

la casa del Governador, q̄ era cerca de la casa de Tascaluça, dõde dexõ al General, y se fue con sus Indios.

Dos dias descansarõ los Españoles en aquel pueblo y al tercero salieron en seguimiento de su viage. Tascaluça por mostrar mucha amistad al Governador qui so acompañarle, diziendo, lo hazia para que fuesse mejor seruido por su tierra. El Governador mandò que lo adereçassen vn cauallo a la brida en que fuesse, como se auia hecho siempre cõ los Curacas señores de vassallos que con el auian caminado, aunque se nos ha olvidado dezirlo hasta este lugar. En todos los caualleros que en el exercito lleuadan, no se hallò alguno q̄ pudiesse sufrir y llevar a Tascaluça segun la grandeza de su cuerpo, y no por q̄ era gordo, q̄ como atras diximos, tenia menos de vara de pretina, ni era pessado por vejez, q̄ apenas tenia quarãta años. Los Castellanos

tellanos haziendo mas diligencia, buscando en que fuesse Tascaluça, hallaron vn rocin del Governador, que por ser tan fuerte seruia de llevar carga: este pudo sufrir a Tascaluça. El qual era tan alto que puesto encima del cauallo no le quedaua vna quarta de alto de sus pies al suelo.

No tuuo en poco el Governador que se hallasse cauallo en que fuesse Tascaluça, porque no se desdenasse deque lo lleuassen en azemita. Así caminaron tres jornadas de a quatro leguas, y al fin dellas llegaron al pueblo principal, llamado Tascaluça, de quien la prouincia, y el señor della tomauan el nombre. El pueblo era fuerte estaua asentado en vna península q̄ el rio hazia, el qual era el mismo q̄ passaua por Talisfe, y venia mas engrossado y poderoso.

El dia siguiéte se ocuparon en passarlo, y por el mal recaudo q̄ auia de balsas,

gastaron casi todo el dia, y se alojaron a media legua del rio è vn hermoso valle.

En este alojamiento faltaron dos Españoles, y el vno dellos fue Iuan de Villalobos, de quien hemos hecho mencion dos vezes: no se supo que vueste fido dellos: sospechase, que los Indios hallandolos lejos del Real los vuesten muerto: porque el Villalobos donde quiera que se hallaua, era muy amigo de correr la tierra, y ver lo que en ella auia. Cosa que cuesta la vida a todos los que en la guerra tienen esta mala costumbre.

Con el mal indicio de faltar los dos Españoles temieron, los que notaron la nouedad del hecho que la amistad de Tascaluça no era tan verdadera. y leal como pretendia el mostrarla. A esta mala señal se añadió otra peor: y fue, q̄ preguntando a sus Indios por los dos Españoles q̄ faltaua, respon-

respondian cō mucha desvergüença: Si se los auian dado a guardar a ellos, o q̄ obligacion tenian ellos de darles cuenta de sus Caste llanos. El Governador no quiso hazer mucha instancia en pedirlos, porque entendio que eran muertos, y que no seruiria la diligēcia, sino de escandalizar, y ahuyentar al Caçique y a sus vassallos, pareciōle dexar la aueriguacion, y el castigo para mejor coyuntura.

Al amanecer del dia siguiente embio el General dos escogidos soldados de los mejores que en todo su exercito auia, el vno llamado Gonzalo Quadtado Xaramillo, hijo dalgo natural de C,asra hōbre abil, y platico en toda cosa, de quien seguramente se podia fiar qualquēra graue negocio de paz, o de guerra: el otro se dezia Diego Vazquez natural de Villanueva de Barcarrota, hombre asimismo de todo buē

credito, y confiança. Embiolos con orden, que fuesen a ver lo que auia en vn pueblo llamado Mauuila, que estaua legua y media de aquel alojamiento, don de el Curaca tenia mucha gente con voz y fama que la auia hecho juntar, para mejor seruir y festejar con ella al Governador, y a sus Españoles. Mandoles que le esperassen en el pueblo que luego caminaua empos dellos.

CAP. XXV. Llega el Governador a Mauuila, y halla Indicios de traicion

LVego que los dos soldados salieron del Real, mādō el Governador apercebir cien cauallos y cien infantes, que fuesen con el y con Tascaluça que ambos quisieron ser aquel dia de vanguardia. Al maesse de campo dexò mādado, que con el demas exercito falliesse con breuedad en su segui-

seguiamiento. El qual salio tarde, y la gēte caminò de rramada por los campos, caçando y auiendo plazer bien descuydados, por la mucha paz que todo aquel verano hasta alli auia traído, de auer batalla.

El Governador que lleuaua cuydado de caminar llegó a las ocho de la mañana al pueblo de Mauilla, el qual era de pocas casass que apenas tenia ochēta: empero todas ellas muy grandes que algunas eran capaces de mil y quiniētas personas, y otras de mil, y las menores de mas de quinientas. Llamamos cala a lo que es vn cuerpo solo como vna Iglesia, que los Indios no labrauan sus casas trauando vnos cuerpos cō otros, sino que cada vna cō forme a su posibilidad hazia vn cuerpo de casa como vna sala, y esta tenia sus apartados con las oficinas necessarias, q̄ eran haçto pocas: y a estos tiempos assi solos llama casass. Y co

mo las deste pueblo auian sido hechas para frontera, y plaça fuerte, y para estenracion de la grandeza del señor eran muy hermosas, y las mas dellas erã del Cacique, y las otras de los hōbres mas principales y ricos de todo su estado.

El pueblo estaua asentado en vn muy hermoso llano, tenia vna cerca de tres estados en alto, la qual era hecha de maderos tā gruesos como bueyes, estauan hincados en tierra, tan juntos que estauã pegados vnos con otros. Otras vigas menos gruesas y mas largas yuan atrauesadas por la parte de afuera, y de adētro, atadas con cañas quebradas y cordeles fuertes y embarrados por cima con mucho barro pisado cō pajalarga: la qual mezela hēchia todos los huecos y vazios de la madera y sus ataduras de tal suerte, q̄ propriamente parecia pared enluzida con plata de auañi. A cada cinquēta pala-

los desta cerca auia vna torre capaz de siete, o ocho hombres que podian pelear en ella. La cerca por lo baxo en altor de vn estado estaua llena de troneras para tirar las flechas a los de fuera. No tenia el pueblo mas de dos puertas vna al leuante, y otra al poniente. En medio del pueblo auia vna gran plaza, en derredor della estauan las casas mayores, y mas principales.

A esta plaza llegaron el Governador, y el gigante Tascaluça, el qual luego q̄ se apeo llamó a Iuan Ortiz interprete, y señalando con el dedo le dixo. En esta casa grande se aposentará el Governador, y los caualleros, y gẽtiles hombres, que su Señoria quisiere tener consigo, y su seruicio, y recámara se pondra en esto. tra q̄ està cerca della: y para la de mas gente vn tiro de flecha fuera del pueblo tiené mis vassallos hechas muchas ramadas, muy bu-

nas, en las quales podrá alojarse a plazer: porq̄ el pueblo es pequeño, y no cabe mos todos en el. El General respondió, q̄ venido el maesse de campo haria en el alojamiento y en todo lo demas lo que el ordenasse. Con esto se entró Tascaluça en vna casa de las mayores q̄ auia en la plaza, donde como despues se supo tenia los capitanes de su consejo de guerra. El Governador, y los caualleros, è infantes que con el vinieron, se quedaron en la plaza, y mã darõ sacar los caualleros fuera del pueblo hasta saber dõde se auian de alojar.

Gonçalo Quadrado Xaramillo, que como diximos se auia adelantado a ver, y reconocer el pueblo de Matuila, luego que el Governador se apeo salio a el y le dixo: Señor yo he mirado cõ atenciõ este pueblo, y las cosas q̄ en el e visto y notado, no me dan seguridad alguna de la amistad de este Curaca, y de sus vassallos

sallos, antes me causan mala sospecha, que nos tienen armada alguna traicion: porque en estas pocas casas que vuestra Señoría ve, ay mas de diez mil hōbres de guerra gente escogida, q̄ en todos ellos no ay vn viejo, ni Indio de serucio, sino que todos son de guerra, nobles, y moços, y todos estā apercebidos de armas en mucha cantidad: y sin las que cada vno dellos tiene en particular para sí, muchas casas, destas estan llenas dellas, q̄ son deposito comun de armas. Demas desto, aunq̄ estos Indios tienen con sígo muchas mugeres, todas son moças, y ninguna dellas tiene hijos ni en todo el pueblo ay tā solo vn muchacho, sino q̄ estā libres, y desembaraçados de todo impedimēto. El capo vn tiro de arcabuz al derredor del pueblo, como vuestra Sañoría lo auerá visto, tienē limpo, y desferuado de tal manera, y cō tanta curiosidad q̄ aun hasta

las rayzes de las yeruas tienen arrancadas a mano: lo qual me parece señal de querernos dar batalla, y q̄ no aya cosa que les estorue. Con estos malos indicios sepuede jutar la muerte de los dos Españoles, q̄ del alojamiento pasado ayer, saltaron: por todo lo qual me parece que vuestra Señoría deue recatarse deste Indio, y no fiarse del: que aunque no viera mas del mal rostro, y peor semblante que el y los suyos hasta agora nos han mostrado, y la soberuia, y desuerguença cō q̄ nos habla, bastara para apercebirnos a no tener su amistad por buena sino por falsa, y engañosa.

El General respōdio q̄ de mano en mano entre los q̄ allí estauā, passasse la palabra y el auiso de vnos a otros de lo que en el pueblo auia, para que todos disimulada mēte estuuiesse apercebidos: y particularmente mādō a Gōçalo Quadrado, que

do, que luego que el maestre de campo llegalle, le dtesse noticia de lo que en el pueblo auia visto: para que ordenasse lo que a todos conuiniesse.

Alonso de Carmona en su quaderno escrito de mano haze muy larga relacion del viage, que estos Españoles y el con ellos hizieron desde la prouincia de Cochiqui hasta lá de Coça, y cuenta las grandezas de la prouincia Coça, y las generosidades del señor della y nombra muchos pueblos de los de aquel camino, aũ que no todos los que yo he nombrado. Y de la estatura de Tascaluça dize, q̄ para gigante no le faltaua casi nada y que era muy biẽ agestado. Y Iuan Coles hablando deste Iayan dize estas palabras. Llegados que fuimos a la prouincia deste señor Tascaluça, nos salio de paz. Este era vn hombre grande, que desde el pie a la rodilla tenia tanta cañilla como otro hombre

muy grande desde el pie a la cintura: tenia los ojos como de buey. De camino yua en vn cauallo, y el cauallo no lo podia llevar, vistiólo el Adelantado de grana, y diote vna muy hermosa capa de ella misma. Y Alonso de Carmona auiendo dicho el vestido de grana añade estas palabras: Al entrar el Governador y Tascaluça en Mauula salieron los Indios a recibirlos con bayles y danças, por mas disimular su traiciõ: y las haziã los mas principales: y acabado aq̄l regozijo salio otro bayle de mugeres hermosissimas a marauilla: porque como tengo dicho, son muy biẽ agestados aquellos Indios y assi mismo las mugeres en tãto grado, que despues quando nõs salimos de la tierra, y fuimos a parar a Mexico, sacõ el Governador Moscoso vna India desta prouincia de Mauula q̄ era muy hermosa y muy gentil muger, que podia co-

petir en hermosura con la mas gentil de España que auia en todo Mexico y affi por su gran extremo embiauã aquellas señoras de Mexico a suplicar al Gouvernador se la embiasse, que la quierian ver. Y el lo hazia con gran facilidad, por que se holgaua de que se la cudiciassẽ muchos. Todas son palabras de Alonso de Carmona, como el mismo las dize: y huelgo de referir estas, y todas las que en la historia van en nõbre de estos dos soldados testigos de vista, para que se vea quã claro se muestrã ambas relaciones, y la nuestra ser todas de vn paño, y poco mas adelãte dize Alonso de Carmona el auiso q̃ dezimos, q̃ Gonçalo Quadrado xaramillo: aunque no lo nombra) dio al Gouvernador Hernando de Soto. Y añade q̃ le dixo, como aquella mañana, y otras muchas antes auian salido los Indios a en sayarse al campo cõ vn parlamento, que cada dia les

hazia vn capitán antes de la escaramuça, y exercicio militar.

El Caçiq̃ Tascaluça (como queda dicho) luego que el Gouvernador, y el entratõ en el pueblo se entro en vna casa donde estava su consejo de guerra, esperando para concluir, y determinar el orden que auia de tener, en matar los Españoles, por que de mucho atras tenia determinado aquel Curaca matarlos en el pueblo Mauuila, y para esto auia junta do la gente de guerra, que alli tenia, no solamente de sus vassallos, y subditos, sino tambien de los vezinos, y comarcanos para que todos gozassen del triumpho y gloria de auer muerto los Castellanos y huiesen su parte del despojo que lleuauan que con esta condicion auia venido los no vassallos.

Pues como Tascaluça se viesse entre sus capitanes, y con los mas principales de su exercito les dixo: que cõ breuedad determinassen el

como harian aquel hecho, si degollarian luego a los Españoles que alli al presente estauan en el pueblo, y caipos dellos a los demas como fuesen viniendo: o si aguardarian a que llegasé todos, q̄ segun se haliauan poderolos y brauos esperauan degollarlos con tanta facilidad a todos juntos como diuididos en tres tercios de vanguardia, batalla y retaguarda, que el exercito traia caminando, que lo determinassen luego; por que el no aguardaua sino la resolucion dellos.

CAP. XXVI. Resuéluese los del consejo de Tascaluça de matar los Españoles cuentase el principio de la batalla que tuuieron.

Los capitanes del consejo estu uieron diuisos en lo que Tascaluça les propuso, que vnos dixeron q̄

no aguardassen a que los Castellanos se juntassen, porque no se les dificultasse la empresa, sino que luego matassen los que alli tenia y despues los demas como fuesen llegado. Otros mas brauos dixeron, que parecia genero de couardia y muestra de temor, y aun oia a traicion, quererlos matar diuididos, sino que pues en valentia, destreza y ligereza les hazia la misma ventaja que en numero, los dexassen juntar, y deu un golpe los degollassen a todos, que esto era de mayor honra, y mas conueniente a la grandeza de Tascaluça: por ser hazaña mayor.

Los primeros capitanes replicaron diziendo, que no era bien atreugar que juntandose todos los Españoles, se pudiesen en mayor defensa, y matassen algunos Indios, que por pocos que fuesen pesaria mas la perdida de los pocos amigos, q̄ plazeria la muerte de

re de todos sus enemigos. Que bastaua se conseguiesse el fin que pretendian que era degollarlos todos: que el como, seria mejor, y mas acertado, quanto mas a su salvo lo hiziesse.

Este vltimo consejo preualecio, que aunque elotto era mas conforme a la soberuia, y brauofidad de Tascaluça, el tenia tanto desseo de ver degollados los Españoles, que qualquiera dilació por breue que fuesse, le parecia larga. Y assi fue acordado, que para poner en obra su determinacion, se tomasse qualquiera ocasióq seles ofreciesse, y quando no la vudiesse, lo hiziesse de hecho, que con enemigos no era menester buscar causas para los matar.

Entretanto que en el consejo de Tascaluça se trataba de la muerte de los Españoles, los criados del Governador que se auian adelantado, y dado priessa a su

camino, y se auian alojado en vna delas casas grandes que salian a la plaça, tenia adereçado de almorçar, e de comer, que todo se hazia junto, y le dixeron que su Señoria comiesse que era ya hora. El General embio vn recaudo a Tascaluça con Iuan Ortiz diziendo, que viniessse a almorzar, porque siempre auia comido con el Governador. Iuan Ortiz dio el recaudo a la puerta de la casa, dõde el Curaca estaua, porq los Indios no le dexarõ entrar dërro. Los quales auiedo lleuado el recaudo, respõdierõ, q luego saldria su señor.

Auiêdo passado vn buê espacio de tiêpo, boluio Iuan Ortiz a repetir su recaudo a la puerta, respõdierõle lo mismo. Dende a buê rato tornõ a dezir tercera vez, digã a Tascaluça q salga q el Governador le espera con el manjar en la mesa. Entõces salio de la casa vn Indio, que dezia

set el capitán General, y con vna soberuía, y altíuez estraña habló, diziendo. Que están aqui estos ladrones, vagamundos llamados a Talsaluça mi señor, diziendo salí, salí hablado cō tan poco miramiento, como si hablaran cō otro como ellos. Por el Sol y por la Luna, q̄ ya no ay quiē sufra la desuerguēça destos demonios: y será razon q̄ por ella mueran oy hechos pedagos, y de fin a su maldad, y tirania.

Apenas auia dicho estas palabras el capitán, quando otro Indio que salio en pos del, le puso en las manos vn arco y flechas: para que empezasse la pelea. El Indio General, echádo sobre los ambros las bueltas de vna muy hermosa manta de martas, q̄ al cuello traia abrochada, tomó el arco, y poniéndole vna flecha, ençaró cō ella para la tirar a vna rueda de Españoles, que en la calle estava.

El capitán Baltasar de

Gallegos, q̄acertó a hallarse cerca avn lado de la puerta por dōde el Indio salio, viédo su traiciō, y la de su Cacique, y q̄ todo el pueblo en aquel p̄to leuantaua vn gran alarido, echó mano a su espada, y le dio vna cuchillada por cima del ombro yzquierdo, q̄ como el Indio no tuuiesse otras más defensiuas, ni aũ ropa de vestir, sino la manta le abrio todo aq̄l quarto, y con las entrañas todas defuera cayó luego muerto, sin q̄ le viesen dado lugar a que soltasse la flecha.

Quando este Indio salio de la casa a dezir aquellas malas palabras q̄ cōtra los Castellanos dixo, ya dexada arma a los Indios, para la batalla, y assi salieron de todas las casas del pueblo, principalmente de las que estauan en derredor de la plaza, seys o siete mil hombres de guerra, y con tanto impetu, y denuedo arremetieron cō los pocos Españoles, que de scuy-

descuydados estauan en la calle principal, por donde auian entrado, que de buelo cō mucha facilidad, sin dexarles poner los pies en tierra, como dizen, los lleuaron hasta echarlos por la puerta a fuera, y mas de dozientos passos en el campo. Tan feroz y braua fue la inundaciō de los Indios que salieron sobre los Españoles: aunque es verdad q̄ en todo aquel espacio no vuo Español alguno q̄ boluiesse las espaldas al enemigo, antes pelearon cō todo buen animo, valor y esfuerço, defendiendose, y retirandose para atras, porq̄ no fue posible hazer pie, y resistir al impetu cruel, y sobervio con que los Indios salieron de las calas, y del pueblo.

Entre los primeros Indios que salieron de la casa donde salio el Indio capitā, salio vn moço gentil hombre de hasta diez y ochos años. El qual ponien do los ojos en Baltasar de

Gallegos le tiro con gran furia y profsteza seys o siete flechas, y aunque le quedauan mas, viendo que con aquellas no lo auia muerto o herido, porque el Español estaua bien armado, tomō el arco con ambas manos, y cerrando con el que lo tenia cerca, le dio sobre la cabeça tres o quatro golpes con tanta velocidad y fuerça que le hizo rebētar la sangre debaxo de la çelada, y correr por la frēte. Baltasar de Gallegos viendose tan malparado a toda prisa, por no darle lugar a que lo tratasse peor, le dio dos estocadas por los pechos, de que cayò muerto el enemigo.

Entendiose por conjeturas, que este Indio moço fuesse hijo de aquel capitā, que fue el primero que salio a la batalla, y que con desseo de vengar la muerte del padre vudiesse peleado con Baltasar de Gallegos con tanto corage, y desseo de matarle con el que mo-

stró. Empero bien mirado todos peleauan con la misma ansia de matar, o herir a los Españoles.

Los soldados que eran de acauallo, que como diximos tenia fuera de la cerca del pueblo atados los cauallos, viendo el imperu, y furor con que los Indios los acometian, salieron del pueblo corriendo a tomar sus cauallos. Los que se dieron mejor maña, y pusieron mas diligencia, pudierón subir en ellos. Otros que entendierón que no fuera tan grande la auentada de los enemigos, ni les dieran tanta priella como les dieron, no pudiendo subir en los cauallos, se contentarón con soltarlos, cortando las riendas, o cabestros, para que pudiesen huyr, y no los flecharien los Indios. Otros mas desgraciados, que ni tuuieron lugar de subir en los cauallos, ni aun de cortar los cabestros se los dexaron atados, donde los enemigos los flecharón con gra-

dissimo contéto y regozijo. Y como eran muchos, los medios acudieron a pelear còlos Castellanos, y los medios se ocuparon en matar los cauallos, que hallaron atados, y en recoger todo el carruage, y hacienda de los christianos, que toda auia llegado ya entonces, y estaua arrimada a la cerca del pueblo, y rendida por aquel llano, esperando alojamiento. Toda la vuieron los enemigos en su poder, que no se les escapò cosa alguna della, sino fue la hacienda del capitan Andres de Valconcellos que aun no auia llegado.

Los Indios la metierón toda en sus casas, y dexaron a los Españoles despojados de quanto lleuaua, que no les quedò, sino lo que sobre sus personas traian, y las vidas que poseian por lasquales peleaua con todo el buen animo, y esfuerço, que en tanta gran necesidad era menester: aun que estauan desusados de las armas por la mucha

paz, q̄ desde Apalache ha-
sta al i auiā traído, y des-
cuydados de pelear aq̄l dia
por la amistad fingida, q̄
Tascaluça les auia hecho:
mas lo vno ni lo otro fue
parte para que dexassen de
hazer el deuer.

*CAP. Do se cuenta lo suce-
sos dela batalla de Maunila
hasta el prim. r tercio della.*

LOs pocos caualleros q̄
pudieron subir en sus
cauallos, de los q̄ salieron
del pueblo, cō otros pocos
q̄ auiā llegado de camino
descuydados de hallar ba-
talla tan cruel, júta dose to-
dos arremetieron a resistir
el impetu y furia cō q̄ los
Indios perseguiã a los Espa-
ñoles q̄ peleauan a pie, los
quales por mucho q̄ se ef-
forçauã, no podiã hazer, q̄
los Indios no los lleuassẽ re-
tirado por el llano adelãte,
hasta q̄ vierõ arremeter los
cauallos cōtra ellos: enton-
ces se detuuiẽrõ algũ tãto,
y diẽron lugar a q̄ los nue-

stros se recogiesse, y echos
dos cuadrillas vna de infan-
tes, y otra de cauallos, arre-
metierõ a ellos con tãto co-
rage, y verguẽça dela afren-
ta passãta, q̄ no pararõ ha-
sta boluerlos a encerrar en
el pueblo. Y queriendo en-
trar dẽtro, fue tanta la fle-
cha y piedra, que de la cer-
ca y de sus troneras lloiuo
sobre ellos, que les cõuino
apartarse della.

Los Indios viẽdolos reti-
rar salieron con el mismo
impetu q̄ la primera vez,
vnos por la puerta, y otros
derribãdose por la cerca a
baxo cerrarõ con los nue-
stros temeraria m̄te, hasta
asirse de las lãças de los ca-
ualleros, y mal q̄ les pesò
los lleuarõ retirado mas de
doziẽtos passos lexos de la
cerca.

Los Españoles como se ha
dicho se retirauã sin boluer
las espaldas peleãdo cō to-
do concierto, y buena or-
den porque en ella consi-
stia la salud dellos, que
eran pocos, y faltauan los

mas que auian quedado en la retaguarda la qual aun no auia llegado.

Luego cargó los nueſtros ſobre los enemigos, y los retiraron haſta el pueblo, mas de la cerca les hazian grande ofenſa: por lo qual vinieron a entender, que les eſtaua mejor pelear en el llano lexos del pueblo, que cerca del. Yaſſi de alli adelante quando ſe retirauan, ſe retirauan de indaſtria mas tierra de la que los Indios les forçauã a perder, por alexarlos del pueblo para que en la retirada dellos tuieſſe los caualleros mas campo y lugar donde poderlos alancear. Deſta ſuerte acometiendo y retirãdoſe ya los vnos ya los otros, a manera de juego de cañas, aunque en batalla muy cruel y ſangrienta, y otras vezes apie quedo peleatõ Indios y Eſpañoles tres horas de tiempo con muertes y heridas, que vnos a otros ſe dauan rauioſamente.

En eſtas acometidas y retiradas que aſſi ſe hazian, andaua a cauallo a las eſpal de los Eſpañoles, y a bueltas dellos vn fray le Dominico, llamado fray Iuan de Gallegos, hermano del capitan Baltazar de Gallegos no que peleaffe, ſino q̄ deſſeua dar el cauallo al hermano, y con eſte deſſeo daua voces, diziendo que ſalieſſe a ſubir en el cauallo.

El capitan que nũca auia perdido ſer de los primeros, como al principio de la batalla le auia cabido en ſuerre, no curó de reſponder al hermano, porque no le permitia, ni a ſu reputacion, y honra conuenia dexar el puesto, que traia. En eſtas entradas y ſalidas que el buẽ fray le con anſia de ſocorrer cõ el cauallo al hermano hazia, a vna arremtida que los Indios hizieron, vno dellos puſo los ojos en el, y aunque andaua lexos letiró vna flecha al tiempo que el fray le acertaua a boluer las

Las riendas huyendo dellos y le dio con ella en las espaldas, y le hirio aunq̄ poco, porque traia puestas sus dos capillas, y toda la de mas ropa que en su religión usan traer que es mucha, y encima de toda ella traia vn gran sombrero de fieltro, que asido de vn cordón al cuello pendia sobre las espaldas: por toda esta defensa no fue mortala herida, que el Indio de buena gana le auia tirado la flecha. El frayle quedó escarmetado, y se hizo alo largo con temor no le tirassen mas.

Muchas heridas y muertes vuo en esta porfiada batalla, mas la que mayor lastima, y dolor causó en los Españoles, así por la defecha con que sucedio, como por la persona en quien cayó, fue la de don Carlos Enriquez, cauallero natural de Xerez de Badajoz, casado con vna sobrina del Governador, y por su mucha virtud, y afabilidad queri-

do y amado de todos, de quien otra vez hemos hecho mención. Este cauallero desde el principio de la batalla en todas las arremetidas, y retiradas auia peleado como muy valiente cauallero, y auiendo sacado de la vltima retirada herido el cauallo de vna flecha, la qual traia hincada por vn lado del pecho encima del pretal, para auer fela de sacar, pasó la lanca de la mano derecha a la izquierda, y asiendo de la flecha tiró della, tendiendo el cuerpo a la larga por el cuello del cauallo adelante, y haziendo fuerça torció vn poco la cabeça, sobre el ombro yz queriendo de nianota que descubrio tan mala ves la garganta. A este punto cayó vna flecha desmandada con vn haz de pon de pedernal, y aceró, a darle en lo poco de la garganta que tenia descubierta y desarmada, que todo lo demás del cuerpo estava muy bien armado, y de la

corrò de manera que el pobre cauallero cayò luego del cauallo abaxo degollado, aunque no murio hasta otro dia.

Con semejâtes sucesos propios de las batallas peleauâ Indios y Castellanos con mucha mortandad de ambas partes, aunq̄ por no traer armas defensiuas era mayor la de los Indios. Los quales auie lo peleado mas de tres horas en el llano, te conociêdo que les yua mal con pelear en el câpo, ralo, por el daño q̄ los caualleros hazian, acodaron retirarse todos al pueblo, y cerrar las puertas y ponerle en la muralia. Asì lo hizieron, auiendose apellidado vnos a otros para recogerse de todas partes.

El Governador viendo los Indios encerrados mâdo que todos los de cacahuillo por ser gête mas bié armada, que los infantes, se apeassen y tomado rodela para su defensa, y hachas para romper las puertas (que

los mas dellos las traian còsigo) acometiesê al pueblo y como valientes Españoles hiziesen lo que pudiesen por ganarlo.

Luego en vn pûto se formò vn esquadro de doziêtos caualleros q̄ arremetierò con la puerta, y a golpe de hacha la rôpieron, y entraron por ella no con poco mal dellos.

Otros Españoles no pudiêdo entrar por la puerta por ser angosta, por no detenerse en el câpo, y perder tiêpo de pelear, dauâ cò las hachas grandes golpes en la cerca, y derribauan la mezcla de barro y paxa q̄ por cima tenia, y descubriâ las vigas atrauessadas, y las ataduras con que estauan atadas, y por ellas ayudandose vnos a otros subia sobre la cerca, y entrauan en el pueblo, en lo corro de los fuyos.

Los Indios viendo los Castellanos dentro en el pueblo, que ellos tenian por inexpugnable, y que lo yua

yuan ganando, peleauan con animo de desesperados, assi en las calles, como de las açoteas, que auia, de donde hazian mucho daño a los christianos. Los quales por defenderie de los que peleauan de los terrados, y por assegurar-se de que no les ofendies- sen por las espaldas, y tam bien porque los Indios no les boluies- sen a ganar las casas que ellos yuan ga- nando, acordaron pegar- les fuego, assi lo pusieron por la obra: y como ellas fues- sen de paxa en vn pun- to se leuantò grandissima llama, y humo que ayu- dò a la mucha sangre, he- ridas y mortandad que en vn pueblo tan pequeño a- uia.

Los Indios luego que se encerraron en el pueblo, a- cudieron muchos de ellos a la casa, que se auia seña- lado para el seruicio, y re- camara del Governador, la qual no auian a come- tido hasta entonces, por

parecerles que la tenian se- gura: Entõces fueron cõ mucho de nuedo a gozar de los despojos della. Mas en la casa hallaron buena defen- sa, por que auia den- tro tres ballesteros, y cinco aluauarderos de los de la guarda del Governador, que solian acompañar su recamara, y seruicio, y vn Indio de los primeros que en aquella tierra auian pre- so, el qual era ya amigo y fiel criado, y como tal traxo su arco y flechas para quã- do fuesse necessario pe- lear contra los de aquella nacion en fauor, y serui- cio de la agena. Acerta- rò a hallarse assimismo en la casa dos Sacerdotes, vn clerigo, y vn frayle, y dos esclauos del Governador. Toda esta gente se puso en defen- sa de la casa: los Sacerdotes con sus oracio- nes, y los seglares cõ las ar- mas, y pelearon cõ tanta sa- merte, q no pudierõ los ene- migos ganarles la puerta: los quales acordarõ serar-

les por

les por el techo, y así lo abrieron por tres ó quatro partes, mas los ballesteros, y el Indio flechero lo hizieron tan bien, que a todos los que se atreueron a entrar por lo destechado, en viendo los assomar, los derribaron muertos, o mal heridos. En esta animosa defensa estauã estos pocos Españoles, quando el General y sus capitanes y soldados llegaron peleando a la puerta de la casa, y retiraron della los enemigos, con lo qual quedarõ libres los de la casa, y se salieron, y fueron al campo, dando gracias a Dios que los vuisse librado de tanto peligro.

CAP. XXVIII. Que profiere que la batalla de Mauila basta el segundo tercio della.

Quando passò lo que en el capitulo precedete contamos, ya auia mas de quatro horas que sin cesar pe-

leauan Indios y Castellanos, matandose vnos a otros cruelissimamente: por que los Indios parecia que quanto mas daño recibian tanto mas se obstinauan, y desesperauan de la vida, y en lugar de rendirse, peleauan con mayor ansia, por matar los Españoles: y ellos viendo la pertinacia, porfia y rauia, de los Indios los herian y matauan sin piedad alguna.

El Governador que auia peleado todas las quatro horas apie delante de los suyos, se salio del pueblo y subiendo en vn cauallo, para con el acrecentar el temor a los enemigos, y el animo y esuetço a los suyos: y acõpañado del buen Nuño Touar que tambien venia acauallo, boluio a entrar en el pueblo, y ambos caualleros, apellidando el nombre de nuestra Señora y del Apostol Sanctiago, y dando grandes voces a los suyos, que les hiziesen lugar, passaron rompiendo del

vn cabo al otro del esquadron de los enemigos, que en la calle principal, y en la plaza peleauan, y reboluearon sobre ellos alanceádolos a vna mano y a otra, como valientes y diestros caballeros que eran.

En estas bueltas, y rebuelatas al tiempo que el Governador se enbastaua sobre los estribos, para dar vna lançada a vn Indio; otro q̄ se hallô a sus espaldas, le tiro vna flecha por cima del arzon trasero, y le acerto en lo poco que el general descubrio desarmado entre el arzô y las coracinas, y aun que tenia cota de malla se la rompio la flecha, y le entro vna sesma della por la asentadura izquierda; y el buen General, assi por no dar a entender que estaua herido porque los suyos no se estoruassen con su herida, como porque cõla priesa del pelear no tuuo lugar de quitarse la flecha, peleô con ella todo lo que la batalla después durô, que fue-

ron casi cinco horas, sin poder asentarse sobre la silla, que no fue poca prueua de la valentia deste capitan, y de la destreza que en la silla giniera tenia.

A Nuño Touar dieron otro flechazo en la lança, q̄ con ser delgada la atrauefaron por medio junto a la mano, y la asta de la lança se mostro tan fina que nõ se hendio, antes parecio q̄ la flecha auia sido vn caladro, que sotilmẽte la auia barrenado: y assi despues cortada la flecha por ambas partes, siruio la lança como antes. Cuentase este tiro aunque de tan poca importancia, porque raras vezes acaecen semejantes tiros, y tambien porque en el se vea lo que muchas vezes hemos dicho de la ferozidad, y destreza que en sus arcos y flechas los Indios de la florida tienen.

Estos dos caballeros aũ que pelearon todo el dia, y rompiéron muchas vezes los esquadrones que a cada

passo

passo los Indios; formauan y rehazian, y entraron en los trançes mas peligrosos desta batalla, no sacaron mas heridas de las que hemos dicho, que no fue poca ventura.

El fuego q̄ se puso a las casas yua creciêdo por momentos y hazia mucho daño en los Indios, porq̄ como eran muchos, y no podian pelear todos en las calles, y plaça, porque no cabian en ellas peleauan de los terrados y açoteas, y allí los cogia el fuego, y los quemaua, o les forçaua a q̄ huyêdo del, se despeñasen de los terrados abaxo.

No hazia menos daño en las casas q̄ tomaua por la puerta, que como se ha dicho eran salas grandes con no mas de vna puerta y como el fuego la ocupa ua, los que estauan dentro, no pudiendo salir fuera, se quemaua, y ahogauan con el fuego, y con el humo: y desta manera perecieron muchas mugeres que est a-

uan encerradas en las casas.

En las calles no era menos perjudicial el fuego, porque con el viento vnas vezes cargaua la llama, y el humo sobre los Indios, y les çegaua la vista, y ayudaua a que los Españoles los lleuassen de arrancada, sin poderles resistir. Otras vezes boluia en fauor de los Indios contra los christianos y hazia que boluiesse a ganar quanto de la calle auia perdido. Así andaua el fuego fauoreciêdo ya a los vnos, ya a los otros, con que hazia crecer la morttadad de la batalla.

Cõ la crueldad, y rauia q̄ se à visto, se sustetò la pelea de ambas partes hasta las quatro de la tarde, auiedo passado siete horas de tiempo q̄ peleaua sin cessar. A el tahora viêdo los Indios los muchos, q̄ de los suyos auia muerto a fuego, y hierro, y q̄ por saltar quiê peleasse en flaqueciã sus fuerças, y crociã las de los Castellanos,

apelli-

apellidatō las mugeres, y les mandarō, q̄ tomado armas de las muchas q̄ por las calles auia caídas, hiziesfen por vëgar la muerte de los suyos. y quádo no los pudief se vëgar, alomenos hiziesfē como todos muriesfē antes q̄ ser esclauos de los Españoles.

Quádo les mādārō esto a las mugeres, ya muchas dellas auia buë rato q̄ vale rosamēte andauā peleando entre sus maridos: mas cō el nœuo mādato no quedō alguna q̄ no saliesse a la batalla, tomādo las armas q̄ por el suelo hallauā, q̄ afaz auia dellas. vuierō a las manos muchas espadas, partefanas, y lanças de las q̄ los Españoles auia perdido, y las cōuirtieron contra sus dueños, hiriēdoles con sus mismas armas. Tambié tomauā arcos, y flechas, y no las tirauā cō menos destreza y ferocidad q̄ sus maridos, y se ponian delāte dellos a pelcar, y determinadameñte seofreciā a lamuer

te con mucha mas temeridad, q̄ los varones, y cō toda rauia y despecho se metian por las armas de los enemigos, mostrando biē que la desesperacion y animo de las mugeres, en lo que han determinado hazer, es mayor y mas desenfrenado, que el de los hombres. Empero los Españoles viendo que aquello hazian las Indias con desseo mas de morir que de vëcer se abstenuan de las herir, y matar, y tambien mirauan que eran mugeres.

Entretanto que duraua esta larga y porfiada batalla los trompetas, pifaros, y atambores no cessauā de tocar arma con grāde instancia, para q̄ los Españoles q̄ auia quedado en la retaguarda, se diessfen priesta a venir al socorro de lossuyos.

El maefte de cāpo y los q̄ con el veniā, caminauā deramados por el cāpo caçando y auiedo plazer, descuydados de lo que passaua

en Man.

en Mauuila. Pues como sintiessen el ruydo de los instrumentos militares, y la grita y bozeria que dentro y fuera del pueblo andaua, y viessen el mucho que por delante se les descubria, fofpechando lo que podia ser dieron arma de mano en mano hasta los vltimos, y todos caminaron a toda priessa, y llegó al postrer quarto de la batalla.

Entre estos venia el capitan Diego de Soto sobrino del Governador, y cuñado de don Carlos Enriquez, cuya desgracia contamos atras, el qual como supiese el successo del cuñado a quien amaua tiernaméte, sintiendo el dolor de tanta perdida con desseo dela végar se orrojò del cauallo a baxò, y tomando vna rode la, y la espada en la mano entrò en el pueblo, y llegó donde la batalla andaua mas feroz, y cruel, que era en la calle principal: aunque es verdad, q̄ en todas las otras no faltaua sangre

fuego y mortandad, que todo el pueblo estaua lleno de fiera pelca.

En aquel lugar, y a las quatro de la tarde entro Diego de Soto en la batalla mas a imitar en la desdicha a su cuñado, q̄ a vengar su muerte: que no era tiempo de proprias vengas sino de la ira de la fortuna militar la qual parece, que con hastio de auerles dado tanta paz en tierra de tan crueles enemigos, auia querido darles en vn dia toda júta la guerra que en vn año podian auer tenido, y quiçá no les vuiera sido tan cruel como la de solo este dia, segun vemos adelante: que para batalla de Indios, y Españoles pocas o ninguna ha auido en el nueuo mundo, que igualasse a esta, assi en la obstinada porfia del pelcar como en el espacio del tiempo que duro, sino fue la del conñado Pedro de Valdiuia, que contaremos en la historia del Peru si Dios se sirue

siue dedarnos algunos dias de vida.

Pues como deziamos el capitã Diego de Soto llego a lo mas rezio de la batalla y apenas vuo entrad q en ella quãdo le dieron vn flechazo por vn ojo, q le salio al colodrillo, de q cayò luego en tierra, y sin habla efectuou agonizãdo hasta otro dia q murio, sin q vniessen podido quitarle la flecha. Esta fue la vëgança q hizo a su pariere don Carlos, para mayor dolor, y perdida del General, y de todo el exercito, por q eran dos calleros, q dignamëte merecã ser sobrinos de tal tio.

CAP. XXVIII. Cuenta el fin de la batalla de Maunilla y quã mal parados quedaron los Españoles.

NO fue menos sangrienta la batalla que vuo en el campo, para lo qual se auia limpiado, y roçado hasta arrancar las yeruas,

y raizes: por que los Indios auiendose encerrado en el pueblo para defenderse en el, y reconociendo que por ser muchos, se estoruauan vnos a otros en la pelea, y que por ser el lugar estrecho, no podian aprouecharse de su ligereza, acordaron muchos dellos salir al cãpo, descolgãdose por las cercas abaxo, dõde pelearõ con todo buë animo y esfuerço, y deseo de vencer. Mas en poco tiëpo reconocierõ, q el cõsejo les salia a mal, por q si ellos les hazian ventaja con su ligereza a los Españoles de a pie, los de acauallo les eran superiores, y los alançauan en el cãpo a toda su volûtad, sin q pudiesen defenderse: porque estos Indios no vsan de picas (aunq las tienẽ) q son la defësa cõtra los caualllos, por q no tienẽ sufrimïento para esperar, q el enemigo llegue a golpe de pica sino q quieren tenerlo afaetado, y lleno de flechas antes, q llegue a ellos

ellos cō buen trecho: y esta es la causa principal porq̄ vsan mas del arco, y flechas que de otra arma alguna, y así murieron muy muchos en el cāpo mal acōsejados de su ferocidad y vana presunciō. Los Españoles de la retaguarda caualeros è infantes, llegaron y todos arremetiorō a los Indios, q̄ en el cāpo andauan peleādo, y despues de auer batallado gran espacio de tiempo cō muchas muertes, y heridas q̄ recibieron: que aunq̄ llegaron tarde les cupo muy buena parte dellas como vimos en Diego de Soto, y presto veremos en los demas, los desbaratarō y mataron los mas dellos: algunos se escaparon con la huida.

En este tiempo, q̄ era ya cerca de ponerse el Sol toda via sonaua la grita, y bozeria de los q̄ peleauan en el pueblo. Al socorro de los suyos entratō muchos de acauallo, otros quedarō fuera para lo q̄ fuesse menes-

ter. Hasta entōces por la estrechura del sitio ninguno de cauallo auia peleado dentro en el pueblo, sino el General, y Nuño Touar, entrado pues agora muchos caualeros se diuidieron por las calles, q̄ en todas ellas auia que hazer: y rompiendo los Indios que en ellas peleauan, los mataron.

Diez o doze caualeros entraron por la calle principal, donde la batalla era mas feroz, y sangrienta, y donde todavia estaua vn escuadron de Indios, è Indias, que peleauan con toda desesperaciō, que ya no pretendian mas que morir peleando: contra estos arremetieron los de acavallo, y tomādolos por las espaldas los rompiorō cō mas facilidad: y passarō por ellos cō tãta furia, q̄ a bueltas de los Indios derribarō muchos Españoles, q̄ pie a pie peleauā cō los enemigos, los quales muriorō todos, q̄ ninguno quiso retirarse, ni dar las armas, sino

morir

morir cō ella peleando como buenos soldados.

Este fue el postrer encuentro de la batalla, cō q̄ acabó de vècer los Españoles al tiempo que el Sol se ponía auindole peleado de ambas partes nueue horas de tiempo, sin cessar, y fue día del bienauenturado San Lucas Euangelista, año de mil y quinientos y quarenta, y este mismo día, aunque muchos años despues se escribió la relación della.

Al mismo punto que la batalla se acabó, vn Indio de los que en el pueblo auian peleado, embeuecido en su pelea, y corage no auia mirado lo que se auia hecho de los suyos, hasta q̄ boluiendo en sí los vio todos muertos. Pues como se hallasse solo, ya que no podía vencer, quiso saluar la vida huyendo, con este desseo, arremetió a la cerca, y con mucha ligereza subió encima, para yrse por el campo. Empero viendo los Castellanos de apie y de acua

lo q̄ en el auia, y la mortádad hecha, y q̄ no podía escapar, quiso antes matarse que no darse a prisión, y quitando cō toda presteza la cuerda del arco, la hechò a vna rama de vn arbol, q̄ entre los palos hincados de la cerca viuia en su ser, q̄ por venirles a cuèta, yendo cercando el pueblo, lo auia dexado así los Indios. Y no sola mète auia este arbol viuo en la cerca, si no otros muchos se mejátes, q̄ de industriosos auian dexado, los quales hermoseauã grãdemente la cerca.

Atado pues el cabo de la cuerda a vna rama del arbol, y el otro a su cuello se dexò caer de la cerca tabaxo cō tãta presteza, q̄ aunq̄ algunos Españoles dessearõ socorrerlo, porq̄ no muriese, no pudierõ llegar a tiempo: así q̄ dò el Indio ahorcado de su propia mano, dexado admiraciõ de su hecho, y certidumbre de su desseo, que quien ahorcó a sí proprio, mejor a-



horeará a los Castellanos si pudiera. Dōde se puede biē cōjeturar la temeridad, y desesperaciō cō q̄ todos ellos pelcarō, pues vnq̄ que dō vno se matò el mismo.

Acabada la batalla el Gōbernador Hernādo de Soto aunq̄ salio mal herido, tuuo cuydado de mādar q̄ los Españoles muertos se recogiessen, para los enterar otro dia: y los heridos se curassen y para los curar auia tanta falta de lo necesario, q̄ murieron muchos dellos antes de ser curados: porque se hallò por cuenta que vno mil y seteciētas y setenta y tantas heridas de cura, y llamauā heridas de cura a las q̄ eran peligrosas y q̄ era forçoso que las curasse el cirujano, como erā las penetrātes a lo hueco, o cascò quebrado en la cabeza, o flechazo en el codo, rodilla, o touillo, de q̄ se temiese que el herido auia de quedar coxo, o manco.

Destas heridas se hallò el numero que hemos di-

cho, q̄ de los que passauā la pantorrilla de vna parte a otra, o el muslo, o las assentaduras, o el braço por la tabla, o por el molledo aunq̄ fuesse con lāça: ni de las cu chilladas, o estocadas que no erā peligrosas de muerte, no hazia caso dellas, para que las curasse el cirujano, sino que los mismos heridos se curauan vnos a otros aunq̄ fuesen capitanes, ni oficiales de la hazie da Real. De las quales heridas vno casi infinito numero, porq̄ apenas quedò hōbre que no saliesse herido, y los mas sacaron a cinco y a seys heridas y muchos salieron con diez, y con doze.

Auiendo contado (aunque mal) el successo de la sangrienta batalla de Matuila, y el vencimiento que los nuestros vniueron della, de la qual escaparon con tantas heridas como hemos dicho, tengo necesidad de remitirme en lo que deste capitulo resta, a

la confi-

la consideraci6n de los que lo leyeren, para que c6n imaginario, suplan lo que yo en este lugar no puedo decir cumplidamente acerca de la aflicci6n y estrema necesidad, que estos Espa6oles tuuier6n de todas las cosas necesarias para poderse curar, y remediar las vidas, que aun para gente sana y descansada era mucha falta, como luego veremos, quanto mas para hombres que sin parar auian peleado nueve horas de relox, y auian salido con tantas y tan crueles heridas. Y quiero valer me deste remedio porque de mas de mi poco caudal, es imposible que cosas tan grandes se puedan escreuir bastantemente, ni pintarlas como ellas passaron.

Por tanto es de considerar quanto a lo primero, q̄ si para curar tanta multitud de heridas acudian a los cirujanos, no auia en todo el exercito mas de vno, y esse no tan abil y dilata

gente como fuera menester, antes torpe, y casi inutil. Pues si pedian medicinas no las auia: porque, estas pocas que lleuauan con el azeyte de comer, q̄ dias auia lo auia reseruado para semejantes necesidades, y las vendas, y hilas q̄ siempre traia apercebidas, y toda la demas ropa de lino, de sauanas, y camisas de q̄ pudierā aprouecharse, para hazer v6das, y hilas, c6la demas ropa de vestir, que lleuauan, toda como atras diximos, la auian metido los Indios en el pueblo, y el fuego que los mismos Espa6oles encendieron, la auia consumido. Pues si queria comer algo, no auia que, porque el fuego auia quemado el bastimento q̄ los Castellanos auian traido, y el que los Indios tenia en sus casas de las quales no auia quedado tan sola vna en pie, que todas se auian abrasado.

En esta necesidad se vieron nuestros Espa6oles sin

Medicos, ni medicinas, sin vendas, ni hilas: sin comida ni ropa con que abrigarse, sin casas ni aũ chozas en q̄ meterse, para huyr del frío y sereno de la noche: q̄ de todo socorro los dexò despojados la desuétura de aquel dia. Y aunq̄ quisieran yr a buscar alguna cosa para su remedio, les estoruaual a escuridad de la noche y el no saber dõde hallarla, y el verse todos rã heridos y desangrados, q̄ los mas dellos no podiã tenerse en pie, solo teniã abudãcia de sospiros, y gemidos q̄ el dolor de las heridas, y el mal remedio dellas les sacauan de las entrañas.

En lo interior de sus coraçones, y avozes altas llamauan a Dios, los amparasse, y socorriesse en aquella afficcion: y nuestro Señor como padre piadoso, les socorrio con darles en aquel trabajo vn animo inuincible, qual siempre lo tuuo la nacion Española sobre todas las naciones del mũdo

para valerse en sus mayores necesidades, con o estos se valieron en la presente, segun veremos en el capitulo venidero.

CAP. XXX. Las diligencias que los Españoles en socorro de si mesmos hizierõ, y de dos casos estraños que sucedieron en la batalla.

Viendo se nuestros Españoles en la necesidad trabajo, y afficció q̄ hemos dicho, cõsiderado q̄ no teniã otro socorro q̄ el de su proprio animo, y esfuerço, lo cobrarõ tal, q̄ luego con gran diligencia acudierõ los menos heridos al socorro de los mas heridos. Vnos procurado lugar abrigado dõde ponerlos, para lo qual acudieron a las ramadas, y grãdes chozas q̄ los Indios teniã hechos fuera del pueblo, para alojamieto de los Españoles: de las ramadas hizierõ algunos cobertizos arrimados a las

a las paredes q̄ auia q̄dado è pie. Otros se ocuparõ è abrir Indios muertos, y sacar el vnto, para q̄ siruiesse de vnguentos, y azeytes para curar las heridas. Otros truxeron paxa, sobre q̄ se echassen los enfermos.

Otros desnudauã las camisas a los cõpañeros muertos, y se quitauan las suyas propias, para hazer dellas vèdas y hilas: de las quales las q̄ eran hechas de ropa de lino, se reseruaron para curar, no a todos, sino sola mète a los q̄ estauã heridos de heridas mas peligrosas: q̄ los demas de heridas no peligrosas se curauã cõ hilas y vèdas, no de tãto regalo, sino hechas del sayo, o del aforro de las calças, o de otras cosas semejantes que pudiesen auer.

Otros trabajarõ en desollar los cauallos muertos, y en cõseruar, y guardar la carne dellos, para darla a los mas heridos en lugar de pollos, y gallinas, q̄ no auia otra cosa con q̄ los regalar.

Otros cõ todo el trabajo q̄ tenian, se pusierõ a hazer guarda y cõtínela, para q̄ si los enemigos viniesen; no les hallassen desapercebidos: auñq̄ poquissimos dellos, estauan para poder tomar las armas.

Destamano se socorriero aquella noche vnos a otros, esforçandose todos a passar con buen animo el trabajo, en que la mala fortuna les auia puesto.

Tardarõ quatro dias en curar las heridas q̄ llamaron peligrosas, por q̄ como no auia mas q̄ vn cirujano y esse no muy liberal, no se pudo dar mas reeando a ellas. En este tiẽpo murieron treze Espaõoles por no auer se podido curar. En la batalla fallecieron quarẽta y siete, de losquales fuerõ muertos los diez y ocho de heridas de flechas por los ojos, o por la boca, q̄ los Indos, sintiendolos armados los cuerpos, les tirauã al rostro.

Sin los que murieron antes de ser curados, y en la

batalla perecieron despues otros veyntidos christianos por el mal recaudo de curas y Medicos. Demanera que podemos dezir que murierõ en esta batalla de Mauuila ochenta y dos Españoles.

A esta perdida se añadió la de quarenta y cinco cauallos que los Indios mataron en la batalla, que no fueron menos horados y plañidos q̄ los mismos compañeros, porque veian que en ellos consistia la mayor fuerza de su exercito.

De todas estas perdidas aũque tan grandes, ninguna satisficõ tâto como la de don Carlos Enriquez, porque en los trabajos, y afanes por su mucha virtud, y buena condicion era regalo, y aliuio del Governador como lo son de sus padres los buenos hijos. Para los capitanes, y soldados era socorro en sus necesidades, y amparo en sus defectos, y faltas; y paz y concordia en sus pasiones, y dis-

cordias particulares; poniéndose entre ellos a los apaziguar, y conformar; y no solamente hazia esto entre los capitanes, y soldados, mas tambien les seruia de intercessor y padrino para cõ el General, para alcanzarles su perdõ y gracia en los delictos que hazian; y el mismo Governador, quãdo en el exercito se ofrecia alguna pesadumbre entre personas graues, la remitia a don Carlos, para que cõ su mucha afabilidad y buena maña la apaziguasse, y allanasse.

En estas cosas y otras semejantes, de mas de hazer cumplidamente el officio de buẽ soldado, se ocupaua este de veras cauallero, favoreciendo, y socorriendo con obras y palabras a los que le auian menester. De los quales hechos deue preciar se los que se precian de apellido de cauallero; y hijo dalgo: porque verdaderamente fueran malestos nombres sin la compañía

de las otras obras: porque ellas son su propia esencia, origen y principio, de donde la verdadera nobleza nace, y con la que ella se sustenta: y no puede auer nobleza donde no ay virtud.

Entre otros casos estraños, que en esta batalla acaecieron, contaremos dos que fueron mas notables. El vno fue que en la primera acometida que los Indios hizieron contra los Castellanos, quando con aquella furia no pensada, y mal encatecida, con que los acometieron, y echaron del pueblo, y los llevaron retirando por el campo, salio huyendo vn Español, natural de vna aldea de Badajoz hombre plebeyo, muy material y rustico, cuyo nombre se ha ydo de la memoria. Solo este huyó entóces a espaldas bueltas, yendo pues ya fuera de peligro (aunque a su parecer no lo deuia de estar) dio vna grã caída, de la qual pararon

ques se levantò, mas desde a poco se cayó muerto sin herida, ni señal de golpe alguno, que le vuisse dado. Todos los Españoles dixeron que de alombro, y de courardia se auia muerto, porque no hallauan otra causa.

El otro caso fue en contrario, que vn soldado Portuges llamado Men Rodríquez hombre noble, natural de la ciudad de Yelues de la compañía de Andres de Vasconcelos de Silva, soldado que auia sido en Africa en las fronteras del Reyno de Portugal, peleó todo el dia a cavallo como muy valiente soldado que era, y hizo en la batalla cosas dignas de memoria, y a la noche acabada la pelea se apeò, y quedó como si fuera vna estatua de palo, y sin mas hablar ni comer, ni beuer, ni dormir, passados tres dias falleció desta vida sin herida, ni señal de golpe, que le vuisse causado la muerte. Denio

fer que se desalentó, con el mucho pelear. Por lo qual en oposito del pasado dezia que este bué fidalgo auiá muerto de valhete, y animoso por aver pechado y trabajado excessiuaméte.

Todo lo que en común, y en particular hemos dicho desta gran batalla de Mauuila, assi del tiempo que duró que fueron nueue horas como de los sucessos q̄ en ella uo, los refiere en su relacion Alonso de Carmona, y cuenta la herida del Governador, y el flechazo de la lança de Nuño touar y dize que se la dexaró hecha cruz. Cuenta la muerte desgraciada de don Carlos Enriquez, y la del capitán Diego de Soto su cuñado: y añade q̄ el mismo Carmona le puso vna rodilla sobre los pechos, y otra sobre la frente, y q̄ prouó a tirar con ambas manos dela flecha q̄ tenía hincada por el ojo, y que no pudo arrancarla. Tambien dize las necessidades y trabajos q̄ to-

dos padescieró en común. Y Iuan Coles, aunq̄ no tã largamente como Alonso de Carmona, dize lo mismo, y particularmente refiere el numero de las heridas de cura q̄ nos otros dezimos. Y ambos dize igualmente los Españoles, y caualllos q̄ murieró en esta batalla; q̄ como fue tan reñida, les quedaró bien en la memoria los sucessos della.

CAP. XXXI. Del numero de los Indios q̄ en la batalla de Mauuila murieron.

EL numero de los Indios e Indias q̄ en este rōpimiento perescieró a hierro, y a fuego se entedió q̄ passo de onze mil personas, porq̄ al derredor del pueblo que daró tendidos mas de dos mil y quinientos hōbres, y entre ellos hallaró a Taicaluça el moço hijo del Caçi que. Dētro del pueblo murieró a hierro mas de tres mil Indios, q̄ las calles no se podiá andar de cuerpos

muer-

muerros: El fuego cõsumio en las casas mas de tres mil y quiniétras animas, porq̃ en sola vna casa se quemaron mil personas, q̃ el fuego tomó por la puerta, y los ahogò, y quemò dentro, sin dexarlos salir fuera, q̃ era cõpasiõ ver qual los dexò, y los mas destos erã mugeres

Quatro leguas en circuito en los mōtes, arroyos, y quebradas no hallauan los Españoles, yendo a correr la tierra, sino Indios muertos, y heridos en numero de dos mil personas, q̃ no auia podido llegar a sus casas: q̃ era lastima hallarlos aullãdo per los mōtes sin remedio alguno.

De Tascaluça, cuya fue toda esta mala hazienda no se supo q̃ se vuisse hecho, porq̃ vnos Indios dezia, q̃ auia escapado huyêdo: y otros q̃ se auia quemado, y esto fue lo q̃ se tuuo por mas cierto, y lo q̃ el mejor merecia: porq̃ segũ despues se aueriguò, desde el primer dia q̃ tuuo noticia de los

Castellanos, y supo q̃ auian de yr a su tierra, auia determinado de los matar en ella, y con este acuerdo auia embiado al hijo a recibir al Governador al pueblo Talisfe (como atras queda dicho) para q̃ el, y los q̃ con el fuessen, a titulo de seruir al Governador y a su exercito, siruiessen de espías, y notassẽ como se auia los Españoles de noche, y de dia en su milicia, para cõforme al recato, o descuydo dellos ordenar la traiciõ q̃ pẽsava hazerles para los matar. Tãbien se hallò q̃ auiedose quejado a Tascaluça los Indios del pueblo Talisfe) de quiẽ diximos q̃ eran malobediêtes a su Curaca) de q̃ su señor les vuisse mãdado dár a los Españoles cierto numero de Indios, e Indias, q̃ el Governador auia pedido; y doliêdole cõ el de su Caçique, q̃ sin entẽder al biẽ de los suyos propios, los entregaua a los extraños, y no conocidos para q̃ se los lleuassen por esclauos.

clavos: Tascaluça los auia dicho. No tengays pena de entregar los Indios, è Indias que vuestro Caçique os manda entregar, q̄ muy presto os lo boluere yo, no solamēte los vuestros, sino tambien los que traen los Españoles presos, y cautiuos de otras partes. Y aun los mismos Españoles os entregarè para que lean vuestros esclavos, y os siruã de cultivar, y labrar vuestras tierras y heredades, cauãdo, y arando todos los dias de su vida.

Asi mismo las Indias q̄ desta batalla de Maunila quedaron en poder de los Castellanos, confirmaron este dicho de Tascaluça, y declararon al descubierto la traición que tenía armada a los christianos: porque dixeron, que las mas dellas no eran naturales de aquel pueblo, ni de aquella provincia, sino de otras diuersas de la comarca: y que los Indios, que por llamamiēto y persuasión de Tascalu

ça se auian jutado para aquella batalla, las auia traído con grandes promessas que les auia hecho. A vnas de daeles capas de grana, y a otras ropas de seda, de raso, y terciopelo que en sus bayles y fiestas sacassen vestidas. A otras auian certificado con grandes juramētos darles cauallos, y q̄ en señal de su victoria y triunfo las passarian en ellos delante de los Españoles. Otras salieron diziendo pues a nosotras nos prometieron los mismos Españoles por criados, y esclavos nuestros, y cada vna declarò el numero de cautiuos q̄ les auian ofrecido, que auian de llevar a sus casas.

Esta manera confesaron otras muchas promessas que les auian hecho de lienços, y paños, y otras cosas de España. Tambiē declararon que muchas, que eran casadas auia venido por obedecena sus maridos que se lo auian mandado, otras que eran solteras di-

xeron,

xeron, que ellas y vinieron por importunidad de sus parientes y hermanos que les auia certificado las lleuauan para que viesse vnas fiestas solennes, y grandes regozijos, que despues de la muerte, y destruici6n de los Castellanos auia de solemnizar y celebrar en hazimiento de gracias a su gran dios el Sol, por la victoria que les auia de dar.

Otras muchas confesaron que auian venido a requesta, y perici6n de sus galanes y enamorados, los quales pretendiendo casar con ellas, las auian rogado y persuadido, fuesse a ver las valentias y hazañas q̄ en seruicio y en presencia dellas presumian hazer, c6tra los Espanoles. Por los quales dichos qued6 bien aueriguado, quan de atras tenia imaginado este Curaca la traici6n, que a los nuestros hizo. De la qual el y sus vassallos, y aliados quedaron bien castigados aun que con tanto d6ño de los

Castellanos, como se ha visto.

La qual perdida, no solamente fue en la falta de los caualllos que les mataron, y en los companeros q̄ perdieron, sino en otras cosas que ellos estimaua en mas respecto de aquello, para q̄ las renian dedicadas: q̄ fue vna poca de harina de trigo en cantidad de tres ha negas, y quatro arrobas de vino, que ya no tenia, mas quando llegaron a Mauila la qual harina y vino de muchos dias atras lo traia muy guardado y reseruado para las Missas que les dezian, y porque anduuiesse a mejor recaudo, y mas en cobro lo traia el mismo Gobernador c6 su recaudara. Todo lo qual se quem6 c6 los Calices, aras, y ornamentos que para el culto diuino lleuauan: y de alli adelante quedaron impossibilitados de poder ver Misa, p̄ no tener materia de pan y vino para la c6nsecraci6n de la Eucharistia aun que

que entre los Sacerdotes religiosos y seculares vuo quistiones en Theologia, si podria cōsagrar, o no en el pan de maiz, fue de común consentimiento acordado q̄ lo mas cierto y por todo lo q̄ la sancta Iglesia Romana madre, y Señora nuestra en sus sãctos Cōciliõs, y sacros Canones nos mãda, y enseña, que el pan sea de trigo, y el vino de vid, y así lo hizierõ estos catholicos Españoles, q̄ nõ procurarõ hazer remedios en duda, por no verse en ella en la obediencia de su madre la Iglesia Romana catholica, y tã bien lo dexarõ porq̄ yã que tãntetã recaudo para la cōsagración de la Eucharistia, les faltauan calices, y aras para celebrar.

CAP. XXXII. Lo que hizierõ los Españoles despues de la batalla de Mauuila, y de vn motin que ente ellos se trataua.

COMO en la batalla de Mauuila se vuisse que mado todo lo q̄ lleuauã para dezir Missa, de alli adelante por ordẽ de los Sacerdotes se cõponia y adornaua vn altar los Domingos y fiestas de guardar: y esto quãdo auia lugar para ello y se reuestia vn Sacerdote con ornamentos q̄ hizieron de gamuça a imitaciõ del primer vestido q̄ en el mudo vuo q̄ fue de pieles de animales, y puesto en el altar dezia la cõfesion y el introito de la Missa, y la Oracion, Epistola, y Euãgelio, y todo lo demas hasta el fin de la Missa sin cõsagrar, y llamauã estos Castellanos Missa seca: y el mismo q̄ la dezia, o otro de los Sacerdotes declaraua el Euãgelio y sobre el hazia su platicã, o sermõ, y con esta manera de cetermonia q̄ hazia en lugar de la Missa, se consolauã de la afficion q̄ sentia de no poder adorar a IESV-CHRISTO nuestro Señor, y Redẽptor en las

en las especies sacramen-
tales: lo qual les duró casi tres
años, hasta que salieron de
la Florida a tierra de chitif-
rianos.

Ocho dias estuuiéron nue-
stros Españoles en las ma-
las chozas, q̄ hizierō de cro-
en Mauuila, y quando estu-
uieron para poder salir se
passaron a las q̄ los Indios
tenia hechas para alojamie-
to dellos, dō de estuuieron
mas biē acomodados, y pas-
faron en ellas otros quinze
dias, curándose los heridos
q̄ eran casi todos. Los q̄ me-
nos lo estauā salia a correr
la tierra, y buscar de comer
por los pueblos, que en la
comarca auia, que erā mu-
chos aunque pequeños: dō
de hallaron afaz comida.

Por todos los pueblos, q̄
quatro leguas en cōtorno
auia, hallaron los Españoles
muchos Indios heridos
q̄ auia escapado de la bata-
lla, mas no hallauā Indios,
ni India, cō ellos q̄ los sus-
tasse: contēdiōse q̄ venia de
noche a darles comida, y q̄

se boluia de dia a los mon-
tes. A estos tales Indios he-
ridos antes los regalauan
los Castellanos, y partiā cō
ellos de la comida q̄ lleua-
uan, q̄ no los maltrataban.
Por los cāpos no parecia In-
dio alguno, y por la mucha
diligēcia q̄ los de acuallo
hizieron buscādolos, pren-
diēron quinze, o veinte para
romar lengua dellos, y auie-
doseles preguntado si en al-
guna parte se hazia p̄ta de
Indios, para venir cōtra los
Españoles. Respondieron q̄
por auer perecido en la ba-
talla passada los hombres
mas valietes, nobles, y ricos
de aquella prouincia, no ay-
uia quedado en ella quien
pudiesse tomar armas. Y
así parecio ser verdad por
que en todo el tiempo q̄ los
nuestros estuuiē en ella
alojamieto, no auidiē In-
dios de dia ni de noche, si
quiera a darles rebato, y as-
si q̄ cō solo inquirir a los
les hizierā mucho daño, y
perjuizio: segun quedamos
de la batalla mal parados.
En Mau-

En Mauuila trauidos e
 ndos el Governador de los
 nauíos que los capitanes
 Gomez Arias, y Diego Mal
 donado traian del cubrien
 do la costa, y como auia
 en ella una que abria la boca
 no antes de la batalla, y del
 pués della se ceptificó por
 los Indios que quedaron pre
 sos, de los quales supo q̄ la
 provincia de Achusi en cu
 ya demanda quando los Esph
 ñoles, y la costa de la manes
 taua pocas cosas menos de oro
 la legua de Mauuila q̄
 ad. Con esta nueva noticia
 hizo el Governador por
 acabar y dar fin a tan lar
 ga peregrinacion, y primer
 o y como en la nueva
 poblacion que en aquella
 provincia pensaua hazer.
 Que su intento como otras
 vezes dicho era de hazer
 un pueblo en el puerto de
 Achusi para recibir y as
 segurar los nauíos que de
 todas partes el mundo se
 fundan o en el puerto, y no
 de otra manera, y no
 de otro modo, y no de
 otro modo, y no de otro modo.

cipiar, y dar orden en redu
 zir los Indios a la fe de la
 santa Iglesia Romana, y
 al servicio y aumento de
 la corona de España, como
 se ha dicho en esta bue
 namuchay, y porque fue cer
 tificado que de Mauuila
 hasta Achusi auia seguri
 dad por los caminos, dioli
 berado el Governador al
 Curaca que el capitán Die
 go Maldonado truxo pre
 so del puerto de Achusi: al
 qual para traído con sig
 o ad el adelantado, haziendo
 le cortesía, y no lo auia en
 biado antes a su tierra por
 la mucha distancia q̄ auia
 en medio, y por el peligro
 de que otros Indios lo ma
 tassen, o cautiuassen por los
 caminos. Pues como su
 piese el General que esta
 ua su tierra cerca, y que au
 ia seguridad hasta llegar
 a ella, le dio licencia para q̄
 se fuesse a su casa, en carga
 do de mucho conseruarse la
 amistad de los Españoles,
 que muy presto los recibiria
 por huéspedes en su tierra.

El Cacique se fue agrade-
cido de la merced que el
Gouernador le hazia, y di-
xo q̄ holgaria mucho ver-
lo en su tierra para seruir
lo que a su Señoria deuita.

Todos estos desseos que
el Adelantado tenia de po-
blar la tierra y la orden y
las traças que para ello au-
ia fabricadò en su imagi-
nacion, los destruyò y anu-
lò la discordia, como siem-
pre suele aruinar y echar
por tierra los exercitos, las
Republicas, Reynos, e Im-
perios, donde se dexan en
erario. Y la guerra que para
los nuestros hallò, fue, que
como en este exercito v-
uiesse algunos personajes
de los que se hallaron en la
conquista del Peru, y en la
prision de Atahualpa, q̄
vieron aquella riqueza tan
grande que alli vyo de oro,
y plata, y vriesse dado no
ticia della a los que en esta
jornada yuan; y como por
el contrario en la Florida
no se vudiesse visto plata, ni
oro, aunque la fertilidad, y

las de mas buenas partes
de la tierra fuesen tantas,
como se han visto, no con-
tentauan cosa alguna, pa-
ra poblar, ni hazer asiento
en aquel Reyno.

A este disgusto se añaa-
dio la fiereza increíble de
la batalla de Mauuila, que
estrãamente les auita asõ-
brado, y escandalizado pa-
ra dessear dexar la tierra y
salirse della, luego que pu-
diessen, porque dezian, que
era imposible domar gẽ-
te tan belicosa, ni sugetar
hombres tan libres, q̄ por
lo que hasta alli auia visto
les parecia que ni por fuer-
ça, ni por maña podria ha-
zer con ellos, que entrassen
debaxo del yugo y domi-
nio de los Españoles, q̄ an-
tes se dexaria matar todos
y q̄ no auia para q̄ andarse
gastãdo poco a poco en a-
q̄lla tierra, sino y se aortas-
ya ganadas y ricas, como el
Peru, y Mexico, donde po-
dria enriquecer sin tanto
trabajo para lo qual seria
bien luego, que llegassen a

la costa, dexar aquella na-
ja tierra, y yrse a la nueua
España.

Estas cosas, y otras seme-
jantes, murmurauan, y pla-
ticauan entre sí algunos,
pocos de los que hémos di-
cho, y no pudieron tratar-
las tan en secreto, que no
las oyessen algunos de los
que con el Governador a-
uian ydo de España, y le
eran leales amigos, y com-
pañeros. Los quales le die-
ron cuenta de lo que en su
exercito passaua, y como
hablauan resolutamēte de
salirse de la tierra luego, q̄
llegassen donde pudiesen
auer nauios, o barcos si-
quiera.

*CAP. XXXII. El Gouer-
nador se certifica del mo-
tín y trueca sus propositos.*

EL Governador no qui-
so en cosa tan graue dar
entero credito a los que se
la auian dicho, sin primo-
ro certificarle en ella de sí

mismo. Con este cuydado
dio en rondar solo de no-
che, y mas amenudo que se-
lia, y en habito dissinu-
lado, por no ser condeido.
Andando así oyò vna no-
che al tesorero Iuan Gay-
tan, y a otros que con él
estauan en su choza, que
dezian, que llegando al
puerto de Achussi, donde
pensauan hallar los nauios
se auian de yr a tierra de
Mexico, o del Peru, o bol-
uerse a España: porque no
se podia lleuar vida tan tra-
bajosa, por ganar y con-
quistar tierra tan pobre y
misera.

Lo qual sintio el Gouer-
nador grauissimamente,
por q̄ enténdio de aquellas
palabras, q̄ su exercito se
deshaziya, y q̄ los hijos, en
hallado por donde yrse, lo
desmamparauā todos, co-
mo lo hazirò al principio
dél descubrimiento, y con-
quista del Peru cò el Gouer-
nador, y Marques don Fránci-
sco Pizarro, q̄ vino a quedar
cò solos treze hōhies en la
isla

isla de Gorgona, y q̄ si los que entóces tenia se le yuã no le quedaua posibilidad parahazer nuevo exercito y quedaua descompuesto de su grandeza, autoridad, y reputaciõ, gastada su hazienda en vano, y perdido el excessiuo trabajo, que hasta alli auian passado en el descubrimiento de aquella tierra.

Las quales cosas consideradas por vn hombre rã zeloso de su honra, como lo era el Governador, causaron en el precipitados y desesperados efectos: y aun que por entonces dissiuulo su enojo reseruando el castigo para otro tiempo: no quiso sufrir, ni quiso ver ni experimentar el mal hecho q̄ temia de los q̄ tenia sus animos fiacos, y acouardados: y assi cõ toda la buena industria q̄ pudo, sin dar a entender cosa alguna de su enojo, dio orden como boluerse a poner la tierra adentro, y alexarse de la costa, por quitar a los mal in-

tencionados la ocasion de deluergonçarsele, y amotinarse toda su gente.

Este fue el primer principio, y la causa principal de perderse este cauallero, y todo su exercito, y desde aquel dia, como hõbre descontento a quien los suyos mesmos auian falsado las esperanças, y cortado el camino a sus buenos deseos, y borrado la traça que para poblar, y perpetuar la tierra tenia hecha, nũca mas acerto a hazer cosa q̄ bien le estuuiesse, ni se cree que la pretendiesse, antes instigado del desdẽ anduuo de allí adelante gastando el tiempo y la vida sin fruto alguno, caminando siempre de vnas partes a otras sin orden, ni concierto, como hombre aborrido de la vida desleando se le acabasse, hasta que falleció, segun veremos adelante. Perdio su cõtento y esperanças, y para sus descendientes, y sucesores, perdio lo que en aquella

conquista auia trabajado, y la hacienda que en ella auia empleado, causó que se perdiesen todos los que con el auian ydo a ganar aquella tierra. Perdió así mismo de auer dado principio a vn grandissimo, y hermosissimo Reyno para la corona de España, y claríterle aumentado la sancta Fè chatolica, que es lo que mas se deue sentir.

Por lo qual fuera muy acertado en negocio tan graue pedir, y tomar consejo de los amigos que tenia de quien podia fiarse, para hazer con prudencia, y buè acuerdo lo que al bien de todos mas cõuiniesse. Que pudiera este capitán remediar aquel motin con castigar los principales de el, con lo qual escarmenraran los de mas de la liga, que eran pocos: y no perderse, y dañar a todos los suyos, por gouernarse por solo su parecer apasionado, que causó su propia destruccion. Que

aunque era tan discreto como hemos visto, en esta causa propria, y estando apasionado, no pudo regirse, y gouernarse con la claridad y juicio libre, que las cosas graues requieren: por tanto quien huero de pedir y tomar consejo desconfie de acertar.

Con el temor del motin desleaua el Governador salir presto de aquel alojamiento, y boluerse a meter la tierra a dentro, por otras prouincias que no uiesse visto: porque los suyos no los pechassen su intencion, y atinassen con su pretension, si boluiesse por el camino que hasta allí auia traydo, y así con animo fingido, ageno del que hasta enronces auia tenido, esforçaua a sus soldados, liziendoles conualesciessen presto, para salir de aquella mala tierra, donde tanto daño auian recebido: y mandò echar vando para caminar tal dia y nidero.

CAP. XXXIII. *Dos leyes que los Indios de la Florida guardauan contra las adulteras.*

ANtes que salgamos de Mauuila, porque atras tenemos prometido contar algunas costumbres; a lomenos las mas notables que los Indios de la Florida tienen, serà bien dezir aqui las que en la prouincia de Coça que atras dexamos, y en la de Tascaluça donde al presente queda nuestros Españoles, guardan y tienen por ley los Indios, en castigar las mugeres adulteras, que entre ellos se hallan. Es assi, que en toda la gran prouincia de Coça era ley, que sope na de la vida, y de incurrir en grandes delitos contra su religion, qualquiera Indio que en su vezindad sintiesse muger adultera, no por vista de malos hechos, sino por sospecha de indicios, los quales indicios se-

ñalaua la ley, quales auian de ser en calidad, y quãtos en cantidad: era obligado despues de auerse certificado en su sospecha, a dar noticia della al señor de la prouincia, y en su ausencia a los juezes del pueblo. Los quales hazian informaçõ secreta de tres, o quatro testigos, y hallando culpada la muger en los indicios, la prendian, y el primer dia de fiesta que venia de las q̃ ellos guardauan en su gentilidad, mandauan apregonar, que toda la gente del pueblo saliesse despues de comer a tal lugar del campo, cerca del pueblo: y dela gente que salia, se hazia, vna calle larga, o corta segũ era el numero.

Al vn cabo de la calle se ponian dos juezes, y al otro cabo otros dos; los vnos dellos mandauã traer antes la adultera, y llamãdo al marido le dezian: esta muger cõforme a nuestra ley està conuẽcida de testigos q̃ es mala y adul-

tera, por tanto hazed con ella lo que la misma ley os manda. El marido la desnudaua luego hasta dexarla como auia nacido, y con vn cuchillo de pedernal (q̄ en todo el nueuo mundo no alcançaron los Indios la inuenciõ de las tijeras) le tresquilaua los cabellos (castigo afrentosísimo v. fado generalmente entre todas las naciones de este nueuo mundo) y así tresquilada y desnuda la dexaua el marido en poder de los juezes, y se yua lleuandose la ropa en señal de diuorcio, y repudio.

Los juezes mandauan a la muger, que luego así como estaua, fuesse por la calle que auia hecha de la gente hasta los otros juezes, y les diese cuẽtra de su delito.

La muger yua por toda la calle, y puesta ante los juezes les dezia: Yo vengo condenada por vuestros compañeros a la pena que la ley manda a las muge-

res adúlteras, porque yo lo he sido. Embianme a vosotros, para que mandeys en esto lo que os parezca, que conuiene a vuestra Republica. Los juezes le respondian: bo ued a los que acá os embiaron, y dezildes de nuestra parte, que es muy justo que las leyes de nuestra patria, que nuestros antepassados ordenaron para la honra, se guarden, cùmplan, y executen en los malhechores. Por tanto nosotros damos por aprouado lo que en cumplimiento de la ley os mandaron: y a vos os mandamos, que en ningun tiempo lo quebranteys.

Con esta respuesta se boluia la muger a los primeros juezes, y el yr, y venir que le mandauan hazer lleuando los recaudos por entre la gente hecha calle no ferua mas que de afrentarla, y auergonçarla, mandandole parecer delãte de todo su pueblo con denuestro, y vituperio tresquilada desnuda, y con tal delito porque

porque el castigo de la verguença es de hombres.

Toda la gente del pueblo, mientras la pobre muger yua, y venia de vnos juezes a otros, le tirauã por afrenta, y menosprecio terrones, chinãs, palillos, paxa, puñados de tierra, trapos viejos, pellexos rotos, pedaços de estera, y cosas semejantes segun cada qual acertaua a llevarla, para se la tirar en castigo de su delito; que assi lo mandaua la ley, dandole a entender, que de muger se auia hecho asqueroso mular.

Los juezes la condenauan luego a perpetuo destierro del pueblo, y de toda la prouincia, que era pena señalada por ley, y la entregauan a sus parietes, amonestãdolos cõ la misma pena, no le diessẽ fauor, ni ayuda para q̃ en publico, ni en secreto entrasse en todo el estado. Los parietes la recibian, y cubriẽdola cõ vnã mãta, la lleuauã donde

nũca mas pareciessẽ en el pueblo ni en la prouincia. Al marido dauan licencia los juezes para que se pudiesse casar. Esta ley, y costumbre guardauan los Indios en la prouincia de Coça.

En la de Tascaluça se guardaua otra mas rigurosa en castigar las adúlteras y era, que el Indio que por malos indicios viesse (como era ver entrar, o salir vn hombre a deshora en casa agena) sospechassẽ mal de la muger que era adúltera, despues de auerse certificado en su sospecha con verle entrar, o salir tres vezes, estaua obligado por su vana religion, a dar cuenta al marido de su sospecha, y del hecho de la muger: y auiale de dar otros dos, o tres testigos, que vuiessẽ visto parte de lo que el acusador dezia, o otro indicio semejãte: el marido pesquã sau a cada vno dellos de

porfi, invocando sobre el
gratiles maldiciones, si le
murielle, y grandes ben-
diciones si le dixesse ver-
dad, y auiendo hallado, q̄
la muger auia caido en a-
que la sospecha por los ma-
los indicios que auia dado
la sacaua al campo cerca
del pueblo, y la ataua a vn
arbol, y fino lo auia a vn
palo que el hincaua, y con
su arco y flechas la asaetea
ua hasta que la mataua.

Hecho esto se yua al se-
ñor del pueblo, y en su au-
sencia a su justicia, y le de-
zia: Señor yo dexo mi mu-
ger muerta en tal parte,
porque tales vezinos mios
me dixeron que era adul-
tera: mandadlos llamar, y
siendo verdad que me lo
dixeron me dad por libre,
y no lo siendo me castigad
con la pena que nuestras
leyes mandan, y ordenan.

La pena que era que los
parientes de la muger fle-
chassen al matador hasta q̄
murielle, y dexassen sin se-
pultura en el campo, como

el auia hecho a la muger
a la qual, como a inocente
mandaua la ley que la en-
terrasen con toda pompa
y solénidad. Empero hallã
do el juez que los testigos
eran contestes, y que se cõ-
prouauan los indicios, y la
sospecha, dauan por libre
al marido, y licencia para
que pudiesse casarse, y mã-
dauan apregonar sopena
de la vida ninguna perso-
na, pariete, amigo, o cono-
cido de la muger muerta
fuesse ofado a darle sepul-
tura, ni quitarle tan sola
vna flecha de las que en su
cuerpo tenia, sino que la
dexassen comer de aues, y
perros para castigo, y exẽ-
plo de su maleficio.

Estas dos leyes se guar-
dauan en particular en las
provincias de Coça, y Taf-
caluça, y en general se cas-
tigaua en todo el Reyno
con mucho rigor el adulte-
rio. La pena que dauan al
cõplice ni al casado adul-
tero, aunque la procurè sa-
ber, no supo dezirmela el
que

que mandau la relacion; mas de quono oyo tratar de los adu尔tenos, sino de las. De uio ser porque siempre en todas naciones estas leyes son rigurosas: cõtra las mugeres, y en fauor de los hombres: porque como dezia vna dueña deste Obispado que yo conoca, las hazian ellos como temerosos de da ofensa, y no ellas, que las mugeres vueran de hazer, que de otra manera fuerã ordenadas.

CAP. XXXVII. Salen de Mauuila los Españoles y entran en Chicaca, y hazen piraguas para passar un rio grande:

Boluiendo al hilo de nuestra historia es de saber que passados veintitres, o veintiquatro dias que los Españoles auian estado en el alojamiento de Mauuila curando se las heridas, y auiendo cobrado algun esfuerço para passar a decla-

rs en su descubrimiento, salieron de la prouincia de Talcahuca, y al fin de tres jornadas que vueron caminado por yn as tierras apazibles aunque no pobladas, entraron en otra llamada Chicaca. El primer pueblo desta prouincia dõ de los nuestrros, llegarõ no era el principal della, sino otro de los de su jurisdiccion, el qual estava asentado a la ribera de yn gran rio, hondo, y de barrancas muy altas. El pueblo estava a la parte del rio por donde los Españoles yuan.

Los Indios no quisierõ recibir de paz al Governador, antes muy a descubierto se mostraron en amigos, respondiendo a los nuestrros que les auian enviado, que querian guerra a fuego y a sangre. Quando los nuestrros llegaron a dar vista al pueblo, vieron antes del vn escuadrõ de mande mil y quinientos hombres de guerra, los que les luego que asomaron se

Castellanos salieron a recibirlos, y él caramuzaró con ellos: y auendo hecho poca detensa se retiraron al rio desamparando el pueblo, que lo tenían desocupado de sus haziendas, mugeres, y hijos: porque auia determinado no pelear cō los Españoles en batalla cãpal, sino defenderles el passo del rio q̄ por ser de mucha agua y muy hõdo y de grãdes, y altas barrãcas les parecia, podriã estoruarles el camino, y forçarles a q̄ tomassen otro viage.

Pues como los Españoles arremetiesen a los Indios cō toda furia, ellos se arrojãrõ al agua, y passaron el rio, dellos en canbas que las tenían muchas y muy buenas, y dellos a nado, como el temor dio la priessa.

De la otra parte del rio frõtero del pueblo teniã todo su exercito, donde auia ocho mil hombres de guerra, los quales auian profesado defender el passo del rio, por cuya ribera tẽdian

su alojamiento dos leguas en largo: para q̄ por todo aquel espacio no pudiessẽ passar los Castellanos.

Sin esta defensa que los Indios hazian en el rio a los christianos, los molestantauan de noche cō rebatos y arma, q̄ les dauã passando el rio en quadrillas en sus canoas por diuersas partes acudiẽdo todos a vna, con que dauan mucha pesadũbre a los nuestrros. Los quales para defenderse vsaron de vn ardid muy bueno, y fue que entres desembarcaderos que el rio tenia en aquel espacio, q̄ los Indios tenían ocupado, donde venian a desembarcar, hizieron de noche hoyos dõde pudiessen encubrirse los ballesteros, y arcabuzeros, los quales quando venian los Indios, los dexauan saltar en tierra y alexarse de las canoas, y luego arremetiã con ellos, y con las espadas les haziã mucho daño, por que no auia por donde los enemigos pudiessen huyr:

desta

de esta manera los malnataron tres vezes, con q̄ los Indios escarmentaron de sus atreuimiētos, y no osarō mas passar por el rio: solo atendia a defender el passo a los nuestrōs cō mucho cuydado, y diligēcia. El Governador, y sus capitanes viēdo que por dōde estauā les era imposible passar el rio por la mucha defensa que los enemigos haziā, y que perdian tiēpo en esperar descuydo en ellos, dieron orden q̄ cien hombres los mas diligentes q̄ entendian algo del arte, hiziesē dos barcas grādes, q̄ por otro nōbre los llaman piraguas, y son casi llanas, y capaces de mucha gēte. Y para que los Indios no sintiesē q̄ las haziā, se metiesē en vn mōte q̄ estaua leguay media el rio arriba y vna legua apartado de la ribera.

Los cien Españoles diputados para la obra se dieron tanta priessa, que en el espacio de doze dias acabaron las piraguas. Y para las

lleuar al rio hizieron dos carrōs conforme a ellas, y con azemilas y cauallos q̄ los tirauan, y con los milmos Castellanos, que rempuxauā los carrōs, y en los passos dificultos los lleuauā a cuestras las bārcas, dieron con ellas vna mañana antes que amaneciesse en el rio en vn muy espacioso embarcadero, que en esta uia: y de la otra parte auia asimismo vn buē desembarcadero.

El Governador se hallō delante al echar de las barcas en el rio, por q̄ auia mādado que para entoces le tuuiesse auitado. El qual mandō que en cada barca entrassen diez caualleros, y quatro infantes tiradores, y q̄diesse priessa a passar el rio antes q̄ los Indios viuesse a defenderles el passo. Los infantes auia de remar, y los de cauallo de trocē las bārcas, y uā enoima de sus cauallos por no detenerse en subir en ellos de la otra parte.

Por

Por mucho silencio que los Españoles quisieron guardar en echar las barcas al río, y embarcarse en ellas, no pudieron escapar, q̄ no los sintiesen quinientos Indios, que sentían de correr el río por aquella vada: los cuales acudieron al passo, y viendo las barcas, y los Españoles que querían pasar, dieron un grandísimo alarido, causando a los suyos, pudiesen de los socorro, y luego se pusieron al descubierto para defender el passo. Los Españoles temiendo no acudir en mas enemigos, pasieron toda la diligencia en embarcarse, y el Governador quiso pasar en la primera bodega, mas los Indios se lo estopuaron, y por el mucho peligro que auia en aquel primer viaje, hasta reñir libre de enojarlos, el de la barca. Con este propósito, y con los remos y llegaron a la otra ribera todos heridos, porque los

Indios los flechaban de la barranca a todo su placer.

La vna de las barcas atinó bien al desembarcadero, y la otra decayó del, y por las grandes barrancas del río no pudo la gente saltar en tierra, por lo qual fue menester hazer mucha fuerza con los remos, para atribar al desembarcadero.

Los de la primera barca saltaron en tierra, y el primero que salió fue Diego Garcia, hijo del Alcay de Villanueva de Barcarota, vn soldado valiente, y en todo hecho de armas muy determinado: por lo qual todos sus compañeros de Hamauá Diego Garcia de Paredes, no porque le viese parotesco, aunque era hombre noble, sino por que le asemejara en el animo, esfuerço, y valentia. El segundo de a cavallo q̄ salió en tierra fue Gonzalo Sylvestre, los quales dos arrebatieron con los Indios, y los retiraron del desembarcadero.

barcos de mas de dozientos pasos y boluieron a todo correr a los suyos, por el mucho peligro q̄ traian por ser dos solos y los enemigos tantos. Desta manera arremetieron con los Indios, y se retiraron dellos quatro vezes sin auer tenido socorro de sus compañeros, porque vnos a otros se auian en baragado, y no se dauan maña a saltar en tierra con los caualllos. A la quinta vez que acometierō a los enemigos y uan ya feys de acauallo, que puieron mas temor a los Indios, para que no boluiesse con tanta furia a defender el passo. Los infantes que uan en la primera barca, luego que saltaron en tierra, se metieron en vn pueblo pequeño que estaua en la misma barranca del rio, y no osaron salir del porq̄ era pocos, y todos heridos, porque auia mucha mayor carga de las flechas. Los de la segunda piragua como hallaron de ocupa-

do de enemigos el desembarcadero, saltaron en tierra con mas facilidad, y sin peligro alguno, y acudierō a socorrer los compañeros que andaban peleando en el llano.

El Governador passó en la segunda barca con otros setenta; o ochenta Españoles, y como los Indios viesse, que los enemigos eran muchos, y que no podian resistirles se fueron retirando a vn monte que estava no lexos del pueblo, y de alli se fueron a los suyos que en el Real estauan, los quales auiendo sentido la grita, y alarido que los corredores auia dado acudieron a mucha prueſsa a defender el passo: mas encontrando con los corredores y sabiendo dellos que muchos Españoles auian pasado ya el rio, se boluieron a su exercito donde se hizieron fuertes.

Los Christianos fuerō sobre ellos con animo de pelear, mas los Indios se retiraron

uieron quodas, fortaleciéndose con palizadas de madera, y con las mismas ramadas, que para su alojamiento tenían hechas. Algunos que le mostraró muy atreuidos salieron a escaramuzar, mas ellos pagaron su soberbia, porque murieron alanceados, que la ligereza dellos no igualaua con la de los caualllos. Desta manera gastaron todo aquel dia, y la noche siguiente se fueron los Indios, que no pareciom as ninguno. En tretato auia pasado el rio todo el exercito de los Españoles.

CAP. XXXVI. Alojarse los nuestros en Chicaca, dá les los Indios vna cruelissima, y repentina batalla nocturna.

Con el trabajo, y peligro que hemos dicho, vencieron nuestros Españoles la dificultad de passar el primer rio de la prouincia

de Chicaca, y como se vieron libres de enemigos, deshicieron las piraguas y guardaron la clauazon para hazer otras quando tuociese menester: Hecho esto passió adelante en su descubrimiento: y en quatro jornadas que caminaron por tierra llana, poblada, aunque de pueblos derramados y de pocas casas llegaron al pueblo principal llamado Chicaca, de quien toda la prouincia toma el nombre. El qual estaua asentado en vna loma llana, prelongada Norte Sur entre vnos arroyos de poca agua, empero de mucha arboleda de nogales, robles, y enzinas que tenían caída a sus pies la fruta de dos, tres años: la qual dexauan los Indios perder, por que no tenían ganados que la comiesse y ellos no la gastauan: por que tenían otras frutas que comer mejores, y mas delicadas.

El General y sus capitanes llegaron al pueblo Chicaca

caçala los primeros de Diciembre del año mil y quinientos y quarenta, y lo hallaron desamparado: y como fuesse ya inuierno les parçcio, que seria bien auernar en el. Cõ este acuerdo recogieron todo el bastimento necessario, y truxerõ de los poblezuelos comarcanos mucha madera y paxa de que hizieron casafas, porque las del pueblo principal, aunque era diez y siete casafas pocas. Con alguna quietud y descanso estuuiéron los nuestros en su alojamiento casi dos meses, que nõ entendian sino en loorrenda dia el campo con los caballos, y prendian algunos Indios, de los quales embidiaua el Governador los más dellos con dadiuas, y recaudos al Cura, combidandole con la paz, y amistad. El qual respondia, prometiendo largas esperanças de su uenida, fingiendo achaques de su tardança, y ob-

plicando los mensajes de dia en dia por entretener al Governador, al qual en recambio de sus dadiuas le embiaua alguna fruta, pescado, y carne de uenado.

Entretanto sus Indios no dexauan de inquietar a nuestros Españoles con rebatos, y arma, que les dauan todas las noches dos, y tres vezes: mas no aguardauan a pelear, que embiando a ellos los christianos se acogian huyendo: todo lo qual hazian de industria como hombres de guerra, por descubrir a los Españoles con los rebatos, y descuydarlos con la muestra de la couardia, por que pensassen que siempre habia de ser así, y estuuiessen remissos en su militia, para quando los acometiesen de ueras. No estuuieron los Indios mucho tiempo en esta couardia, antes pareció, que auergonçados de auerla

auela tenido quisiéron dis-
 frar lo contrario, y daria
 entender, que el huyr passa-
 do aua sido artificialme-
 te hecho, para descubrir
 mayor animo, y esuiste
 a su tiempo, como lo hizo:
 ron, según veremos luego.
 A los postreros de hene-
 ro del año de mil y quin-
 teis quarenta y vno, auen-
 do reconocido lo fauora-
 ble q̄ les era el viento. Nor-
 te, que a quella noche co-
 rrió furiosamente, vinierō
 los Indios en tres esquadro-
 nes a la vna de la noche, y
 con todo el silencio possi-
 ble llegaron a coger passos
 de las centindas Españo-
 las.

El Caraca que venia por
 capitán del esquadron de
 en medio querrá el princi-
 pal, embió a saber en que
 parage estauan los otros
 dos colaterales, y auiendo
 sabido q̄ estauan en el mis-
 mo parage que el suyo, má-
 dó tocar arma, la qual die-
 ron con muchos arambor-
 nes, pifaros, caracoles, y o-

trósin firmamentos rusticos
 que traían para fazer ma-
 yores estruendos, y todos los
 Indios, a vna diertō vn grã
 alarido, para poner mayor
 terror, y esto hizo a los Es-
 pañoles. Traían para que-
 mar el pueblo, y para ver
 los enemigos vnos achos
 de ciriza y erua que en
 quella tierra se cria, la qual
 hecha maroma, o foga del
 gada, y encendida guarda
 el fuego como vna mecha
 de arcabuz: y hōdeada por
 el ayro, la quanta llama, que
 arde sin apagar se como v-
 na hacha de cera, y los In-
 dios hazian con tanta cul-
 mosidad estos hechos, q̄ pa-
 recian hachas de cera de
 quatro paucos, y alumbrá-
 uan tanto como ellas. En
 las puntas de las flechas
 traían forruelas hechas
 de la misma yerua para ti-
 rarlas encendidas, y pegar
 de lejos fuego a las cascas.
 Con esta orden, y preñe-
 cion vinieron los Indios, y
 arremetieron al pueblo, hō-
 dcando los hachos, y e-
 charon

chaton muchas flechas encendidas sobre las casas: y como ellas eran de paxa, con el recio viento que corría se encendieron en vn punto.

Los Españoles aunque sobrefaltados con tan repentino, y fiero asalto no dexaron de salir con toda presteza, a defender sus vidas. El Governador, que por hallarse apercebido para semejantes rebatos dormía siempre en calças y jubón salio acuallo a los enemigos primero que otro algùn cauallero de los suyos, y por la priesa que los enemigos traían, no auia podido tomar otras armas defensiuas sino vna çelada, y vn sayo que llaman de armas hecho de algodón colchado, de tres dedos de grueso, que contra las flechas no hallarón otra mejor defensa los nuestros. Con estas armas, y su lança, y adarga salio el Governador solo contra tanta multitud de enemigos: por que nunca los supo temer. Otros diez, o

doze caualleros salierón en pos del, mas no luego:

Los demas Españoles assi capitanes como soldados acudierón con el animo acobstrubrado a resistir la ferocidad y braueza de los Indios, mas no pudieron pelear con ellos: por que traían por delante en su fauor y defensa el fuego, la llama, y el humo, todo lo qual el viento rezió que soplaua echaua sobre los Españoles, con que los ofendia malamente. Mas con todo esto los nuestros como podían salían de sus quartelles a pelear con los enemigos vnos passando a gatas por debaxo de la llama, por que no los alcançasse: otros corriendo por entre casa y casa, huyendo del fuego: assi salieron algunos al campo: otros acudieron a la enfermeria a socorrer los dolientes, porque tenían los enfermos de por sí en vna casa aparte. Los quales sintiendo el fuego, y los enemigos se acogieron los que pudierón huir, y los

que no pudieron perescieron quemados, antes que el socorro les llegasse.

Los de acavallo salian segun les daua la priesa el fuego, y la furia de los enemigos, que como el rebato fue tan repentino no tuieron lugar de se armar y enfilzar los cauallos: vnos los sacauan de diestro huyendo con ellos, porque el fuego no los quemasse; otros los desamparauan, que para el fuego no auia otra resistencia, sino el huyr. Pocos salieron a socorrer al Guernador, el qual auia grã espacio de tiempo que cõ los poquissimos, que auia salido al principio de la batalla, peleaua con los enemigos, y fue el primero q̃ aquella noche mato Indio porque siempre se preciava ser de los primeros en toda cosa: los Indios de los dos quadrones colaterales entraron en el pueblo, y con el fuego q̃ en su fauor traian hizieron mucho daño, que mataron muchos cauallos:

y Españoles q̃ no tuieron tiempo de valerse.

CAP. XXXVII. Prosigue la batalla de Chicaça hasta e l fin della.

DEL quartel del pueblo que estaua hazia leuante donde el fuego, y el impetu de los enemigos fue mayor y mas furioso, salieron quarenta o cinquenta Españoles huyendo a todo correr (cosa ve gongosa, y que hasta aquel punto en toda esta jornada de la Florida no se auia visto tal) empos dellos salio Nuño Touar con vna espada desnuda en la mano, y vna cota de malla vestida, toda por abrochar que la priesa de los enemigos no le auia dado lugar a mas.

Este cavallero a grãdes voces yua diziendo a los suyos: bolued, soldados, bolued, donde vays? que no ay Cordoua ni Seuilla que os acoxa, mirad que en la forta.

fortaleza de vuestros animos, y en las fuerzas de vuestros brazos está la seguridad de vuestras vidas, y no en huir. A este punto salieron al encuentro de los que huían treinta soldados del quartel del pueblo hacia el Sur, donde el fuego aun no auia llegado, y era alojamiento del capitán Juan de Guzman natural de Talauera de la Reyna, y los soldados eran de su compañía. Los quales aseando su mal hecho a los que huían los detuvieron, y todos juntos, rodeando el pueblo por que no podian passar por el fuego, que entre ellos y los enemigos auia, salierón por la parte de Levante al campo a pelear con ellos.

Al mismo tiempo que salieron estos infantes, salió el capitán Andres de Vasconcelos que estaua alojado en el proprio quartel, y facò veyntiquatro caballos y algunos de su compañía, todos Portugueses, y gente escogida, que los

mas dellos zurrin sido guardes en las fronteras de Africa. Estos caballeros salieron de la parte del Poniente, y con ellos se fue Nuño Tovar así aprie como estaua. Y los vnos por la vna parte, y los otros por la otra, en descubriendo los enemigos cerraron con ellos, y les hizieron retirar al escuadron de en medio, que era el principal, donde era lo mas rezio de la batalla, y donde el Governador, y los pocos que con el andauan auian hasta entonces peleado con mucho aprieto y riesgo de las vidas por ser pocos, y los enemigos muchos.

Mas quando vieron el socorro de los suyos arremetieron con nuevo animo a ellos, y el General con desseo de matar vn Indio, que auia andado, y andaua muy auentajado en la pelea, cerrò con él, y auiendole alcanzado a herir con la lança, para acabarle de matar, cargo fo-

bre ella, y sobre el estribo derecho, y con el pecho, y fuerça que hizo, lleuò la silla tras si, y cayò con ella en medio de los enemigos. Los Españoles viendo a su capitan General en aquel peligro, agujaron al socorro caualteros, è infantes con tanta presteza, y pelearon tan varonilmente, q̄ lo libraron de que los Indios no lo matassen y ensillado el cauallo, lo subieron en el, y boluio a pelear de nuevo:

El Governador cayò por que sus criados con el sobrefalto del repentino y furioso asalto de los Indios, y con la turbacion de la muerte, que les andaua cerca, dieron el cauallo sin auer echado la cincha a la silla, y assi los Españoles q̄ llegaron al socorro la hallarò puesta sobre la silla doblada como se suele poner, quãdo desensilla vn cauallo: de manera q̄ para pelear do el Governador mas de vna hora de tiempo (la silla

sin cincha) quãdo cayò, auiedole valido la destreza que a la gineta tenia, que era mucha.

Los Indios reconociendo el impetu cò q̄ los Españoles por todas partes acudiã y q̄ saltã muchos cauallos, affoxaron de la furia con q̄ hasta entòces auian pelcado, mas no dexarò de portar en la batalla vnã vez arremetiendò con gran de animo, y otras retirandose con mucho concierto hasta que no pudieron sufrir la fuerça de los Españoles, y se apellidaron vnos a otros, para retirarse, y dexar la batalla, y boluieron las espaldas huyendo a to to correr.

El Governador cò los de acuallo siguiò el alcãçe, persiguiendo a los enemigos todo lo q̄ la libre del fuego q̄ en el pueblo andaua les alcãçe a alũbrar: Acabada la batalla tã repentina y furiosa como esta fue, la qual durò mas de dos horas y auiedò el General seguiendo el

do, e al oster mudo tocara recoger, y boluio a ver el daño que los Indios auian hecho, y halló mas del que se pensó, porque vno que está Español, muertero, y en cuenta cauallos. Alonso de Carmona dize que fueron ochenta los cauallos entre muertos y heridos, y mas de los veynte destos murieron quemados, o flechados en las mismas peñeras donde estauan atados, por que sus dueños, viendolos muy loçands con la mucha comida que en aquel alojamiento tenian, por tenerlos mas seguros, les auian hecho grâdes cadenas de hierro por cabeçtos, con que los tenian atados, y con la priessa que el fuego, y los enemigos les dieron, no auian acertado a desatarlas: y así dexaron los cauallos entregados al fuego, y a los enemigos para que atados como estauan los flechassen.

Demas de la pena que nuestros Españoles sufrieron

lo poria perdirse de los cauallos, que era la fuerza de su exercito: vinieron las bitmas de vn calor particular a quella noche sucedio, y fué que entre ellos auia vna sola muger Española, q auia nóbre Frâncisca de Hernández casada con vn bué soldado, que se dezia Hernando Bautista, la qual estaua en dias de parir. Pues como el sobrelalto de los enemigos fuesse tan repentino el marido salio a pelear, y acabada la batalla quando boluio a ver, q era de su muger, la halló hecha carbon, porq no pudo huir del fuego.

Lo córrario sucedio en vn soldadillo llamado Frâncisco Enriquez, q no valia nada, y aunq tenia bué nóbre era vn cuytado, mas para truhan que para soldado, con quien se builauan muchos Españoles, el qual estaua enfermo en la enfermeria, que muchos dias auia lo tratan a cpe-

tas: Pues como sintiése el fuego, y el impetu de los enemigos salio huyendo de la enfermería, y apocos pasos que dio por la calle, topó vn Indio que le dio vn flechazo por vna ingle que casi le pasó a la otra parte y le dexó tendido en el suelo por muerto, donde estuvo más de dos horas.

Despues de amanescido le curaron y en breue tiempo sanó de la herida, que se tuvo por mortal, y también de la enfermedad, que auia sido muy larga, y enfadosa. Por lo qual burlando se despues con ellos, los que solian burlarse, le dezian: valgate la desventura due lo, que para ti que no uales dos blancas, vino doblada salud y vida, y vno muerte para tantos caualleros, y tan principales soldados como han muerto en estas dos vitimas batallas. Enriquez lo sufría todo, y les dezia otras cosas peores.

Dicho, hemos atras co-

mo el Governador lleuó ganado prieto para criar en la Florida, y lo traía con mucha guarda para lo sustentar, y aumentar: y por tenerlo en este alojamiento de Chicaça mas guardado de noche le auian hecho vn corral de madera dentro en el pueblo con muchos palos hincados en el suelo, y su cobertizo de paxa por cima. Pues como el fuego de aquella noche de la batalla fuesse tan grande los alcanço tambien a ellos y los quemó todos, que no escapó sino los lechones, que pudieron salir por entre palo y palo del cerco. Estauan tan gordos con la mucha comida que en aquel territorio hallaron, que corrió la manteca dellos mas de doziētos pasos: No se sintio esta perdida menos que las demas, porque nuestros Castellanos padecian mucha necesidad de carne, y guardauan esta para el regalo de los enfermos.

Iuan

Iuan Coles, y Alonso de Carmona conuerdan en toda la relación de desta batalla, y ambos dicen el estrago que el fuego hizo en el ganado puerco. Y encarecen mucho la destreza que el Governador tenia en la silla gineta, y cuétra su caída, y el auer peleado mas de vna hora sin cincha, y Alonso de Carmona añade que cada Indio traia ceñidos al cuerpo tres cordones, vno para llevar atado vn Castellano, y otro para vn cauallo, y otro para vn puerco, y que se ofendieró mucho los nuestros quando lo supieron.

CAP. XXXIII. Hechos notables que passaron en la batalla de Chicaça.

L Vego que vuieron enterrado los muertos, y curado los heridos salieró muchos Españoles al campo, donde auia sido la ba-

talla, a ver, y notar las heridas, que los Indios, con las flechas auian hecho en los cauалlos que mataron. Los quales abian como lo auian de costumbre, assi para ver hasta donde uiesse penetrado las flechas, como por guardar la carne para la comer, y hallaron que casi todos ellos tenian flechas atrauegadas por las entrañas, y pulmones, o liuianos cerca del coraçon, y particularmente hallaron onze, o doze cauалlos con el coraçon atrauegado por medio, que como otras vezes hemos dicho, estos Indios pudiendo tirarles al codillo, no les tirauan a otra parte.

Hallaró assi mismo quatro cauалlos, que cada vno tenia dos flechas atrauegadas por medio del coraçon, acertadas a tirar á vn mismo tiempo vna de vn lado y otra de otro, cosa marauillosa, y dura de creer, aunque es

elerto que pasó así y par
 fee, cosa notable lo conu
 caron los Españoles que
 el campo andauan para q
 la viesse todos. cup
 Otro tiro hallaron de
 estraña fuerza y fue que vn
 cauallo de vn trompeta lla
 mado Juan Diaz natural
 de Granada estava muerto
 de vna flecha que le auia
 atravesado por ambas ta
 blillas de las espaldas, y pas
 fado quatro dedos della, de
 la otra parte. En quatro
 por auer sido de brazo tan
 fuerte y bravo, porque el ca
 uallo era vno de los mas añ
 chos y espesos que en todo
 el exercito auia, mando el
 Governador que quedasse
 memoria del por escrito, y
 q vn escriuano Real diesse
 fe, y testimonio del tiro. As
 si se hizo, q luego vino vn
 escriuano, que se dezia Bat
 calar Hernandez (que yo co
 noçi despues en el Peru) na
 tural de Batojoz, y hijo
 d'algo, de mucha bondad
 y religion, qual se requeria
 y conuenia que lo fueran

todos los que exercitáran
 este officio, pues se les fra
 hazienda, vida, y honra de
 la Republica: Este indalgo
 en sangre, y en virtud af
 fento por escrito, y dio te
 stimonio de lo que vio de
 aquella flecha, que fue lo q
 hemos dicho.

Tres dias despues de la
 batalla acordaron los Ca
 stellanos mudar su aloja
 miento a otra parte vna le
 gua de donde estauan por
 parecerles mejor sitio para
 los cauалlos, y así lo hizie
 ron con mucha presteça, y
 diligencia: truxeron made
 ra, y paxa de los otros pue
 blos comarcanos acomo
 daron lo mejor que pudie
 ron vn pueblo, que Alonso
 de Carmona llama Chica
 ella donde dize, que a mu
 cha priessa hizieron sillar,
 lanças, y rodela, porq dize,
 que todo esto les quemó
 el fuego, y que andauan co
 mo Gigantes, vnos sin sayos
 y otros sin çaraguelles, pa
 labras son todas suyas.

En aquel pueblo passa

ren con mucho trabajo lo que les quedaba del invierno, el qual fue rigurosissimo de frios y yelos: y los Españoles quedaron de la batalla pasada desnudos de ropa con que resistir el frio, porque no escaparon del fuego, sino lo que acertaron a sacar vestido.

Quatro dias despues de la batalla quito el Governador el cargo a Luys de Moscoso, y lo dio a Baltasar de Gallegos, porque haciendo pesquisa secreta, supo que en la ronda, y centinela del exercito auia auido negligencia, y descuido en los ministros del campo, y que por esto auian llegado los enemigos sin que los sintiesen, y hecho el daño que hizieron: que demas de la pérdida de los cauallos y muerte de los compañeros confessauan los Españoles, auer sido vencidos aquella noche por los Indios sin que la bondad de algunos particulares, y la necesidad común les auia he-

cho boluer por sí, y cobrar la victoria que tenia ya perdida, aunque la ganaron a mucha costa propria, y poco daño de los Indios: por que no murieron en esta batalla mas de quiniéto de ellos.

Todo lo que desta noturna y repentina batalla de Chicaça hemos dicho, lo dize muy largamente Alonso de Carmona en su relacion con grandes encarecimientos del peligro, que los Españoles aquella noche corrieron, por el sobresalto no pensado, y tan furioso con que los enemigos acometieron; y dize, que los mas de los christianos selieron en camisa por la mucha priessa que el fuego les dio: en firma dize, que huyeron, y fueron vencidos y que la persuasión de un frayle les hizo boluer, y que milagrosamente cobraron la victoria que auian perdido, y que solo el Governador peleó a cauallo mucho espacio de tiempo con los

enemigos, hasta que le socorrieron, y que lleuaua la silla sin cincha, y Juan Colles conuerda con el en todo lo mas desto, y particularmente dize, que el Governador peleó solo como buen capitan.

De mas de lo que conforme a nuestra relacion Alonso de Carmona cuenta desta batalla, añade las palabras siguientes. Estuuiamos alli tres dias, y al cabo dellos acordaron los Indios de boluer sobre nosotros, y morir, o vencer: y cierto no pongo duda en en ello, que si la determinacion viniera en efecto, nos lleuarian a todos en las vnñas: por la falta de armas y sillas que teniamos. Fue Dios seruido que estando vn quarto de legua del pueblo para dar en nosotros, vino vn gran golpe de agua que Dios embio de su cielo y les mojó las cuerdas de los arcos, y no pudieron hazer nada, y se boluieron, y a

la mañana cortiendo la tierra, hallaron el rastro dellos: y tomaron vn Indio que nos declaró, y auiso de todo lo que los Indios venian a hazer, y que hauia jurado por sus dioses de morir en la demanda, y assi el Governador visto esto determino salir de alli, e yrse a Chicacilla: donde luego a gran priessa hezimos rodelas, láças, y sillas: porque en tales tiempos la necesidad a todos haze maestros. Hezimos de dos cueros de oso fuelles, y con los cañones que lleuauamos, atamamos nuestra fragua templamos nuestras armas, y apercebimonos lo mejor q podimos. Todas son palabras de Carmona sacadas a la letra.

Pues como los enemigos viessen reconocido y sabido de cierto el daño y estrago que en los Castellanos auian hecho, cobrando mas animo, y atreuimiento con la victoria

toda pasada, dieron en inquietarlos todas las noches con rebatos, y armay no como quieta sino que venian entres y en quatro esquadrones por diuersas partes, y con grande grita y alarido acometian todos juntos a vn tiempo, para causar mayor temor, y alboroto en los enemigos.

Los Españoles por que no les que massen el alojamiento, como lo auian hecho en Chicaca, estauan todas las noches fuera del pueblo puestos en quatro esquadrones a las quatro partes del, y con sus céninelas puestas, y todos velado, por que no auia hora segura para poder dormir, q̄ todas las noches veniã dos y tres vezes, y muchas vuo q̄ viniẽrõ quatro vezes. Y sin la inquietud perpetua, q̄ con estas batallas dauã, aunq̄ las mas dellas eran ligeras, nõ ca dexauã de herir o matar algun hombre, o cauallio, y de los Indios tãbiẽ queda uã muchos muertos, mas

no escarmentauã per esto.

El Governador por asegurarse de que los enemigos no viniessen la noche siguiẽte, embiãua cada mañana por amedrantarlõs quatro, y cinco quadrillas de a catorze, y quinze cauallos, que corriessen todo el campo en contorno del pueblo: los quales no dexauan Indio a vida, que fuesse espia, o que no lo fuesse, q̄ no lo alanceassen, y boluiã a su alojamiẽto el Sol puesto, y mas tarde cõ relaciõ verdadera, q̄ quatro leguas en circuito del pueblo no quedaua Indio viuo: mas dẽde a quatro horas, o cinco a mas tardar ya los esquadrones de los Indios andauã rebueltos cõ los de los Castellanos: cosa q̄ los admiraua grãdemẽte, q̄ en tan breue tiempo se vniessen juntado, y venido a inquietarlos.

En estas refriegas que cada noche tenian, aunque siempre vuo muertos, y heridos de am-

bas partes no acacietó co-
 las particulares notables,
 que poder contar sino fue
 vna noche que vn elquadro
 de Indios fue a dar, donde
 estaua el capitán Iuan de
 Guzman, y su compañía el
 qual salio a ellos a cauallo
 con otros cinco caualleros
 y tambien salieron los in-
 fantes, y porque quando
 los enemigos hondearon
 sus hachos, y encendie-
 ron lumbré estanan muy
 cerca de los nuestrs, pudie-
 ron peones, y cauallos lle-
 gar juntos a enuestir con
 ellos. Iuan de Guzman que
 ç era vn cauallero de gran
 de animo, emperó delica-
 do de cuerpo, arremetio cõ
 el alferéz que traia vn estã
 darte, y venia en la prime-
 ra hilera, al qual tiro vna
 lançada. El Indio hurtãdo
 el cuerpo le asio la lança
 con la mano derecha, y
 corrio la mano por ella ha-
 sta topar con la de Iuan
 de Guzman, entõces soltõ
 la lança, y le asio de los ca-
 beçones y dando vn gran-

tiron, lo atrancõ de la silla
 y dio coniel a sus pies, sin
 soltar la bandera que lleva-
 ua en la mano izquierda,
 y todo fue hecho con tanta
 presteza que apenas se pu-
 do juzgar, como vniello
 sido.

Los soldados quãdo vie-
 ron su capitán en tal aprio-
 to, antes que el Indio le hi-
 ziese otro mal, arremetie-
 ron con el, y lohizieron pe-
 daços, y desbarataron su
 elquadron, y librãrõ de pe-
 ligro a Iuan de Guzmã: pe-
 ro no quedaron sin daño,
 porque los Indios dexaron
 muertos dos cauallos, y ho-
 rridos otros dos de seys ç a
 ellos autan salido. Y los ç
 pañoles no sentian menos
 la perdida de los cauallos
 que la de los compañe-
 ros: Y los Indios gusta-
 uan mas de matar vn ca-
 uallo, que quatro caualle-
 ros: porque les parçesia,
 que solamente por ellos
 les hazian ventaja sus ene-
 migos.

128 (24)

*CAP. XXXVIII. De vna
defensa que vn Español in-
uento contra el frio que pa-
decian en Chicaca.*

CON estas batallas no-
turnas que por ser tan-
tas, y tan continuas causa-
uan intolerable trabajo, y
molestia, estuieron nue-
stros Castellanos en aquel
alojamiento hasta fin de
Março: donde fin la perse-
cució, y ayan q̄ los Indios
les dauan, padecierō la in-
clemencia del frio, que fue
rigurosísimo en aquella se-
gion, y como pasassen to-
das las noches puestos en
esquadrones y cō tan poca
ropa de vestir, q̄ el mas bié
parado no tenia sino vnas
calças y jubō de gamuça,
y casi todos descalços sin
çapatos, ni alpargates, fue
cosa increíble el frio que
padecieron, y milagro de
Dios no perecer todos.

En esta necesidad con-
tra el frio se valieron de la
inuenció de vn hōbre har-

to rustico y grossero, llama-
do Iuan Vego natural de
Segura de la sierra, a quien
en la isla de Cuba al prin-
cipio desta jernada le passō
con Vasco Porcallo de Fi-
gueroa vn cuento gracioso,
aunque para el riguroso,
que por ser de burlas y
donayres no lo ponemos
aqui, mas de dezir que luã
Vego aunque toscos y gros-
seros, daua en ser gracioso,
burlauase cō todos, dezia-
les donayres y gracias de-
satinadas cōforme el aija-
ua de donde salian. Vasco
Porcallo de Figueroa, q̄ tã
bié era amigo de burlas le
hizo vna pesada en cuya sa-
tisfació le dio enia Hauana
dōde passo la buria vn ca-
uallo alazano q̄ desues en
la Florida, por auer labo-
rã bueno, le ofrecierō mu-
chas vezes siete y ochomil
pesos por el, para la prime-
ra fundicion que huief-
se: porque las esperanças
que nuestros Castellanos
a los principios, y me-
dios de su descubrimien-
to se

to se prometían, fueron tá-
ricas y magnificas como
esto: mas Iuan Vego nun-
ca quiso venderlo y acerto
en ello, porque no hubo su-
dicion sino muerte, y per-
dida de todos ellos como
la historia lo dira.

Este Iuan Vego dio en
hazer vna estera de paja (q
alli la ay muy buena, lar-
ga blanda y suave) para so-
correrse del frio de las no-
ches. Hizo la de quatro de-
dos en grueso, larga, y an-
cha, echaua la mitad de ba-
xo por colchon, y la otra
mitad encima en lugar de
frecada: y como le hallasse
bien en ella, hizo otras mu-
chas para los compañeros,
con el ayuda de ellos mis-
mos, que a las necesida-
des comunes todos acudia
a trabajar en ellas.

Oó estas camas que lle-
uaua los cuerpos de guar-
da o plaza de armas, don-
de de todas las noches estauá
puestos en esquadron, re-
sistieron el frio de aquel
yuuierro que ellos mismos
confessauan huieró peré-
cido, sino fuera por el so-
corro de Iuan Vego. Ayu-
dò tambien a llevar el mal
temporal la mucha comi-
da de Mayz, y fruta seca,
que auia en aquella comar-
ca, que aunque los España-
les padecieró el rigor del
frio, y las molestias de los
enemigos, que no les dex-
kauá dormir de noche no
tuuieron hábre lantes vno
abúdacia de bastimentos.

Fin del libro tercero de la
Historia de Florida.

(???)

LIBRO